



PERIFERIAS

Revista de Ciencias Sociales

Año 23 - N° 26
Segundo semestre de 2018



FISYP

Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
www.fisyp.org.ar





Revista Periferias

FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
Montevideo 31 - 2° 3
(CP1042AAB) Buenos Aires - Argentina
Tel Fax 4381-5574
mail: fisyp@fisyp.org.ar
web: www.fisyp.org.ar

Esta publicación fue apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

Producción editorial
José Luis Bournasell
jlournasell@gmail.com

La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas es una entidad sin fines de lucro, dedicada a la actividad de investigación, docencia y difusión en diversas áreas de Ciencias Sociales.

Los contenidos de esta publicación pueden compartirse, copiarse, distribuirse, ejecutarse y comunicarse públicamente bajo las siguientes condiciones:



Atribución: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



Sin Obras Derivadas: No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Periferias en Latindex, www.latindex.org

ISSN 1514-559X





PERIFERIAS

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Julio C. Gambina
Beatriz Rajland
Daniel Campione
Oscar Yankilevich
Eduardo Shmidt





INDICE

Marx y la Política. Editorial, síntesis y presentación del Seminario Marx y la política del 20 de noviembre de 2018	1
Recuperar a Marx para pensar la revolución <i>Julio C. Gambina</i>	67
Reflexiones sobre economía y política en la construcción del socialismo en Cuba <i>José Luis Rodríguez</i>	75
La gubernamentalidad financiera como nueva lógica de poder y acumulación del capitalismo global <i>Silvana Martínez y Juan Agüero</i>	89
Marx entre nosotros. Claves en la historia de América Latina y el Ecuador <i>Juan J. Paz-y-Miño Cepeda</i>	101
El horizonte autogestionario desde una apropiación práctica y cotidiana del marxismo. Una mirada desde SELVIHP. La Secretaría latinoamericana de la vivienda y el hábitat popular <i>Néstor Jeifetz</i>	117
Marx y la periferia <i>Claudio Katz</i>	135
De la ruptura de identidades a los nuevos caminos emancipatorios <i>Daniel Campione</i>	151
Paraguay. La fragmentación del movimiento obrero y la falta de libertad sindical. Los principales condicionamientos <i>Lila Molinier</i>	159
Marx y la lucha revolucionaria del proletariado <i>Jorge Cardelli</i>	167
El 18 brumario. Tragedia y comedia en el sindicalismo argentino <i>Jorge González Ossandón</i>	177
Un aporte para abordar el “clientelismo” desde una perspectiva marxista <i>María Maneiro</i>	187





¿Qué clase obrera irá al paraíso?. Las organizaciones populares en Argentina frente a la crisis civilizatoria del capital	197
<i>Mariano Félix</i>	
Pensar con Marx los procesos de producción del conocimiento. Algunas reflexiones a partir de un ejercicio de sistematización de la Jornada Internacional Crisis Civilizatoria y Pensamiento Crítico	209
<i>María Soledad Gaiani y María Belén Rolfi</i>	
¿Qué está en juego en la crisis capitalista actual? Reflexiones a la luz del legado de Marx	217
<i>Ailín Piuquén Umpiérrez Varela</i>	
La educación secundaria del macrismo: escuela para la empleabilidad y el disciplinamiento de los pobres.	223
<i>Susana Colli</i>	
Marx: Aportes para comprender y transformar	229
<i>Manuel Gutiérrez</i>	
200 años de Marx. Leer a Marx desde la fase global del Capitalismo	233
<i>Betiana Vargas y Solange Martínez</i>	
Recuperar a Marx para pensar lo complejo de nuestro tiempo	239
<i>Rosa Marisol Cirano Marín</i>	
China: el despertar de 900 millones de trabajadores	243
<i>Mario Hernández</i>	
La fragmentación del movimiento obrero. Recobremos un método de análisis	255
<i>Ester Kandel</i>	
Imágenes del encuentro	260



MARX Y LA POLÍTICA

EDITORIAL, SÍNTESIS Y PRESENTACIÓN DEL SEMINARIO MARX Y LA POLÍTICA DEL 20 DE NOVIEMBRE DE 2018

Dedicamos este número de la revista Periferias al bicentenario del nacimiento de Carlos Marx publicando los debates y ponencias presentadas en el Seminario Marx y la Política.

APERTURA: JULIO C. GAMBINA

Hemos convocado a este seminario Marx y la política, y pongo énfasis en el título, porque no se trata meramente de un debate académico ni intelectual sobre los aportes teóricos de Carlos Marx, sino de recuperar específicamente, la tradición política de Carlos Marx a 200 años de su nacimiento. Nos preocupa un tema que es importante y es la fragmentación del movimiento obrero. Cuando digo fragmentación del movimiento obrero hablo de Argentina, de América Latina y de todo el mundo. Cualquiera puede sentirse identificado en la cuestión nacional.

Le hemos pedido a una cantidad de compañeras y compañeros aquí presentes que preparen ponencias. Muchas de esas ponencias nos fueron enviadas, aunque sus autores/as no podrán estar presentes. Vamos a darle privilegios de extensión de tiempo a las compañeras y compañeros que han elaborado ponencias y a los/as demás compañeros/as le daremos la palabra durante lo que dure la sesión hasta las 20 horas para intervenir preguntando, discutiendo o aportando desde la propia experiencia, del propio saber de cada uno de los que quieran participar.

/





El seminario está organizado por la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP), por el Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma, el Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis, por el grupo de trabajo CLACSO de Economía Mundial, la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) y por la Fundación Rosa Luxemburgo. Estamos haciendo esta actividad en el marco del Foro del Pensamiento Crítico y de la 8ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña (CLACSO 2018) y agradecemos la presencia y participación de compañeros y compañeras de otros países que han de enriquecer nuestro debate.

En la Argentina y crecientemente en Brasil ha habido una fuerte sensibilidad por el espionaje y el ciberespionaje. En algún momento más va a llegar la compañera Beatriz Rajland, vicepresidenta de la FISYP, coordinadora de GT de CLACSO, y al mismo tiempo es la presidenta de la Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras Internacionales Especulativas (ATTAC) - Argentina, que es una de las organizaciones que está empujando la confluencia NO-G20, NO-FMI. Y a propósito de esta movilización contra el G20 que estamos organizando para la semana entrante, una semana de acción, desde el 25 al 30 de noviembre, ATTAC- Argentina y la compañera Beatriz Rajland fueron denunciadas por una página de Internet llamada Infobae que es como decir la CIA en Argentina como una organización que estaría, en potencial, lavando dinero para favorecer grupos violentos y ustedes saben lo que significa en esta época acusar a alguien de violento. En ese sentido, queremos hacer un homenaje a la compañera Rajland, como decía mi madre “no hay mal que por bien no venga” y tras esa denuncia, Beatriz ha estado en distintos medios de comunicación, yo no estoy de acuerdo con eso que mientras peor mejor, pero la verdad es que a propósito de esta denuncia hemos podido estar en los medios de comunicación, desmentir, decir lo que nos proponemos y explicitar las actividades que hacemos. En el periódico ése apareció ATTAC y la FISYP como tal denunciada, con lo cual aparecimos en la sospecha. La solidaridad internacional y nacional ha sido muy buena, y en ese sentido destacamos entre otros que el Comité Directivo de CLACSO se solidarizó con la FISYP en tanto centro miembro de CLACSO y por supuesto con ATTAC.

Yendo al objeto de este Seminario, quiero señalar algunas consideraciones de por qué creemos que es importante recuperar a Marx, y recuperar a Marx no sólo planteando lo que Marx dijo en el momento que lo dijo,





sino la importancia que tiene lo dicho en su momento histórico pero traído a la actualidad. Me decía un compañero los otros días “a ustedes les toca explicar lo inexplicable” y me parece que es interesante ponernos el desafío de explicar lo inexplicable. Carlos Marx nacido hace 200 años, cuando estaba elaborando los elementos fundamentales de la crítica a la economía política, donde aparece por primera vez el tema de la plusvalía, donde se concreta el valor y la ley del plusvalor, desarrolla un tema esencial que es a mi modo de ver, lo más importante en el legado teórico de Marx, fundamento de la política, que es explicar de dónde surge el excedente en el orden capitalista y que está asociado al proceso de venta de la fuerza de trabajo. Este es un tema esencial, histórico, actual y en expansión. Si algo se expande en la actualidad es la mercantilización de la fuerza de trabajo, de mujeres y hombres, pero podríamos decir de la sociedad en su conjunto, niños y niñas que están crecientemente vendiendo su fuerza de trabajo de manera cotidiana para sobrevivir o para malvivir.

Y podemos decir que ese aporte teórico es el elemento esencial de una fundamentación para el proceso de la revolución, y hablo de la revolución como una creación política de los pueblos, de las trabajadoras y los trabajadores a escala mundial.

Hoy 200 años después de nacido Marx, 151 años de publicado el tomo 1 de *El Capital*, y más años desde que Marx publicara *El Manifiesto Comunista* y fundara la Asociación Internacional de Trabajadores conocida como primera internacional aunque muy distinta a lo que fue la segunda, la tercera y la cuarta, ya que la primera fue una asociación internacional de trabajadores que contenía, en su seno, corrientes políticas que actuaban en el movimiento obrero. Alguien podría decir fragmentación teórica, fragmentación ideológica del movimiento obrero.

Curiosamente hoy, en el diario Clarín de Argentina, el diario de mayor circulación y uno de los medios hegemónicos en la Argentina, se publica en la página editorial una columna completa con la imagen de Marx hablando del debate sobre el anarquismo que Marx sostuvo en su tiempo, diciendo que ese fue un debate que ganó Marx contra Proudhon y al mismo tiempo el artículo termina diciendo que, aunque Marx tuvo razón y Proudhon no, los dos erraron planteándolo como que es una cuestión antigua. Lo traigo a cuenta porque no es un tema de algunos teóricos, políticos o militantes sociales de izquierda, marxistas, que estamos necesitados de recuperar teóricamente a Carlos Marx y la concepción revolucionaria de





la historia, de la vida, de la cotidianidad, sino que es un problema para las clases dominantes que aparecen ganando una batalla, un proceso de acumulación de fuerzas y se explicita con procesos electorales en los que gana la derecha como puede ser Donald Trump en Estados Unidos, Mauricio Macri en la Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil.

Hay una sensación ideológicamente sembrada de que hay un corrimiento a la derecha de los pueblos del mundo porque sus representantes acceden a sus cargos por votaciones y por lo tanto aparecen millones de personas consolidando proyectos políticos de la derecha y descolocando el proyecto y el papel de cualquier visión de izquierda. Por eso es que queremos discutir el legado de Carlos Marx en el presente, cuánto de validez tiene. Yo empiezo por esa veta de carácter teórico porque es la teoría que fundamenta la política revolucionaria ayer, hoy y mientras haya desarrollo capitalista. Y el desarrollo capitalista aún en crisis es lo que expresa la realidad cotidiana de nuestro tiempo. Termino señalando, a los efectos de abrir el debate y la discusión, que la izquierda, los marxismos en sus distintas variantes están desafiados a recrear las condiciones políticas de posibilidad de la revolución. En ese sentido, quiero señalar que el aporte teórico de Carlos Marx sirvió para que distintas corrientes de pensamiento y políticas construyeran, en la lucha de clases, una realidad del sistema mundial hasta 1989/1991. Mi hipótesis, provocativa, es que muchas de las cosas que están aconteciendo hoy, Brasil entre muchas así como Trump, son productos de aquellos acontecimientos del 89/91, aquel derrumbe significó el fin de la bipolaridad del sistema mundial y relanzó la ofensiva del capital que se había constituido en los años 70 con las dictaduras militares del cono sur, con el terrorismo de Estado en Chile, en Uruguay, en Argentina, Brasil, Suramérica constituyó el punto de inicio de lo que hoy llamamos neoliberalismo, que obtuvo carta de ciudadanía en el capitalismo mundial con Ronald Reagan y Margaret Thatcher en EE.UU. y en Gran Bretaña y desde ahí en adelante una expansión de lo que hoy denominamos confusamente neoliberalismo. Digo confuso porque es una categoría que da para explicarla desde muchos ángulos pero que no es otra cosa que la ofensiva del capital contra el trabajo, contra la naturaleza y contra la sociedad. Yo asumo esta categoría tomándolo a Marx y digo la subsunción del trabajo, de la naturaleza y del capital, eso no lo dijo Marx, eso lo digo yo en las condiciones actuales. Hay una capacidad de dominación del capital a todo nivel. Con el trabajo está claro, que el objetivo principal es quitar los derechos a las trabajadoras y los trabajadores en todo el mundo,





reforma laboral, previsional, en la agenda central de la ofensiva del capital de este tiempo. La política de destrucción de los bienes comunes, en el tema de la fractura hidráulica con hidrocarburos no convencionales que le han permitido a Estados Unidos recuperar su primer lugar como productor mundial de petróleo y el principal socio de esa estrategia de EEUU en el mundo es la empresa de gestión estatal argentina YPF que fue la empresa que históricamente marcó el camino en toda América Latina y que luego de la privatización de los 90 y la re estatización, es la punta de lanza con convenios secretos con Chevron para avanzar en la explotación de hidrocarburos no convencionales. Insisto, pongo esto por delante, por encima de la producción de soja, por encima del modelo productivo, agrario, extractivista de exportación, porque el petróleo en tanto insumo productivo estratégico sigue siendo lo que da dominación y prevalencia a Estados Unidos en el sistema mundial y Argentina es punta de lanza para que algunas empresas petroleras estatales de América Latina se vayan metiendo en esta estrategia de hidrocarburos no convencionales, entre otros Uruguay y Bolivia, sin hablar de lo que el Presal representa para Brasil. Pero también el aliento y el estímulo al consumismo es parte de ese mecanismo de subsunción de la sociedad en la estrategia del capital. Por eso señalo que desde los 90 para acá la ofensiva del capital en estos 3 planos que planteo se ha exacerbado, y por lo tanto exige del movimiento popular, del movimiento obrero en su conjunto pensar la estrategia revolucionaria en este tiempo del capitalismo y eso es una respuesta política, porque una era la lectura política del mundo capitalista hasta el 89-91 la hipótesis que estoy planteando es que en estos 40 años o más transitados desde entonces hasta acá se ha gestado una nueva experiencia del movimiento obrero y popular y por lo tanto la fragmentación actual es una fragmentación de las condiciones actuales del desarrollo capitalista y requiere nuevas respuestas, nuevas lecturas, nuevos estudios de la experiencia de lucha del movimiento popular. Yo recuerdo al Marx estudioso, entusiasta de la Comuna de París, entusiasta en el triunfo y analítico en profundidad luego de la derrota. Fue la primera experiencia de gobierno obrero represaliado de la manera violenta que fue en aquellos tiempos en París, pero hay que pensar que en estos 40 años la experiencia del movimiento popular es riquísima y por lo tanto estamos desafiados a recuperar la experiencia del movimiento obrero y popular de este tiempo para escribir bajo nuevas condiciones la teoría de la revolución. Yo planteo estas cuestiones como desafío, para que podamos debatir en profundidad, animarnos a traer nuevas provocaciones, nuevos elementos de crítica, no para que repitamos





solamente algunas consignas que vienen de la tradición de Marx, sino que contribuyamos a un debate político que permita generar una síntesis teórica para la práctica transformadora y revolucionaria de nuestro tiempo.

JUAN AGÜERO (Universidad Nacional de Misiones, Misiones, Argentina)

Venimos trabajando últimamente con Silvana Martínez, –compañera de estudios y del equipo de investigación–, sobre la construcción del orden social y la problemática de la descolonialidad de Marx, pero lo que quisimos presentar en esta oportunidad es un tema que puntualmente titulamos la gubernamentalidad financiera como nueva lógica de poder y acumulación del capitalismo mundial. La expresión gubernamentalidad financiera viene de Michael Foucault, que como saben ustedes es más del tipo estructuralista. En nuestro caso recuperamos esta categoría de Foucault porque nos pareció interesante lo que está detrás de ella y cómo nosotros la planteamos como una construcción nueva del capitalismo, del capital, en su nueva versión financiera internacional.

La expresión hace alusión a muchas cosas, por ejemplo, una lógica general de poder que hace posible una forma de gobierno en un determinado momento histórico, también se lo califica como una estrategia general de poder, en virtud de la cual es posible un determinado ejercicio del poder. Es decir, crea las condiciones históricas para un determinado ejercicio del poder y ese ejercicio del poder lo vinculamos al capital financiero internacional, que se va a expresar en un proceso de notable sistematización y crecimiento deliberado que yo en mi tesis de la UBA lo llamé autopoietico, la autopoiesis es cuando uno construye los propios elementos que te van a producir a vos, viene de la biología, no es muy aplicable en ciencias sociales pero es, si se quiere metafórico, alegórico esta figura; de cómo uno construye sus propios elementos para que después esos elementos permitan la reproducción.

Una lección muy clara es la elección del Papa Ratzinger, que eligió primero a los Cardenales que después lo eligieron a él. El ejercicio del poder en muchos lugares, las pseudo democracias liberales también actúan de esa manera: se construyen elementos representativos, representantes y demás que después van a votar lo que el patrón dice que hay que votar. Entonces esa es la auto reproducción, es lo que se produce en el capitalismo ¿a partir de cuándo? Desde Breton Woods, en 1944 cuando se crean los dos principales instrumentos de dominación del capitalismo mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.





Después vendrán las Naciones Unidas como una organización supuestamente humanitaria y todos sabemos que no es más que una hermosa palomita encubierta de una nave de rapiña fenomenal, que dice cuándo una guerra es santa y cuando una guerra es condenable. Por casualidad, siempre es santa la que lleva a cabo el imperio internacional Estados Unidos y sus aliados. Entonces esta organización creada como parte de una reproducción, esta construcción a partir de 1944 que va a tener sus instrumentos más específicos que son el proceso de globalización, los mercados financieros internacionales que se expanden notablemente y el gobierno corporativo de las grandes transnacionales, es decir, gobiernos de corporaciones que están por encima de los Estados.

Y cuando están por encima de los territorios y de los países son Estados dentro del Estado porque no respetan absolutamente ninguna ley local y de esto tenemos experiencia principalmente en el área agraria en Argentina, donde se compran gobiernos, sacan gobiernos, destituyen y montan ministros. ¿Si eso no es gobernar, qué es? Entonces hay un sistema que nosotros llamamos gubernamentalidad financiera y es este proceso de financiarización del capitalismo en su nueva versión que tiene la capacidad a través de los organismos internacionales de manejar prácticamente el mundo y esto se lleva a cabo a través de instrumentos políticos, el G7, que en un tiempo fue G8, el grupo de siete países que es como un directorio a nivel mundial, se reúne una vez al año en Davos y deciden el destino de millones de hombres; a dónde van a ir a las corporaciones, a dónde van a ir las inversiones, toda la cuestión climática, la tierra, el cielo, la tecnología, el conocimiento, todo eso se decide en Davos que es el G7 en acción.

Davos básicamente es la supremacía de Estados Unidos en el mundo y obviamente un componente es Alemania con su vigencia en Europa. Davos que es el instrumento político va a basar sus decisiones en instrumentos financieros, evidentemente financieros, por eso es una gubernamentalidad financiera. El sistema financiero internacional por eso tiene tanta resistencia, este grandioso entretenimiento llamado G20 es una supuesta ampliación del G7 con la diferencia que los que están invitados, y no son G7, no tienen ninguna capacidad de decisión y es un grandioso entretenimiento a nivel mundial para “hacer como qué” cuando el G7 ya viene decidiendo desde hace años qué hace el capital financiero en el mundo.

Este planteamiento es lo que estamos denominando nueva lógica de poder y acumulación del capital, que se va a hacer más visible, y todos lo





sabemos, a través de los mercados financieros internacionales. La financiarización, el nuevo capital financiero, que si Marx viviera hoy escribiría el tomo 4 de *El Capital* y ese tomo 4 se llamaría “El Capital financiero” porque la plusvalía, todas estas teorías que mencionaba Gambina tienen una absoluta supremacía sobre el trabajo. Es más, ya no interesa el trabajo ni la producción, ni la fábrica, ni el territorio, lo que interesa es anticiparse en los mercados a vender estas formas de derecho tantas veces como lo permita el mercado y acumular una enorme cantidad de capital financiero internacional cada vez más concentrado y esto no sólo en absoluto desmedro del trabajo, la naturaleza y la sociedad, sino también en desmedro de los propios instrumentos que en otro momento eran importantes como es el caso del Estado, el Estado como un instrumento originariamente al servicio de la burguesía y demás, pero que después de alguna manera los pueblos se apropiaron de este instrumento y hoy resulta que este capital financiero internacional está bastante por encima del Estado y termina decidiendo –la experiencia argentina actual es más que elocuente– por fuera del Estado, por fuera de la democracia y de los gobiernos, se termina decidiendo el destino de los ciudadanos y los millones de trabajadores por esta nueva forma de capital financiero internacional.

Estos nuevos instrumentos son muy poderosos y muchos autores han tratado este tema, del campo marxista, el brasileño Ricardo Antúnez es uno de los que habla de estas nuevas tendencias y que obviamente nos lleva a tener que repensar cuál es la nueva estrategia de acción ante este fenomenal capitalismo financiero internacional y creo que una de estas estrategias es la lucha de los propios pueblos, trabajadores, organizaciones sociales, la demanda, la movilización, la calle, no queda otra que las grandes instrumentos históricos en lo que se han basado los pueblos para transformarlos, y obviamente la idea de recuperar el Estado, recuperar de alguna manera las posibilidades de políticas públicas si es que hay alguna chance de hacerlo y a partir de ahí presionar para un cambio de este orden financiero internacional. Bueno ese era un poco nuestro aporte, pero en síntesis es éste desafío y la más absoluta recuperación de la vigencia de Marx no solamente su crítica al capitalismo de esos tiempos sino como decía Julio en esta instancia actual que se vuelve más actual que nunca en esta crítica a esta acumulación feroz que denigra la condición del ser humano.

JORGE CARDELLI (CTA-A, Argentina)

Estoy en el marco de la Red de Investigadores de las Ciencias Sociales en América Latina y he sido muchos años profesor universitario de matemá-





ticas y ahora estoy jubilado. Cuando vi el título del trabajo me generó una especie de problemática, porque hablar de Marx y la política me pareció una cosa que no tenía mucho sentido, porque uno siempre que lo piensa a Marx lo piensa en el marco de la política, realmente la clase dominante nos encarga sistemáticamente de decir que Marx es el hombre de la política, pero tratando de ver a dónde estaba la problemática creo que en la fundamentación se aclara un poco más, la idea es ver en la práctica política de Marx cuáles serían aquellos elementos, aquellos que se dicen legado que hoy servirían para guiarnos en la acción actual.

La verdad es que esa pregunta tiene un poco de sentido porque en general la tradición sobre Marx tiene tendencia a hablar con una simplificación del Marx científico, que es el que escribió *El Capital* y que además de *El Capital* y junto con los economistas clásicos hizo un descubrimiento de primera magnitud. Es tan grande o tan importante que a veces nos supera a nosotros porque se volvió visible el hecho de que el sistema capitalista funciona más allá de los individuos, es decir, el sistema capitalista se convierte en un objeto que puede ser estudiado científicamente, porque funciona más allá de los individuos. No es solamente un descubrimiento de Marx, pero evidentemente toda la tradición de los economistas va a profundizar ese planteo y que Marx realmente va a asentar la teoría del desarrollo económico de ese sistema en base a la teoría del valor, el eje central de toda su elaboración teórica es la teoría del valor.

En ese sentido y hasta los propios marxistas que pelean en la academia reivindican el valor científico de Marx y sus escritos y en el marco de ese valor científico resaltan los esbozos del desarrollo de la teoría del materialismo histórico que sería la teoría de la historia marxista, así como también van a reivindicar la epistemología que fundamenta estos desarrollos teóricos tanto de la economía como del materialismo histórico que es el materialismo dialéctico.

De alguna manera, Marx aparece reivindicado sentando las bases de una gran teoría económica e histórica, y de una gran filosofía. Queda oculto o no queda visible este otro aspecto político, más aun, esta nueva línea reivindicativa del marco político tiende a ver este pasado de Marx en el plano político, ya sea desde la liga internacional o desde los comunistas, como una especie de proceso de madurez que lo lleva a Marx a elaborar esta teoría científica, que serían estos antecedentes prácticos que le hacen avanzar en la teoría científica y relativizan este aporte político.





Dos pensadores, el principal de ellos es Louis Althusser, que avanza en ese eje y también me parece que George Lukács desde otra perspectiva también tiende a hacer ese énfasis. Pero yo hace unos años leí el libro de Robin Blackburn y Carol Johnson llamado *El pensamiento político de Carlos Marx*, que desarrolla una perspectiva alternativa. Es decir, el gran descubrimiento de Marx no estaría en el plano económico sino en el plano político, habría descubierto que el proletariado, la clase obrera, es la que va a realizar la revolución en el sistema capitalista, en el orden capitalista. Pero lo más importante que dice es el papel histórico y revolucionario que tiene la clase obrera y es objetivo, porque está en el propio desarrollo del sistema capitalista el desarrollo de una clase obrera que es la que va a realizar concretamente la revolución socialista y comunista en este caso. Este planteo reordena y dice que si la clase obrera es la que hace la revolución y es gestada por el modelo de producción capitalista, es razonable estudiar con fuerza las condiciones de desarrollo de la economía capitalista que son a su vez las que promueven el desarrollo de la clase obrera, y en ese marco entonces todos los estudios económicos de Marx más que ser la producción de una teoría científica específica serían una especie de fundamento, de apuntalamiento teórico de lo que sería la práctica política o el descubrimiento político de Marx, ya que reordena estos dos aspectos.

Esto es lo que sería la introducción del trabajo y a partir de allí yo hice tres comentarios: El primer comentario es esta idea de Marx del papel protagonista de los trabajadores y la revolución se le hizo visible a Marx en una gran reunión de los tejedores de Silesia por el año 1844, y a partir de allí se generó una gran polémica con el señor Arnold Ruge, colaborador de Marx en Alemania, y en esa polémica Ruge opinó que la rebelión de los trabajadores no era nada, que fueron doce soldados a reprimirlos y a otra cosa. Marx parece que se molestó y le responde virulentamente diciéndole que no es así, de ninguna manera, primero que en el primer intento represivo fueron derrotados y segundo que esa rebelión tiene el mismo contenido en todas las rebeliones de los obreros ingleses que se habían ido sucediendo hace años y dice en ese momento: “Toda rebelión industrial tiene un aliento universal” y más aún, cuando Ruge termina diciendo en su escrito que a Alemania le hace falta una revolución social con alma política, Marx le contesta: “Yo no sé si eso que dice usted es un sinsentido, o no entiendo mucho esa frase, pero entiendo que serían las cosas al revés: hace falta una revolución política con alma social”, da vuelta al término, afirma que una revolución es la toma del poder político y la disolución del Estado y del orden anterior.

□





Se afirma que Marx, producto de este pequeño conflicto, se va de Alemania a Francia y se encuentra con Engels y todo ese accionar en general la historia tiende a ser económica en el protagonismo de Marx, en el sentido de que ya estaba la Liga de los Justos, que estuvo buscando a Marx para que se incorpore; se incorporó en los últimos tiempos porque la Liga había cambiado de opinión y se había vuelto más revolucionaria; entonces le piden que escriban *El Manifiesto Comunista* y Marx lo hace.

En la realidad, los hechos no fueron así y Marx fue el gran protagonista de la organización de la Liga de los Comunistas, es decir, la Liga de los Justos prácticamente estaba desaparecida después de la derrota que había tenido la rebelión de los blanquistas en el año 39. Un segundo comentario gira más en realidad a que cuando Marx protagoniza la creación de la Primera Internacional él tiene un objetivo mucho más claro, y este objetivo es el siguiente: La conquista del poder político ha venido a ser el gran deber de la clase obrera. Así parece haberlo comprendido ésta pues en Inglaterra, Alemania, Italia y Francia se han visto renacer simultáneamente estas aspiraciones y se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido de los obreros. La clase obrera tiene una ventaja que es el número, pero necesita la guía y a partir de ahí avanza más en la idea de que la Primera Internacional tenía que ser de alguna manera el germen del partido político de la clase obrera.

Es meritorio el gran esfuerzo que Marx hizo para unir una verdadera heterogeneidad y los juntó a todos. Y esa política de unidad revela que en su cabeza estaba la idea de que lo central de la organización del movimiento sindical es devenir en un partido político que se apodera del poder del Estado y lleva adelante la revolución. Esa idea desde la primera internacional estaba en la cabeza de Marx. Quiero resaltar lo que me parece que son los tres aspectos de la teorización marxista histórica: El primer elemento es que la clase obrera o la clase trabajadora que está descrita en el *Manifiesto Comunista* hoy es bastante decadente y ahí veo tres elementos: primero, la disminución en términos relativos de lo que sería la clase obrera industrial, es decir el peso que tenía la clase obrera industrial, la clase de los grandes establecimientos industriales que existió en Leningrado cuando se hizo la Revolución Rusa.

Ha disminuido notablemente, por ejemplo la clase obrera cordobesa, por la disminución radical de la gran cantidad de obreros en las automotrices. Ha aumentado también en términos relativos la cantidad de traba-

||





jadadores que tienen una calificación entre la escuela media y más, es decir hay más trabajadores científicos y más trabajadores técnicos y en sectores de servicios que no son obreros, pero que son más en términos relativos a la relación que había antes.

Por el otro lado, hay un aumento enorme de lo que sería la precarización laboral. Esto habla de una fuerte heterogeneidad en el conjunto de la clase trabajadora y quiero tomar una palabra que uso Marx que me esclarece: yo he sido muy rebelde a la palabra fragmentación porque como yo vengo de la física y de la matemática, para mí los fragmentos nunca tienen relación entre sí, en cambio acá no es así, en la sociedad tienen relación entre sí.

Marx hace mucho uso de la palabra competencia, el problema que tienen los trabajadores y los partidos políticos es la competencia, y que en todo caso es la organización sindical la que va resolviendo, integrando y articulando para ir resolviendo los problemas de las competencias.

El segundo obstáculo es que el movimiento sindical es como que anda en un límite y ha mostrado una incapacidad creciente para convertir su lucha en una lucha política nacional. El movimiento sindical no integra, no resuelve este problema de la fragmentación producto de la competencia.

Un tercer obstáculo que yo veo es que la mayoría, todos los partidos socialistas y revolucionarios, se encuentran a una inmensa distancia del debate de los trabajadores, es decir, el movimiento sindical camina por un lugar, pero adentro del movimiento que vemos la presencia del partido socialista y revolucionario es prácticamente insignificante. Y en todo caso, la tendencia que se ve es que los partidos socialistas tienden más a debatir en el marco de la competencia electoral y no en el marco de lo que sería una unidad en el conjunto de la clase trabajadora.

Termino diciendo que la Primera Internacional es un esfuerzo de Marx en el marco de su tesis de que realmente la construcción política de los trabajadores no podía desarrollarse al margen de la organización y del movimiento sindical de los trabajadores. En esa perspectiva hoy podemos decir que la situación es más de atraso que de avance.

Finalmente, hay una distancia que me parece que la crítica no ve con claridad que es la diferencia entre la teoría científica y la teoría política. Esta última no tiene el grado de fijeza, el grado de articulación, sus conceptos tienen mayor movilidad en función de que están en una relación





mucho más directa con la realidad y en este caso la regla de oro es la crítica y la autocrítica. Estas reglas de oro no se ven en la teoría científica porque tiene una dinámica, un entramado conceptual, que a nadie se le ocurriría modificar la relación entre la ganancia, la acumulación y la plusvalía, por ejemplo. La articulación de la teoría científica es más determinante en este caso. En este sentido me parece que la teoría política necesariamente recibe los aportes de la teoría científica, que es la teoría del valor o del desarrollo capitalista y ésta a su vez siempre está con los desafíos que le promueve la teoría política, un ejemplo práctico es la guerra, el imperialismo. Se convirtieron después en lo que es la teoría económica. Por eso me parece que estas alternativas no son pertinentes; hay un potente Marx desde la teoría política y hay un potente Marx desde el punto de vista de la teoría económica.

LILA MOLINIER (GT de CLACSO, SEPLA, Paraguay)

Lo que planteamos en nuestra ponencia es que la transición política en Paraguay después de la dictadura, de la caída de la dictadura de Alfredo Stroessner en 1989 genera una efervescencia del movimiento sindical y la creación de centrales sindicales en los 90.

Pero que al mismo tiempo fue generando condiciones para su cooptación y la corrupción, eso es así literal, por ejemplo se crearon proyectos muy interesantes, como el Banco Nacional de los Trabajadores, con fondos de la previsual más importante de Paraguay, que es el Instituto de Previsión Social, la seguridad más importante para trabajadores del sector privado y en algunos casos de las empresas públicas. Hubo otro proyecto de un complejo habitacional muy grande financiado por este banco y ligado con el Instituto de Previsión Social y otros proyectos más pequeños. No se pudo sostener porque hubo una crisis financiera que generó un estancamiento económico con salvataje del Banco Central del Paraguay y esto duró mucho, desde 1995 hasta el 2003. Terminó con el proyecto del Banco de los trabajadores, quedó en ruinas el complejo habitacional y los líderes, tres centrales sindicales que apoyaron este proyecto del banco de los trabajadores fueron perseguidos por la Fiscalía; ninguno fue preso, uno fue al exilio y se desmembró ese proyecto y quedó con la historia de que el sindicalismo también es corrupto. Eso es lo que tenemos como antecedentes del proceso de apertura y transición hacia la democracia de Paraguay.

Luego en la década del 2000 se vuelve a recomponer el movimiento popular con las movilizaciones alrededor de parar la privatización, hubo





un proceso de privatización de empresas públicas de los 90, pero luego se paró, porque en realidad no se vendieron las empresas públicas, fueron regaladas. El capital extranjero incluso sacó préstamos para pagar una parte, después nunca pagó todo, una experiencia totalmente caótica que nadie quiso seguir; en el año 2000 la transición misma es traumática, de transición política, de democratizaciones traumáticas, no sé si ustedes recuerdan por ejemplo las amenazas que generaba en uno de los generales, eran cinco y uno era muy agresivo, Lino Oviedo: generaba siempre amenazas a los gobiernos civiles y este, por ejemplo, era uno de los traumas de la transición.

El partido de gobierno no podía sostenerse con tantas amenazas; finalmente hubo un magnicidio en 1999, meses después de las elecciones generales asesinaron al vicepresidente de la República: se hizo una manifestación muy grande de una semana frente al congreso para exigir un juicio político al nuevo presidente por firmar la libertad de Lino Oviedo. Allí los ovidistas francotiradores matan a ocho jóvenes que estaban en la plaza, organizando y sosteniendo la lucha por el juicio político contra el presidente por liberar a Oviedo.

Las ocho muertes generan otra crisis, el nuevo presidente renuncia y se exilia en Brasil. Allí se genera un gobierno nacional de unidad nacional (Colorado, Liberal, y otros partidos de unidad nacional) una estrategia inteligente del propio Partido Colorado para evitar las nuevas elecciones generales, eran meses después de la asunción del nuevo gobierno, tenía que llamarse a nuevas elecciones generales por la muerte del vicepresidente. Se fue al exilio el presidente y ellos fueron muy astutos para llamar a la unidad nacional y entonces comprometerse a hacer las elecciones generales solamente para vicepresidente.

El presidente del congreso se volvió vicepresidente de la República, esa fue la fórmula que encontró el Partido Colorado para sostenerse a pesar del golpe a Stroessner y luego de la crisis del marzo paraguayo. El 70% de mi ponencia es la parte política porque es un contexto tan traumático que la efervescencia y el proceso del movimiento obrero está totalmente atravesado por esto y nada se institucionaliza, nada es permanente, nada es realmente seguro.

En el año 2000 se vuelve a rearmar el movimiento popular, pero incluyendo nuevas fuerzas, por ejemplo, un partido de campesinos, muy disciplinado que tenía un partido político; luego adhiere el movimiento





obrero afín a ese partido; luego el gobierno de la unidad popular está en crisis totalmente y el Estado está en crisis financiera.

Entonces vuelven a reeditar la ley de las privatizaciones; hay manifestaciones, se cierran rutas por semanas para evitar nuevas privatizaciones y eso hace que se genere un buen movimiento popular, un congreso democrático popular que agrupa a todos: campesinos, obreros, estudiantes, todo tipo de fuerzas que querían sostener la democracia, la participación y evitar la privatización.

Desde el año 2000 hay nuevos aires, pero también se fragmentan otra vez las centrales sindicales, por ejemplo, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), que venía formándose desde los 80, fortalecida en los 2000 con estos proyectos del banco, se fracturó y la disidencia se separó y formó la CUT auténtica, división que se mantiene hasta ahora.

Al gobierno de Horacio Cartes lo recibió un movimiento muy interesante, un congreso unitario y una cumbre de presidentes de los tres poderes del Estado. Para visibilizar la situación de pobreza, desigualdad y la falta de sindicalización de los obreros, para que haya más organización, se terminó en mesas de acuerdos y también en divisiones entre los movimientos. Se reiniciaron las movilizaciones, se llevó a cabo una huelga general después de 21 años apenas empezado el gobierno de Cartes, que era como decir que “no le tenemos miedo a éste”, porque Cartes se ufana de que en sus 21 empresas no había sindicatos, y que en sus empresas los trabajadores nunca hicieron una huelga y tampoco estaban sindicalizados. Ese fue el mensaje que dio en su campaña; como todo el movimiento es reactivo, la reacción fue el congreso unitario y la cumbre de presidentes.

Finalmente, el problema es que hay diferencias importantes en las fuerzas urbanas, campesinas y que no se tolera mucho esas diferencias, entonces se fracturan fácilmente.

Por ejemplo, la CUT está haciendo un proceso de denuncia a la OIT de todos los eventos irregulares y son muchísimos. Dos sindicatos nuevos de transportistas, porque ellos son los más explotados en Paraguay, tienen viajes redondos, no tienen un salario mínimo base, sino que se les paga por la cantidad de viajes redondos que hacen entre sus paradas, y entonces tampoco tienen que hacer muchos redondos para sacar más ingresos, y tienen mucho rechazo de la ciudadanía por la violencia y todo eso que genera. Los sindicatos recién constituidos avisaron a la patronal que se





sindicalizaron y en el acto fueron despedidos. Estos fueron movimientos muy drásticos, muy extremas de coceduras de boca, de crucifixión, de huelgas de hambre por meses para ser restituidos y no fueron restituidos. Teníamos un ministro del trabajo patronista, un economista que siempre fue ministro, viceministro en los gobiernos sucesivos del Partido Colorado. Entonces estábamos saliendo de esto y la perspectiva nueva, la futura con este presidente tampoco es muy diferente a lo que se puede esperar si bien no tiene muchas empresas también es empresario y lo único que le interesa en este momento es mostrar que es diferente a Horacio Cartes porque viene de la disidencia del Partido Colorado, pero no tiene un proyecto social diferente.

MARÍA MANEIRO (UBA, Argentina)

Tenemos a Daniel Campione que está allá atrás y tiene ese texto que muchos de ustedes deben haber leído sobre la crisis, donde diferenciaba un poco las relaciones entre punteros y movimientos sociales, que en algún sentido es el trasfondo de las discusiones y quiero presentar una mirada un poquito distinta.

Dos elementos que no están en el trabajo que yo presento pero me parece que pueden servir para argumentar la presentación: el primero es una cuestión más teórica de que existen como dos perspectivas bastante fuertes dentro de la academia para pensar el clientelismo, una de ellas es la mirada liberal, la manipulación de los pobres que no tienen la capacidad de pensar por sí mismos que de alguna manera debemos de decir que también entran en el Marxismo cuando pensamos en la falta de conciencia, en la pasividad, tenemos algún lugar donde nos juntamos un poco; y hay otro aspecto que ha sido una mirada muy potente en el último tiempo, que ha tenido representantes importantes en la Academia en el último tiempo que es el de pensar el clientelismo desde una relación política afectivizante, es decir, la afectividad como nudo para pensar el vínculo, muy despolitizada.

Me parece que ambas tienen elementos que nos pueden servir pero que también tienen dificultades que nosotros las podemos pensar desde la matriz teórica donde estamos situados. Veo el problema, mucho menos la forma de superarlo, pero ver un problema ya es el punto para empezar a pensar juntos. La propuesta que yo quería hacer retoma algunos elementos que aprendí en la academia con mis maestros, yo me formé con un grupo de sociólogos marxistas, Inés Izaguirre, Juan Carlos Marín, que fueron nuestros formadores, con quienes me formé y discutí un montón de tiem-





po y con quienes vuelvo a retomar de vez en cuando para pensar algunas cosas y entonces retomando algunos elementos de Marx y elementos de Lito Marín que presentan algunas analogías para pensar el poder análogamente a la producción de valor, el pluspoder y el plusvalor en analogía, pensé que tal vez podíamos pensar esto juntos.

La propuesta de él es hacer un fuerte peso en la ruptura que supone para todos los expropiados de los medios de producción y de las condiciones de reproducción de su vida la ruptura que supone en términos de no poder producir su vida, esta ruptura y esta necesidad que supone el trabajar para otros, con medios de otros, bajo el mando del capital, genera una particular forma de relación con las cosas y con las personas, las formas de producción a partir de la ruptura epistemológica que dan nuestras sociedades de clases, constituyen nuevos sujetos y constituyen nuevos vínculos con las cosas y con las personas.

Estas nuevas lecturas de las relaciones de producción como relaciones entre las personas y las fuerzas productivas como relaciones con las cosas, hace que la forma en que se produzca entonces entre tríada sujeto-relación con las cosas-relación con las personas en el capitalismo tenga ciertas características. Entonces ese es un momento de producción de poder, de producción de mercancías y producción de valor, pero también un momento de producción de poder, poder para otros, poder subsumido.

Yo lo que propongo para pensar todo esto es este sujeto de la acción, que trabaja en estas condiciones que se le imponen de expropiación, que produce sin embargo diversas formas de trabajo y diversas formas de construcción de sí mismo y de su colectivo. Entonces la noción de clase que estoy tomando es la noción de clase como colectividad, la de Thompson, una clase que se construye con sus acciones y con sus pautas de acción de una forma específica a través de su propia historia, de sus relaciones con sus compañeros y con los patrones, con la legalidad y con las fuerzas productivas.

La modalidad de vincularse con un determinado desarrollo del capitalismo produce determinada pauta que hace a su forma de actuar y a sus formas de pensar. Estos autores que yo sigo más politicistas, marxistas ingleses, opinan que se construye en los trabajadores una economía moral particular. Es decir, una forma de actuar económica que a su vez está ligada a una forma de pensar el conflicto, o de pensar el orden y el vínculo con los patrones y con los trabajadores.





Dentro de este contexto, las modalidades específicas que harían nuestro trabajo más empírico acerca de los trabajadores con los que nosotros investigamos en la periferia del conurbano nos hablarían entonces que podemos encontrar una tipología de cuatro formas de economía moral en los trabajadores del conurbano. Los trabajadores entonces en términos económicos son maximizadores o no maximizadores de ganar dinero y recursos en los salarios; y en términos morales adaptados o conflictivos.

Estoy pensando en la tipología con dos variables, cada una tiene dos categorías y dentro de esa tenemos los adaptados maximizadores que son los trabajadores que más conocemos, aceptación y legitimación de las pautas de trabajo dentro del capitalismo, legitimación de expropiación que supone el capitalismo, pero tenemos también los conflictivos.

Tenemos unos maximizadores conflictivos que serían desafiantes y legitiman con reparos; trabajador corporativo sindicalizado: no se ponen en juego las relaciones capitalistas, pero sí el máximo del salario posible dentro de las posibilidades. Habría digamos un trabajador más pasivo que no es ni maximizador en términos de recursos ni en términos de crítica al capital. Y la otra posibilidad sería el rechazo ideológico normativo al mundo del trabajo capitalista que sería el conflictivo no maximizador.

Con esta misma tipología, estoy tratando de pensar las relaciones clientelares, porque el primer supuesto en el que yo me baso es que toda relación de asistencia con un puntero o mediador supone un ejercicio de trabajo, supone una acción individual de hacer para conseguir sus medios de subsistencia. No estoy hablando de personas que se quedaron quietas y no pudieron vivir, sino que son personas que sumaron una acción para poder justamente superar esta ruptura con sus propios medios de existencia y conseguir alguna forma de conseguir dinero, que supone una acción individual para vincularse con otro que puede ser el medio para conseguir los recursos con los cuales sobrevivir.

Por supuesto que este tipo de vínculos son distintos en la especificidad del vínculo, no es lo mismo el trabajo por ejemplo en una gran empresa que este tipo de acción con un mediador. Pero sin embargo nosotros sabemos que hay otras múltiples formas de trabajo que no son el trabajo de la gran empresa, con lo cual los grises en estas formas de acción para conseguir recursos son múltiples y no tenemos solamente la diferencia trabajadores vs. personas que viven de la asistencia social.





Los trabajadores que viven de la asistencia social son trabajadores precarios, además todos ellos acuden a un fuerte proceso de acción para lograr esos recursos. Para terminar, dentro de esta recepción de asistencia social también tendríamos esta tipología de cuatro casos, no tendríamos solamente el pasivo, el proletario, aquel que se quedó parado sin hacer nada, sino que también podríamos tener aquellos que aceptan las condiciones que éste referente político le da que serían maximizadores adaptativos también como los trabajadores; también tenemos aquellos que desafían y ponen reparos a esa forma de acción que muchas veces son los que tienen itinerarios zigzagueantes con las organizaciones sociales.

Los que trabajamos con los pobres periféricos sabemos que no es que algunos están siempre con los punteros y otros están siempre con las organizaciones, hay relaciones zigzagueantes, yo creo que están sobre todo en estos maximizadores colectivos, y también están los de rechazo normativo absoluto a la asistencia y a este mundo pero que en general no son los que tienen relaciones zigzagueantes con las organizaciones sociales sino con el trabajo propiamente dicho porque lo que está en el nudo de esa moralidad distinta y conflictiva es que consideran a la asistencia una inmoralidad y que intentan salir lo más pronto posible para volver a trabajar dentro de las normas del capitalismo asalariado que lo consideran “digno”.

Entonces, los elementos para pensar juntos: la economía y la política como dos elementos que están juntos y que Marx desde el principio nos ayuda a poderlos pensar en relación; cuando una persona vende su fuerza de trabajo vende su capacidad de acción pero a su vez también pone en práctica su creatividad de acción y la puede aplicar en otros ámbitos distintos; cuando uno trabaja para otros también está poniendo en tela de juicio su propio poder, en el sentido desafiante o también adaptado.

Todo el que realice ese tipo de acción tenemos que pensar si son pasivos en un sentido clásico del término porque el problema del pasivo dentro del marxismo es que tenemos un fuerte veto productivista entonces pensar que esto también supone un exceso de recursos para poderlo hacer y que por supuesto cada especificidad de ámbitos tanto de trabajo como de politicidad demarca relaciones e historias distintas que solamente los trabajos empíricos nos van a mostrar cómo se pueden dar. Finalmente tenemos como la dicotomía autonomía/heteronomía para pensar la política y probablemente todos con las acciones que llevemos adelante tenemos un compendio de autonomía y heteronomía que vamos poniendo en práctica





todo el tiempo con lo cual todos estos más pobres con más dificultades para reproducirse también son sujetos por los cuales estamos todo el tiempo disputando su dirección política.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ (GT CLACSO, CIEM, Cuba)

Creo que tengo unos puntos de vista que pueden no ser comunes. Primero yo parto de algo que planteaba el compañero de la unión entre política y economía, que para mí es un principio básico que no se puede olvidar, ni en las luchas contrahegemónicas ni tampoco en la construcción socialista y mucho más en la construcción social. Yo digo muchas veces que no hay política sin economía ni economía sin política. Y este es un elemento básico que me parece que más allá de las transformaciones, de los elementos materiales, de la vida, de la reproducción de la vida del hombre, el socialismo implica un cambio en la vida del hombre, no solamente sus condiciones de vida.

Y ese que en Cuba se ha llamado el cambio de mentalidad que es un proceso muy complejo, muy complicado porque venimos de una sociedad con deformaciones estructurales, en nuestro caso para empezar no somos la sociedad aquella que Marx vislumbró de un alto desarrollo del capitalismo que iba a facilitar el tránsito al socialismo sino que entramos ya en la etapa que Lenin empezó a enfrentar de ir de una transición al socialismo en un país subdesarrollado, con una deformación estructural enorme, con una deuda social tremenda y además con un nivel de dependencia neocolonial en este caso de Estados Unidos que hasta hoy todavía pesa en la conciencia histórica de la sociedad cubana en los gustos, en las ambiciones de consumo, en otra serie de aspectos que además se reproducen más rápidamente que en la época de Marx porque hoy existe Internet, existen los medios de desarrollo con un nivel mucho mayor y ese cambio de mentalidad lograrlo en estas condiciones es mucho más complejo incluso que los que podían suponerse no en la época de Marx sino en la época de la Unión Soviética que pienso, dicho sea de paso, que el gran fallo de la construcción socialista en esos países que llevó a un fracaso estruendoso fue sin duda el descuido de este aspecto.

La Unión Soviética llegó a crear riquezas enormes, un potencial militar tremendo, y sin embargo aquello se desmoronó sin pena ni gloria y la clave está prácticamente en que no hubo una cultura socialista desarrollada, no hubo una nueva mentalidad socialista, no hubo lo que el Che llamó un hombre nuevo y eso es clave en este sentido para la construcción de una





sociedad superior. Es decir, tenemos que enfrentar todos estos problemas, en parte esbozados por Marx y en Engels, también por Lenin que lamentablemente muere en una época muy temprana, a los siete años del triunfo revolucionario que solo pudo enfrentar las primeras complejidades de la transición socialista y esta situación digamos que llevó a lo largo de la historia del socialismo llamado real en estos países de Europa oriental y la Unión Soviética a una subestimación primero, y a una manipulación de la conciencia después, que no tuvo nada que ver de lo que se pretendía con el hombre nuevo en nuevas condiciones.

En el caso de la experiencia cubana, yo pienso que uno de los elementos que explican que hoy estemos a punto de cumplir los 60 años del triunfo de la revolución es precisamente no que se haya logrado el óptimo en esta construcción de esa nueva sociedad a partir de un hombre nuevo, sino que se han desarrollado determinados elementos, es decir, no hemos llegado al máximo en ese sentido, pero se desarrollaron determinados elementos que marcan una diferencia.

En primer lugar, el humanismo, la preocupación por todos, el sentido de pueblo, el sentido de solución de los problemas entre todos, el sentido de la solidaridad social hacia adentro y hacia afuera, este otro elemento que marca la revolución. Recién en estos días a partir de la agresión en Brasil con el programa de Mais Médicos que el señor Bolsonaro está desbaratando se está sacando cuentas: nosotros solo en medicina hemos pasado más de 400 mil personas a lo largo de 60 años por más de 160 países que han brindado su colaboración en todos esos lugares y no solamente la que han brindado sino lo que ha significado en la formación de esas personas.

Trescientos mil cubanos lucharon en África, hoy la libertad de Angola que se preservó, que se logró en Namibia y la lucha contra el apartheid en África del Sur se debió también a la colaboración cubana, entre muchos otros factores, con la lucha de esos pueblos. Y esos son personas que han estado y han tomado esos elementos y el aprendizaje de, como decía Fidel, estamos pagando la deuda con la humanidad, por el origen africano de una parte muy significativa de la población.

Son esos elementos que no se pueden olvidar, que cómo en medio de enormes dificultades económicas, la crisis muy grave que pasamos en los años 90 todavía no hemos salido de una serie de dificultades muy serias en ese sentido, sin embargo ¿por qué se sostiene la revolución en medio de todo eso?





Incluso después que Fidel Castro deja de funcionar, de trabajar como jefe de la Revolución, aunque sobrevivió diez años más pero ya retirado de su cargo público, ¿por qué se sostiene todo esto y por qué ahora ha habido un tránsito de Raúl que deja de ser presidente y se mantiene, Raúl que se retira y se mantiene como Secretario General de nuestro partido, pero entra un nuevo presidente? Porque se tiene la voluntad y se tiene una conciencia social que se ha visto en las discusiones de la nueva Constitución y este es otro elemento importante y es el elemento participativo en la toma de decisiones en las condiciones del socialismo.

Les decía que no es lo mismo la nacionalización de los medios de producción, eso crea premisas para una gestión social y la socialización de esos medios de producción, que es un proceso mucho más complejo y supone una participación mucho más activa. En Cuba hemos logrado una participación casi perfecta, un cambio en ese sentido muy grande en la mentalidad de las personas. En ese sentido, nosotros discutimos hace un par de años, en el 2016, dos documentos claves de política y de política económica, la conceptualización del modelo económico-social y las proyecciones en nuestro desarrollo hasta el 2030.

Eso se discutió masivamente y se hicieron 200 mil propuestas. De ellas, se aprobaron y se incluyeron en los documentos 36 mil modificaciones y ocho mil nuevas adiciones, es decir, la gente se vio reflejada en los documentos y eso es lo que le permite hacerlo suyo, es decir sentirse partícipe de lo que está ocurriendo, de lo que se está legislando. No es perfecto, porque todavía nuestros planes económicos no se discuten a profundidad con nuestros trabajadores, no hay una participación hacia abajo todavía, digamos el aparato del poder popular no llega a tener esa identificación entre necesidad y posibilidad con la población, hay muchas carencias que arrastramos de la crisis de los años 90 pero yo creo que a la hora de hacer un recuento, a la hora de compararnos incluso con el medio, yo creo que es muy importante tomar esto en cuenta porque es una experiencia práctica de cómo las ideas del marxismo se han implantado en Cuba unido con un patriotismo y con una tradición histórica de lucha, del pensamiento de Martí, de las ideas del Ché, de las ideas de Fidel que sin duda es lo que ha permitido llegar a una adaptación, llegar a una incorporación del Marxismo en condiciones muy particulares y termino diciendo algo que Fidel afirmó ya en el año 69: "El socialismo es una condición para el desarrollo, pero no solo en lo interno sino también en lo externo". Es decir, el vínculo que tiene que haber entre un país que hoy se encamine a la construcción





socialista o hacia un modelo socialista tiene que tomar en cuenta que no sólo lo que haga internamente sino su proyección externa hacia fuera por lo que da y hacia afuera por lo que recibe.

HORACIO CATENA (CTA-A, Tierra del Fuego, Argentina)

Le comentaba a Julio que me había puesto en la tarea de cumplir con el pedido de la ponencia hasta que próximo a viajar me encontré con un marxista de 17 años y le digo “vos qué te parece, vos sos un marxista de 17 años y yo tengo 48, ¿qué no debería faltar?” y me hizo una serie de cuestionamientos y a partir de allí cambié la mecánica de lo que iba a presentar. Yo no voy a hacer una presentación académica sino desde donde me toca la trinchera, respeto y valoro mucho los aportes de nuestros intelectuales; muchas veces los que trabajamos en el campo del sindicalismo o en la lucha cotidiana tendemos a despreciarlos y ellos hablan, elaboran como una cosa disociada, a mí me parece que eso es uno de los errores más grandes que tenemos los dirigentes sindicales porque nos privamos de una de las principales herramientas para poder construir una filosofía y una política que dé respuesta al conjunto de las cosas así que me hubiese gustado más escuchar que hablar.

Me quiero concentrar en estas cosas: Primero, como me decía el marxista de 17 años, no podemos reivindicar a Marx sin Engels, gran parte de la obra de Marx, y está bastante “ninguneado” en la historia, está bastante en la sombra del genio de Marx, cosa que suscribo y eso hizo grande al marxismo esa cantidad de marxistas poco conocidos que le dieron tanto a la clase obrera mundial.

Lo otro que me mueve y me movilizó mucho es porque vengo de una familia muy pobre del interior de Santa Fe, hace 26 años que vivo en Tierra del Fuego, como muchos de los que nos fuimos allá nos fuimos a buscar mejor oportunidad, mis padres, mi familia todos obreros rurales muy explotados y las consecuencias que trae la explotación sin una explicación en una familia de obreros son terribles para el obrero y para la familia, entonces yo reivindicó el marxismo desde ahí, yo accedí al marxismo muy chico gracias a un militante, como muchos de ustedes, y con un grupo de pibes siempre decimos que nos salvó la vida porque no sé si nosotros ayudaremos a salvar muchas cosas, pero a nosotros nos salvó la vida porque nos dio sentido a nuestra vida y le dio un por qué y encontrar el por qué para un trabajador, para un hijo de un laburante es muy importante y encontrar la herramienta por la cual luchar es muy importante.





Yo lo que veo es que hay una inmensa necesidad en nuestro pueblo de que los marxistas hagamos nuestra tarea. Lo que ha generado la restauración capitalista en el mundo lo cual no vengo a discutir ni mucho menos porque vengo a escuchar, más que nada, ha sido un gran empobrecimiento de nuestros trabajadores y de todos los trabajadores del mundo, nos han acorralado a la precarización laboral, nos han despojado de derechos que creíamos que estaban consolidados y entonces si bien el marxismo trata los temas desde el punto de vista de clase como yo le diría al marxista de 17 años, pero nosotros no le dejamos la misma sociedad, no le estamos dejando la misma sociedad que por lo menos cuando yo nací existía. Y como soy parte de una clase, pero también de una generación, me siento en deuda con esa generación porque no hemos sido capaces los marxistas de encontrar los caminos de unidad del movimiento obrero que permitan darle mayor felicidad a nuestro pueblo.

Yo tomo de Marx las tres fuentes integrantes como decía Lenin, la filosofía, la política y la economía pero me centro en la filosofía porque Marx es centralmente un filósofo para mí que desnaturaliza las cosas. No se trata solo de explicar, no solamente relatar la política ni la realidad de sus días, sino que desnaturaliza. Creo que ese es el rol militante de los marxistas y cuando hablamos de no naturalizar, hay un término que introdujo la gran revolución feminista, la deconstrucción. Creo que los marxistas tenemos que deconstruirnos y sobre todo en Argentina, porque hay cosas que se explican por la economía, hay cosas que se explican por la filosofía, pero hay cosas que se explican por la práctica.

Si no podemos explicar lo que ha sucedido, no en el mundo sino en la Argentina en los últimos años, creo que tenemos un problema para los próximos 70 años. Nosotros tenemos un problema irresuelto que tiene que ver con cómo unir. Es cierto que los trabajadores reclaman unidad, piden unidad, necesitan unidad, pero nosotros tenemos que no sólo ser capaces de unir como lo ha explicado Jorge como le tocó a Marx en su momento, unir distintas corrientes como lo explicaba Julio, la unión internacional, sino darle un contenido, un camino y un destino a esa unidad.

Hay quienes proponen una unidad para llevarla a lo que el movimiento obrero conoció en la Argentina como lo mejor que le pasó y le proponen ese escenario, y es llevarlo a esa zona de confort; creo que nosotros tenemos que ser lo suficientemente audaces, deconstruirnos y proponer un camino liberador interpelando la realidad.





Para cerrar, quiero decir dos cosas: primero, que a Marx lo reivindicó en todos los términos, luego a Lenin y a todas las revoluciones triunfantes en el mundo, y creo que el acceso de los trabajadores al poder sigue siendo la insurrección de las masas para la toma del poder, yo reivindicó ese camino para la toma del poder. Segundo, es que es cierto que puede haber menor cantidad de obreros industriales como ha planteado el profesor Cardelli, pero hay que ver que es lo determinante en cada momento, porque es probable que en cantidad sean menos pero que en la calidad y la determinación de la economía sean lo principal. Por lo tanto, el objeto de la Revolución sigue siendo el movimiento obrero ocupado y el proletariado industrial, que también tiene un aliado principal, sobre todo en países como el nuestro, que siguen siendo los trabajadores del campo, las grandes masas oprimidas que en el caso de nuestro país incluso tienen relaciones feudales, tienen un atraso en las relaciones en algunas zonas. También los aliados estratégicos del movimiento obrero son sumamente importantes. Muchas gracias por el planteo hecho y creo que nosotros no sólo tenemos que explicar lo inexplicable, sino que es necesario unir todo para hacer posible lo que es necesario para nuestro pueblo. Esa es la tarea que tenemos los marxistas en esta época para reivindicar los 200 años.

JOSEFINA MORALES (GT CLACSO, SEPLA, México)

En esta reflexión colectiva sobre Marx y la clase obrera yo quiero señalar algunas cosas: Lo primero es esta relación entre el capital y la clase obrera, cuáles son hoy las condiciones de la formación de la clase obrera.

Cuando me puse a estudiar la maquila siempre les decía a mis estudiantes que en la maquila, que es un fragmento de la producción donde las mayorías trabajadoras son súper explotadas y sin condiciones sindicales, yo les decía que ahí tenemos una experiencia histórica desde la formación de la nueva clase obrera. Hacía 30 o 40 años que yo pensaba eso, pero resulta que estas condiciones de la clase obrera se reproducen y se generalizan.

De estas nuevas condiciones de la formación de la clase obrera yo destacaría tres: 1º. La reestructuración mundial de la producción que hace que una empresa como la Ford tenga 70 u 80 mil obreros por todo el mundo, que Wal-Mart tenga 900 mil trabajadores en el mundo. De qué manera esta reestructuración de la producción mundial condiciona a la clase obrera. Otro elemento que es importante es cómo se dan las condiciones de explotación en nuestros países, la sobreexplotación y de qué manera





se da. Otro elemento de estas nuevas condiciones de la producción es el outsourcing, estas dos formas de la producción mundial, del aumento de la producción y el outsourcing son nuevas condiciones que están formando la clase obrera y quiere decir a la conciencia de la clase obrera.

2º. El problema de la enajenación y la alienación de la clase obrera que trataba Marx, cómo se da eso hoy en el mismo proceso de trabajo y en la vida cotidiana. Tenemos que de pronto el obrero ya no se puede llamar obrero y el trabajador de la cadena de producción, el de adelante o el de atrás, es mi proveedor o es mi cliente, eso como concepto metido en el concepto de producción constituyen las nuevas formas de alienación de la clase obrera; también el famoso consumismo de todos los días. Esta nueva organización del trabajo nos quita el sentido del trabajo, nos quieren robar el sentido de trabajadores, pero lo más importante es que a muchos trabajadores dentro de la misma fábrica, por estas nuevas formas de reorganización del proceso de producción, se les quiere quitar la identidad de trabajador.

3º. En estos nuevos mecanismos de acumulación del capital, aparte de la explotación y sobre explotación directa, tenemos el despojo de todos los bienes sociales, la mercantilización, pero sobre todo el despojo de la tierra, de todos los movimientos ecologistas, la acumulación originaria y qué destino tienen los trabajadores del campo, los pueblos indígenas que son despojados de sus territorios. No hay posibilidad de ir al trabajo, qué características da este despojo a la conciencia popular.

Dos elementos más; Uno es la crisis política del orden burgués, hay que volver a leer a Marx y el monopartidismo, las crisis políticas y la Revolución Francesa, pero la crisis del régimen democrático burgués es brutal, ya es peor que un cuento la democracia burguesa, los parlamentos no deciden nada. Toda esta profunda antidemocracia, esta crisis del movimiento burgués que nos puede expresar Trump, tenemos que verla y cómo se relaciona con el movimiento popular y sus perspectivas; como ya señalaron, el gran desafío del movimiento popular, es la unidad.

Tenemos frente a esta heterogeneidad de la clase obrera y de la sociedad en su conjunto, fragmentación no sólo del movimiento obrero sino del social. El gran reto es la unidad.

Entonces cómo diablos vamos a construir si hay una gran proliferación del movimiento, aquí hemos oído mucho; Lila nos ha contado lo que pasa en Paraguay y cada uno podría contar lo que pasa en su país con ese mo-





vimiento popular que existe no liderado por el movimiento obrero, sino que tenemos un movimiento ecologista, un movimiento comunitario, de los trabajadores de la construcción de vivienda, su diversidad; cómo logramos entender que tenemos un enemigo común, cómo construir la conciencia del enemigo común que tiene tres elementos: el Estado, las fragmentaciones y la lucha política. También tenemos que incluir al imperialismo, no sólo al capital financiero, porque el capital financiero es imperialista. El FMI es un instrumento imperialista de los EEUU. Cómo logramos encontrar en esta diversidad del movimiento popular ese enemigo común que quizás nos pueda ayudar a avanzar en la unidad del movimiento con su diversidad.

RAMÓN GÓMEZ MEDEROS (CTA-A, San Juan, Argentina)

Nosotros trabajamos la cuestión de los posicionamientos de la clase obrera y quién quiere dirigir, por decirlo de alguna forma, la hegemonía del capital a escala global y cómo eso condiciona en alguna medida los posicionamientos de la clase obrera y de los movimientos populares en un determinado periodo de acumulación. Nosotros lo hemos vivido un buen rato y ahora un poco más con unos matices.

Creo que hay una diferencia grande entre lo que unos compañeros proponían como un avance y lo que nosotros los de la CTA venimos luchando hace mucho tiempo por ver la autonomía, una visión completamente independiente de los partidos y de los patrones fundamentalmente.

Desde esa perspectiva nosotros queremos preguntarnos dónde está ubicado y cuál es el capitalismo preeminente hoy, quién manda en el mundo actualmente. El compañero habló del capitalismo financiero. Estando Caputo Leiva acá en el fondo, quien dice que el capital entra en crisis no por producir poco sino por producir demasiado, me parece que ahí hay un punto central y una discusión que el movimiento obrero y el movimiento popular en general ha venido dándose. Se opinó que hay una preminencia del capital financiero, como si el capital financiero viniera de la nada o estuviera en el aire. Caputo Leiva dice que a partir de los 90 hubo un aumento de la ganancia y de la tasa de ganancia, haciendo que las empresas capitalistas del sector productivo tuvieran un excedente financiero, que determinó en alguna medida el formato del capitalismo y del modelo de acumulación actual contemporáneo.

Discutimos en el movimiento popular y en el movimiento obrero que hemos tenido un periodo largo en el que se ha aplicado por casi todo el continente un modelo claramente primarizador de la economía, un modelo





claramente extractivo de capital intensivo, México mismo tiene un 25% de su territorio destinado a la explotación minera y otro tanto a partir de la reforma de la ley energética mexicana al modelo hidrocarburífero por fracking. Hace poco tiempo Perú está trabajando con la ley de reforma orgánica que tiene que ver con la cuestión de los hidrocarburos.

Hay una aplicación de un modelo de acumulación en América Latina y en los países periféricos que determinan la necesidad de tener una posición. Aquí no es capital financiero versus capital productivo, acá hay una especulación clara sobre los recursos naturales por ejemplo el fracking. Argentina, en Mendoza, ha aplicado el fracking en el sur. Eso divide al movimiento obrero; un sector dice que el fracking va a servir porque va a dar trabajo, otros que no, porque obviamente tiene alto impacto contaminante sobre el suelo. El fracking tiene una tasa de producción inicial muy baja respecto de los convencionales. En un momento se junta un formato de capitalismo productivo con otro especulativo, como hoy sabemos sucede en Dakota del Norte y en Pensilvania, en Estados Unidos, con el fracking. Cuando nace la idea del fracking, en 2009, Estados Unidos producía solamente 4,5 millones de barriles diarios, mientras hoy ha pasado a Arabia Saudita y tiene 13 millones de barriles de producción, menor a los 11 millones de Arabia Saudita.

Estados Unidos estableció como política estratégica los recursos hidrocarburíferos. En México la reforma energética llevó a que la producción por fracking y la explotación de la minería a cielo abierto (el caso del oro y algunos metales) tenga supremacía para las empresas de Canadá y Estados Unidos.

Esto nos está ocurriendo en Argentina también con la ley 26194, la ley minera o de inversiones mineras en Argentina. Es muy parecido a lo que sucede en parte de los países de América Latina como Perú, Chile o el mismo México. Al modelo aplicado en la región podríamos llamarle de alguna manera combinado, porque es un modelo de capital intensivo extractivo, muy intensivo que deja secuelas ambientales muy grandes, pero no solamente sobre los territorios sino sobre los modelos de trabajo anteriores.

Nosotros hemos estado trabajando básicamente la relación que tienen las empresas transnacionales sobre la Inversión Extranjera Directa sobre los países de América Latina. Hoy en el mundo el 80% de las inversiones en los países está a cargo de una empresa transnacional, es decir que hay una preminencia del capital, de las inversiones extranjeras directas. Lo que hacen sobre los países es lobby, preparando el terreno para que las empre-





sas transnacionales puedan aplicar sus modelos de capital extractivo intensivo. En el caso de Argentina el modelo pauperiza el trabajo. Tiene preeminencia sobre la cuestión financiera, extranjeriza el modelo energético.

El Plan Belgrano aplicado por Macri en Argentina está pensado para poder llevarse el litio del norte en acuerdo con Chile, diferente de Bolivia, que aplica otra política. Luego, el movimiento obrero tiene que tener una visión y tomar una posición respecto de esta cuestión. Es importante sostener todos los derechos laborales obtenidos. Pero en realidad lo más importante es que nos han aplicado durante mucho tiempo una política estratégica que llevó a militarizar los territorios y entregarlos a las compañías transnacionales.

Nosotros, desde la CTA, somos de las pocas organizaciones que tienen legitimidad, pues hace mucho que venimos promoviendo esa visión sobre el extractivismo en América Latina, y podemos decir que hemos luchado durante mucho tiempo para que esta cuestión no suceda.

ROSA MARÍA MARQUES (GT CLACSO, Brasil)

Mi punto de partida es el término que usaba Julio Gambina sobre la subsunción del trabajo, la naturaleza y la sociedad por parte del capital. Me parece importante porque los cambios que estamos viendo nos llevan a este tipo de conclusión y nos colocan tareas que parecieran imposibles, pero son las propuestas, los puntos de partidas fundamentales que trae Marx.

El primer problema es la opinión generalizada de que los trabajadores están disminuidos, que los obreros están disminuidos, que hay un crecimiento grande de los servicios. Aprendí que el trabajo productivo, en la relación capitalista asalariada contratada por el capital, es un trabajo que está en la esfera de la producción y produce mercancías.

Entonces yo me pregunto ¿qué son mercancías? Mercancías son las mercancías del pasado. Mi recuerdo y mi libro Volumen 1 de *El Capital*, creo que en la página 2 o 3 Marx dice que la mercancía ante todo necesita responder a una necesidad, tiene que tener un valor de uso y no importa si el valor de uso tenga una necesidad del estómago o de la fantasía. En general se habla de servicios como si no fuera una producción de mercancías porque muchas veces no son tangibles, no hay una materialidad. Eso nos coloca un problema, porque los trabajadores industriales y antiguos trabajadores industriales y obreros tuvieron una tradición de lucha y organización que no pasa a los nuevos trabajadores.





Yo voy a apuntar cosas que pienso que son importantes: la segunda cosa que creo es importante es incorporar completamente el contenido del trabajo abstracto, porque estamos viendo las informaciones potenciales de la revolución tecnológica 4.0. Eso va a cambiar totalmente el tipo de relación, de producción, de materialidad. Qué tipo de trabajo tenemos? pienso que el trabajo concreto, cuando Marx habla de hacer una cosa y no otra, rescata la importancia del trabajo abstracto en cuanto representación del trabajo humano. Nosotros necesitamos investigar las consecuencias de este tipo de cosas.

Lo tercero es respecto al capital financiero, no necesariamente financiero, yo lo llamaría el capital ficticio dentro del capital portador de interés. Rescato la expresión de Marx que es el capital más fetichizado entre todos los capitales y agregaría que es la forma más acabada y plena del capital. Al capitalista no le interesa que la fábrica trabaje 24 horas, tampoco le importa organizar una fábrica sin trabajadores, le importa verdaderamente ganar plata sin organizar la producción. Por eso tenemos que tomar ese tipo de aprendizaje con Marx.

En la situación en la que nosotros estamos tenemos una dominancia del capital financiero principalmente en su forma ficticia, y estamos en un mundo globalizado. En este momento la competencia de los trabajadores de que hablaba Marx desapareció, ahora es una competencia en el mundo. En esa situación hay que tener presente que el capital hoy no tiene salida, no puede desarrollarse. De manera cabal muestra que no hay solución para la humanidad, que está destruyendo la naturaleza.

Se impone la necesidad del frente único, que siempre se promovió, pero ahora de forma mucho más fuerte. ¿El frente único frente a qué cosas? Todas las cosas. El capital no tiene como garantizar los derechos de los trabajadores, de lo que conquistaron no va quedando nada.

Veo lo que pasa en Brasil: no hay mediación ni derechos laborales, las políticas sociales están congeladas por 20 años. Cosas que pasan en Brasil y en el resto del mundo. No hay mediación. Por tanto la lucha defensiva por los derechos es una lucha revolucionaria hoy, no es poca cosa y si vamos a hablar solo de las distintas direcciones nada pasa, hay que hacer los frentes únicos con acciones concretas, insisto, luchar contra la reforma de jubilación es un acto revolucionario en este momento, luchar contra la reforma laboral también lo es. En Brasil el frente único pasa por el frente antifascista, no podemos luchar por la derrotada reforma laboral, contra la reforma de jubilación, sin luchar contra la forma totalitaria que está hoy en el poder.





Estoy completamente de acuerdo con que nosotros necesitamos estudiar las nuevas formas del Estado, hace mucho tiempo que no es más el Estado liberal, no hay diferenciación entre las tres formas de poder. El Ejecutivo legisla todo el tiempo y en Brasil el Judicial hace tiempo define las elecciones.

CAMILLE CHALMERS (SEPLA, Haití)

Voy a hacer cuatro consideraciones. La primera de ellas es ¿por qué Marx hoy? Marx está muy presente en nuestras luchas en nuestras esperanzas y las consideraciones alternativas que queremos hacer y una de las consideraciones fundamentales que exige un retorno a Marx es su extraordinario poder explicativo. Es decir que la teoría marxista ofrece la posibilidad de entender las contradicciones del mundo actual y los procesos de acumulación capitalista.

Regresamos a Marx porque es una teoría que ha tenido una extraordinaria fecundidad, muy fecunda porque en el campo teórico hay un autor que habla de mil marxismos que han florecido durante los siglos XX y XXI, múltiples procesos de apropiación del marxismo, de recreación a partir de realidades locales y regionales y muy fecundo a través del campo de las ciencias sociales.

Muchos procesos de transformación revolucionarios se han inspirado directamente en la praxis de Marx y en el Caribe tenemos una gran tradición de autores marxistas, estamos hablando de Walter Rodney con su libro de cómo Europa subdesarrolló a América Latina y el Caribe, estamos hablando de C. L. James, autor de Trinidad y Tobago que hizo estudios muy importantes no sólo sobre la revolución haitiana sino también para entender los procesos de liberación nacional en África y los límites de esos procesos. Tenemos una gran tradición marxista en el pensamiento cubano y recientemente les recomiendo una película de un cineasta haitiano que se llama Raoul Peck con la película *El joven Marx*, que cuenta la vida de Marx hasta la publicación del manifiesto; es realmente una película muy interesante para hacer renacer un debate profundo sobre las luchas actuales y las perspectivas actuales.

El segundo punto es que es en la introducción en que Julio hablaba de cuatro canales de explotación dentro del capitalismo, yo diría que es muy importante hablar de cuatro canales de explotación y ver cómo estos se articulan entre sí, la explotación del trabajo, la contradicción capital-trabajo que está muy bien explicado por Marx y la explotación del trabajo





gratuito de las mujeres, la sobreexplotación de la naturaleza y de los bienes naturales y la sobreexplotación de los pueblos del sur, de los pueblos colonizados. Y es muy importante desde una perspectiva marxista ver cómo esos cuatro canales de explotación se articulan, se complementan dentro de una estrategia global del sistema capitalista mundial. En ese sentido creo que hay avances importantes desde el punto de vista teórico, en el Caribe también, sobre esos procesos de articulación.

Tercera consideración es sobre el Caribe, porque la teoría marxista nos permite explicar lo que es el Caribe hoy y sobre todo su función dentro de la acumulación capitalista global, diría que hay un contraste, cuando uno ve el Caribe ve la presencia de prácticamente todos los ejércitos imperiales, uno se podría preguntar ¿qué hacen ahí? Pequeños países desde el punto de vista demográfico y de la superficie, pero ahí tenemos al ejército norteamericano, al ejército francés, al británico y una sobre presencia que debemos explicar. Muy brevemente, podríamos decir que el Caribe constituye un eslabón especial, dentro del proceso de la acumulación mundial por las razones siguientes: primero hay un crecimiento exponencial de la producción industrial asiática lo que provoca un flujo creciente de mercancías entre Atlántico y Pacífico y todo eso transita por el Caribe. Así que para el capital transnacional es muy importante tener mecanismos de control sobre esta zona. El Caribe se ha constituido desde sus inicios del siglo XX en suministrador de mano de obra barata y es una de las regiones que exporta masivamente trabajadores hacia otros países para alimentar la industria capitalista.

Tercera explicación, el mar Caribe constituye hoy una reserva de recursos biológicos fundamentales y sabemos que en los cambios que se dan, que los controles que se dan a nivel biológico, van a ser un campo fundamental de disputa entre los imperialistas. También en el Caribe encontramos una gran cantidad de paraísos fiscales y sabemos que esos paraísos fiscales juegan un papel muy importante en la acumulación y en la economía criminal y subterránea. El Caribe es un territorio de rebeldías, es un territorio donde han surgido procesos revolucionarios profundos, han surgido procesos revolucionarios que han cuestionado el sistema capitalista en su corazón, estamos hablando por ejemplo de la revolución anti esclavista de 1804 y de la revolución cubana de 1959 que demostraron que pequeños países pueden construir proyectos autónomos con una lógica y un sistema de regulación totalmente opuestos a la lógica dominante del sistema capitalista mundial. Por eso los países caribeños somos muy peligrosos. Y creo que es muy importante ver que los procesos de rebeldía





porque hablamos de dos revoluciones triunfantes pero se han producido muchos procesos de rebeldía estamos hablando de la revolución cultural de Jamaica, Grenada, de lo que pasó en Centroamérica, así que son pueblos que siempre han sido en rebeldía y que nunca han aceptado el proceso de dominación imperialista y en ese sentido tenemos un elemento muy importante con Eric Williams con su trabajo *Capitalismo y esclavitud* que demuestra que la esclavitud que hemos conocido todos está insertada dentro del capitalismo comercial y lo que le da una característica distinta y explica también que los procesos de lucha anti esclavista eran al mismo tiempo procesos de lucha contra el sistema capitalista global.

El cuarto punto que quería subrayar es que C. L. R James de Trinidad y Tobago ha subrayado mostrando que el concepto de Estado-Nación constituye uno de los obstáculos de los procesos de liberación actual. Ha trabajado directamente con procesos revolucionarios en África; dice que el modelo de Estado-Nación constituye un obstáculo para la constitución de nuevos proyectos de emancipación y en ese sentido creo que nuestros movimientos no han sido consecuentes y no han estudiado la crítica al Estado de Marx y me parece fundamental porque cuando vemos las experiencias recientes de los proyectos progresistas neodesarrollistas que se han dado como objetivo de reforzar al Estado, de dar más fuerza al Estado, cuando en Marx está muy claro en su crítica del Estado que la construcción del socialismo y la construcción del comunismo pasa por la destrucción del Estado burgués.

Así que como perspectiva, ¿qué se ha hecho para la destrucción de ese Estado burgués? Y en ese sentido un elemento muy importante es que muchas veces en nuestras luchas hemos sido más republicanos que comunistas. En ese sentido Marx insiste mucho sobre las lecciones aprendidas sobre el proceso de la Comuna de París y me parece que hoy un elemento fundamental para nuestras luchas es cómo hacer dialogar los procesos revolucionarios. Cómo por ejemplo la revolución china, la revolución rusa, la cubana, la haitiana pueden dialogar entre sí y cuestionarse y a partir de ahí descubrir muchos elementos nuevos para avanzar a solucionar todos los dilemas que tenemos ahora en las luchas de los trabajadores.

Es muy importante por ejemplo que James hablara de Federación Socialista del Caribe, para tener otra perspectiva de las relaciones entre los territorios que no se inserta en esa visión del Estado-Nación creado en Europa. Y cuando uno mira la revolución haitiana y un personaje como





Dessalines, que fue uno de los primeros dirigentes en la constitución de 1804. En el artículo 5º Dessalines hace explotar este concepto de Estado-Nación, diciendo que cualquier persona en el mundo, cualquiera sea su raza, su posición, su origen étnico, su religión, a partir del momento que esa persona decide luchar contra la esclavitud esta persona es haitiana.

Una visión totalmente distinta que prioriza pertenecer a un proyecto social, a un proyecto de clase y de posicionamiento a partir de los oprimidos y a partir de los trabajadores. En ese sentido creo que Dessalines también innova en muchos aspectos, uno de los aspectos fundamentales más estudiados por algunos antropólogos norteamericanos, es el hecho de que Dessalines insiste mucho sobre la conexión sobre las luchas de su época con los pueblos primarios, retomando el nombre Haití, que era el nombre taíno, después de la revolución.

Él llamó una parte de su ejército “Los Incas” cuando no existían incas en Haití y dice en el discurso que “con la revolución haitiana hemos vengado a América”. Esta visión global o de conexión intergeneracional de estos procesos de lucha supone también una fuerte visión de internacionalismo radical y de muchos procesos para participar en la liberación de los demás pueblos que estaban sometidos en la esclavitud. Para darles un ejemplo, Dessalines paga con la plata del nuevo Estado de Haití publicidad en grandes periódicos norteamericanos llamando a los negros de EEUU a venir a Haití que es la tierra de la libertad. Así que él tenía una clara visión que al éxito de la revolución haitiana radica en la posibilidad de su internacionalización y de asumir un internacionalismo radical.

Me parece que estos son fundamentos interesantes y que para los marxistas latinoamericanos y caribeños hay que romper con el silencio que hay sobre los procesos revolucionarios caribeños. Muchas veces se conoce más la revolución cubana, pero hay un gran silencio sobre la revolución haitiana. Ayer estaba leyendo un libro que acaba de salir aquí que habla sobre las independencias y subraya y cuestiona las ideologías dominantes cómo se presentan en las independencias latinoamericanas, su carácter eurocentrista y criollo centrista, pero son 180 páginas sin una palabra sobre la revolución haitiana, ni una palabra, no aparece, cuando la problemática era interrogar los procesos de independencia del siglo XIX y la revolución haitiana no aparece. Me parece que es un silencio muy doloroso y es un silencio que explica un déficit en términos de concepción, de conceptos y entiendo que romper con ese silencio debería darnos también





la posibilidad de ver cómo tomar los procesos revolucionarios como elemento fundamental para inspirar nuestras luchas actuales.

ORLANDO CAPUTO LEIVA (GT CLACSO, CETES, Chile)

En el día de hoy antes de venir, escuché una información tremenda: Arabia Saudita inundada de agua por algunas lluvias y se ven algunos camellos flotando. Uno podría pensar de inmediato ¿Qué relación tiene con Marx? Y uno podría de inmediato concluir que el capitalismo a nivel mundial tiene cuatro formas de explotación, uno de ellos es la explotación de la naturaleza y la explotación a través de una gran producción que está generando grandes cambios climáticos.

Ese es un tema central que no puede sino ser explicado por un gran incremento de la producción mundial apoyado en la globalización de la economía mundial que permite la libre circulación de las mercancías y la libre circulación del capital. Ahora este es un tema central. Yo quería hablar previamente de un trabajo enviado en relación a los 200 años de Marx y la economía mundial actual. Ahí se menciona a Milton Friedman. Cuando enseñamos en la escuela de Economía enseñamos a Friedman, a Keynes y a Marx.

Hemos sido formados en Chile como ingenieros comerciales con mención en economía. A partir de estudiar la teoría económica de otras escuelas, nos hemos convencido que tenemos que enseñar todo. No solamente hay una polémica al interior de la misma corriente sino que también debemos criticar las otras escuelas del pensamiento, que hacen una apología del capital. Entonces estudiamos a Friedman, que dice que Adam Smith es el padre de la economía moderna y escribió 91 años antes que *El Capital* de Marx, entonces creo que ese es uno de los elementos convincentes para quienes desde el punto de vista de la economía burguesa plantean periódicamente desprestigiando ahora a los 200 años a Marx diciendo que no tiene ninguna vigencia, que todas las cosas han cambiado tan profundamente que no es necesario leerlo.

¿Por qué Friedman está situando a Adam Smith? A continuación, en ese trabajo se señala cuál es la otra propuesta a nivel mundial que tiene el neoliberalismo, la ventaja comparativa y que los países tienen que especializarse en esos recursos. David Ricardo planteó eso en 1816, bastante antes de la obra de Marx; entonces son temas para polemizar. Entonces en ese trabajo de los 200 años, se presenta una lámina o dos; uno puede hacer una serie de recomendaciones adicionales de las cosas que polemizaba Marx con Ricardo y con Smith.





Marx es el único de los economistas relacionados con la actualidad que señala que el capitalismo crea una economía mundial por sobre los países. Tomamos algo del Manifiesto que es clarísimo, una frase de las muchas que dice que “el capitalismo crea a nivel mundial una organización social, política y económica a su imagen y semejanza”. Hay otras cosas que se podrían decir, está el problema de la clase obrera, de los asalariados, pero también en el Manifiesto dice que hay una serie de otras capas profesionales que en ciertas situaciones llegan a ser proletarizados, son ideas importantes para la situación de ahora donde todo está privatizado. Hay doce temas que se trabajan ahí, el último tema es lo que Marx y Engels escribieron sobre los recursos naturales y los daños que se crean a la naturaleza. La crítica a la interpretación financiera de la crisis; el capitalismo entra en crisis porque produce mucho, no porque produzca poco y a partir de cierto momento y con la globalización de la economía global y por qué surgió esto. Porqué el neoliberalismo plantea lo de la economía y la globalización, es porque a nivel mundial se deben recuperar tasas de ganancia que estaban disminuyendo; en la realidad, hubo un gran incremento de la explotación de los trabajadores de todo el mundo incluyendo las nuevas áreas y eso no se puede desconocer, en Corea, China, India, una gran explotación y crecimiento de la cantidad de trabajadores que producen plusvalía, generando un gran incremento de las ganancias, y las ganancias son tan elevadas que le sirve a las grandes empresas para comprar otras empresas, hacer nuevas inversiones, exportar mayor capital al mundo, tanto ganan que les queda un remanente que también lo invierten en las actividades financieras.

No quiere decir que las finanzas no sean importantes, son muy importantes y hay que criticarlas también, el problema es el orden y que el capital ficticio está causando un gran daño. A propósito de eso en el trabajo se dice que en los países centrales predomina el capital productivo y el sistema financiero y bancario pasa a ser acreedor del sistema de empresas que invierte en el sistema financiero, pero en América Latina la explotación es redoblada por el capital financiero y por el capital productivo. Esa es una relación tan clara que se ve en las cifras, porque a propósito de esto no solamente hay que escribir, sino que hay que pesar, medir y contar, y trabajar con las estadísticas.

Marx fue campeón de las estadísticas en relación a Ricardo y a Smith, cuando él analiza las crisis cíclicas está analizando semana a semana con el nivel de información que llegaba que era relativamente limitado, pero





él le sacaba el jugo a esa información, toda la información de los inspectores fabriles ingleses. Hay algunos autores argentinos que han llegado a la conclusión que Argentina es un país desarrollado, criticando la teoría de la dependencia, que nació en el centro de estudios socioeconómicos en el cual yo como joven estudiante participé en ese grupo e hice mi tesis de grado bajo la asesoría de Teothonio Dos Santos, a quien estoy rindiendo un homenaje póstumo.

Argentina depende del capital financiero, ha tenido que pedir 50 mil millones de dólares y 15 mil adicionales, el nivel de dependencia que tiene la economía es tremendo, es una dependencia del FMI que va a generar y que está generando ya una cantidad de problemas. No se puede dejar de lado la importancia que hay en América Latina de la relación entre las grandes transnacionales y las empresas nacionales que han fugado capitales, preguntarnos dónde están los capitales que han llegado, seguro que gran parte de eso se fuga. No se puede dejar de lado que en América Latina y en Brasil hay una explotación por parte del capital financiero y de los recursos naturales productivos tremendo.

Entonces la crítica a la interpretación financiera de la crisis no puede no mencionar la importancia que tiene la situación financiera en algunos países, en particular y en América Latina sería una explotación redoblada. Creo que nadie puede negar que la economía mundial actual está gobernada por las grandes empresas transnacionales que producen y organizan su producción por sobre los países con apoyo de los estados nacionales y de las burguesías nacionales y una circulación mundial de la mercancía, pero eso no significa que no sea necesario estudiar las economías nacionales pero teniendo siempre presente que hacen parte de esa estructura, por lo tanto las dificultades que se crean para todo el movimiento revolucionario es entender esta situación.

Quizá esto fue lo que llevó a la crisis en los países socialistas, que dejaron de lado la existencia de la economía mundial y no recogieron lo de Lenin, que el socialismo tenía que competir en la arena del mercado mundial contra el capitalismo y mostrar un nivel de productividad social del trabajo mayor, y sólo en esas condiciones el socialismo iba a superar al capitalismo.

Ahora sobre Trump, decimos en el primer trabajo que va a venir una nueva crisis mundial nueva, diferente a la del 2008, porque Trump no reconoce esa estructura productiva mundial, esa armazón que hay y la está





rompiendo porque se da cuenta no tanto de que las finanzas han sido lo grave, sino el problema de la nueva distribución de la producción a nivel mundial y a propósito de eso vuelvo a lo del capital financiero, cuando se habla de esto se señala que hay una relación entre el capital financiero y el capital productivo, entre ello no habría contradicción y hay que recuperar las contradicciones del capital en general con los trabajadores. Quién ha sido el primero de mencionar la crisis financiera ha sido el FMI, que ha llamado así a la crisis. A la crisis del sudeste asiático la llamó la crisis del 1997.

Marx señala una cita fabulosa que es una clase sobre las crisis, dice que las crisis se inician como una manifestación de la crisis sobre lo financiero; pero la explicación está sobre la producción y como los mecanismos esos surgen; para cualquier observador no disciplinado va a pensar que como la crisis se inicia en el sistema financiero luego viene un impacto en la producción cuando las cosas son al revés, empezaron en la producción y se manifiesta como en la crisis financiera.

Viene un trabajo luego de un autor inglés, sacó un artículo donde le preguntaban cuándo se va a iniciar la próxima crisis. Contesta que no va a ser este año, pero va a ser antes del 2020, se trata de Michael Roberts, él dice que de diez personas que le respondieron a una revista que la crisis no se va a iniciar ahora sino un poco más adelante y desde lo financiero, además de las tasas de ganancia, pero la información es que es un economista marxista que trabaja en el centro financiero de Londres, o sea que tiene el manejo. Nosotros así de entusiasmados entramos a las estadísticas y tienen razón: la crisis no va a ser este año porque las ganancias estaban bajando un poco pero seguían siendo elevadas.

Siguiendo las cifras del Departamento de Comercio de Estados Unidos, que es el único país que publica estadísticas sobre las ganancias, sobre la masa y tasa de ganancia, además de una publicación riquísima de información estadística. Empezamos a ver que empezaba una disminución muy fuerte de las ganancias, de la industria manufacturera en Estados Unidos y tanto las ganancias del sector manufacturero que produce bienes durables como de bienes de consumo inmediato, una gran disminución. Entonces esperamos un mes para ver si confirmaban esa información y la confirmamos. Y ahí mandamos un trabajo cuyo título era *Se inició una crisis de economía mundial*; afortunadamente cambiaron ustedes el título, y le pusieron “como posibilidad de crisis”, fue muy acertado y el título nuestro era contradictorio con el texto.





Después uno recuerda recomendaciones de Marx que los hechos y las informaciones más evidentes tienen que ser sopesadas, se necesita un poco más de tiempo. Tenemos la convicción de que se están iniciando las posibilidades de crisis en la economía norteamericana. Hemos estado viendo que las ganancias se confirman que están cayendo, pero después de las ganancias ¿a dónde tiene que recurrir? Las inversiones productivas están bajando en EEUU. Eso significa que puede venir la posibilidad de la crisis. Entonces las crisis se están generando en una situación en que hay una debilidad muy grande de la organización de los trabajadores a nivel mundial y que eso está muy acentuado ahora con lo de Trump, que busca mostrar a la propia clase obrera norteamericana que critica el trabajo asalariado barato en otros lados y busca resolverlo.

De esa debilidad que hay que analizar deberían surgir, sobre la base de relacionar la teoría y la práctica, una reactivación del movimiento obrero a nivel nacional e internacional. Para terminar, en estos viajes más recientes a Londres y a partir de que Josefina me presentó en México a John Smith, que no es pariente de Adam Smith, que escribió un libro, *El Imperialismo en el siglo XXI*, y conocí a Andy Higginbottom, quien está trabajando *El capital extranjero en América Latina*; nosotros leyendo sus trabajos y ellos los nuestros. Ellos rescatan la teoría de la dependencia y como son osados llegan a plantear que hay una tercera forma de plusvalía. Quizás José Luis Rodríguez se acordará que en algún momento nosotros planteamos eso, pero nunca lo escribimos, sino que ellos dicen hay una explotación porque no es plusvalía absoluta, plusvalía relativa, sino que la tercera, la sobreexplotación del trabajo en el sentido de que al trabajador se le paga por debajo de la fuerza de trabajo y eso no es solamente un problema de América Latina, donde estamos rescatando las teorías de la dependencia, sino que se está generando a nivel mundial. Tienen frases geniales como “los capitalistas en el centro compiten entre sí para exigir menores salarios en el mundo y mejores condiciones y los países del sur discuten entre ellos para dar cada vez mejores condiciones”.

Todo eso tiene que ver con una situación muy contemporánea y termino señalando lo siguiente: Trump está viviendo una situación de proteccionismo, pero siempre en Estados Unidos hubo niveles de proteccionismo, así que esta es una nueva forma, es necesario leer de nuevo a Marx y leer el discurso sobre el libre cambio y ahí señala en una frase “Quienes no entienden que puede haber explotación de un país sobre otro no quieren entender que a nivel del país hay una explotación del capital sobre el trabajo”.





MARINA MACHADO GOUVEA (SEPLA, Brasil)

Lo primero es enfatizar el momento, que es un momento de ofensiva contra la clase trabajadora, creo que es importante recalcar que esa ofensiva se da por la reconfiguración de la acumulación capitalista, es decir la manera como se da la acumulación capitalista, por lo tanto, yo creo que es una nueva etapa del capitalismo como forma de reproducción concreta del capitalismo a escala mundial.

Lo veo con dos ejes, el primer eje reconfiguración en la producción y circulación de mercancías y ahí podríamos poner las relaciones de producción con las relaciones del trabajo cada vez más flexibles, la producción cada vez más flexible y el trabajo sin empleo, la mercantilización de los derechos y la pérdida de todos los derechos laborales en nuestros países en general un incremento de la tasa de plusvalor que está en servicio del capital ficticio como lo puso Rosa, el tema del cambio en la reproducción de la fuerza de trabajo, de la apropiación de los recursos naturales, del cambio de los gastos del Estado y los nuevos tratados de comercio. Me parece que vivimos eso en todos los países y en Brasil ahora es especial a mi criterio.

El segundo eje es un cambio en el bloque del poder que permite ese cambio en la producción y circulación de mercancías que no lo podemos analizar separadamente. Entonces en ese segundo eje viene el incremento del neofascismo en mi criterio, los golpes de Estado en América Latina en un conjunto de reformas, fortalecimiento por ahora de la economía estadounidense. A mí me asusta tremendamente la similitud con los años 30 porque quizás viene una guerra mundial, y vivimos muchos una crisis política en muchos de nuestros países. Brasil específicamente está viviendo una crisis política muy fuerte ahora, pero quiero relacionar el tema Marx y la política con lo que considero es la triple tarea de los brasileños en este momento y para todos los que nos enfrentamos a esa ofensiva en contra de la clase trabajadora.

Sobrevivir es la primera tarea, porque vivimos cada vez más cerca a lo que fue la dictadura civil y militar en nuestro país, la segunda es crear un frente democrático y la tercera es disputar el contenido estratégico de ese frente democrático, con solamente crearlo no basta. Tarea para los comunistas que tenemos que sobrevivir, construir el frente democrático, y disputar que estrategias va a tener ese frente en el curso de la lucha de clases.

En eso de Marx me gustaría rescatar principalmente la relación entre la reproducción capitalista y la fragmentación de la clase trabajadora porque





me parece que es un punto fundamental para esa disputa estratégica que considero una tarea principal en este momento. No solo la reproducción capitalista de que el trabajo es cada vez más flexible y es cada vez más difícil organizarnos en ese aspecto, sino que en la división racial, la división sexual y la división internacional del trabajo. Somos trabajadores y trabajadoras concretos y mientras los comunistas no tomemos ese espacio lo vamos a perder hacia los movimientos liberales, lo vamos a perder para otras estrategias, lo vamos a perder para el desarrollismo, tenemos nosotros que hacer ahí un esfuerzo de limitaciones históricas que creo que a mi criterio hemos tenido y reivindicado fuertemente con toda mi alma porque todos los procesos revolucionarios son nuestros y toda la lucha revolucionaria es nuestra y sino la reivindicamos nadie la va a reivindicar por nosotros.

Lo mejor del marxismo es que parte de la realidad concreta y no de la historia; y por lo tanto hay que reconocer al marxismo como construcción histórica y eso es lo que reivindicado que reconozcamos al marxismo como una teoría acabada que estamos aplicando en la realidad. El marxismo es una construcción histórica y hay que luchar por el marxismo que queremos, hay que construirlo a diario porque el marxismo es una historia de hombres y mujeres concretos, la estamos construyendo y ahí voy a una polémica del marxismo con el liberalismo que muchas veces los contraponemos, pero tenemos que reconocer que muchas veces existe mucho liberalismo dentro del marxismo incluso por nuestra historia porque no reconocemos el rol de la revolución haitiana para que exista el marxismo, si no fuera por la revolución haitiana no existiría el socialismo utópico francés radicalizado.

Entonces nacemos del liberalismo burgués y hay que romper con él todo el tiempo, no existe un sujeto universal, es una abstracción inexistente, lo más rico del marxismo es justamente eso, reconocer la relación entre teoría y práctica es decir que la práctica es siempre la finalidad de la formulación teórica y que esa formulación tiene a la práctica como fundamento no nace de la nada. Porque la realidad social está en movimiento y si la teoría no está en movimiento no acompaña a la realidad social, el marxismo es esencialmente autocrítico y como ciencia tiene que ser esencialmente autocrítico y ahí si lo reconocemos hay que pensar cuál es el valor universal de la sociedad en que vivimos.

Me parece que la perspectiva desarrollista que hemos tenido muchas veces está involucrada con el liberalismo, con la concepción de que ha-





bría en las democracias, en las conquistas, algo como un valor universal del capitalismo, que lo que se universaliza en la historia humana son las conquistas democráticas porque hay que avanzar hacia adelante y no, el valor del capitalismo es la mercantilización, concretamente todo aquí es mercancía y por eso se reproduce.

Me parece que es importante retomar que la fragmentación de la clase obrera y nuestras organizaciones viene del hecho de que nuestros intereses inmediatos están siempre contrapuestos en la realidad a nuestros intereses más profundos. Yo tengo el interés de mantenerme viva, por eso tengo que vender mi fuerza de trabajo por supuesto no es mi interés de venderla porque sería que solo existiera, pero tengo el interés inmediato y concreto de venderla. La ideología siempre tiene base concreta así que la división de nuestra clase también tiene base concreta en esa contraposición de intereses, aunque están todos determinándose hasta llegar a la mercantilización como lo más esencial de la sociedad en que vivimos. Así como tarea y respuesta, hay que desarrollar una contraposición marxista sobre la división sexual del trabajo, sobre la división racial del trabajo, y una teoría marxista de la dependencia porque la dependencia es un hecho concreto. Sin eso, y sin la superación histórica concreta en la práctica superando la división disputando la estrategia, sin unidad no llegaremos a ninguna parte.

MANUEL GUTIÉRREZ (CTA-A, FND, Argentina)

Me parece que como decía Julio Gambina al principio hay que buscar a Marx interpelando nuestro presente y cuáles son los desafíos de nuestro presente. En Argentina estamos viendo por ejemplo un ajuste brutal, los economistas pueden hablar de su especificidad y lo sangriento de su aplicación. Y en Brasil la irrupción del fascismo. Entonces ubicar a Marx de vuelta en ese proceso no digo de derrota, pero de un gran retroceso de Marx en la política. Y me parece que es importante el tema de ver las continuidades y las rupturas históricas con aquel Marx y el presente con el capitalismo de Marx y el actual, esto tiene que ser tomado en cuenta porque la figura de Marx y la figura de la política fue objeto del avance de la derecha que bastardeó, vació, caricaturizó a Marx, lo quiso tirar al fondo de la historia.

Forma parte del retroceso que estamos viviendo, la ofensiva ideológica que tuvo la derecha con Marx. Me parece que es un tema y en esa ofensiva ideológica ahí estoy de acuerdo con Cardelli que en lo social nada se frag-





menta. El capitalismo es explotación y dominación me atrevo a decir que uno de los aspectos, más allá de lo que han planteado los economistas, es como ha segmentando los mecanismos de dominación y cómo ha instalado un sentido común donde la existencia del ser humano aparece eximida.

Una cuestión es la cuestión de género, otra la de los trabajadores, otra la extractivista. El sistema parcializa las luchas y no les da una centralidad que haga entendible al trabajador y a las personas de su existencia. Me parece que el tema de la fragmentación del movimiento obrero es del movimiento obrero como parte de la sociedad, pero es la fragmentación como parte de la visualización de la existencia del ser humano que aparece fragmentada y esa fragmentación hace posible un mayor nivel de dominación.

Me parece que acá tenemos que reflexionar sobre la centralidad de la lucha entre capital y trabajo. El trabajo no es simplemente un oficio, sino que es causa y fin de la existencia de la organización social y el desarrollo de la humanidad. Yo trabajo con adultos precarizados y mi primera tarea es hacer visible que tienen en común ellos y que tengo yo en común con ellos, que es la condición de trabajadores y eso es muy difícil de realizar.

La otra cuestión es el tema de identificarnos como clase y Marx es la base para recuperar esa identidad y la otra cuestión es el tema de Marx y la ciencia porque yo rescato el tema de identidad de los trabajadores y la concepción científica de la política. Una de las características de las reformas neoliberales de la ciudad de Buenos Aires es licuar todos los procesos de enseñanza-aprendizaje de la base científica. Los chicos tienen que saber qué hacer. Rescatar a Marx es rescatar esa base científica que hace todo movimiento para rescatar la realidad. Por último, el tema que veo es que el aula es un microcosmos que está interpelado por la realidad, y una de las tareas fundamentales de la docencia es rescatar qué es lo que hace hombre al hombre, y Marx está en esa perspectiva de que los hombres son más hombres cuando comparten su vida con otros hombres y lo que los vincula es el trabajo. Me parece que estos seminarios nos pueden ayudar con este camino de recomposición política y vinculada al poder. Marx es política y es poder.

GLADYS HERNÁNDEZ (CIEM, Cuba)

Mi querido compañero Julio Gambina me ha pedido que trate de explicar cómo ven mis amigos chinos a Marx. Parto diciendo que en este momento no son pocos los debates acerca de que si China es socialista o no, no tengo que explicar que ha habido un deterioro sustancial del nivel de





vida de una buena parte de la sociedad china, es cierto que ha habido un incremento de la desigualdad desde el punto de vista del ingreso en el campo y en la ciudad china pero realmente la interpretación marxista que hacen los académicos chinos de lo que sucede hoy en China es una batalla campal para demostrarles a aquellos que son proclives a la utilización del mercado dentro del desarrollo de la economía y la sociedad china que ese no es el camino.

Sería injusto de mi parte decir que no existe una escuela de marxismo en China. Existe una academia de ciencias sociales donde los estudios marxistas son realmente muy importantes y se analizan con el mismo nivel de crudeza con que los estamos analizando acá, se produce una ruptura importante en lo que se consideraba hasta hace poco, digamos hasta el año 2013 una tendencia que marcaba un acercamiento de China al mercado, a las nociones del libre mercado en la misma medida que se van acumulando una serie de desequilibrios económicos en el país. Hay tres de esos desequilibrios que son muy marcados y que determinan el futuro de China hoy: uno es el que tiene que ver con las grandes desigualdades económicas que se van conformando entre una élite y una mayoría existente; el segundo es el que existe entre las desigualdades que tienen que ver propiamente con la ciudad y el campo habiendo sido el campo el proceso de reforma más exitoso que logra ya en estos momentos la urbanización de casi el 50% de los campesinos y los lleva a la ciudad. En este momento, el 58% de la población china ya vive en la ciudad, ya no podemos hablar de una china rural. Este es otro de los grandes desequilibrios, el nivel de ingreso sigue siendo menor en el área rural que en el área industrial y por último el gran desequilibrio que se ha generado a partir de las tendencias medioambientales.

Y todo lo que hemos escuchado aquí, la sobreproducción, el sobrecalentamiento económico que generaron las reformas económicas en China hoy produce uno de los niveles de contaminación ambientales tan o mayores del mundo que pone en peligro la sobrevivencia de esa sociedad. En este momento hay cuatro elementos importantes que para nosotros son estratégicos dentro de esos estudios marxistas y que, aunque resulte chocante decirlo, sirven de lección para lo que ocurre en el resto del mundo subdesarrollado, pero incluso en el interior de los países capitalistas desarrollados y el tema de cómo China enfrenta esos desequilibrios, como recurre a Marx y como recurre a su historia en lo que se conoce como la nueva era de China.





Hay cuatro elementos que son esenciales: el primero tiene que ver con el rescate y la renovación de la civilización china, recordar que en este contexto la simbología de los estudios asiáticos, del confucianismo, del taoísmo en su momento, son estratégicas para este país. Este país no tiene dos millones de habitantes, tiene el 21% de la población mundial o sea que suma a su proyecto de desarrollo a esa población o estaríamos entonces a las puertas de otra debacle histórica porque después de haber avanzado hasta cierto punto en resultados socioeconómicos relativos pero importantes para ese nivel de población, ahora estamos enfrentando otros desequilibrios.

Por tanto, esa renovación, esa vuelta a la civilización se identifica por ejemplo en abrir al mundo, al conocimiento nacional la participación de los ancestros chinos en la historia y un ejemplo claro muy importante en estos momentos es el hecho de que China es el país donde emerge la escritura, el famoso oráculo, estoy hablando de cosas que parecen sueños, pero para ellos constituyen una esencia importante.

El segundo elemento tiene que ver con el valor no sólo de la historia sino de la capacidad del pueblo chino para enfrentar tareas heroicas, tareas totalmente imposibles de realizar y ponen un ejemplo que es muy importante, que es la famosa construcción del canal Bandera Roja en una provincia desértica, que implicaba traer el agua de una provincia cercana al resto, de todas las municipalidades de esa zona. Pero este no es un canal cualquiera, es un canal que se construye en la montaña. Rompieron las montañas construyeron el canal y el agua fluye.

En el periodo 1960/1969, la tecnología que tenían los chinos eran pólvora, pico y pala. Y ese es el ejemplo, ¿qué hacemos nosotros desde el punto de vista de recuperar el valor que tiene la historia, las personalidades?, ¿dónde quedaron nuestros héroes, donde quedó ese San Martín olvidado en una catedral?

Sí, hay que aprender de ellos, lo que están haciendo ahora es el tercer elemento, que es la reforma socioeconómica, que hasta hace poco tenía tasas de crecimiento del 10%. Empezaron a descender las tasas de crecimiento de China y se dijo en algún momento que el proceso iba a la debacle, que como no podía seguir creciendo pues que ya no se iban a tener los ingresos que ya China iba a dejar de ser una economía importante, emergente. Hemos observado nosotros que lo que se ha producido es una reconfiguración del modelo económico, ahora ese modelo económico ya





no se va a sustentar tanto en el modelo exportador como en el consumo, que en este momento representa el 69% del PIB. A quién se le hubiera ocurrido pensar que en menos de diez años ya China iba a reconfigurar un modelo económico de las características que tenía hacia el actual, donde los servicios tienen ahora un papel estratégico.

¿Y qué pasa con los trabajadores? Porque los servicios y la revolución industrial tienen ese peso, no desbancan a los trabajadores de sus puestos de trabajo porque el proceso está concebido de una forma paulatina en la que se transita de un desarrollo económico muy elevado en una de las zonas económicas de China hacia las otras dos donde existen potencialidades, pero donde la reforma ha ido a un menor ritmo de desarrollo.

El cuarto elemento tiene que ver con compartir y tiene que ver con la capacidad de los procesos revolucionarios de triunfar en la misma medida que se abran al exterior. China hoy comparte parte de ese desarrollo económico, que tiene diferentes interpretaciones para los marxistas, puede ser el nuevo imperialismo, para alguien más crítico puede ser una forma de apropiarse de los recursos naturales de otros países, pero todo lo que están implicados en ese proceso de comercio o de apertura en el que participan con China saben que ahí las ganancias normalmente son 50-50%.

¿Y que lo que está ocurriendo hoy en el caso específico que les llegue a los pueblos de quién es la responsabilidad, de las empresas chinas? El nuevo proyecto para compartir es la ruta de la seda, en el entendido de que hay una situación geopolítica muy difícil de que coloca China en una perspectiva de que se le ven cerradas las rutas marítimas del área Pacífico en la misma medida que el 60% de los efectivos militares norteamericanos han sido ubicados ahí ya no con Trump sino desde Obama y que en un contexto diferente estaríamos en presencia de una alternativa, la ruta de la seda que implica al día de hoy a más de 70 países, zonas conflictuadas pero donde la mayor parte de los gobiernos está interesada en promocionar esa ruta porque implica también conectividad, comercio, desarrollo de infraestructuras, posibilidad de acceder a Europa.

Acá decían varios colegas: comercio, crecimiento de la producción, en un mundo como el que tenemos hoy, financiarizado, el desarrollo industrial y de las infraestructuras ha pasado a un segundo plano, muchos gobiernos no han tenido ni siquiera el financiamiento para eso y si analizamos los países que participan desde esta zona centro asiática hasta países centro asiáticos o países africanos nosotros nos hemos sumado a esta ola





más recientemente pero lo cierto es que los proyectos que ya están instrumentados y se están desarrollando tienen una implicación económica para el país que lo desarrolle.

Dígase Etiopía. Muchas de las agencias internacionales están hablando de que puede convertirse en un país desarrollado, porque hay toda una infraestructura de ferrocarriles rápidos, último modelo, que se está desarrollado en Etiopía que le brinda determinadas condiciones a ese país. Habría sido imposible en un contexto del desarrollo del capitalismo en los últimos 40 años que un país africano como Etiopía tuviera el financiamiento y el desarrollo de la infraestructura que tiene hoy. Los chinos no lo hicieron gratis porque hay una ganancia para el país que aplica los proyectos, para los chinos que van a extraer sus materias primas y lo cierto es que en un contexto de contracción capitalista mundial no podemos cerrar los ojos a esa situación.

Hoy el financiamiento chino pasa a ser el quinto a nivel mundial, la ayuda oficial para el desarrollo que China brinda no se contabiliza a partir de los datos que brinda propiamente la Unión Europea y los Estados Unidos sobre la ayuda oficial para el desarrollo, pero sigue siendo uno de los flujos más importantes que llegan a los países subdesarrollados. Es muy importante en este contexto internacional cuando decimos que se para un marxista chino y defiende la necesidad de que sus autoridades eliminen la contaminación ambiental, cosa que están haciendo a partir de todos los programas de desarrollo para paliar el cambio climático. Llega una nueva administración, la actual de Xi Jinping, que está cuestionando toda la corrupción al interior del Partido Comunista China, porque sabe que ese elemento es el único que le permite recuperar el prestigio del PC Chino, afectado por todos los procesos a lo largo del tiempo y por la corrupción, pero además que le garantiza una continuidad a su administración y que le va generando una nueva proyección internacional a China.

La pregunta que les dejo sobre la mesa y con esto voy a terminar es si Trump va a poder realmente enfrentar esto que estamos analizando acá. Hay una nación con un proyecto de vida, lleno de problemas y dificultades, pero no tiene nada que ver con lo que nosotros tenemos acá en América Latina ni tiene nada que ver con lo que tienen los americanos. El *América First* de Trump en condiciones muy específicas y tratando de acabar con el mundo y de poner a EEUU en primer lugar, no es lo que está planteando China, lo que está planteando es reconstruir relaciones, man-





tener el multilateralismo con todos sus errores, recuperar lo que supuestamente perdió a partir de la explotación de las potencias en su momento y no volver a esa situación.

Le preguntáramos a Marx si en ese contexto haber garantizado comida, vestido, desarrollo tecnológico, participación activa en las relaciones internacionales e independientes es una repuesta o no para una revolución socialista con las características que tuvo la revolución china, tendríamos que estar de acuerdo que con todos los errores que han tenido han estado adelante y hoy la mayoría de la población china coincide con esa estrategia, no los que están por la secesión del Tíbet, no los que están apuntalando las discusiones internas de las minorías más atrasadas en China; por supuesto, hay una serie de elementos que conocemos que están ahí, pero de conjunto, el país se perfila como un país de una economía fuerte, creciente aunque ya solo crezcan al 6 o 7% y con una redistribución mayor del ingreso que es lo que están haciendo que en los últimos años le han incrementado los salarios a los trabajadores en 13% promedio anual porque ya el objetivo no es exportar per sé sino consumir y para eso hay que tener niveles adquisitivos mucho mayores.

FABIO LUIS BARBOSA DOS SANTOS (GT CLACSO, Brasil)

¿Cuál es el contexto en que se da la elección de Bolsonaro? Aquí hay muchos colegas brasileños, puede ser un movimiento más general, hay un desplazamiento de una modalidad de neoliberalismo inclusivo promovida por el PT hacia modalidades más directas de expoliación social. Desde estrategias de conciliación de clase hacia estrategias de enfrentamiento abierto, de guerras. Este es el trasfondo del proceso y este desplazamiento se produce por tres elementos claves: desde el punto de vista de lo social, las rebeliones de junio de 2013 señalaron el fin de la paz social PTista, que suponía una modalidad de conciliación social donde los negocios prosperaban como siempre y los de abajo tenían pequeñas ganancias, ya sea con el programa Bolsa Familia o sea una discretísima elevación del salario mínimo.

Entonces ya sean los de abajo o los de arriba estaban ganando y eso produjo una modalidad de actuación de pacificación social que se rompió en junio de 2013, que se tornó obvio para los de arriba, en ese momento que el PT ya no tenía poder de convocatoria para llevar el pueblo a la calle ni para quitarlo de la calle. Entonces desde el punto de vista del orden el PT perdió su eficacia, su sentido, su razón de ser.





Segundo punto, la crisis económica desde el 2014, más pronunciada desde el 2015; Brasil entró en recesión económica, por lo tanto los elementos económicos que propiciaron esta modalidad de actuación social ya no están.

Tercer punto, los escándalos de corrupción política que pusieron al gobierno PTista en una situación defensiva entonces estos tres puntos que marcaron este desplazamiento de la conciliación a la guerra de clases, neoliberalismo inclusivo a expoliación social.

El punto que quiero llamar la atención es que la burguesía brasileña se desplazaba ya en una dirección Bolsonaro, nadie o muy pocos esperaban que Bolsonaro ganara estas elecciones ni él mismo. Bolsonaro antes de las elecciones decía que su intención era más que todo quería promocionar a sus hijos así que Bolsonaro era un proyecto; para comprender entonces la victoria, hay elementos coyunturales: en primer lugar hay equívocos, hay que considerar la manera como se dio la campaña PTista y ahí mismo la autocrítica que hace el mismo partido ha sido la estrategia fundamental sobre transformar la campaña en una especie de plebiscito sobre la situación de Lula en la cárcel, hasta muy tarde que se reconoció a Fernando Haddad como el candidato del partido en la campaña, el tema fundamental que se contaba con la simpatía por el carisma de Lula iba a resultar suficiente para elegirlo. Ocurre que la campaña del PT estuvo centrada en un aspecto moral, la justicia. Pero cuando Bolsonaro sufrió la cuchillada también se puso de alguna manera en el papel de víctima e hizo una campaña sobre el valor del orden. En el conjunto fue una campaña muy despolitizadora pero que finalmente es que también la estrategia PTista hace muy tarde la campaña y de alguna manera colaboró para que ese terreno, porque cuando se empezó a politizar y hacer una campaña de programa ya era tarde, ya faltaba poco para las elecciones.

En la segunda vuelta de las elecciones, la manera cómo prosperó el antiPTismo de las élites no es una novedad, así como la elección de la clase dominante a Bolsonaro no es una novedad, porque la violencia de Bolsonaro era en primer lugar una violencia de clase. La novedad es el antiPTismo en la elección popular y ahí hay muchos elementos es una discusión compleja solo quisiera señalar dos elementos: Que todo brasileño conoce qué votó en Lula y ahora qué votó en Bolsonaro; hay una dimensión del fenómeno que tiene que ver con el liderazgo carismático o con procesos despolitizadores.





El antiPTismo popular tiene una frustración con el PT, Bolsonaro logró ponerse como una novedad política, aunque no lo sea, entonces fue un voto de una manera muy equivocada pero antipolítica o antiestablishment, entonces hay que tener en consideración este elemento porque es fundamental comprender al antiPTismo para entender por qué no se pudo hacer un frente como en Francia contra Le Penn, en Francia no había un anti Macron.

¿Qué esperar de Bolsonaro? De manera general el proyecto de Bolsonaro es concluir la obra inacabada de la dictadura brasileña. Entonces representa lo que fue la línea dura de la dictadura, pero ¿qué significa eso en la situación actual? Los militares brasileños tienen un papel protagónico y Lula envió a los militares brasileños a la crisis en Haití, el presidente de esta misión iba a ser el vicepresidente de Bolsonaro, su partido no lo permitió y ahora es el Ministro de la Defensa General Augusto Heleno, quién vio la anomia social, entonces propuso militarizar la sociedad para tenerla en pie y negociar una relación más favorable con Estados Unidos.

O sea que se abrió, desistió completamente de cualquier proyecto nacional desarrollista, de industrialización, es un proyecto muy violento y de relación favorecida con Estados Unidos. En mi manera de ver lo ideal para la sociedad brasileña no es Bolsonaro, lo que ellos buscaban y siguen buscando es un bolsonarismo sin Bolsonaro que sería por ejemplo Sergio Moro, que es su ministro de Justicia, o el actual gobernador de Sao Paulo, que es la provincia más grande. En ese sentido lo comparo con Chile; no es que Pinochet dio el golpe y tenía listo a los Chicago Boys, hay un elemento de imprevisibilidad, es decir, no lo esperaban, no lo tienen listo, no era un proyecto entonces en esta inestabilidad, puede ser que enfrente crisis o puede ser también como en Chile que haya elementos de coyuntura de imprevisibilidad.

Desde el punto de vista de la izquierda solo diría que hay un desafío importante para construir un frente que va más allá de la política. Lula se convirtió en un anacronismo político, eso es lo que quería puntualizar. Es necesario una política que la derecha comprendió que se pasó. La izquierda necesita comprenderlo para generar respuestas a la misma altura del momento.

LUCAS CASTIGLIONI (GT CLACSO, FISyP, Argentina)

Dentro de las diversas actividades que se están realizando en relación a los 200 años del nacimiento de Marx, nosotros estamos realizando una cátedra libre con motivo de estudiar algunas discusiones en torno a un concepto desarrollado por el propio Marx y los conceptos que surgieron en





torno a este que es el de la acumulación originaria. Como bien se conoce y desde el punto de vista metodológico, Marx a la hora de exponer sus ideas, a la hora de estructurar esa investigación de sus tesis, la aparición de este concepto en particular y del capítulo 24 guarda también una relación metodológica que pone en cuestionamiento algunos de los postulados expuestos principales de la economía política clásica. Estuvimos hablando de Adam Smith en ese sentido y va contra uno de los vacíos o de las principales omisiones que plantea la economía política clásica en cuanto al desarrollo capitalista, que es justamente lo que va a denominar el pecado original o acumulación originaria. Marx se lo plantea en términos de la prehistoria del capitalismo.

Entonces en ese sentido, en ese vacío que para los clásicos Adam Smith y los pensadores de la política burguesa forman parte del desarrollo armónico, coherente y hasta sustentado en ciertos valores propios de sectores sociales, eso permitió esa acumulación originaria.

Marx lo que devela a partir de ese estudio empírico es el proceso de violencia. Entonces pone en discusión un elemento que en la economía política clásica estaba oculto que es justamente la violencia y esa violencia se ve específicamente en el desarrollo de la transición del feudalismo al capitalismo y en esa prehistoria en la que Marx acuña el concepto de acumulación originaria, se presenta el proceso histórico de escisión de los productores y de los medios de producción. Y ese proceso histórico justamente está lleno de violencias y que configuran lo que Marx desarrolla con fundamentos empíricos en el capítulo 24, pero que ya había desarrollado en *El Capital*, una dualidad en esa libertad, libertad a la hora de vender su fuerza de trabajo pero también libertad de despojo, de ser desposeídos.

Y en este análisis, nos brinda elementos para el análisis de la transición en Inglaterra, de cómo se dio ese proceso de desposesión a través de la fuerza, y en ese uso de la violencia aparece el rol del Estado, también una fuerte omisión de la economía política clásica. Muchas veces se le acuñan al propio Marx de no analizar la dimensión estatal cuando está poniendo en evidencia el rol que cumplen las leyes y el marco normativo para legitimar esta coerción.

Y queremos recuperar este concepto para evidenciar que el capital es una relación social, para evidenciar la noción de violencia, para evidenciar el papel que cumple el Estado en la etapa de la prehistoria capitalista pero con una visión no neutral y que por otro lado nos sirve para pensar





los debates actuales en torno a las caracterizaciones de los debates económicos y sociales y los debates en torno al imperialismo y ahí es donde desarrollamos el resto de la discusión.

EMILIANO NICOLÁS FERNÁNDEZ (FISyP, Argentina)

Para complementar a Lucas, lo que hago es una reseña de cómo se recuperó en el siglo XX el pensamiento marxista este concepto de la acumulación originaria y tiene varios momentos, hay un primer momento que se desarrolla en el marco de la zona internacional, la de Lenin y la de Rosa Luxemburgo. Lenin va a usar de forma más clara el concepto de acumulación primitiva desde un sentido más clásico como transición del feudalismo al capitalismo, en discusión fundamentalmente con los populistas rusos. Rosa Luxemburgo desde un sentido más heterodoxo va a plantear la continuidad de la acumulación primitiva, principalmente como respuesta a lo que ella interpretaba como un problema de realización de la plusvalía y como una necesidad de resolver el problema de la reproducción a través de su crítica a los esquemas de reproducción de Marx.

Luego hay un tercer momento que tiene que ver con el debate historiográfico que se da con autores como el propio Samir Amin, vinculado con el debate y la transición, históricamente hablando, del feudalismo al capitalismo. Otro momento tiene que ver con el debate más actual, que tiene como principales intervenciones a Werner Bonefeld y Massimo De Angelis. Bonefeld va a rechazar el sentido más clásico del concepto de acumulación primitiva y a va a decir que es un proceso continuo que se da en las sociedades plenamente capitalistas. Y esto fundamentalmente porque entiende la acumulación primitiva como el proceso de separación entre los productores directos y los medios de producción. En tanto que esa separación de los medios de producción no solamente es el resultado de la acumulación primitiva, sino que también es el presupuesto de la acumulación a secas. Por lo tanto, él dice que hay una continuidad aún en el desarrollo capitalista pleno. Un segundo aporte tiene que ver con distinguir entre la acumulación primitiva en tanto una acumulación que está asociada a los mecanismos extra económicos de violencia y la acumulación a secas que está basada fundamentalmente en la coerción económica en base a la dependencia que tiene la fuerza de trabajo en su venta. Lo interesante de este autor es que plantea que la acumulación primitiva continúa en la actualidad, como respuesta a las luchas sociales. Cuando esas luchas amenazan esa separación entre los productores directos y los medios de producción, se activa como estrategia de capital esa acumulación primitiva.



Hay otro foco de recuperación de este debate que es el que plantea Harvey, otro de los autores que tiene más circulación en el medio académico e incluso político, que va a plantear el concepto de acumulación por desposesión. Comparte con esos autores el concepto de acumulación primitiva como un elemento para pensar el capitalismo de época y los procesos de acumulación actuales, pero va a plantear de que hay que pensar otro concepto de reactualización de ese mismo proceso y es mejor planteada como acumulación por desposesión. Nos parece que estos conceptos son interesantes para pensar el desarrollo capitalista en la actualidad para pensar el sujeto, la dinámica del conflicto social y para pensar las luchas y las resistencias ante lo que se viene bien grafica como la ofensiva del capital sobre el trabajo.

LUIS SUÁREZ SALAZAR (ISRI, Cuba)

Muchas veces hemos discutido esa reflexión que hacía Orlando Caputo, como la comprensión de la dinámica del capitalismo solo de lo nacional; por muy importante que sea es insuficiente, cómo muchas veces en nombre de Marx se empieza a hablar de que la economía es lo más importante y lo que se toma como referencia son las cuentas nacionales, unas cuentas nacionales creadas con una metodología que nada tiene que ver con lo que Marx pensó como la economía, como la reproducción de la vida de la sociedad y eso se toma como marxista.

De eso hemos estado conversando mucho en el Grupo de Trabajo de Estados Unidos de CLACSO, donde hemos mirado temas tan controvertidos como si realmente está o no en declive la economía norteamericana. Está en declive la socioeconomía norteamericana, pero cuando se va al número la mayor parte de las empresas transnacionales son norteamericanas o estadounidenses. Lo mismo cuando se habla de las 50, de las 100, de las 500. Está surgiendo sin embargo un segmento de clase transnacional que son los que están dominando la economía del mundo.

Un autor estadounidense que recomiendo, William Robinson, plantea que hay una clase capitalista transnacional que como dijo Marx no tiene fronteras. Su frontera de acumulación es el mundo entero, les interesa la política de los estados nacionales, hasta de los estados imperiales de manera que respondan a las necesidades de la reproducción de la ganancia, de la acumulación de ganancias.

Lo importante es recuperar a Marx para pensar la revolución, quiero agregar que recuperemos también a Engels, pero no sólo para pensar la





revolución, también para pensar las contrarrevoluciones, para repensar esa dinámica entre la revolución, la reforma, el reformismo dentro de diferentes signos, las contrarreformas y las contrarrevoluciones que en mi modesto concepto ha estado presente en toda la historia mundial pero particularmente en la historia latinoamericana y caribeña, como bien se planteó desde la revolución haitiana de 1804 hasta la actualidad.

Creo que es importante mirar eso así porque ahora estamos en una nueva y complicada etapa de esa dinámica entre la revolución, la reforma, el reformismo, las contrarreformas y las contrarrevoluciones, que no se puede desligar del análisis del fenómeno imperialista y particularmente, del imperialismo norteamericano estadounidense, que tiene un proyecto global, para no sólo ser EEUU primero, sino que para ser los primeros tienen que dominar este espacio geográfico, humano y cultural que José Martí llamó “NuestrAmérica”. Y por lo tanto, su política contrarrevolucionaria es global. Ha tenido una política contrarreformista, contrarrevolucionaria en este continente a lo largo de la historia; lo estamos viviendo ahora y no empezó con Trump, empezó mucho antes, incluso desde los 8 años de Barack Obama.

Por supuesto que esta política parte también de un conglomerado de alianzas, no es que el imperialismo actúa solo en nuestro continente, actúa en alianza con las clases dominantes locales, que se unen con las fuerzas armadas, el ejército, los poderes fácticos que son los que, en última instancia, tienen que garantizar la dominación neocolonial de este continente.

Ahora, para hacer esa reflexión desde América Latina, yo digo que no todas las lecturas del marxismo nos sirven y lo digo con toda franqueza. Marx, Lenin, Engels, cada uno tiene su obra, pero hay una inmensa cantidad de interpretaciones del marxismo. Lo que la experiencia histórica me ha demostrado, una de ellas la de la Revolución cubana, es que si no hacemos una comprensión teórica del marxismo o de los marxismos y sus diferentes expresiones que sea anti dogmática, dialéctica, que en las condiciones concretas del continente sea particular.

Marx miró el mundo desde Europa, esa es la realidad como decía el compañero, el marxismo tiene historia. Una visión eurocéntrica que sea capaz de articularse con las luchas antiimperialistas, antiesclavistas, anti-colonialistas, anti patriarcales y todas las otras cosas de las luchas que están hoy, vamos a tener una comprensión del marxismo que probablemente sea muy interesante, pero que poco nos va a servir para las tareas prácticas



de la política que tenemos por delante. Porque Marx hizo *El Capital* pero pensó el mundo desde la política y por eso hizo *El Manifiesto Comunista* antes de terminar de escribir *El Capital*, igual que Engels que pensó el mundo desde la política.

Y en ese orden, no podemos entender la revolución cubana sin esta comprensión dialéctica y anti dogmática del marxismo, del leninismo, sin esa articulación del marxismo con las tradiciones revolucionarias del pueblo cubano, con Martí, no podemos comprenderla. Por eso el Che Guevara dijo muy certeramente, el 26 de julio de 1967 en su diario en Bolivia, “La revolución cubana, rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios”, y eso plantea una comprensión con relación a los sujetos sociales de la revolución. Fidel Castro, el líder de la Revolución cubana, cuando se planteó su primera gran acción, el asalto al cuartel Moncada, tuvo que hacer una redefinición del sujeto revolucionario y lo hizo bajo el concepto pueblos, de luchas se trata, a partir de las condiciones históricas de la sociedad cubana. Esos son los sujetos de los cambios, porque Fidel Castro también dijo en otro momento “Marx descubrió las grandes leyes de la historia” pero sin la acción consciente de los hombres, sin recuperar el papel de los factores subjetivos objetivado en la lucha concreta no hay revolución posible, más bien si no valoramos esas condiciones entonces se le puede abrir el camino a las contrarrevoluciones, algunas tan sangrientas como las que ha vivido nuestro continente.

JUAN ARANCIBIA (GT CLACSO, México)

Creo, con lo que han dicho Luis, Fabio, Manuel, creo que me ayudan a no tener que decir algunas cosas. Estamos en búsqueda del sujeto y quién va a hacer la revolución. Tenemos el tema explotación y eso nos lleva al mundo del trabajo, tenemos el tema de la exclusión y eso nos lleva al mundo general de la sociedad, porque el tema de hoy no es sólo la explotación y el ser explotados que también es un problema. También están el despojo que sufren los pueblos originarios y las comunidades, la destrucción del tejido social y del medio ambiente, la discriminación hacia diversos grupos y sectores de la sociedad, como ha ocurrido con las mujeres, indígenas, las diversidades.

Entonces tenemos desde ese análisis concreto la emergencia de distintos sujetos que podrían llegar a conformar un sujeto no único sino un sujeto que sea capaz de unificarse. Me parece que esa podría ser la tarea, cómo es posible construir una identidad común en esta diversidad y esa





es la posibilidad. Tener un reconocimiento mutuo de que enfrentamos los mismos problemas o parecidos problemas y un enemigo común, o que mi problema no se va a resolver si no se resuelven los otros. Aunque no todo necesariamente es totalmente antisistema, hay algunas de estas contradicciones que el sistema puede atemperar por lo menos, sino resolver.

Me parece que ahí hay un esbozo de respuesta pero no un esbozo de estrategia, no sé cómo se avanza en esta dirección, eso es algo que hay que ir descubriendo en la práctica, pero la construcción de una identidad frente al enemigo común creo que es una cuestión central.

Después tendría que referirme a otra cuestión que ha pasado de refilón que es el tema de los gobiernos progresistas o populistas, qué hacemos los marxistas con eso? Los apoyamos, los enfrentamos, los atacamos, o qué hacemos. Entenderlos es importante pero no nos dice qué hacer todavía. Entonces yo creo que ahí es importante recuperar lo que plateaba el compañero José Luis Rodríguez respecto al cambio de mentalidad, yo creo que gran parte del fracaso de los gobiernos progresistas, porque si hay fracaso, sino no estuviéramos hablando de Bolsonaro y Macri, tiene que ver con el desarrollo de un asistencialismo social, de una especie de clientelismo social que no genera votos ni conciencia política.

Si nosotros no enfrentamos el tema de la organización de la sociedad y de la conciencia política creo que se acaban los recursos del Estado, pasan los altos precios de las commodities, entonces el tema se derrumba; no somos gratos para las calificadoras internacionales de riesgo entonces entramos en problemas, se le ocurrió a un senador en México que había que rebajar las tasas y las comisiones que cobran los bancos a los usuarios y la bolsa cayó 5,5% en un día.

Entonces el manejo político de este tipo de cuestiones es crucial. La otra pregunta que tenemos que hacernos hoy día es, si esto que se está anunciando como una suerte de fascismo renovado es algo coyuntural o viene a representar una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo latinoamericano y del capitalismo mundial, que a lo mejor cuatro años de desastre macrista y de Bolsonaro no le dan oportunidad de nuevo al progresismo de regresar al poder. Si es así entonces qué hemos aprendido en la historia, cómo recuperar la historia, no hemos recuperado suficientemente la experiencia chilena en torno a la unidad popular respecto a los problemas económicos, el manejo de la economía, de la política, etc. Creo que tenemos una enorme tarea a la hora de hacer política, hay que hacer





análisis de coyuntura, hay que trabajar con sujetos y actores y hay que definir estrategias y creo que hemos avanzado con eso hoy día.

NÉSTOR KOHAN (UBA, Argentina)

Quiero empezar frente a este panorama sombrío de Bolsonaro, Trump, Macri, que uno espera de CLACSO una alternativa, así se planteó, uno viene con esa expectativa y por primera vez uno ve a CLACSO en la tele, cosa rara que esto aparezca en la televisión en los canales comunes.

Pero en el primer discurso que uno encuentra la principal dirigente de la oposición argentina, del espacio político antimacrista, hace una crítica demoledora al macrismo sin apuntes, cosa que uno no está acostumbrado. No vemos a los políticos hablar sin un asesor al lado, y esta señora puede hablar cuatro horas sin papeles; hay que reconocerle el nivel que tiene, pero a la hora de hacer la crítica y que a todos no nos cae muy bien dice “bueno pero derecha e izquierda no va más”, justo en CLACSO. Uno venía a encontrar a ver qué tenemos en común todas las tribus que nos encontramos en ese espacio tan diverso. ¿Cómo que derecha e izquierda no va más? Dice que ya vimos dos películas, mencionó a *Good by Lenin* y *La Vida de los otros*, que si uno la mira con mirada fina tampoco es una película anticomunista, critica la burocracia pero el protagonista reivindica a Bertolt Brecht. Yo no tomaría tan simple a esas dos películas, yo no creo que sean anticomunistas ni anti leninistas.

Pero izquierda y derecha no va más porque tienen que ver con el siglo XVIII y XIX. Lo que no se dijo es que Marx está viejo. ¿Cómo criticar a Bolsonaro a continuación, entonces Macri no es de derecha, Bolsonaro no es de derecha? Hoy a la mañana otro dirigente político de la centroizquierda europea, que goza de prestigio, intentó contestarle muy elegantemente sin mencionarla diciéndole no, que la izquierda sí sigue teniendo vigencia y a la hora de definir que es la izquierda dijo la ética, la libertad, una concepción que es muy light y muy genérica y no tiene que ver con Carlos Marx.

El evento de CLACSO nos permite poner en discusión a través de lo que pasa en la coyuntura un debate más de fondo, ahí viene la cuestión, ¿está viejo Marx? Yo tengo mis discrepancias con eso de que la izquierda no va más. Uno podría decir desde cierto criterio academicista que la gente está mal informada tanto la que rechaza a la izquierda como el que la defiende hoy a la mañana. Son dirigentes políticos que tal vez no sean muy leídos, podría pensar un profesor academicoso de una torre de marfil. Yo no creo





que sea así, porque en el plano de las ciencias sociales de que Marx es, como dice Luis Suárez Salazar de quien rescató su crítica del eurocentrismo, pero yo no me animaría tan rápidamente a decir que Marx pensó el mundo desde Europa, porque ahí es donde empieza la pregunta, que no es escolástica sino política, ¿qué conocemos de Marx? Y Luis mencionó que el *Manifiesto Comunista* es el texto más leído de Marx porque es el más fácil, corto y brillantemente escrito, es una pieza maestra pero no escribió solo el manifiesto.

El Capital, que casi nadie leyó, ahí está el núcleo duro de la crítica, y eso ya es Marx. Si fuéramos actuales y estuviéramos con los movimientos de mujeres, los indígenas y los pueblos del tercer mundo no tendría vigencia Marx salvo por un acto de fe. A mí me parece que eso no es lo único que escribió Marx y ahí viene un problema de fondo que el grueso de la militancia, de la dirigencia política, solo conoce de Marx el 5 o 10%. Para hacer política hace falta leerse todo Marx, pero luego cuando un político emite opinión y sentencia y dice “esto está viejo”, hay que preguntarle qué conoce de Marx.

Ahora acaban de salir unos capítulos nuevos en castellano, en Brasil, algunos habían salido en 2010, unos cinco cuadernos de la segunda reedición de *El Capital*. Pero acaban de salir cuadernos nuevos de Marx donde habla del tercer mundo, no habló solo de Europa ni solo de la modernidad, uno podría decir que estos dirigentes políticos no están bien informados ni bien asesorados. No, Marshall Berman, que tiene todo el prestigio mundial, que escribe desde Nueva York y es uno de los grandes eruditos, dice que Marx es un apologista de la modernidad en el mundo anglosajón. Argentina siempre fue una colonia británica primero, después una colonia yanqui a nivel económico, pero a nivel cultural siempre fuimos una colonia francesa.

En el ámbito local hay un montón de personajes que suscriben esto y salen por tele; Sebrelí, que venía de la izquierda crítica en los 60 y termina con Macri, es uno de los pocos intelectuales de prestigio que le firma a Macri desde el inicio; Juan José Sebrelí, un sociólogo muy interesante que había escrito *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación, Mar del Plata el ocio represivo*, una versión criolla de la Escuela de Frankfurt, por decirlo rápidamente, terminó su vida con Mirtha Legrand y Susana Giménez, dándole clase en Punta del Este, miren cómo se degradó y suscribiendo el manifiesto de Macri. Él tiene un libro de 1992, *El Asedio a la modernidad*; un capítulo entero afirma que “Marx es un apologista del colonialismo





europeo” porque cree que el colonialismo europeo tritura a los pueblos del tercer mundo pero a la larga trae progreso.

Uno podría decir que es un gorila, es un liberal, se pasó de bando. José Pablo Feinmann, Nacional y Popular, intelectual del kirchnerismo durante doce años, tiene un libro, *Filosofía y nación* donde dice exactamente lo mismo. Fijense que estas nociones son compartidas por el marxismo tradicional, hasta por los liberales, todos comparten que Marx es un eurocéntrico.

Y uno podría decir las obras escogidas de Marx, las de los soviéticos que son las que circulan acá, las de los chinos, los franceses y los alemanes que son cuatro obras escogidas distintas, todas incluyen los textos eurocéntricos de Marx, y ¿por qué no incluyen los textos donde Marx empieza a hablar contra el colonialismo? Aparece ahora un cuaderno de Marx en Bolivia, recién ahora aparece en nuestro idioma, que fue publicado en inglés y en holandés en 1975, luego en el 76 fue publicado en alemán, luego en 2018 aparece en una edición más completa en Bolivia. Marx aparece comentando a un antropólogo llamado Kovalevsky sobre los pueblos originarios de América antes de la conquista europea y después de la etapa colonial, sobre la comunidad rural en África, la comunidad rural en Argelia (hoy sabemos que Marx estuvo tres meses viviendo en Argelia), estudió la comunidad rural de Argelia, estudió las comunidades rurales de la India y el papel nefasto del colonialismo británico, bueno ese Marx anti colonialista, crítico del eurocentrismo siglo y medio antes que Samir Amin lo descubra, pero todos defienden la neocolonialidad, pero eso está en Marx, no lo descubrió la academia norteamericana. Los invito a que lean ese Marx desconocido, ese que habla de los pueblos de América, habla de los incas, mayas, aztecas, no es tan eurocéntrico como no los vendieron los ingleses, los chinos, los eruditos de Alemania y los hermanos franceses.

Hay otro Marx que no tuvo que esperar que apareciera Evo Morales o el Pachakutik o la marcha de mujeres, hay otro que habla de las cuestiones de género, de la familia pero lo escribió él mismo, que no esté incluido en las obras escogidas no es su responsabilidad. Entonces yo hago esa invitación, cuando hablamos de Marx no nos guemos por dos películas si no por lo que el hombre escribió y ahí vemos si nos puede servir para polemizar y discutir y armar una política alternativa contra el macrismo.

LUIS SANDOVAL (Colombia)

Tengo que clarificar que no estoy en las condiciones de vida académica de los colegas que han intervenido aquí esta tarde, yo no soy académico en





los términos de tiempo completo, de dedicación de consagración a pensar problemas, aquí hay compañeros de Colombia que han sido mis alumnos, pero básicamente he sido un militante social. Yo quiero ubicar aquí dos problemas a los cuales me quiero referir y no a tratarlos, simplemente a mencionarlos, he tenido que lidiar con los temas laborales, sindicales, fui dirigente sindical durante veinte años, diez de ellos con responsabilidad internacional. Gracias a eso vine a Argentina hace 35 años por primera vez cuando asumió Cámpora, eran otras las condiciones.

Ahora no tengo esas responsabilidades públicas, estoy más en labor de escribir, de acompañar procesos en el país. El tema del sujeto si me parece muy relevante, eso está referido a la fragmentación del movimiento obrero, a mí me parece que en América Latina si tenemos una realidad desafiante, un problema que hay que dilucidar, el compañero de Haití decía que una de las bondades del marxismo es que tiene un don explicativo enorme, yo comparto eso, me parece que en las aproximaciones que he tenido, yo tampoco he leído *El Capital* completo, por supuesto *El Manifiesto*. Me parece sí que hay una realidad nueva, no es la clase obrera de siglo XIX, no es esa la manifestación social sociológica del sujeto, y en nuestros países estamos enfrentados a que hay una dinámica de resistencias múltiples al neoliberalismo, y lo interesante de esto es que al parecer esas resistencias tienen sus desarrollos propios cada una, los trabajadores, los campesinos, las mujeres, los ambientalistas, manifestaciones culturales, la misma diferenciación sexual etc., la connotación de género pero en el fondo hay un contexto que produce eso.

Me parece que varios compañeros aquí hicieron referencia a eso, me parece que no hay un sentido de identidad de esa pluralidad, eso nos hace falta, no lo tenemos suficientemente dilucidado ni interiorizado, ni operacionalizado políticamente y desde ahí se deriva el reclamo de articulación, de unidad, yo no sé si la palabra fragmentación sea la que haya que utilizar para señalar esa pluralidad de resistencias y la potencialidad de un sujeto que tiene una serie de manifestaciones. En Colombia estamos viviéndolo dramáticamente; en la última elección ocurrió un fenómeno absolutamente sorprendente en la vida colombiana, las élites tradicionales tuvieron que hacerse todas en una sola orilla, si no se ponen todos en una sola orilla no hubieran ganado y lograron ganar, pero a nosotros los alternativos, izquierdas, sectores democráticos, movimientos, también tuvimos que ponernos todos casi todos del mismo lado. Pero eso se hace a partir de una idea de conveniencia política, como que si estamos juntos





nos va mejor que si estamos separados, claro eso es elemental, es obvio y está bien. Pero falta el concepto de un sujeto plural, no hay la idea de que la historia, la sociología y la economía producen esas manifestaciones diversas que tienen que agarrar esa identidad. La otra idea es el paradigma, me parece que los ensayos en América Latina, de izquierda, de sectores progresistas nos plantean un gran interrogante donde el paradigma hacia dónde vamos, cuál es la sustitución de lo que hoy existe, qué es lo que anunciamos, la política siempre es un anuncio y si se trata de la política transformadora, revolucionaria. Más aún, tiene que ser un anuncio, ¿Cuál es nuestro anuncio, es el Estado interventor, el estado de bienestar social?, por supuesto que no, otro tipo de realidad política, que es lo que queremos reproducir finalmente, porque también tenemos la experiencia del socialismo real, también tenemos el conflicto de pensar si se logran conciliar libertad e igualdad por ejemplo, entonces ahí tenemos un problema que pensar, el paradigma.

BEATRIZ RAJLAND (UBA, FISyP, Argentina)

Sólo quería saludar y felicitar la participación tan valiosa de todes ustedes. Por razones de salud no he podido preparar una intervención. Pero si quiero contarles cómo nació y se proyectó este Seminario: como FISYP pensamos que deseábamos y teníamos que hacer algo en relación a los 200 años del nacimiento de Marx y surgió la duda de qué nombre le poníamos, claro que no era cuestión de denominación sino decidir, cuál era el contenido que queríamos buscar, a qué íbamos a convocar, qué estábamos interpe-
lando, y nos planteamos no vamos a poner el legado... todo eso está bien, la actualidad, la vigencia, y dijimos en este año, en esta época, en este momento con todo lo que está pasando, en el mundo, en NuestrAmérica, en la Argentina, –bueno lo que se vio reflejado en sus intervenciones–, tenemos que hablar de Marx y la política porque lo que queremos es la construcción de alternativas, porque la idea de hablar de Marx y la política se colocó en ese sentido, queríamos y queremos reflexionar sobre Marx, sea desde la economía, la política, o la acción directa; lo que queremos es pensar en eso, pensar en las alternativas, en la política, en lo que nos espera, en la resistencia, aunque hay que terminar con la sola idea de resistir, hay que resistir, pero hay que ir para adelante, construir poder, construir fuerza para enfrentar esto que acá se explicó muy bien. Simplemente entonces, felicitar a todes, creo que realmente este Seminario cumplió con nuestras expectativas y se hicieron aportes muy importantes que espero –como lo planeamos– que todo se recoja escrito y publicarlo en la revista *Periferias*.





Expresar, por último nuestro beneplácito por haber logrado esto a finales de un año especialmente complejo. Muchas gracias a todos.

JOSÉ FRANCISCO PUELLO SOCARRÁS (GT CLACSO, Colombia)

Es propicio decirlo, entramos en un ambiente muy conservador en la escuela de Administración Pública de donde vengo. El grupo de estudios marxistas de la administración pública es una alternativa paralela al desarrollo curricular que hay en la escuela, para ir poco a poco introduciendo el pensamiento marxista, pero también generando una alternativa de pensamiento en la administración y la gestión pública, además de una crítica que permita derivar en otros horizontes en un campo disciplinar que es sumamente conservador.

Voy a exponer algunos puntos que atienden a la relación entre el capitalismo y el conocimiento, porque si hay un autor que pone de presente la relación entre crisis y conocimiento, no estamos hablando de conocimiento académico ni academicista, sino conocimiento en general, y por lo tanto reconocimiento de las realidades sociales, es Marx.

Marx lo que ofrece, entre otras cosas, es también un horizonte de visibilidad sobre las realidades y para mí ese horizonte es particularmente político, en la medida en que ofrece una visión desde abajo, desde un lugar diferente, en particular desde una visión de los trabajadores.

Algo que quisiera remarcar es que estudiar a Marx es una necesidad epistemológica en la medida en que es un autor de la complejidad. Olvidaron también que Marx fue un autor que hace mucho tiempo no pensaba en cosas aisladas, sino que trabajó también en la síntesis de múltiples determinaciones y los problemas de la realidad que se podían llamar sociales en general, pero que articulaban estas dimensiones no solamente para describirlas sino para comprenderlas. Nos lleva a una dimensión fundamental y crucial para la alternativa política que es explicarlos.

Este tema hay que seguir subrayándolo, porque en medio de las crisis generalizadas de las ciencias sociales, hoy por hoy, como parte de una manifestación de la crisis espectacular que atestiguamos en el capitalismo de época, Marx es también una alternativa para deconstruir, construir y refundar sobre todo.

Creería yo que en esa medida las ciencias sociales convencionales actuales lo que hacen no es descubrir ni denunciar sino recubrir y disfrazar; precisamente el tema de la explicación con un nivel cognoscitivo, gnoseo-





lógico, nos lleva también a remarcar el problema de la necesidad política porque la explicación no es en sí misma una producción sino que tiene una teleología, como decía Lukács, en la medida en que explicar también nos lleva a transformar y esa es una necesidad inminente en medio de las alternativas necesarias que tendríamos que tomar conciencia en medio de lo que se ha caracterizado como una crisis no solamente histórica del capitalismo sino también como lo han conceptualizado muchos, es una crisis de la civilización en la que está en riesgo no una dimensión de la economía, ni ciertos bancos, ni un problema estrictamente financiero, sino que estamos hablando de una crisis civilizatoria que está poniendo en riesgo la vida en sí misma, humana y también como metabolismo social.

Me parece que esta recuperación y refundación tiene que llamar la atención sobre una vuelta a tener la columna vertebral de la visión marxista que es la teoría del valor, no se lo puede tomar como un tema sino como un enfoque fundamental desde la visión marxista, lo que genera debates en la medida de que podamos completar los análisis de la acumulación originaria, la acumulación por desposesión, etc. No olvidemos en todo caso que lo que fundamenta la sociedad o la fundación social en que vivimos tiene que ver con lo que explicó Marx en la teoría del valor, es decir, poner por delante siempre una explicación en la medida en que la acumulación por desposesión o los componentes extra económicos acompañan todo el proceso de explotación económica, opresión social, de dominación política pero en todo caso no puede sustituirlos desde el punto de vista del análisis.

GABRIELA ROFFINELLI (GT CLACSO, FISyP, Argentina)

Me parece importante poder volver a Marx, no seguir repitiendo los textos canónicos de Marx sino recuperar el último Marx que es prácticamente desconocido. La obra de Marx no es una obra terminada, es inconclusa, no está publicada en su totalidad. Recuperar a Marx no como una pieza de museo sino justamente recuperarlo para nutrir las luchas sociales de hoy en día, el movimientos de mujeres, de los pueblos originarios, de los ecologistas, porque es preocupante en los discursos, como el que tuvo Silvia Federici hace poco ante miles de seguidoras; dijo ante una masividad, que Marx era un pensador eurocéntrico, que es un pensador de la modernidad, que por lo tanto no puede aportar, que por eso ella no se reivindica marxista. Yo creo que tenemos que recuperar a Marx para nutrir de teoría crítica a los nuevos movimientos sociales, a los que están peleando, lo mismo que pasa con los ecologistas, con la teoría del posdesarrollo que dicen todo bien pero son desarrollistas, son modernos, no sirven para re-





solver los problemas de nuestros pueblos. Entonces hay que volver a Marx para nutrir de teoría crítica y para que esas luchas no terminen fracasando en meras teorías posmodernas. También quiero agradecerles a todos los que vinieron.

JULIO C. GAMBINA (CIERRE DEL ENCUENTRO)

Primero, una enorme satisfacción por el debate, hemos tenido compañeros y compañeras de ocho países y de la Argentina de siete ciudades distintas, con un centenar de asistentes, una diversidad muy grande de opiniones, no tenemos que preocuparnos por polemizar, porque el nivel de la ofensiva del capital tiene tanta fuerza y tanta potencia, que nosotros necesitamos discutir a fondo. Creo que Marina habló de la autocrítica y es importante fortalecer desde la autocrítica el pensamiento crítico nuestro de la historia de Carlos Marx. Quiero señalar el tema del movimiento obrero: primero cada uno habla desde su realidad; cuando pensamos el seminario pensamos en la Argentina, lo organizamos desde la Argentina, que es uno de los países del mundo de mayor sindicalización y la lucha del movimiento obrero y sindical tiene una densidad de masas y política muy importante. En la Argentina no se avanzó en la reforma laboral como las clases dominantes quieren porque ha habido una fortísima resistencia del movimiento obrero.

Cuando aludimos al movimiento obrero y lo digo provocativamente, pensando en trabajadoras y trabajadores concretos, pensamos en los cambios de las formas de explotación a nivel mundial, porque si algo crece en el mundo es la expansión de la explotación y lo decía claramente Gladys cuando hablaba de China y hablaba de que ahí está el 21% de la población mundial. Hace 40 años nos decían adiós al proletariado, pero lo que viene creciendo a escala mundial es la explotación de la fuerza de trabajo bajo nuevas formas, sin derechos, sin los derechos históricamente conquistados por los trabajadores.

El tema del trabajo como actividad humana que transforma a los propios seres humanos y a la naturaleza hay que pensarlo y ver cómo organizar eso y transformarlo en movimiento obrero, popular, movimiento de las diversas magnitudes, ver si podemos articular todas las luchas, contra el patriarcado, el saqueo de los bienes comunes, todas las luchas que hoy expresan la diversidad de las resistencias populares, articularlas en el eje que plantea la lucha de clases, yo lo dije rápidamente y teóricamente, la subsunción del trabajo, la naturaleza y la sociedad en el capital, porque el capital es eso, es relación social, que domina el conjunto de la sociedad.



Nosotros pensamos en este sentido, lo que vemos es que la insuficiencia que tenemos no en Argentina, no en América Latina sino en todo el mundo, es la capacidad de una respuesta articulada de las diversas luchas, de las diversas resistencias, pensando en nuevos tiempos civilizatorios. En ese sentido acá hay pistas enormes que se han brindado en el debate. Varios se han referido a la cuestión del sujeto, un tema muy importante, porque la historia la hacemos las personas en tiempos concretos y reales, nadie la va a hacer por nosotros, por eso es importante recuperar lo que acontece; estuvo muy bien alguien que dijo que no hay que hablar de derrota, sino de momentos de defensiva, momentos de ofensiva, de recuperar las múltiples resistencias que hay y ponerle teoría, esa cuestión de síntesis.

También señaló el compañero Sandoval el tema del rumbo, el tema del programa, y en general nosotros tenemos una crítica a la realidad, pero nos cuesta pensar las nuevas realidades que genera el movimiento popular, porque hay un movimiento popular que ha creado propuestas programáticas que nos sirven incluso desde América Latina, estoy hablando de la soberanía alimentaria, de la soberanía energética, de la soberanía financiera, de la perspectiva de integración de los pueblos, no es teoría, es práctica construida de los pueblos, es el movimiento campesino, es el movimiento obrero, es el movimiento de trabajadores y trabajadoras, es el movimiento de mujeres, de la diversidad, ambientalistas, toda esa diversidad está construyendo programas, rumbos, hacia dónde tenemos que ir y coincido que si algo le toca a los que nos sentimos en la tradición de Marx es defender esa tradición con los objetivos, y los objetivos son la revolución, por el socialismo y por el comunismo.

Algunos dicen “Ganó Bolsonaro” por lo tanto la contradicción es fascismo-democracia. No, yo digo que la contradicción es contra el capitalismo, porque alguien dijo que se trata ahora de que hay que volver a lo mejor que alguien conoció en algún país o hay que pensar de nuevo en lo que alguna vez alguien dijo que lo imposible sea realidad, cuándo vamos a hablar nosotros que el tema es terminar con la explotación del hombre por el hombre en sentido genérico, cuándo vamos a poder denunciar públicamente que nuestro proyecto es la emancipación como proyecto general y eso supone construir instrumentos políticos, sociales, culturales que se pongan ese objetivo por delante.

Por eso es importante poner en evidencia lo que queremos. Algunos compañeros hablaron de CLACSO, yo creo que CLACSO es una gran con-





tradición en sí mismo, porque se asume como pensamiento crítico; muchos se asumen así, algunos se asumen como pensamiento crítico anti neoliberalismo y está bien, pero otros nos sentimos pensamiento crítico contra el capitalismo y no es lo mismo, claro que podemos convivir. La asociación internacional de los trabajadores también era eso, Marx redactó los principios y dijo yo no puedo repetir el *Manifiesto Comunista* en la asociación internacional porque no es la liga de los comunistas, es mucho más amplio que eso. Claro, no era un programa alivianado, era un programa que planteaba la asociación internacional de trabajadores, pero estaba claro que tenía otra amplitud porque buscaba la unidad del movimiento obrero. Entonces en CLACSO es esto, son contradicciones y en ellas está la debilidad de nuestro pensamiento crítico. Yo saludo que la compañera colombiana Carolina Jiménez acaba de ser electa al comité directivo de CLACSO representando a los centros de Colombia y Venezuela. Con Carolina nos hemos planteado un desafío de que en CLACSO no se pierdan los debates de la crítica de la economía política, no la economía política sino la crítica. Los estudios de economía mundial como Orlando Caputo permanentemente plantea. Se destacó la importancia del GT Economía Mundial que durante varias décadas hemos sostenido varios compañeros y compañeras aquí presentes.

Por eso veo lo contradictorio de CLACSO y también nuestra necesidad de expresar que la derecha existe y que la izquierda también, pero para que la izquierda sea visible tiene que hacerse visible. Si nosotros no planteamos que la contradicción es con el orden capitalista, con el orden hegemónico, otros no lo van a decir, van a decir otras cosas, que hasta podrán caernos bien, está bien un discurso democrático, está bien un discurso ambientalista, está bien un discurso diplomático, contenedor, pero lo que muchos sostenemos, queremos y planteamos es que hace falta un discurso anticapitalista, antiimperialista, antipatriarcal, anticolonial contra el racismo y toda forma de discriminación. Si este debate contribuye a eso, bienvenido.



RECUPERAR A MARX PARA PENSAR LA REVOLUCIÓN

*Julio C. Gambina**

I – NUESTRA TRADICIÓN

Con cierta asiduidad me consultan sobre el comunismo, en un sentido de proyecto superado o imposible, especialmente luego de la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS, incluso el derrotero actual de la experiencia china.

Creo que no se comprende que la extensión mundial del capitalismo y sus relaciones de producción, distribución y cambio, como el consumismo que genera, otorga validez al proyecto civilizatorio por el Comunismo.

Remito al Comunismo como aquel proyecto que esbozaron desde la crítica al régimen del Capital los fundadores de la teoría de la revolución hacia mediados del Siglo XVIII y que continuaron esencialmente hasta hoy variados pensadores e intentos sociales revolucionarios por construir una sociedad anticapitalista.

Hace 200 años nació Carlos Marx en Tréveris, Alemania y en un fructífero intercambio intelectual con Federico Engels, dos años más joven, y

* Doctor en Ciencias Sociales de la UBA. Profesor Titular de Economía Política en la Universidad Nacional de Rosario y la de San Luis. Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA. Director del Instituto de Estudios y Formación de la CTA autónoma, IEF-CTAA. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.





ambos en interacción con el movimiento obrero y socialista de su época, sistematizaron la concepción revolucionaria que estimuló la perspectiva por la emancipación del trabajo.

El capitalismo, revolución agraria primero e industrial posterior, se constituyó en la forma hegemónica de la organización de la sociedad, en un recorrido que hoy reconocemos por más de medio milenio. Un periodo también asociado a la conquista y genocidio indígena en nuestros territorios. Se confirma la máxima de Marx del capitalismo que emerge con sangre y lodo por todas partes.

Desde entonces, el curso histórico de universalización capitalista consolida: a) la explotación y la dominación del capital transnacional más concentrado sobre el conjunto de las trabajadoras y los trabajadores; b) la depredación de los bienes comunes para sustentar el modelo productivo capitalista; c) la subordinación del conjunto de la sociedad vía del consumismo y el sálvese quien pueda del individualismo.

Con Marx afirmamos la subsunción del Trabajo en el Capital, pero también de la Naturaleza y de la Sociedad en el Capital. Son elementos esenciales para recuperar a Marx y sus propósitos relativos a la fundamentación de la revolución contra el orden del capital.

II - LUCHA SOCIAL Y PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

En ese trayecto único de construcción del capitalismo se interpuso la práctica social de la crítica y la resistencia del movimiento obrero, al que Marx y Engels enunciaron en el *Manifiesto* como “*Un fantasma que recorre Europa: el comunismo*”.

Aludían al movimiento obrero en lucha articulado con el pensamiento revolucionario que daban a conocer al mundo desde la Liga de los Comunistas hacia 1848. Un programa y un sujeto para articular en perspectiva transformadora.

Los comunistas se presentaban en sociedad como la articulación en la lucha de clases del movimiento social con el pensamiento crítico revolucionario, base material para pensar y construir la nueva sociedad anti-capitalista, sin explotados ni explotadores. Es un asunto para pensar en nuestro tiempo y articular organización, lucha y teoría revolucionaria.

Con *El Capital*, la máxima obra de Marx, surgía la fundamentación científica del régimen del capital, de la apropiación del excedente econó-





mico mediante la extracción de la plusvalía. Lo que los economistas de época no habían resuelto por limitaciones de clase, en *El Capital* se fundamentó la revolución, en términos de expropiación a los expropiadores.

Luego de ello, la Escuela Clásica de la Economía Política abandonará la búsqueda de las regularidades que expliquen el proceso del desarrollo social para transformarse en apologética con la Escuela Neo-Clásica, la que devino en “Economía”, abandonando el apellido de la originaria disciplina “Economía Política”. Se transformaría desde fines del Siglo XIX en la corriente hegemónica del pensamiento económico, desde donde incluso emergió la crítica keynesiana en los treinta del Siglo XX, para adaptar el pensamiento y la política económica a las nuevas condiciones del sistema mundial y frenar el empuje y entusiasmo por la transición socialista que generaba el triunfo de la revolución en Rusia de 1917.

Con Marx aprendimos que la Economía Política es ciencia de la burguesía y del capitalismo y por eso, muchos años después de consolidada la dominación capitalista y emergido un intento de explicación científica con la Ley del Valor y el plusvalor, Marx desplegó la argumentación de la crítica de la economía política y con ella la crítica del orden capitalista.

Al desentrañar la explotación y la apropiación del excedente, la plusvalía, por la burguesía, ofreció el argumento para construir la fuerza social y política del cambio anticapitalista.

Los trabajadores y trabajadoras explotadas/os serían la base para pensar en sujetos por la emancipación del trabajo en la perspectiva de construir la nueva sociedad.

En 1848 se publica el *manifiesto* y en 1867 el Primer Tomo de *El Capital*, y entre ambos, en 1864 la Asociación Internacional de los Trabajadores, que será luego conocida como la primera internacional.

Teoría y práctica organizada se fundían en muy poco tiempo y en 1871 se procesaba la primera experiencia de gobierno obrero en la Comuna de París, que será ahogada en sangre, anticipando la represalia del poder burgués ante cualquier intento de revolución.

III - UNA HISTORIA DE LUCHA

Resulta importante recuperar esta historia fundante del movimiento revolucionario surgido en la Europa capitalista, ya que a poco andar la expansión de las relaciones capitalistas se extenderán por todo el mun-





do, y entre fines del Siglo XVIII y durante el XIX, el régimen del capital colonizará buena parte del territorio mundial.

En ese proceso se construyó la respuesta resistente de los pueblos colonizados, los que contactaron en una larga historia hasta nuestros días con la experiencia de la lucha obrera y popular mundial.

La consigna relativa a “Proletarios del Mundo Uníos” sigue vigente en la necesaria articulación de las luchas obreras y populares de todo el planeta en contra del capitalismo. Es una lucha en defensa del medio ambiente y la Naturaleza afectada por el modelo productivo de explotación y depredación, pero que incluye las luchas por la igualdad de género, contra el patriarcalismo y por la diversidad sexual; contra toda forma de discriminación y racismo.

La universalización del capitalismo es el dato de época, y como en el origen el sello es la violencia para transformar a millones de personas en oferentes de fuerza de trabajo, bajo las nuevas condiciones del desarrollo de las fuerzas productivas contemporáneas.

Marx sustentará la tesis de la lucha de clases como motor de la historia y convenimos desde esa formulación en una trayectoria del capitalismo que supone la recurrente constitución del polo de la dominación y su contrario, el subordinado que pugna por la liberación y a emancipación, en tanto perspectiva humana de rebelión y revolución.

En ese camino se construyó, no sin problemas, la experiencia del poder soviético desde 1917 y el sistema bipolar entre 1945 y 1991. Será un tiempo de revoluciones, desde China a Cuba y a Vietnam, para generar la respuesta más violenta que caracteriza al último medio siglo, entre los inicios de los setenta y el presente.

Para mediados de los 70 se vive el proceso social mundial de mayor acumulación de poder popular mundial, con las experiencias del socialismo en curso, más allá de opiniones críticas de entonces y de ahora; el desarrollo de la lucha obrera y popular mundial, e incluso diversas manifestaciones de las luchas de los pueblos, las mujeres, los jóvenes, los campesinos, los estudiantes y diversas formas de protesta y crítica al orden del capital y sus derivaciones.

IV - CONTRAOFENSIVA DEL CAPITAL

Esa acumulación de poder popular debía ser frenada y ese papel lo inauguran las dictaduras genocidas del cono sur de América, a comienzos





de los años 70, con Terrorismo de Estado y ensayo de lo que luego denominaremos Neo-Liberalismo.

Una política que adquiere carta de ciudadanía del Capital con la restauración conservadora de Thatcher y Reagan en los 80 del Siglo XX, para sumar a la socialdemocracia europea de forma inmediata y en ese camino a Japón, y con la desarticulación de la URSS al este de Europa desde la unidad de Alemania ya en los 90 del pasado siglo.

La ruptura de la bipolaridad en 1991 fue festejada como el fin de la historia y el fin de las ideologías, significando el triunfo del capitalismo sobre el comunismo.

Para sorpresa de muchos, la continuidad empecinada de Cuba por sostener el proyecto revolucionario luego de 27 años y a punto de cumplir 60 años de experiencia por el anticapitalismo, da cuenta de una lógica de lucha, donde los vencedores de ayer no pueden cantar victoria definitiva, porque la historia continúa y los pueblos pretenden escribirla con sentido de emancipación.

Claro que hay que dar cuenta de los cambios operados en los últimos años y desde la gran acumulación de poder popular de los 60/70, la contra ofensiva capitalista desatada desde la violencia del terrorismo de Estado se viene construyendo un tiempo de renovada opresión civilizatoria.

El fenómeno se pone de manifiesto en novedosos fenómenos de recreación de una lógica reaccionaria que se expresa en proyectos como el liderado por Donald Trump y otros personajes de una oleada de resurrección de propuestas reaccionarias. Sin ir más lejos, la elección reciente de Jair Bolsonaro en Brasil, da cuenta de problemas para interpretar el presente y la necesidad de recrear las condiciones de posibilidad para la revolución y el comunismo.

La ofensiva capitalista supone la avanzada contra los derechos sociales, sindicales, colectivos e individuales arrancadas en la histórica lucha de clases promovida por el movimiento obrero y popular.

Por eso la ofensiva revanchista pretende eliminar el derecho de huelga y modificar de manera retrógrada y reaccionaria las leyes previsionales y laborales, contra el salario y a favor de la ganancia, para incrementar la explotación de la fuerza de trabajo, eliminando los límites promovidos desde los sindicatos y la política popular de la izquierda mundial.





V - RECREAR TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN

La ofensiva capitalista en curso convoca a renovar la crítica al orden capitalista contemporáneo, a recrear la teoría de la revolución en las condiciones actuales; a pensar con Marx las relaciones capitalistas actuales y considerar las múltiples iniciativas de lucha obrera, campesina y popular para confrontar contra el poder dominante y gestar las bases de la sociedad anticapitalista, sin explotados ni explotadores.

Nuestra reflexión parte del fantasma que recorre Nuestramérica: a) con la Cuba revolucionaria, la de Fidel y el Che, que junto a la nueva camada que persiste en la construcción de la sociedad socialista en la isla bloqueada por el imperialismo yanqui; b) variadas experiencias de cambio político en la amenazada Venezuela bolivariana y otros destacamentos que experimentan procesos culturales, políticos y sociales de cambio, caso de Bolivia y la reivindicación indígena; c) procesos electorales críticos a las hegemónicas políticas neoliberales sin avanzar en cambios estructurales pero afectando el sentido común de la hegemonía global; d) innumerables experiencias de poder popular con empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras, emprendimientos campesinos y productivos de todo tipo, incluida la lucha por un nuevo modelo sindical de libertad y democracia; por el hábitat y la vivienda popular; en la lucha de las mujeres y los jóvenes.

Todo en una perspectiva de revolucionar la democracia y democratizar la revolución, que requieren aun ser estudiados en profundidad, considerando las experiencias con sus aciertos y errores, incluso deficiencias producto de lo novedoso que supone la transición del capitalismo al socialismo, camino no resuelto aun históricamente.

Son todas expresiones del fantasma que recorre Nuestramérica y se constituye en la esperanza de los pueblos del mundo.

Por eso Nuestramérica es laboratorio de estudio, por lo gestado a comienzos del Siglo XXI y por las expectativas que genera la dinámica social y política en lucha más allá de los golpes de Estado de nuevo tipo y la emergencia de la derecha política con consenso electoral, caso de la Argentina, Chile o Brasil en el Sur de América. Es que junto a los procesos más activos de cambio emerge el hartazgo del pueblo mexicano en la renovación de la esperanza derrotando al fraude.

Claro que recuperando a Marx y su tradición, el momento de la lucha popular y la acumulación de fuerzas demanda la profundización de la





SEGUNDO SEMESTRE 2018

crítica teórica y práctica al capitalismo de nuestro tiempo para sintetizar la experiencia de las trabajadoras y los trabajadores con el pensamiento revolucionario.

Es uno de los grandes desafíos de los y las comunistas en el presente y el futuro cercano.

Con el sueño de los fundadores de la revolución se puede construir con la camada actual de revolucionarios el reto de renovar y recrear las condiciones necesarias para la revolución contra el capital, por el socialismo y el comunismo.

Buenos Aires, 20 de noviembre de 2018





REFLEXIONES SOBRE ECONOMIA Y POLITICA EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN CUBA

José Luis Rodríguez*

1'

Desde que los clásicos del marxismo plantearon la necesidad de sustituir el sistema capitalista por una sociedad superior, surgió la necesidad de pensar entre los revolucionarios de todo el mundo sobre cómo sería posible construir una nueva sociedad de carácter socialista.

Marx y Engels no tuvieron oportunidad de analizar una experiencia práctica –si se exceptúa la Comuna de París durante su breve existencia en 1871– ni de formular criterios definitivos sobre la transición al socialismo. Solamente en la conocida obra de Marx *Crítica al Programa de Gotha*, el gran pensador esbozó algunas ideas concretas sobre cómo podía preverse que sería la sociedad socialista, particularmente en lo referido a la existencia de un período de transición entre el capitalismo y el socialismo. En alguna medida también Engels trataría algunos de estos temas en su obra *Anti-Dühring*.

* Asesor del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), fue profesor de economía política, fue dirigente sindical, fue ministro de Economía y ahora investigador. Cuba.

1 Para este epígrafe el autor se apoyó en los capítulos I al III de su libro *El derrumbe del socialismo en Europa*, Editorial Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2014.



Por su parte Lenin enfrentó por primera vez la experiencia práctica de la transición al socialismo a partir de 1917 con el triunfo de la Revolución de Octubre en la Rusia de los zares. La complejidad de este proceso –que había surgido precisamente en uno de los polos más atrasados del capitalismo en el mundo, a partir del desarrollo desigual de ese sistema– implicó la indispensable reformulación de la táctica y la estrategia de la construcción socialista, luego de la singular experiencia del llamado Comunismo de Guerra, generado por las condiciones de guerra civil y agresión extranjera que sufrió la naciente República de los Soviets entre 1918 y 1921.

Lenin trabajó febrilmente hasta su muerte en enero de 1924, tratando de aplicar una estrategia flexible que permitiera sobrevivir primero al naciente estado soviético para avanzar al mayor ritmo posible después en la construcción de la nueva sociedad.

Fue preciso lidiar entonces con la dura realidad de que no bastaba la nacionalización de los medios fundamentales de producción para ponerlos en función de los intereses fundamentales de la sociedad a través de la acción consciente de un Estado de obreros y campesinos, pues en una sociedad con alrededor de un 80% de población campesina pobre –que solo había superado el período histórico de la servidumbre feudal en 1861– la socialización de la producción suponía una profunda transformación, basada en un fuerte proceso inversionista, unido a un elevado nivel educacional para superar la herencia de una mentalidad mercantil enraizada en el pueblo durante siglos de feudalismo y un capitalismo incipiente, para sustituirla por una visión solidaria y colectivista. Ese proceso, que por otro lado demandaba transitar por el reconocimiento de un determinado nivel de relaciones capitalistas de producción durante un tiempo más o menos largo, comenzó con la proclamación de la NEP en 1921.

Solo mediante ese complejo cambio de mentalidad y un gradual crecimiento de las fuerzas productivas bajo el impulso de la clase obrera en el sector industrial y –lo más importante aún en las condiciones de Rusia– con la cooperativización de la propiedad agrícola,² luego de llevar a cabo una profunda reforma agraria, sería posible emprender el camino hacia una sociedad superior.

2 Al respecto Lenin plantearía “Con la NEP nosotros le hicimos una concesión al campesino como comerciante, al principio del comercio privado; precisamente de ello se desprende (al contrario de lo que algunos piensan) la enorme importancia de la cooperación”; V. I. Lenin, *La última lucha de Lenin. Discursos y escritos (1922-1923)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 244.





Por otra parte, en el desarrollo inicial de la URSS, Lenin vio más lejos y fue capaz de comprender los enormes peligros que asechaban a la revolución si no se canalizaban adecuadamente las fuerzas del mercado desatadas por la NEP mediante una conducción política a la vez firme y flexible y contando con la unidad de la vanguardia revolucionaria de aquella sociedad. Ya muy enfermo dictó lo que sería su testamento político alertando sobre esos peligros y especialmente sobre la lucha por el poder en la dirección soviética –particularmente entre Stalin y Trotsky– y sus nefastas consecuencias.³

Lamentablemente, lejos de un proceso de desarrollo de la cooperación agrícola gradual, se implementó la colectivización forzosa entre 1928 y 1933 y la lucha por el poder de la facción encabezada por Stalin acabó eliminando físicamente la dirección del Partido Bolchevique en las purgas llevadas a cabo en los años 30.

Estos errores –no superados autocriticamente con posterioridad– unidos a la ausencia de una verdadera cultura y conciencia socialista en las masas; en medio de una visión economicista del desarrollo; sufriendo la ausencia del conocimiento indispensable para comprender la capacidad de lucha y adaptación del sistema capitalista para sobrevivir y avanzar para el logro de sus objetivos, sumado a la pérdida de la ejemplaridad y la comisión de múltiples errores por muchos dirigentes de los partidos revolucionarios en el poder en Europa Oriental, crearon las condiciones para la destrucción de los países socialistas europeos a partir de 1989 y del Estado Soviético en 1991.

//

Si difíciles habían sido las condiciones en que triunfa la Revolución de Octubre, no lo serían menos las que enfrentaría la Revolución Cubana en enero de 1959.

En la experiencia de Cuba, nuevamente se evidenció que el elemento más complejo en la construcción de una sociedad socialista radica precisamente en los factores objetivos y subjetivos que deben conjugarse para ese propósito.

³ Sobre este punto Lenin destacaría “[...] lo principal en la cuestión de la estabilidad son tales miembros del Comité Central como Stalin y Trotsky. Considero que las relaciones entre ellos constituyen la mitad de ese peligro de escisión que se podría evitar, y para lo cual, en mi opinión, serviría a propósito el aumento de miembros del CC de 50 a 100.”, *ibíd.*, p. 212.





De inicio en este último aspecto, los casi 60 años que nos separan del triunfo de la Revolución muestran que lograr a corto plazo un cambio de mentalidad en el pueblo para subordinar conscientemente los intereses individuales a los intereses de la colectividad, adquiriendo una elevada disciplina laboral y social, solo se logra –muchas veces– en situaciones límite, en las que se alcanza un nivel de conciencia para el sacrificio individual necesario –incluso– para dar la vida en la defensa del suelo patrio.

Sin embargo, más allá de esos momentos sublimes de heroísmo, se requiere una tenacidad y una firmeza muy arraigadas para –mediante el esfuerzo cotidiano– labrar poco a poco la voluntad de cambio que permita alcanzar un estadio superior para la sociedad y el individuo. A su vez, ese esfuerzo está sometido –objetivamente– a las condiciones laborales y de vida en que transcurre la existencia de la población, bien sea para trascenderlas asumiendo el sacrificio a conciencia de que se trata de alcanzar un objetivo superior, o para reorientar el proyecto de vida buscando otras alternativas que aseguren la sobrevivencia individual al margen de los intereses colectivos.

Y es que se trata de un proceso en el que la imagen de un mundo y una vida mejor solo se perciben como proyectos a lograr en un período de tiempo, que muchas veces requiere del esfuerzo de varias generaciones y donde –sin embargo– el costo de las enormes transformaciones que deben llevarse a cabo se paga día a día. A ello se añade el dominio en el mundo que ejercen los medios de comunicación que transmiten los mensajes de la sociedad consumista propios del capitalismo desarrollado, en una circunstancia donde ya no es posible aislarse completamente de su influencia, especialmente con el desarrollo alcanzado por las modernas tecnologías de la información.

Para entender la importancia de los factores subjetivos en las transformaciones revolucionarias resulta aleccionadora una etapa en la que se puso a prueba como nunca la voluntad de avanzar en la preservación del proyecto socialista pese a todos los obstáculos y dificultades. Se trata del período que abarca los años que han transcurrido desde que en 1990 comenzara la crisis del Período especial, al desaparecer el socialismo en la URSS y Europa Oriental, lo que planteó un desafío inédito y de enormes proporciones a la Revolución cubana.

Por un lado, desaparecía entonces la posibilidad de obtener los recursos corrientes y fondos de inversión en las condiciones favorables que habían





preservado al país de sufrir el impacto de la dinámica explotadora y excluyente del capitalismo a escala mundial y las peores consecuencias del bloqueo económico norteamericano.⁴ Por otra parte, resultaba inaplazable un cambio sustancial en el modelo económico vigente, incluyendo las relaciones de propiedad, para garantizar la supervivencia frente a la crisis, lo que a su vez suponía bordear un camino donde los errores estratégicos podían conducir a una catástrofe sin remedio, en medio de un deterioro real y objetivo de las condiciones de vida de la sociedad cubana.

Las decisiones adoptadas entre 1990 y 1991 trataron de dar continuidad a las transformaciones emprendidas a partir del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas del quinquenio anterior,⁵ pero con la desaparición de la URSS en diciembre de 1991 tal propósito resultó imposible de alcanzar durante un período tiempo más o menos largo. Era entonces preciso hacer un alto en el camino de la construcción socialista y concentrarse en la preservación al máximo posible de lo alcanzado para sobrevivir hasta que pudiera iniciarse una gradual recuperación.

La estrategia adoptada entonces suponía resistir la crisis al menor costo social posible y reinsertar el país bajo las nuevas condiciones de la economía internacional y frente a los cambios que se avecinaban en el ámbito doméstico.

A la altura del segundo semestre de 1993 las carencias y sacrificios de la población rayaron los límites de lo posible para garantizar la sobrevivencia en el terreno de la alimentación, cuando el insumo calórico y proteico diario descendió a 1.863 kilocalorías y 45,7 gramos respectivamente, de un mínimo de 2.218 kilocalorías y 56 gramos de proteína que se consideraban indispensables, en medio de un incremento de los precios minoristas de 4,2 veces en relación a 1989. A ello se añadió la casi total desaparición del transporte público y la reducción de la generación eléctrica a un 38% de la capacidad total existente en 1994, entre los impactos de mayor significación para la población, en medio de una caída del 34,8% del PIB en tres años.⁶

4 En 1990 el costo del impacto del bloqueo se estimaba en 30 000 millones de dólares.

5 Este proceso se propuso superar los errores cometidos en la implantación en la sociedad cubana de un modelo económico muy similar al soviético con posterioridad a 1975. Esta expectativa se recogía aún en octubre de 1991 y aparecía en los documentos del IV Congreso del PCC celebrado en esa fecha.

6 Ver de Ángela Ferreol Alfredo González, Didio Quintana y Victoria Pérez, *Cuba: Crisis, ajuste y situación social (1990-1996)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, y de





En esas circunstancias las transformaciones de mayor calado en el modelo de reproducción de la economía cubana se hicieron inaplazables y fue preciso adoptar medidas para restablecer un mínimo de condiciones con vistas a frenar los crecientes desequilibrios materiales y financieros del país al tiempo que se iniciaba un proceso de adecuación de las relaciones de producción a las posibilidades que brindaba el limitado desarrollo de las fuerzas productivas en esos momentos.

Fue preciso entonces –junto al reequilibrio financiero interno, que suponía una drástica modificación en las relaciones de distribución– transformar las relaciones de propiedad para incentivar formas productivas más acordes con circunstancias en las que el Estado no podía disponer de los recursos para la reanimación de significativos segmentos de la propiedad estatal, todo ello sin privatizar masivamente la propiedad pública, tal y como había sucedido en los países de Europa oriental y la antigua URSS después de 1989, provocando una verdadera catástrofe humanitaria en esos pueblos en su tránsito al capitalismo neoliberal.⁷

En otro plano de análisis puede decirse que en el seno de las relaciones de producción existentes hasta entonces, el margen de flexibilidad entre la distribución del excedente económico y su creación a partir de una propiedad estatal mayoritaria, había llegado a un nivel crítico tal que no quedaba otra alternativa que reconocer el marcado retroceso del proceso de socialización –proceso que se había impulsado hasta entonces con un apoyo externo ahora inexistente– y considerar objetivamente el creciente aislamiento económico relativo que se había acrecentado entre los diversos actores de la producción social.

La situación que se presentaba ponía en un primer plano la necesidad de revalorizar el papel de la propiedad estatal y la planificación en la reproducción social, al tiempo que se imponía dar un cauce apropiado a las nuevas relaciones sociales que emergían en el contexto de la propiedad cooperativa, privada y mixta, correlacionadas con un mayor espacio para las relaciones monetario-mercantiles y el mercado.

Juan Ferrán “Informe sobre el consumo de la población”, Instituto Cubano de Investigación y Orientación de la Demanda Interna, diciembre de 1993.

7 Ver de José Luis Rodríguez, “Cincuenta años de revolución en la economía”, en *Notas sobre economía cubana*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, Casa Editorial Ruth, La Habana, 2011. También puede verse el interesante análisis comparativo de Cuba con la transición al capitalismo en Europa Oriental y la URSS de Emily Morris en su ensayo “Cuba inesperada”, *New Left Review*, N° 88, Septiembre-Octubre 2014, en <www.newleftreview.es>.





Este proceso se desarrolló rápidamente entre el segundo semestre de 1993 y el año 1994, pero siempre con la perspectiva de recuperar en algún momento futuro no lejano la posibilidad de retornar a un modelo de gestión estatal preponderante más eficiente. De ahí que la mayoría de las decisiones se consideraron como una respuesta al enfrentamiento de la crisis, más que a un programa de reforma económica previamente diseñado.⁸

Por otro lado, el Período especial provocó un impacto ideológico y político muy fuerte en la población, que debió asimilar abruptamente un cambio en las expectativas sobre su desarrollo individual y social, enfrentando situaciones muy duras. Al respecto se señalaría años después “Hemos vivido estos años y recibimos la impresión de que primero se soportó el terrible golpe moral, político y económico que cayó sobre el país; que Cuba asumió su responsabilidad de defender las ideas revolucionarias y la Revolución, defender la independencia. Es decir, sufrió el golpe y lo soportó; pero el golpe produjo, indiscutiblemente, desaliento, amargura, decepciones”⁹

Desde el punto de vista de las relaciones económicas y sociales, se produjo un complejo proceso de “desenrolamiento” de una parte de la población en relación a la aceptación y apoyo de los intereses sociales y en consecuencia, ocuparon un espacio cada vez más perceptible y significativo los intereses personales afines al individualismo de una economía mercantil.

Lógicamente, los cambios introducidos llevarían nuevamente al centro del debate a las contradicciones que supone la existencia del mercado en la construcción del socialismo.

El debate sobre este complejo tema –que se asociaba inicialmente a la práctica de la construcción socialista en la URSS en la década de los años 20 del pasado siglo– cobró impulso con posterioridad a la muerte de Lenin. Las discusiones giraron esencialmente en torno a la acción de la ley del valor en el socialismo y su relación con la planificación y continuó durante algunos años, vinculándose el debate sobre la política económica con el que se desarrollaba en torno a la estrategia de industrialización a implementar en la URSS.

8 Ver la valoración de las medidas adoptadas en los primeros años del período especial en el ensayo de Alfredo González “Economía y sociedad: los retos del modelo económico”, en revista *Temas* N° 11, 1997.

9 Fidel Castro, “Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba”, *Granma Internacional*, 16 de noviembre de 1997, p. 9.





Lamentablemente estas discusiones quedaron trunca a finales de la década de los años 20 del pasado siglo.

La solución a las contradicciones que se generaron con la aplicación de la NEP y las tensiones a ellas asociadas, no recibieron el tratamiento político previsto por Lenin. Se produjo así –por medios coactivos y extraeconómicos– la captación de los recursos de acumulación, generados en mayor medida por la economía campesina, para emprender la industrialización soviética.

En tanto que este desarrollo ocurría, no se brindó espacio para el esclarecimiento teórico de las relaciones monetario-mercantiles, limitándose la discusión a partir de los años 30 del siglo pasado al abordarse separadamente el empleo de las categorías mercantiles, según los principios del cálculo económico.¹⁰

El vacío conceptual que ello representó tendría importantes consecuencias para la construcción del socialismo en la URSS y en los países que emprendieron ese camino tiempo después.

No sería hasta años más tarde, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, que se convocó nuevamente a un debate científico del tema a partir de la necesidad de dar una respuesta coherente a un tema medular en la construcción del socialismo, exponiéndose las conclusiones de ese análisis por Stalin en su conocido trabajo de 1952 *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*. En este documento se daba una explicación a la permanencia de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo solo a partir de la existencia de distintas formas de propiedad, en tanto que a la presencia de categorías mercantiles en el seno de la propiedad estatal se le atribuía un carácter formal y solo vinculado a los efectos del cálculo estadístico-contable¹¹.

Esta interpretación solo sería gradualmente superada en el transcurso de los debates que se efectuaron en el contexto de la reforma económica

10 El cálculo económico suponía la cobertura de los gastos con los ingresos y la generación de un excedente; daba una independencia operativa mayor a la empresa y se apoyaba en la estimulación y la responsabilidad material de los productores así como en el control indirecto a través de mecanismos económico-financieros. Estos conceptos –que impulsaban el principio de la rentabilidad empresarial como centro–, se estructuraron orgánicamente a partir de 1935.

11 Esta interpretación –similar a la planteada por Preobrazensky en los años 20– fue tomada por Stalin sin dar crédito a su autor original. La interpretación sesgada de este tema condujo a la idea de que las relaciones mercantiles podían conducirse por métodos administrativos en el socialismo, lo cual llevó a no pocos y costosos errores en el manejo de la economía soviética y también en Europa Oriental.





en discusión posteriormente y que se prolongaron en la URSS desde 1958 hasta 1965.

Se logró entonces una explicación más científica acerca de la permanencia de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo a partir de la división social del trabajo, la persistencia del insuficiente nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y –por tanto– de la imposibilidad de lograr una expresión directa del carácter social del trabajo, motivado por la presencia de un aislamiento económico relativo entre los productores, que aún sin que existiera la propiedad privada sobre los medios de producción, debían confrontar a través del mercado la utilidad social del producto de su trabajo, que aparecía así como un trabajo indirectamente social.

Aun cuando esta explicación constituyó un gran aporte conceptual, su aceptación no resolvió el problema asociado a la correcta interpretación del carácter contradictorio del mercado con el socialismo.

La experiencia histórica mostraba así claramente que la implantación de la propiedad social sobre los medios de producción no suponía meramente un acto jurídico, sino una raigal transformación de la mentalidad del ser humano que debía aprender a conjugar, en un período de tiempo muy breve, sus intereses individuales con los intereses sociales, aceptando –además– la preponderancia de estos últimos como premisa para el avance de los proyectos personales.

Ello suponía un proceso político e ideológico de adaptación a las nuevas condiciones sociales que no podía transcurrir sin atravesar complejas circunstancias y profundas contradicciones, especialmente si se tiene en cuenta la tradición que durante siglos llevó al ser humano a enfrentarse a sus semejantes para lograr la supervivencia, basado primero en la existencia de la producción mercantil simple, asociada personalmente a su trabajo y después a la producción mercantil capitalista, al servirse del trabajo ajeno.

El hecho de que durante la transición al socialismo no fuera posible eliminar a corto plazo las condiciones que engendraban la producción mercantil y las categorías mercantiles, a partir del bajo nivel de desarrollo alcanzado, reforzaba en el individuo la noción del carácter “natural” y permanente que durante siglos ya tenía la producción de mercancías y la existencia del mercado.





En la medida en que los factores subjetivos no se desarrollaron suficientemente como para permitir una comprensión de este complejo proceso y sus inevitables costos, fue hasta cierto punto lógica la aceptación primero y a la asimilación acrítica después del mercado en el socialismo. Si a ello se añade la complejidad técnica presente para el desarrollo de las nuevas formas de dirección económica de la sociedad a través de la planificación,¹² parecería a muchos que la misma no hacía más que entorpecer la actuación “natural” del mercado.

No es de extrañar entonces que la búsqueda de resultados económicos más eficientes a nivel microeconómico se encontraran siempre potenciando el aislamiento social de las empresas frente a la planificación estatal, que en las condiciones del socialismo europeo, resultaba –por otra parte– ineficiente en muchos aspectos y aparecía como un obstáculo a la racionalidad económica.¹³

Ese fue el rumbo que tomaron las reformas económicas de los países socialistas europeos en los años 60 del pasado siglo,¹⁴ a través de las que se abrieron espacios cada vez más amplios para los mecanismos de mercado limitando por su supuesta o real ineficiencia la aplicación de la planificación social que, además de sus carencias de orden técnico, se asociaba a la ausencia de participación popular en la toma de decisiones que se adoptaban central y burocráticamente en el socialismo real.¹⁵

12 Ya a finales de los años 20 del pasado siglo los ideólogos del liberalismo burgués se encargaron de impugnar la posibilidad de alcanzar decisiones económicas racionales a través de la planificación por las dificultades técnicas que ello suponía. En tal sentido la refutación inicial a estas impugnaciones de autores como Ludwig Von Mises por parte de Oskar Lange se estructuraron a partir de una suerte de simulación del mercado con los instrumentos de la planificación. Puede decirse que surgieron así las primeras variantes de lo que después se desarrollaría como el socialismo de mercado. Ver de Oskar Lange “On the Economic Theory of Socialism” en Alec Nove y D. M. Nuti (Editors), *Socialist Economics* Penguin Books, Middlesex, England, 1972.

13 Ver el análisis de Wlodzimierz Brus, *El funcionamiento de la economía socialista*, Oikos-Tau Ediciones, Barcelona, 1969.

14 Una visión afín a la existencia del mercado en el socialismo había sido adoptada desde 1950 por el modelo de autogestión yugoslava.

15 La enorme significación del componente democrático de la sociedad y por tanto de la planificación para su adecuado desarrollo, sólo fue incorporado formalmente al debate económico en el llamado socialismo real. Sobre el tema en años recientes de han desarrollado diferentes estudios en la búsqueda de una planificación participativa. Ver la excelente reseña crítica de Claudio Katz en *El porvenir del socialismo*, Herramienta-Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.





La experiencia indica que el manejo de relaciones monetario-mercantiles en el socialismo, a partir de su existencia objetiva, tanto mayor en la medida en que más bajo sea el nivel de desarrollo de la sociedad, debe realizarse tomando en cuenta su carácter contradictorio, asimilándolas como un elemento no consustancial al socialismo, aunque en su construcción el mercado tendrá que ser tomado en cuenta pero actuando subordinado a la planificación en la macroeconomía.¹⁶

Cómo hacerlo supone un delicado manejo político y económico que impida que el mercado obstaculice el desarrollo de relaciones sociales de producción superiores, al tiempo en que se le conceda el espacio indispensable para evitar un freno al desarrollo de las fuerzas productivas.

///

En las actuales circunstancias, valorar adecuadamente la experiencia histórica resulta de singular importancia para el avance de la sociedad cubana.

Si compleja fue durante los primeros 30 años de Revolución la introducción de una nueva forma de relacionar el hombre, el trabajo y la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales en la construcción del socialismo frente a la racionalidad capitalista, la crisis del Período especial supuso un nuevo retroceso en ese camino hacia la nueva sociedad.

Superadas la coyuntura más aguda del Período especial –a partir del año 2004–, sería indispensable enfrentar los nuevos desequilibrios financieros que estallaron con la crisis mundial en los años 2008 y 2009, logrando una racionalidad económica superior, sin sacrificar lo que se había alcanzado en la recuperación de los años precedentes. Se abriría entonces una etapa aún más compleja, que suponía lograr un cambio de mentalidad que fuera fruto de lo positivo alcanzado anteriormente en los aspectos sociopolíticos del desarrollo de la sociedad, unido al indispensable manejo del mercado y a las relaciones de producción híbridas que –en la construcción socialista– el mismo genera.

En esa coyuntura se hizo evidente que el cambio en la subjetividad social también había encontrado anclaje –al menos en una parte de la so-

¹⁶ En parte de la literatura económica cubana ha estado presente el criterio erróneo que asimila las relaciones monetario-mercantiles al socialismo señalando que estas relaciones tienen ahora un nuevo contenido que las hace diferentes.





ciudad– en las nuevas relaciones de producción promotoras de capitalismo –siquiera en pequeña escala– que la sociedad cubana tuvo que aceptar en medio de la crisis para sobrevivir. Sin embargo, la presencia del mercado y sus efectos perversos se trataron de neutralizar por vías extraeconómicas y administrativas, que la historia más reciente ha demostrado –nuevamente– que resultan totalmente ineficaces.

De tal modo, en la búsqueda de lo que se ha denominado como “proceso de actualización del socialismo en Cuba”, las contradicciones que objetivamente desata la presencia y la expansión de las relaciones monetario mercantiles no se han manejado adecuadamente. Una de las tendencias presentes para su manejo trata de presentar esas relaciones edulcorándolas bajo calificaciones eufemísticas como “formas de gestión” –ajenas a las relaciones de propiedad y a la explotación de la fuerza de trabajo– o ignorando los intereses sociales contradictorios que se desatan entre los trabajadores del sector estatal y los del llamado sector no estatal. Otra tendencia intenta regular el mercado mediante decisiones administrativas y restricciones que –en esencia– acepta nominalmente la existencia objetiva del mercado, pero –por otro lado– trata de que no funcione de acuerdo a las leyes económicas que lo regulan.

Como consecuencia de las contradicciones no resueltas, unido al incumplimiento de los Lineamientos de la Política Económica y Social aprobado en el año 2011¹⁷, el General de Ejército Raúl Castro concluía el 19 de abril del 2018:

A pesar de lo ejecutado, que no es poco ni mucho menos, pensábamos que a estas alturas –cuando aprobamos o tomamos las primeras decisiones en el 6º Congreso del Partido, y en las reuniones posteriores de ese tipo– habríamos avanzado más, que ya tuviéramos, si no resueltos todos los problemas, bien organizado todo, bien planificado y en proceso de ejecución, con diferentes grados de desarrollo [...] Nunca nos hicimos ilusiones de que sería un camino corto y fácil [...] a ello se sumó el ánimo de avanzar más rápido que la capacidad de hacer las cosas bien, lo que dejó espacio a la improvisación e ingenuidades, a causa de una insuficiente integralidad, incompleta valoración de los costos y beneficios y visión restringida sobre los riesgos asociados a la aplicación de

17 En el 2016 se reportaba que se habían cumplido el 21% de los lineamientos, se encontraban en proceso de cumplimiento el 77% y se habían incumplido el 2%.





varias medidas que, además, no tuvieron la conducción, control y seguimientos requeridos, lo cual determinó demoras y pasividad en la corrección oportuna de las desviaciones presentadas.¹⁸

En este punto resulta pertinente recordar el pensamiento del Comandante en Jefe Fidel Castro cuando afirmara en repetidas ocasiones, que no hay política sin economía, pero tampoco economía sin política.

Fidel ante situaciones críticas –como las que enfrentó el país en los años 2003 al 2005, producto de la falta de liquidez en divisas convertibles– no dudo ni por un minuto en dedicar los recursos que fueran necesarios para atajar estas contradicciones, sin parar mientes en los fondos que hubiera que aplicar para cerrar la brecha entre las necesidades más elementales por satisfacer y la acumulación de recursos propia para un cambio de estructura económica a largo plazo. Todo ello combinado con una permanente campaña de movilización política para luchar contra los enemigos y adversarios internos y externos (con un enfrentamiento sistemático al imperialismo) permitió ganar espacios entre los trabajadores consolidando su participación militante para enfrentar todos los problemas.

Un programa de transformaciones económicas como el que hoy enfrenta la Revolución cubana, atraviesa la necesaria solución de estos problemas partiendo de la adecuada combinación de los factores económicos, políticos y sociales. No será el imperialismo capaz de derrotarnos, pero –como también señalara el Comandante en Jefe en su discurso del 17 de noviembre del 2005– nosotros, con nuestros errores podemos destruir la Revolución.

En ese sentido solo el socialismo nos brindará los elementos necesarios para avanzar y triunfar en la construcción de una sociedad mejor.

Noviembre 2018

18 Periódico *Granma*, 19 de abril del 2018.





LA GUBERNAMENTALIDAD FINANCIERA COMO NUEVA LÓGICA DE PODER Y ACUMULACIÓN DEL CAPITALISMO GLOBAL

Silvana Martínez y Juan Agüero***

INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XX se desarrolla en el mundo una nueva lógica de poder y acumulación del capitalismo global, que uno de los autores de este trabajo denominó *gubernamentalidad financiera* en su tesis de doctorado en ciencias económicas defendida en la Universidad de Buenos Aires¹.

Michel Foucault² denomina gubernamentalidad a la lógica de poder del ordoliberalismo alemán y el anarcoliberalismo norteamericano. Para este filósofo, es una tecnología económica de ejercicio del poder. Sin embargo, la *gubernamentalidad financiera* se diferencia de la gubernamentalidad foucaultiana fundamentalmente porque se trata de una nueva lógica de poder y acumulación del capitalismo global que se basa no en relaciones económicas sino en relaciones financieras de poder, que se ejercen en el

* Doctora en Ciencias Sociales. Licenciada y Magíster en Trabajo Social. Docente Investigadora Categoría 1 de la Universidad Nacional de Misiones. Presidenta de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales.

** Magíster y Doctor en Trabajo Social. Doctor en Ciencias Económicas. Docente Investigador Categoría 1 y Director del Instituto de Estudios Sociales y Humanos del Conicet y la Universidad Nacional de Misiones.

1 Agüero, 2013.

2 Foucault, 2006.





marco de un nuevo orden financiero internacional construido por el imperialismo norteamericano a partir de 1944.

Para el análisis de la *gubernamentalidad financiera* rescatamos en este trabajo el pensamiento de Karl Marx al cumplirse 200 años de su nacimiento. A partir de algunas de las grandes categorías de análisis aportadas por el marxismo, como la crítica más aguda del capitalismo realizada hasta el presente, analizamos las condiciones históricas en las cuales emerge y se desarrolla esta nueva lógica de poder y acumulación del capitalismo global en su versión financiera actual. En la primera parte nos referimos al concepto de gubernamentalidad, en la segunda a la gubernamentalidad económica y, finalmente, en la tercera a la gubernamentalidad financiera.

1. EL CONCEPTO DE GUBERNAMENTALIDAD

Michel Foucault³ utiliza el concepto de *biopoder* para explicar la emergencia del liberalismo hacia fines del siglo XVIII y el tránsito posterior al neoliberalismo en el siglo XX. Este concepto le permite analizar el proceso de surgimiento y desarrollo de los Estados modernos y de lo que él denomina arte liberal de gobernar. Luego modifica su propio pensamiento y corre el eje de análisis del *biopoder* a la *biopolítica* como cuestión de gobierno y luego de la *biopolítica* a la *gubernamentalidad* como tecnología general de poder, modificando su visión del poder como cosa y adoptando una visión del poder como relación social.

Para Foucault⁴ la *gubernamentalidad* es para el Estado moderno lo que la segregación fue para la psiquiatría, la disciplina para el sistema penal y la biopolítica para las instituciones médicas. Es decir, es una *tecnología general del poder* que se refiere tanto a las prácticas gubernamentales constitutivas de un régimen de poder particular como el liberalismo o el neoliberalismo, como a las políticas gubernamentales y las micro relaciones de poder que se establecen entre sujetos sociales.

Para el filósofo, la *gubernamentalidad* define el *campo estratégico de relaciones de poder*. Define la forma, las condiciones y el tipo de gobierno en un momento dado. No es una estructura rígida o invariable de relaciones, sino una generalidad singular, que sólo existe como acontecer particular y debe ser entendida como lógica estratégica, como campo estratégico de

3 Ibidem.

4 Foucault, 2007.



relaciones de poder. Con este concepto Foucault introduce al Estado en el análisis micro-físico del poder, entendiendo al mismo como dispositivo o realidad compleja de coordinación y centralización que refleja la forma, las condiciones y el tipo de gobierno que define la gubernamentalidad en un momento histórico determinado.

2. LA GUBERNAMENTALIDAD ECONÓMICA

Foucault⁵ analiza el ordoliberalismo alemán y el anarcoliberalismo norteamericano como las dos experiencias neoliberales más importantes del siglo XX. Para este filósofo son dos formas básicas de *gubernamentalidad* económica o de razón gubernamental basada en la economía política.

El ordoliberalismo alemán se basa en la *teoría de la sociedad empresarial*. Reivindica la lógica de la competencia pura en el terreno económico, pero con mercados regulados por el Estado. La tarea del gobierno es garantizar la competencia y evitar la centralización. Se generaliza a todas las relaciones sociales, grupos y familias el modelo de oferta, demanda, inversión, costo y beneficio. Establece un marco político y moral donde el Estado se mantiene por encima de la rivalidad y la competencia y garantiza la integración social y la cooperación entre los hombres.

Por su parte, el anarcoliberalismo norteamericano se basa en la *teoría del capital humano*. Es más radical que el neoliberalismo alemán y generaliza las relaciones de mercado a todas las relaciones sociales. El análisis económico y el modelo de mercado, oferta y demanda, costos y beneficios económicos, se extienden a todos los comportamientos sociales o procesos sociales tradicionalmente considerados “no económicos”, por ejemplo la relación madre-hijo, la cantidad de hijos que tienen las familias, el matrimonio y la relación de pareja. También a las políticas públicas, los programas de salud, educación y la acción gubernamental.

La *teoría del capital humano* se basa en el análisis del trabajo humano como renta producida por un capital. Para esta teoría la gente trabaja por un salario, entendido como ingreso y éste puede definirse como el producto o rendimiento de un capital. Por lo tanto, si es un ingreso, el salario es la renta de un capital y este capital lo constituyen los propios trabajadores y está conformado por el conjunto de factores físicos y psicológicos que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario. El trabajo por

⁵ *Ibidem.*



un lado es un capital, como aptitud e idoneidad, y por otro lado es un ingreso, un salario o un flujo de salarios como renta de un capital.

La concepción del trabajo humano que plantea la *teoría del capital humano* transforma a los trabajadores en *empresarios de sí mismos*⁶. Ya no hay explotados ni explotadores, porque ya no hay “trabajadores” sino “empresarios”. La lucha de clase, las luchas históricas de los trabajadores, el conflicto, la cuestión social, los movimientos sociales, incluso la teoría marxista, todo parece diluirse de pronto con esta *ficción de empresario de sí mismo* creada “científicamente” por los neoliberales norteamericanos. Usando una expresión histórica de Marx, que aquí resulta harto elocuente, pareciera que “todo lo sólido se desvanece en el aire” y las desigualdades sociales ya no existen porque se diluyen y se vuelven *liquidadas*⁷ por esta *ficción de empresario de sí mismo*.

La economía y la sociedad se transforman así en *empresas y empresarios*, como forma básica de racionalización o lógica del neoliberalismo norteamericano. Para Gary Becker⁸, premiado con el Nobel de Economía, el consumo ya no es un proceso de intercambio, porque el hombre que consume es a su vez el productor de su propia satisfacción. El consumo es una actividad empresarial porque los individuos producen su propia satisfacción con el capital que poseen como empresarios de sí mismos.

Para Theodore William Schültz⁹ el capital humano se compone de elementos innatos y adquiridos. Los innatos son congénitos y dependen de condiciones hereditarias mientras que los adquiridos dependen del nivel de inversión en salud, educación, etc. La productividad de un individuo y también su nivel salarial dependen de la combinación de elementos innatos y adquiridos. Las condiciones genéticas cuando tienen bajos niveles de riesgo por enfermedad pueden utilizarse de diversas maneras. Esto plantea el problema de la reproducción de la especie humana, la posibilidad de manipulación genética y la problemática racial.

3. LA GUBERNAMENTALIDAD FINANCIERA

Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos construye su hegemonía en el mundo, como lo había hecho Inglaterra durante tres siglos.

6 Pierbattisti, 2008.

7 Bauman, 2000.

8 Becker, 1983.

9 Schültz, 1971.





La participación en la guerra le permitió la entrada en Europa y el desempeño de un papel clave en la instalación de la *gubernamentalidad financiera* en el mundo. Fue el país que menos daño sufrió en la guerra y el que mayormente se benefició con ella. Concentró el 80 % de las reservas internacionales de oro; aumentó aceleradamente su producto bruto interno; proveyó de alimentos, energía, armas y dinero a los países en guerra y se constituyó en el principal acreedor del resto de países del mundo, con una balanza comercial superavitaria y una gran industria en expansión. Sólo en el año 1945, último año de guerra, la producción industrial de Estados Unidos creció más del doble que la producción industrial acumulada entre 1935 y 1939.

El desembarco en Normandía el 6 de Junio de 1944 le abrió las posibilidades de triunfo en la guerra a Estados Unidos. Con el fin de definir el nuevo orden financiero mundial de posguerra, convoca a una Conferencia Monetaria y Financiera que se lleva a cabo del 1° al 22 de Julio de 1944 en Bretton Wood, New Hampshire, donde participan 44 países. Se aprueba la propuesta presentada por Estados Unidos. Se establece el dólar norteamericano como moneda internacional, con una paridad fija de 35 dólares la onza troy de oro y la libre convertibilidad en oro de la moneda norteamericana. Todos los demás países debían establecer el valor de sus monedas en relación con el dólar norteamericano y la paridad fija en oro. Para administrar este sistema se crean el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, luego transformado en Banco Mundial.

El Fondo Monetario Internacional se constituye con una participación del 31,1 % de Estados Unidos; 13,8 % de Inglaterra; 13,6 % de Rusia; 6,3 % de China; 5,1 % de Francia y 29,1 % del resto de países. Estados Unidos se asegura una participación lo suficientemente alta como para controlar las decisiones del organismo. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento se crea con una participación del 16,4 % de Estados Unidos; 7,9 % de Japón; 4,5 % de Alemania; 4,3 % cada una de Inglaterra, Francia e Italia. Estados Unidos se asegura también en este organismo el control de las decisiones. Estos organismos financieros internacionales se constituyen en los dos principales instrumentos de expansión de la *gubernamentalidad financiera* norteamericana del mundo.

De esta manera, la *gubernamentalidad financiera* se consolida como nueva lógica de poder y acumulación del capitalismo global. Se desarrolla





en el mundo principalmente a través de la globalización y los mercados financieros internacionales. La globalización se gesta a partir de mediados de la década de 1940 pero recién en la década de 1980 se habla del fenómeno en los medios académicos de Estados Unidos y en los diarios financieros de Inglaterra. Consiste en la expansión a todos los países del mundo de las relaciones capitalistas de mercado, no sólo en la economía, sino en todos los ámbitos de la vida social. Simultáneamente también se intensifican las relaciones capitalistas de mercado no sólo entre los países sino hacia el interior de los mismos, lo que provoca un creciente proceso de dependencia política, económica, tecnológica y fundamentalmente financiera.

La globalización se gesta con la fuerte expansión económica mundial que se extiende por tres décadas a partir de mediados de la década de 1940, generada por la reconstrucción de posguerra de los países europeos, la inversión pública, la inversión extranjera directa, el auge del comercio mundial, el desarrollo de la industria y la innovación tecnológica, entre otros factores. Esta expansión económica mundial impulsó el desarrollo de las grandes corporaciones transnacionales, la banca mundial, la electrónica y las telecomunicaciones. Las corporaciones transnacionales reconstruyeron Europa como socias de los Estados Nacionales y de los Organismos Financieros Internacionales. Estados Unidos financió la reconstrucción europea con el Plan Marshall, para expandir sus propias empresas y bancos en Europa y neutralizar la amenaza de Rusia en la carrera armamentista que se iniciaba.

La globalización emerge como fenómeno mundial con las crisis petroleras de 1973 y 1979, que impactan profundamente en todos los países del mundo, en la estructura económica mundial y en el orden financiero internacional establecido en 1944, afectando el comercio mundial, el modo de producción, el funcionamiento de los mercados y las variables macroeconómicas de todos los países. El desarrollo industrial de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón se basaba en gran medida en el petróleo barato como fuente de energía. El precio del barril de petróleo crudo era de 10 a 20 centavos de dólar.

El precio de petróleo crudo aumenta aceleradamente inflacionando los costos de producción de los países desarrollados que hasta entonces venían obteniendo grandes excedentes económicos. Los países productores de petróleo obtienen enormes ingresos incrementales en dólares, que son destinados a préstamos directos a los países desarrollados para cubrir sus





déficits, inversiones directas en acciones y bienes inmobiliarios en Estados Unidos e Inglaterra, depósitos bancarios en dólares y libras esterlinas en Estados Unidos e Inglaterra, compra de títulos públicos de Estados Unidos e Inglaterra y depósitos bancarios a corto plazo en eurodivisas en los grandes bancos transnacionales.

Los bancos transnacionales reciben una afluencia masiva de fondos de los países productores de petróleo, en forma de *eurodepósitos* que son utilizados a su vez para préstamos a los países desarrollados y en desarrollo, para financiar sus déficits. Los bancos transnacionales se constituyen en grandes prestamistas de los gobiernos, convirtiendo a los *euromercados* en el principal mercado mundial de capitales. Se generan cambios drásticos en los tipos de cambio. Los bancos centrales no pueden controlar estos cambios porque los volúmenes de *eurodivisas* son muy superiores a las reservas con que cuentan. La libre flotación de los tipos de cambio obliga a introducir importantes modificaciones en las unidades de cuenta de los gobiernos y organismos internacionales.

Estos cambios provocan crisis políticas y económicas en muchos países, rápidos movimientos en los mercados de divisas y fuerte movilidad y circulación de los capitales financieros internacionales que por su magnitud resultan incontrolables para las autoridades monetarias de los países. Los cambios en los mercados de divisas se trasladan inmediatamente a los mercados de oro y al resto de mercados, provocando crisis en las economías de los distintos países. El mundo se transforma en un único mercado, como evidencia de la creciente globalización.

Se desarrollan en el mundo los euromercados, conformados por divisas depositadas fuera de sus respectivos países de origen y fuera del control de las autoridades locales. Estos depósitos no regulados se originan en transferencias de un banco a otro del exterior, para pagos de bienes o servicios o como transferencia directa de fondos. Una gran parte de los fondos provienen de evasiones fiscales y del reciclaje de los grandes excedentes acumulados por los países exportadores de petróleo, que son depositados en los grandes bancos y derivados en préstamos a los gobiernos.

Los mercados financieros se desarrollan principalmente en Londres, Nueva York, París, Luxemburgo, Islas Bahamas, Islas Caimanes, Hong Kong, Singapur y Tokio. A partir de mediados de la década de 1980 se desarrollan los mercados de eurobonos por las grandes emisiones originadas en préstamos a los gobiernos. Los préstamos tradicionales son reemplazados





por bonos negociables generando un fuerte proceso de securitización de los mercados financieros internacionales. El 50 % de los eurobonos se emiten en dólares con intervención de los grandes bancos norteamericanos. La necesidad de cobertura de riesgos impulsa el desarrollo de los mercados de swaps, forwards, futuros y opciones, productos diseñados por la ingeniería financiera de los bancos y corporaciones transnacionales.

En la *gubernamentalidad financiera*, los mercados financieros reemplazan a las poblaciones y la nueva tecnología de poder ya no es la biopolítica sino las computadoras y las bases de datos electrónicas programadas para administrar flujos de fondos electrónicos desde algún lugar del gran espacio cibernético globalizado. Estos flujos de fondos son las nuevas mercancías que se negocian en los mercados financieros como derechos y no como cosas. Estos derechos se identifican por registros electrónicos que expresan la nueva forma de dinero: el dinero electrónico.

Por efecto de la *gubernamentalidad financiera*, las fábricas, las maquinarias, los procesos de producción, los servicios, los insumos y el mismo trabajo humano se transforman en flujos de fondos electrónicos, en dinero electrónico, en el mismo momento o antes de la obtención material de los productos, por la intervención de los mercados financieros, que transforman estos productos en derechos que se pueden negociar especulativamente en forma ilimitada.

Un ejemplo lo constituyen las commodities como el petróleo o la soja, cuyo valor no depende de las condiciones materiales de producción, sino de los mercados financieros internacionales donde se negocian como derechos. Mientras estos productos se producen y se venden como mercancías en los mercados de petróleo y de granos, en los mercados financieros se negocian especulativamente varias veces como derechos, generando flujos de dinero electrónico en los mercados financieros que pueden superar varias veces su valor económico real.

Esta negociación especulativa de derechos o de flujos de dinero electrónico, permite que los mercados financieros aumenten artificialmente la tasa de ganancia del capital, mediante la creación de lo que Marx (1999) denomina capital ficticio, refiriéndose al capital-dinero en el Tomo III de *El Capital*. De haber seguido viviendo Marx, seguramente escribiría hoy el Tomo IV con el título “La plusvalía financiera” o “El proceso de creación de capital electrónico”. Indudablemente, el capitalismo ha entrado en una fase de financierización y se ha transformado en un Capitalismo Finan-





ciero mucho más sofisticado y potente que el Capitalismo Mercantil y el Capitalismo Industrial analizados por Marx.

Las crisis son constitutivas del capitalismo. En uno de sus tantos significados, las crisis pueden definirse como cambios o transformaciones y esto es, precisamente, lo constitutivo del capitalismo, su capacidad de transformación continúa de una cosa en otra. De hecho, ha adoptado diversas formas y contenidos históricos, se ha adaptado a los más diversos contextos, cambia constantemente de discurso y produce continuas formas novedosas de explotación, apropiación, acumulación y reproducción del capital. La forma financiera electrónica es una más en este notable despliegue histórico del capitalismo.

El capitalismo financiero no emerge de una situación de decadencia o declinación del capitalismo, ni de una tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Por el contrario, emerge del crecimiento económico continuado de tres décadas, del desarrollo tecnológico, de la expansión de los bancos y las corporaciones transnacionales y de la formación de fenomenales masas de capitales financieros depositados en los bancos y recolocados en los mercados financieros internacionales.

Es una fase superior y más compleja del capitalismo, más sofisticada y con mucho más potencialidad que las anteriores. Y por supuesto con mucho más capacidad destructiva y explotadora de la naturaleza, de la clase trabajadora, de las condiciones de vida y de las relaciones sociales. Si Marx¹⁰ destina tantas páginas del Tomo III de *El Capital* a la reproducción del capital-dinero y del capital-efectivo, producido por los bancos y el comercio, cuánto más hubiera destinado -si viviera- a la producción y reproducción del *capital financiero electrónico*.

Los procesos financieros, como en el caso de las commodities del petróleo y la soja, se alejan e independizan de los procesos productivos. Sin embargo, no son independientes de los procesos políticos en los cuales se generan. Es decir, los mercados financieros crean sus propias condiciones de existencia y sus propias reglas de funcionamiento, pero no lo hacen por fuera de la gubernamentalidad financiera. No obstante, este alejamiento financiero de los procesos productivos es sólo aparente, ya que el capital financiero ha aumentado considerablemente su poder

10 Marx, 1999.





sobre la vida humana, transformándose en lo que Osorio¹¹ denomina biocapital.

En efecto, los cambios en el mundo del trabajo provocados por la *gubernamentalidad financiera* y el modelo neoliberal de empresario de sí mismo, han aumentado enormemente la incertidumbre, la indefensión y la fragilidad de los-que-viven-de-su-trabajo¹². Para Osorio, el trabajador actual es un esclavo moderno porque, teóricamente, es un hombre libre pero vive sometido al mando despótico del capital, que diariamente se apropia de su vida, a través de largas y extenuantes jornadas de trabajo. Además, con los niveles actuales de productividad generados por los avances tecnológicos y las posibilidades adicionales de ganancia que proveen los mercados financieros, los trabajadores aportan cientos de veces más de lo que reciben como salario.

CONCLUSIÓN

La *gubernamentalidad financiera* es una categoría muy útil para analizar la lógica de poder y acumulación del capitalismo global en su versión financiera actual. El capitalismo financiero contemporáneo es una forma más compleja y sofisticada que las formas anteriores de capitalismo mercantil e industrial. Sin embargo, estas formas no siguen una trayectoria lineal ni secuencial, sino acumulativa y progresiva. Esto implica un proceso creciente de perfeccionamiento del capitalismo como sistema de dominación política y acumulación económica-financiera.

Como hemos analizado en este trabajo, el capitalismo fue perfeccionando sus instrumentos de dominación y explotación, hasta llegar a su estado actual de enorme capacidad y potencial de sometimiento y subordinación de los países, gobiernos, sistemas económicos nacionales y de la clase trabajadora, mediante el desarrollo y utilización de dos instrumentos muy poderosos: la globalización y los mercados financieros internacionales.

En este trabajo hemos intentado mostrar las gravísimas consecuencias que tiene la *gubernamentalidad financiera* para la vida humana en sociedad y muy especialmente para la clase trabajadora y los trabajadores convertidos hoy en esclavos modernos, librados a su propia suerte como supuestos “empresarios de sí mismos”. Los niveles de explotación

¹¹ Osorio, 2008.

¹² Antunes, 2003.





han llegado a límites nunca vistos anteriormente, con una capacidad tal de apropiación que la valorización del capital financiero acumulado excede miles de veces el valor de la producción y del salario de los trabajadores por efectos de la globalización y los mercados financieros internacionales.

Hoy más que nunca es imprescindible recuperar los aportes teóricos de Marx, al conmemorar los 200 años de su nacimiento, no sólo para intentar comprender este momento histórico sino para continuar y profundizar la lucha por la transformación de este orden social absolutamente opresivo, injusto y desigual.

BIBLIOGRAFÍA

Agüero, J. (2013), *Gubernamentalidad Financiera*, Posadas, Editorial de la Universidad Nacional de Misiones.

Antunes, R. (2003), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

Bauman, Z. (2000), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Becker, G. (1983), *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Madrid: Alianza Editorial.

Foucault, M. (2006), *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2007), *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (1999), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, México, Fondo de Cultura Económica.

Osorio, J. (2008), "Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno homo sacer", en Revista *Herramienta*, N° 33.

Pierbattisti, D. (2008), "Mecanismos disciplinarios, dispositivos de poder y neoliberalismo: formas de intervención sobre la fuerza de trabajo", En Revista *Herramienta*, N° 34.

Schultz, T. (1971), *Investment in Human Capital. The Role of Education and of Research*, New York, The Free Press.



MARX ENTRE NOSOTROS

CLAVES EN LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA Y EL ECUADOR

*Juan J. Paz-y-Miño Cepeda**

1. UN AÑO PARA LA REFLEXIÓN SOBRE MARX A 200 AÑOS

En el esquema clásico de periodización de la mal llamada “historia universal”, la Edad Contemporánea arrancó con la Revolución Francesa (1789); pero en América Latina el proceso correspondiente constituye la Independencia, aunque con sustanciales diferencias: mientras en Europa se instaura el capitalismo y ascienden las burguesías, acá no hubo revolución industrial; y la independencia, aunque tuvo participación y hasta intereses populares (liberar esclavos, redimir a los indígenas, instaurar democracias republicanas), impuso el poder de los criollos. Durante el siglo XIX y hasta bien entrado el XX, en América Latina rigieron sistemas oligárquicos, de base terrateniente, comercial y hasta bancaria, pero con ausencia de capitalismo, pese a la constitución de reducidos núcleos de burguesías.

La Independencia fue, además, el primer proceso mundial de descolonización en la era del capitalismo. Y la historia republicana de América Latina no fue un “reflejo de vida ajena”, como a su momento la caracterizó G.W.F. Hegel (1770-1831), en su *Filosofía de la Historia Universal*.

* Doctor en Historia Contemporánea. Coordinador Académico en Ecuador de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Decano de la Facultad de Comunicación, Artes y Humanidades de la Universidad UTE.

/0/





La “historia universal” es, en esencia, la de Occidente y con visión europocéntrica. Y hasta en la academia resulta difícil, a veces, convencer a todos que América Latina no se sujeta al esquema global, que tiene sus procesos propios y que hay que estudiarla desde otras perspectivas teóricas y metodológicas, lo cual en nada significa soslayar los ligámenes que tiene la región con Europa y con el mundo en la Época Contemporánea, más aún desde la hegemonía que adquirió el imperialismo a inicios del siglo XX o en los tiempos de la globalización, desde fines del mismo.

Tampoco se cumplen en América Latina los cinco “modos de producción” (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo) atribuidos a K. Marx, pero cuyo esquema nunca le perteneció, pues fue una dogmatización creada por J.B. Stalin a partir de su texto *Acerca del Materialismo Histórico y el Materialismo Dialéctico*, en el que se simplifica arbitrariamente la teoría marxista.

El año 2018 luce como ocasión propicia para reflexionar sobre diversas temáticas de la historia de América Latina, y especialmente de aquellos procesos que tienen su propia singularidad en el contexto mundial.

El 1 de enero se conmemoraron los 59 años de la Revolución Cubana (1959), un acontecimiento que definió la viabilidad histórica de la derrota del capitalismo en América Latina.

Se cumplen 100 años de la Reforma Universitaria de Córdoba en Argentina, que sirvió de ejemplo para las transformaciones de las universidades en la región, bajo el impulso del movimiento estudiantil.

En la coyuntura histórica, este año habrá elecciones presidenciales en Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay y Venezuela. La restauración conservadora ha ganado terreno en América Latina, de modo que la esperanza por el espacio del progresismo de izquierda marca lo que pueda ocurrir en Brasil y Venezuela, aunque en este país la Revolución Bolivariana tiene una firmeza política difícil de revertir.

En el largo plazo histórico el progresismo latinoamericano de izquierda, que ha determinado un ciclo histórico ubicado en las primeras dos décadas del siglo XXI, se constituyó como una alternativa válida de superación del capitalismo neoliberal que dominó la región durante las décadas finales del siglo XX y también se ha ofrecido como un régimen que puede servir de transición hacia una sociedad socialista, un tema sobre el cual habrá que ahondar en los estudios teóricos.





En esa perspectiva de reflexión, en 2018 se conmemora el bicentenario del natalicio de Karl Marx (1818-1883), cuya teoría ocasionó una revolución en la forma de entender y estudiar el mundo contemporáneo y particularmente la economía capitalista.

El marxismo latinoamericano tiene una larga historia, que se remonta a las décadas iniciales del siglo XX, aunque en 1896 se fundó el Partido Socialista en Argentina, con la participación de inmigrantes alemanes, franceses e italianos. Allí fue fundamental la difusión del marxismo por parte de Juan B. Justo (1865-1928), quien incluso tradujo *El Capital*.

En general los partidos socialistas y comunistas de América Latina se constituyeron entre 1910 y 1930, siendo decisiva la influencia de la Revolución Rusa (1917) al instaurar el primer país socialista inspirado en las ideas de Marx. Pero hubo serias discusiones al respecto de seguir a la II Internacional o a la III, aunque los partidos comunistas finalmente obraron en subordinación a la III Internacional y al marxismo oficial que se estableció en la ex URSS. Así ocurrió en Ecuador, pues en 1926 se fundó el Partido Socialista (PSE) y en 1931 el Partido Comunista (PCE) que se vinculó de inmediato a la III Internacional, en un confuso episodio que provocó la larga ruptura con el PSE

El marxismo partidista privilegió consignas, estrategias, tácticas y programas para librar la lucha de clases. Pero pocos, como José Carlos Mariátegui (1894-1930) intentaron una renovación y aplicación de la teoría a las realidades y condiciones latinoamericanas.

A raíz de la segunda postguerra mundial, el marxismo se difundió y arraigó en América Latina. La evolución socialista de Cuba despertó reflexiones teóricas nuevas porque su proceso no se ajustó a los dogmas que se habían forjado en el pasado.

Desde la década de 1960 la proliferación de partidos, grupos, movimientos identificados con el marxismo multiplicaron no solo las opciones políticas de lucha contra el capitalismo sino también las divisiones entre esas izquierdas, pues cada una asumió representar la autenticidad revolucionaria y la verdad teórica. Lastimosamente ese fenómeno limitó el desarrollo del propio marxismo.

El presente año puede servir, por tanto, para retomar el estudio, análisis y reflexión sobre el marxismo desde nuevas ópticas latinoamericanas.





La teoría originaria fue elaborada sobre todo para otros contextos, y el propio Marx tuvo una visión eurocentrista y hasta algo prejuiciada sobre América Latina (poco conocía a la región), porque estuvo seriamente influido por el pensamiento de Hegel, para quien América carecía de Estado y las sociedades sin Estado están ubicadas en la “prehistoria” de la humanidad, una tesis difícil de entender si no se acude a la lectura a fondo del propio Hegel.

En sus últimos años de existencia, Marx se empeñó en comprender la realidad de Rusia y en ese camino, siempre crítico de su propia teoría, advirtió la posibilidad de otras vías de constitución del capitalismo, lo cual quedó reflejado en las famosas cartas que mantuvo con Vera Zasulich (1849-1919).

En América Latina, donde el capitalismo o no existía o era “subdesarrollado”, los primeros partidos marxistas idealizaron la realidad, pretendiendo la posibilidad de revoluciones proletarias, aun cuando la clase obrera apenas estaba en formación o era nula.

En la realidad contemporánea, tan compleja y multifacética, es imposible mantener el reduccionismo clásico (Marx fue mal entendido en este punto) de la lucha de clases exclusivamente entre burgueses y proletarios. América Latina tiene una diversidad que rebasa ese reduccionismo y al menos los dirigentes de la clase obrera en varios países, como ocurre en Ecuador, han perdido el norte de la lucha por el socialismo y han servido más a ciertas causas de las derechas políticas. En este país, durante la campaña electoral de 2017, incluso quedó claramente definido un sector de la vieja izquierda partidista, supuestamente identificada con el marxismo, que generó los argumentos a favor del candidato millonario y exbanquero Guillermo Lasso, o hizo campaña abierta a su favor, por simple odio político al “correísmo”, de modo que Ecuador es el único país latinoamericano en donde apareció un *sui géneris* “marxismo pro-bancario”.

Con los antecedentes y esbozos expuestos, el marxismo latinoamericano tiene el desafío de alejarse del marxismo simplemente partidista, para convertirse en una teoría sujeta a la crítica y la actualización, a fin de que forme parte de la cultura de la región, como instrumento de estudio y como concepción que tiene por base tanto la ciencia como la investigación rigurosa de la realidad.





2. MARX Y LA INEQUIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

De acuerdo con múltiples estudios y particularmente los que la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) ha publicado, nuestra región es la más inequitativa del mundo, por cuanto la mayor parte de la riqueza se concentra en pocas personas, en tanto la enorme mayoría de latinoamericanos recibe solo la parte menor del valor generado y hay millones que continúan viviendo en la pobreza y hasta en la indigencia.

La explicación científica de las diferencias sociales latinoamericanas exige, como punto de partida, acudir a la historia. Esta es, además, una exigencia del marxismo como teoría y al mismo tiempo como metodología de investigación.

Karl Marx ubicó la *era* del capitalismo en el siglo XVI, que coincide con el inicio de lo que la corriente clásica de la historiografía mundial denomina Edad Moderna, que se extiende hasta la Revolución Francesa (1789), con la cual se inicia la Edad Contemporánea. Para Marx, desde esta época cabe rastrear el proceso de lo que llamó *acumulación originaria del capital*, esto es el largo camino en el cual la apropiación de medios de producción por parte de la burguesía, va creando el mercado de fuerza de trabajo libre. Es el proceso de la disociación entre el productor directo y sus medios de producción, para transformarse en proletario, el vendedor específico de fuerza de trabajo.

En América Latina, ese proceso tuvo como punto de partida la conquista y sometimiento de los pueblos aborígenes, con incas y aztecas a la cabeza. La Edad Moderna -que fue *mercantilista* para Europa-, fue *colonial* para América Latina. Pero, aunque comenzó la apropiación privada de medios de producción, no se formó el mercado libre de fuerza de trabajo. La toma de tierras dio origen a la clase terrateniente que en siglo XVIII será visible en las haciendas, latifundios y plantaciones latinoamericanas.

A su vez, sobre los indígenas vencidos se impusieron diversas formas de explotación de la fuerza de trabajo, iniciadas con la *encomienda* y la *mita*, y que para el siglo XVIII evolucionaron a la subordinación servil, personal y familiar a la clase terrateniente, como fue el *concertaje* en lo que actualmente es Ecuador. Hay que sumar la importación de esclavos negros, literalmente cazados en África. De manera que la época colonial sentó las raíces de las abismales diferencias sociales en la región. Con mucha razón Severo Martínez Peláez señalaba en su reconocida obra *La Patria del Criollo* (1970) que el *indio*, es decir, el sector de población tan miserable, explotada





y oprimida en América Latina, era, propiamente, un resultado del coloniaje, y no una condición que pre existía a la conquista.

Concluidos los procesos de independencia latinoamericana a inicios del siglo XIX, la vida republicana de los nacientes países no solucionó las diferencias sociales heredadas de la época colonial. A la clase terrateniente se sumaron los grandes comerciantes y los banqueros, normalmente ligados al mismo grupo de familias dominantes. La transferencia de la propiedad privada de medios de producción se garantizó por medio de diversos mecanismos como las herencias, legados o donaciones, la compra-venta y la continuada apropiación ilegítima de tierras comunales, minas y de todo recurso capaz de posibilitar la acumulación de riqueza en una elite que se habituó a contemplar la pobreza generalizada como un asunto natural. En la sociedad se perdió la conciencia del origen de esa acumulación.

El desarrollo industrial de América Latina, aunque en algunos países aparece en forma leve durante la segunda mitad del siglo XIX, es propiamente un proceso del siglo XX y, además, no en todas las naciones, que permanecieron tan atrasadas como en el pasado. Esa industria obtuvo la escasa “mano de obra” libre en las urbes, donde se había conformado un sector de no-proprietarios, migrantes del campo o población en condición precaria y, por tanto, forzada a venderse como trabajador asalariado.

Ese incipiente desarrollo industrial, si bien dibuja el inicio de las relaciones capitalistas, no trajo mecánicamente la implantación del capitalismo en América Latina, porque continuó la hegemonía de las relaciones “precapitalistas” de las haciendas, recién superadas con las reformas agrarias que comenzaron a implantarse desde la Revolución Mexicana de 1910 y, sobre todo, con el despegue del “desarrollismo” en la década de 1960. Desde 1959 solo Cuba siguió un camino diferente al del resto de los Estados latinoamericanos.

Pintado así, a grandes rasgos, el proceso de *acumulación originaria* en América Latina duró, en buena parte de los países, hasta bien entrado el siglo XX. Esto es lo que explica el largo y continuado camino de la diferenciación social entre ricos y pobres latinoamericanos. Al mismo tiempo, la disociación entre propiedad y trabajo, sumada a otra herencia de origen colonial que es el “clasismo” tan arraigado en las elites dominantes de la región, caracterizado por el menosprecio de los ricos (y, además “blancos” en su origen colonial) a los pobres, en razón de su origen popular, condición étnico-cultural o su calidad social de indígena o negro, explican





igualmente la situación miserable en la que creció y se desarrolló la clase obrera asalariada, pisoteada en derechos.

Cuando Friedrich Engels escribe su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845) jamás se habría imaginado que la situación obrera en América Latina era incluso peor y, además, no habría podido imaginar siquiera la situación miserable de los indígenas, que todavía en el siglo XX seguían una vida apenas diferenciada de la situación en que les dejó el coloniaje y la república decimonónica.

Y aquí está, precisamente, el punto central a tomar en cuenta para comprender, con mayor alcance, la teoría de Marx sobre el trabajo explotado en el capitalismo.

En el primer tomo de su magna obra *El Capital*, Marx realiza un profundo, complejo y a veces arduo estudio del valor de las mercancías (teoría del valor). Esquematizando el tema, solo la fuerza de trabajo es capaz de generar *valor*. Y por ello el capitalista se apropia del *plus-valor* (teoría de la plusvalía) creado por el obrero en el proceso productivo. Tanto en *El Capital*, como en su otra obra fundamental *Trabajo asalariado y capital*, Marx deja en claro que el salario del obrero le permite reproducir su fuerza de trabajo. Además, que si aumenta el salario del obrero, disminuye la *tasa de ganancia* del capitalista, lo cual explica su férrea oposición al mejoramiento salarial de los trabajadores.

¿Qué habría pasado si Marx estudiaba el fenómeno en América Latina? Es posible que se hubiera topado con otra realidad: el salario del obrero latinoamericano ni siquiera le permitía reproducir su fuerza de trabajo, con lo cual la superexplotación al trabajador ha sido el hecho histórico particular en esta parte del mundo. Por eso, en los análisis económicos que hasta hace poco predominaban en la región se decía que la “baratura de la mano de obra” era una “ventaja comparativa” en nuestros países.

En la región, las luchas de los trabajadores, el avance en los derechos laborales, las políticas sociales implementadas por gobiernos reformistas o progresistas, el papel regulador del Estado y las influencias del capitalismo-social en el mundo (nace en Europa en la segunda postguerra mundial como *economía social de mercado*), todo lo cual solo llega mientras progresa el siglo XX, cierto es que modificó la herencia de los bajos salarios y la superexplotación capitalista. Pero no es una prosperidad irreversible.





Como se ha demostrado en nuestra América Latina contemporánea, el arrollador avance de la ideología neoliberal ha alcanzado tal magnitud, que ha provocado que las conservadoras y reaccionarias burguesías de la región acudan ahora a distintas demandas por la precarización y “flexibilización” de los derechos laborales ya conquistados. Varios países viven ese clima y las condiciones de los trabajadores se han agravado. No solo la de los proletarios, sino de la sociedad en su conjunto, mientras se fortalece un sector de poderosos capitalistas que acumulan riquezas excepcionales y extraordinarias, defendidas por todos los medios. Y no contentos con ello, también claman hoy por la reducción de impuestos o su eliminación, así como el retiro del Estado, para que los servicios que también han sido logrados como públicos, pasen a manos privadas.

América Latina revive una época en la cual los intereses privados se imponen frente a los intereses nacionales y estatales, con lo que las diferencias sociales nuevamente recuperan posiciones e impiden que la región deje de ser la más inequitativa en el mundo.

3. MARX Y LA DOCTRINA SOCIAL CATÓLICA

Al despegar la década de 1970, las universidades públicas ecuatorianas, como las de otros países latinoamericanos, eran centros donde había prendido el marxismo, convertido en motor de la agitación estudiantil contra el sistema. En los primeros años de cada facultad se impartía, como materia obligatoria, “Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico” y se usaba los manuales de la URSS, como el de Otto V. Kuusinen o el de V. Afanasiev, y otros libros de similar contenido, sumamente baratos para todo estudiante.

Por tanto, había mucho de “marxismo oficial” y de dogmatismo, además de que una pobre asimilación teórica conducía inevitablemente a interpretaciones que nada tenían que ver con el marxismo. Y entre la multiplicidad de grupos “marxistas”, predominaban las confrontaciones por la verdad doctrinaria y la correcta estrategia revolucionaria entre “chinos” y “cabezones”.

En el país se carecía de amplias investigaciones sobre la realidad nacional, exceptuando algunos ensayos destacados, entre los que sobresalía *El Proceso de Dominación Política en Ecuador* (1972) del célebre sociólogo Agustín Cueva, cuya influencia perdura hasta el presente. La ciencia social del país despegó a fines de los 70 e inicios de los 80 y estuvo atravesada





por la influencia del marxismo, como ocurría, por entonces, en toda Latinoamérica.

En la Universidad Católica (UC) de Quito (todavía no tenía el título de Pontificia), la única privada, jesuita y con alto prestigio, aunque todavía era un bastión del conservadorismo tradicional y un centro de formación de cuadros de la derecha política, existía otra cátedra: “Marxismo y Cristianismo”. El profesor más destacado de ella era el jesuita Eduardo Rubianes, filósofo. A diferencia de lo que acontecía en las universidades públicas, esta materia se proponía refutar al marxismo y, desde luego, privilegiar el pensamiento católico de la iglesia. Y Rubianes dominaba el marxismo (su libro *Marxismo. Hombre si Dios no* [1968] lo demuestra), de modo que lo exponía con solvencia.

El punto de partida de la doctrina social católica era, obviamente, la Biblia. Pero su interpretación históricamente ha sido muy variable, de modo que los Papas han impuesto la versión oficial. En todo caso, para la historia contemporánea interesan dos documentos: la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1878-1903) y la *Quadragesimo Anno* de Pío XI (1922-1939).

La *Rerum Novarum* (1891) es el documento pionero de la iglesia católica en tratar sobre las realidades creadas por el capitalismo. Allí se ataca al liberalismo tanto como al socialismo: al primero, por ser aliado del capital, atentar contra el clero y la fe, y por conducir a las desgracias de los trabajadores; al segundo, por atentar contra la propiedad privada, pretender la utópica igualdad humana, fomentar la lucha de clases y divulgar el ateísmo. En lo propositivo, la Encíclica alienta la intervención del Estado para la realización de la justicia y el bien común, ensalza la caridad cristiana, aboga por la armonía entre clases sociales, y clama por la protección a los obreros, reconociendo el descanso, el justo salario, las asociaciones obreras, pero no las huelgas.

La *Quadragesimo Anno* (1931) recogió el enfoque obrerista de la *Rerum Novarum*, pero dio un paso adelante: no solo enfocó el tema laboral, sino la cuestión social general, la justicia social. Sustenta varios principios: el “bien común” como fin supremo del Estado, defensa del derecho a la propiedad, justa relación entre capital y trabajo, redención del proletariado, justo salario, cristianización de la vida. La Encíclica reconoce los cambios en cuatro décadas, señalando que la libertad del capitalismo se ha convertido en una verdadera dictadura económica de los ricos y poderosos; pero niega la solución socialista.





Sobre el renovado pensamiento de la iglesia, derivado de las Encíclicas señaladas, se expandió en el mundo la “acción social católica”, destinada tanto a enfrentar el avance del “comunismo” como a ofrecer a los trabajadores una guía alternativa para sus reivindicaciones y derechos.

La doctrina social católica se difundió en Ecuador entre la joven intelectualidad conservadora de la década de 1930, aunque bajo el recelo de las jerarquías eclesásticas, temerosas de las confusiones que podían darse con el pensamiento marxista, impulsado por los partidos Socialista (1926) y Comunista (1931). Y mientras los marxistas organizaron sus sindicatos, los jóvenes católicos hicieron lo mismo entre artesanos, de modo que en 1938 lograron fundar la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), mientras recién en 1945 se logró constituir la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), patrocinada por el Partido Comunista. Ambas fueron las primeras centrales sindicales que aparecieron en el país.

Desde aquella época de incipiente obrerismo, el salto decisivo llegó en 1962 con el Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII (1958-1963) y continuado por Pablo VI (1963-1978). De allí surgió la renovación católica que incluso reconoció la libertad religiosa y el valor del ecumenismo, además de la crítica al capitalismo y al comunismo.

Pero en América Latina el cambio trascendental llegó con la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) realizada en Medellín (agosto, 1968), que produjo una verdadera revolución en el pensamiento católico.

En efecto, como puede seguirse en los documentos de Medellín, por primera vez en la historia se realizó un análisis global de las realidades latinoamericanas que coincide con cualquiera de los análisis que en la misma época hacían los marxistas. En los documentos incluso se utilizan categorías del marxismo y se reconoce la “tensión entre clases sociales” (lucha de clases), en una situación de dominio de oligarquías, burguesías, imperialismo y neocolonialismo. Si bien se rechaza al comunismo, se condena al capitalismo por atentar contra la dignidad humana, se habla del compromiso cristiano por la transformación de las realidades latinoamericanas, y se proclama la liberación del ser humano en la misma tierra, y no en el cielo. A tal punto se comprende la situación, que llega a advertirse: “Es innegable que el Continente se encuentra, en muchas partes, en actitud revolucionaria, que exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras”; y también se argumenta: “La falta de desa-

|||





rollo técnico, las clases oligárquicas obcecadas, los grandes capitalismo extranjeros, obstaculizan las transformaciones necesarias y ofrecen una resistencia activa a todo lo que pueda atentar contra sus intereses y crean, por consiguiente, una situación de violencia. Pero la alternativa no está entre el "statu quo" y el cambio, está más bien entre un cambio violento y un cambio pacífico". En otras palabras, se reconocía la posibilidad de la lucha armada, en una década signada por la Revolución Cubana de 1959.

Desde Medellín nacieron la iglesia popular, los cristianos de base, la teología de la liberación, los curas revolucionarios, los marxistas católicos, los socialistas católicos. Aparecerían las rupturas con las jerarquías eclesiásticas conservadoras, tradicionalistas y reaccionarias. El compromiso cristiano estaba con los pobres y no con los ricos, con los proletarios y no con la burguesía, con el país, con América Latina y no con el imperialismo. De allí partió el reconocimiento al marxismo como método de estudio y como guía para la acción social católica. En adelante, también la iglesia de la liberación latinoamericana cayó bajo sospecha, fue combatida por "comunista" y los sacerdotes y católicos "rojos", como se los calificaba, igualmente sufrieron muerte, tortura y desaparición bajo las dictaduras militares fascistas del Cono Sur, iniciadas con Pinochet en Chile en 1973, lanzadas a liquidar el "marxismo", mediante el exterminio de sus seguidores o simpatizantes.

La doctrina social católica se convirtió en eje para el compromiso de amplios sectores cristianos con las luchas populares, por la reivindicación proletaria, contra el capitalismo y a favor del socialismo. En Ecuador incluso se organizaron movimientos revolucionarios que combinaron los principios católicos y el marxismo, como fue la Izquierda Cristiana, un fenómeno igualmente regado en toda Nuestra América Latina.

Así es que el marxismo latinoamericano no solo puede ser visto y comprendido a través de los movimientos, partidos, grupos o individualidades definidos por la teoría de Karl Marx, sino por el marxismo "extra-partidista", que en la historia de la región no se ha reducido a la militancia, sino que se halla entre quienes, incluso sin ser marxistas, comparten la misma visión sobre la necesidad de construir una nueva sociedad, a base de minar las raíces sobre las que se asienta el régimen capitalista.

4. MARXISTAS, POPULISTAS Y PROGRESISTAS EN AMÉRICA LATINA

Los partidos de las izquierdas marxistas nacieron en América Latina con el inicio del siglo XX. Se fortalecieron con el triunfo de la Revolu-

|||





ción Rusa (1917), luego con la expansión del socialismo en el Este europeo al concluir la II Guerra Mundial (1939-1945), tuvieron un avance con la Revolución China (1949) cuyo proceso, sin embargo, provocó rupturas en la década de 1960; y desde la Revolución Cubana (1959), crecieron en influencia y dinamizaron la lucha social. El marxismo también amplió su influencia teórica entre los no militantes partidistas ubicados en la clase media, los profesores y estudiantes universitarios, los académicos, intelectuales y gente del área cultural, pero también entre líderes de diversos movimientos sociales, particularmente trabajadores. En Ecuador hubo célebres dirigentes indígenas en la fundación del Partido Comunista y particularmente de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI, 1944), como Jesús Gualavisí, Ambrosio Lasso, Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña.

El marxismo latinoamericano forjó una tradición de lucha a favor de la población dominada, por la conquista de derechos laborales, la promoción de los indígenas y campesinos, la movilización reivindicativa general. Pero solo en Cuba, y luego en Nicaragua (1979) se logró el triunfo armado; y exclusivamente en Chile el triunfo presidencial con Salvador Allende (1970-1973), liquidado por el fascismo militar anticomunista inaugurado por Augusto Pinochet (aún antes por la dictadura militar del Brasil, en 1964) y reproducido en el Cono Sur por otras dictaduras similares.

El marxismo partidista fue afectado por las multi divisiones derivadas del hecho de que cada fracción asumía ser la representante auténtica del proyecto revolucionario, así como de la correcta interpretación marxista y de la única y verdadera izquierda. Hubo dogmatismos e incoherencias que igualmente limitaron las acciones. Largamente se despreció la democracia representativa y electiva, a pesar de que, a menudo, hubo alianzas “estratégicas” con otros partidos y hasta con gobiernos, para conseguir candidaturas, representaciones políticas o puestos burocráticos. De modo que las izquierdas marxistas no pudieron edificar alternativas de poder propias. Hay que sumar las tremendas condiciones sufridas por la guerra fría latinoamericana, lanzada contra cualquier izquierda identificable como peligro “comunista” y en la que han sido perseguidos, torturados, desaparecidos y muertos miles de personas.

Finalmente, el derrumbe del socialismo en el mundo y con ello la ruina del marxismo como teoría, afectó a los partidos marxistas que quedaron reducidos a fuerzas marginales en la vida partidista de los distintos paí-





ses latinoamericanos, aunque en unos con más impacto que en otros. En Ecuador, a partir de la década de 1990 (incluso mucho antes), el Partido Socialista, pero también el Movimiento Popular Democrático (MPD) vinculado al Partido Comunista Marxista Leninista (PCML pro-chino), se acomodaron, a través de sus dirigentes, a las nuevas circunstancias, lograron prebendas y espacio político en las filas de la “partidocracia” y en distintas ocasiones sus diputados estuvieron junto a las derechas en las decisiones legislativas. Otras agrupaciones, como el PCE, quedaron reducidas a círculos absolutamente minoritarios y con escasa representatividad.

Junto al partidismo marxista, desde la década de 1920 comenzaron a surgir diversos regímenes que la sociología histórica identificó como “populistas”: Juan Domingo Perón (1946-1955; 1973-1974) en Argentina, Getulio Vargas (1930-1945; 1951-1954) en Brasil, Lázaro Cárdenas (1934-1940) en México; pero también habría que incluir a los gobiernos de la Revolución Juliana (1925-1931) en Ecuador, además de otros partidos y caudillos igualmente “populistas”, como el APRA fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre (1930) en Perú, o Concentración de Fuerzas Populares (CFP) fundado (1949) por el “capitán del pueblo” Carlos Guevara Moreno en Ecuador. Incluso hay quienes incluyen en esos populismos clásicos a la Revolución Nacional de Bolivia, de 1952.

El *populismo* latinoamericano mereció amplios y serios estudios. Destaco a Ernesto Laclau (1935-2014), quien persistió en interpretarlo en forma positiva y como fortalecedor de la democracia, contrariamente a lo que pensaron muchos de los críticos. Lo común ha sido destacar el papel del líder, la movilización de masas y el proceso político para superar el régimen oligárquico. Ese *populismo* inauguró políticas inéditas que incluyeron nacionalizaciones, activo papel del Estado en la economía, redistribución de la riqueza, la provisión de amplios servicios públicos, la orientación favorable por los trabajadores y claras posiciones antimperialistas. ¿Se ubicaba en la izquierda? Desde luego, no en la marxista; pero cierto dogmatismo teórico ha impedido ubicarlos en el *espectro de la izquierda política*, en el que los marxistas ocupan su propio espacio. En todo caso, coincidiremos en que el marxismo descubrió las raíces y naturaleza del capitalismo, dio bases científicas a la teoría social y posibilitó que los partidos marxistas (a diferencia de las otras fuerzas de izquierda) comprendan que, en última instancia, solo la abolición del capitalismo permitirá el surgimiento de una nueva sociedad.





Para los marxistas “radicales”, que soñaban en llegar al “socialismo” al siguiente día, esos populismos latinoamericanos no resultaban más que regímenes burgueses revestidos de fraseología popular, pues lo único que hicieron es apuntalar el capitalismo. Como se ve, nada comprendieron de aquellos procesos históricos. Fue igual su incompreensión de otros gobiernos populistas, pero militares, como el “socialista” del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975) en Perú o el “nacionalismo revolucionario” del general Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) en Ecuador, que rompieron con la “tradicción” del militarismo oligárquico del pasado y estuvieron lejos del militarismo terrorista y pro-imperialista del Cono Sur.

Después de la experiencia de los gobiernos populistas clásicos (a diferencia del concepto teórico e histórico del pasado hoy se etiqueta como “populista” a cualquier cosa), un nuevo ciclo de *gobiernos de izquierda* en América Latina (insisto, no necesariamente marxistas) se inició con Hugo Chávez (1999-2013) en Venezuela. De hecho, José Natanson, en una de las primeras obras escritas sobre este tipo de gobiernos (*La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*, 2008) incluye en la tendencia a los presidentes Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015) en Argentina, Evo Morales (2006-hoy) en Bolivia, Inácio Lula da Silva (2003-2010) en Brasil, Michel Bachelet (2006-2010 y 2014-2018) en Chile, Rafael Correa (2007-2017) en Ecuador, Tabaré Vázquez (2005-2010 y 2015-hoy) en Uruguay, y Hugo Chávez. Sin duda hay que sumar a Dilma Rousseff (2011-2016) en Brasil, a José “Pepe” Mujica en Uruguay (2010-2015) y a Nicolás Maduro (2013-hoy) en Venezuela. Es forzado incluir a Bachelet, quien no desmontó el neoliberalismo chileno, aunque ejerció, sin duda, un gobierno democrático; pero también hay autores que han incluido, en el *ciclo progresista* a Salvador Sánchez Cerén (2014-hoy) en El Salvador, Manuel Zelaya (2006-2009) en Honduras, Daniel Ortega (2007-hoy) en Nicaragua, Fernando Lugo (2008-2012) en Paraguay, Leonel Fernández (2004-2012) en República Dominicana, con lo cual el “progresismo”, como concepto, tiene una amplitud que merece precisarse, porque engloba a procesos políticos con marcadas diferencias.

Sin discutir los alcances del término ni centrarme en cada país, los gobiernos progresistas, democráticos y de nueva izquierda reaccionaron, en general, contra el modelo neoliberal y empresarial que los precedió, reforzaron el papel institucional del Estado, definieron el poder político a favor de los sectores populares y laborales cuestionando la hegemonía





del capital, impulsaron la obra pública, extendieron los servicios sociales en educación, salud, medicina, seguridad social, atención a sectores vulnerables. También cuestionaron el imperialismo, reforzaron el latinoamericanismo, elevaron los valores nacionales e intentaron cambios en las relaciones económicas mundiales. Los más radicales del ciclo han sido los gobernantes de los países bolivarianos: Morales, Correa, Chávez y Maduro.

En todo caso, el conjunto de políticas del progresismo latinoamericano levantó poderosas fuerzas contrarias y de oposición: oligarquías tradicionales, altos empresarios, medios de comunicación privados, imperialismo. En éstas se alimentó la confrontación permanente, la conspiración, intentos de golpe de Estado (Venezuela, Ecuador y Bolivia) y golpes blandos exitosos (Brasil, Honduras, Paraguay). Una vez finalizadas las presidencias, las mismas fuerzas sustentan la “descorreización” de la sociedad en Ecuador, así como la avanzada anti-kirchnerista en Argentina, de la mano de los presidentes Lenín Moreno y Mauricio Macri, respectivamente; a lo cual se suma la persecución y la judicialización politizada, como se evidenció con Lula y se reproduce en los países nombrados.

Así como el populismo clásico fue señalado como una nueva expresión burguesa, lo mismo ha sucedido con el progresismo contemporáneo. Difícilmente se los comprendió como períodos dentro del espectro político de la izquierda latinoamericana. Y continúa, hasta hoy, el dogmatismo de aquellas fuerzas marxistas tradicionales que no los admiten en ese espectro, pues siguen considerándose como únicas y verdaderas izquierdas, por más que su presencia histórica está rebasada y ya no ofrecen la alternativa que, en cambio, supieron crear las *nuevas izquierdas*.

Quito, 15 de octubre de 2018



EL HORIZONTE AUTOGESTIONARIO DESDE UNA APROPIACIÓN PRÁCTICA Y COTIDIANA DEL MARXISMO

UNA MIRADA DESDE SELVIHP. LA SECRETARÍA LATINOAMERICANA
DE LA VIVIENDA Y EL HÁBITAT POPULAR.

*Néstor Jeifetz**

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia presenta una serie de consideraciones establecidas a partir de la reflexión sobre la práctica desde la confluencia de movimientos populares que desarrollan prácticas autogestionarias de producción del hábitat e impulso de políticas públicas, en la construcción cotidiana de un horizonte socialista. Sintetiza contenidos elaborados en la SELVIHP que se plasmaron en el documento “Reflexionando Sobre La Autogestión del Hábitat. Desde Una Mirada de Las Contradicciones”, elaborado en 2012 para la Escuela de Autogestión del Hábitat que tuviera lugar, en esa ocasión, en la ciudad de Quito. Estos contenidos forman parte de su acumulado de reflexión conceptual, pedagógica y de construcción de poder popular. El horizonte autogestionario hace suya, recrea y sostiene la plena vigencia del marxismo como matriz conceptual y para la lucha por una sociedad Socialista, dado que los pilares del orden capitalista continúan igualmente vigentes.

COMENZANDO POR LOS PARES ANTAGÓNICOS.. LA ANOMIA CONTRA LA PARTICIPACIÓN Y APROPIACIÓN INDIVIDUAL Y COLECTIVA.

Este par antagónico –Anomia Contra Participación– está fuertemente vinculado a las conceptualizaciones y/o nociones de la construcción,

* Director del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI); integrante de la Mesa Nacional de la CTA-A.





materialización y sostenimiento de los Derechos del Pueblo. En realidad y esencialmente, vinculado con la propia existencia o inexistencia de los Derechos del Pueblo. Estos –Los Derechos– no existen, si Este –el Pueblo– no existe; si este no existe como actor y sujeto individual y colectivo; como individualidad y colectivo que no espera, sino que actúa; que actúa como ser humano y como colectivo que procesadamente va descubriendo, reconociendo y valorando sus propias capacidades físicas, sus propias capacidades intelectuales y sus propias capacidades afectivas. Así como va descubriendo, reconociendo y valorando que estas tres capacidades o aptitudes esenciales, se potencian, complementan y multiplican en el marco de construcción de los procesos colectivos; es decir en el marco de la más libre interacción entre los individuos que van procesada y reflexivamente caminado colectivamente hacia la construcción de sus derechos.

Sobre La Anomia... como la no existencia, la no existencia como ser humano del Pueblo sin Derechos; o su mera existencia numérica como factor algebraico de la ganancia empresarial. Esta lógica –la lógica del capital– así lo requiere, así lo minimiza, así lo deshumaniza; de tal modo le es funcional: como mero factor algebraico y desde luego, como fuerza de trabajo a explotar para la generación de plusvalía.

La mercantilización de la sociedad es expresión constitutiva de la lógica capitalista; la generación de mercancías en el marco de un sistema de producción sustentado en la explotación del hombre por el hombre, atraviesa la dinámica de la vida cotidiana. Todas las necesidades básicas del pueblo, necesidades sobre las cuales se asientan la construcción de sus derechos, están vergonzosamente utilizadas para la generación de ganancia por parte del capital, hoy profundamente transnacionalizado.

Es absolutamente necesario, imprescindible y plenamente factible que las capacidades físicas, intelectuales y afectivas de nuestro pueblo, partiendo de la construcción de concientes procesos de interacción individual y colectiva, enfrenten antagónicamente esa lógica luchando por apropiarse de los medios de producción físicos, tecnológicos y financieros para la generación, utilización y disfrute de bienes de uso, en el marco de la generación de nuevas relaciones sociales de producción antagónicas a las relaciones de explotación, respondiendo de tales modos a sus necesidades y materializando de tal forma, sus derechos.



EL ESTADO AL SERVICIO DE LA PRODUCCIÓN EMPRESARIAL CONTRA EL ESTADO TRANSFIRIENDO RECURSOS A LAS ORGANIZACIONES POPULARES

El Estado no es un escritorio burocrático, gris y neutral; es un espacio, hasta hoy centralmente delegativo, que maneja o administra los recursos humanos, físicos, tecnológicos y financieros –que son recursos de todo el pueblo– en función de determinados intereses de clase. Intereses que asumen y ejercen el poder a veces sentándose en esos escritorios; muchas veces, digitando a los que se sientan en ellos.

La lógica de la dinámica estatal está directamente vinculada, muchas veces en servil dependencia... a veces con diferentes contradicciones, a los intereses de las clases dominantes cada vez más transnacionalizadas. Ese Estado de las clases dominantes concentradas del capital multinacional, es obvio instrumento de la producción empresarial; es llave que permanentemente abre las puertas a los negocios del capital, apoyado en la generación de bienes de cambio, cuando no en la creación de burbujas financieras que ponen en aguda crisis las condiciones de vida de nuestros pueblos.

Ese Estado, administrador ni gris ni neutral de los recursos de todo el pueblo, debe ser permanente y conscientemente empujado, presionado y estratégicamente apropiado por el pueblo organizado. Apropiación como direccionalidad estratégica y única garantía para que los recursos diversificados –humanos, físicos, tecnológicos y financieros– sean destinados a materializar sus derechos básicos, garantizando, fortaleciendo y potenciando sus condiciones de vida como ser humano.

LA PROPIEDAD PRIVADA CONTRA LA PROPIEDAD COLECTIVA Y COMUNITARIA

La sacrosanta propiedad privada, una de los pilares económico-culturales de la estructura capitalista de dominación, atraviesa también a los sectores populares a los que el sistema oprime y explota. Su expresión formal, la Escritura, tiene valor cierto y legitimidad operativa fundamentalmente con los sectores sociales medios y altos.

Para los sectores populares, la seguridad de tenencia, el Derecho a La Radicación, esta fundamentalmente apoyado en sus capacidades colectivas para materializar primariamente el acceso a un Hábitat Básico. En tal sentido, cerca de 300 millones de personas de nuestra Latinoamérica acceden a tal hábitat básico a partir de los fenómenos continentales de ocupación de tierras, ocupaciones de tierra que implican el 1er paso hacia un proceso de autoconstrucción de barrios. Esta dimensión millonaria demuestra que el ilegítimo no





es la familia que ocupa para no malvivir inhumanamente con sus criaturas en las calles, sino el realmente ilegítimo es el sistema del capital que, destruyendo las condiciones básicas de vida de los sectores populares, los expulsa masivamente desde Ushuaia a Rio Grande a las periferias urbanas.

En la historia transitada por el Movimiento Popular; y muy visiblemente cuando está en juego el Derecho a La Ciudad –tal como por ejemplo se visibilizo en la Ciudad de Buenos Aires frente al fenómeno de ocupaciones del parque deshabitado, en la etapa inmediata a la caída de la dictadura genocida, décadas 80 y 90– hay dos herramientas que son esenciales para materializar tal derecho: una central, la capacidad organizativa del Pueblo, histórica y básica herramienta de poder del Pueblo ayer, hoy y mañana. La 2da herramienta, valida esencialmente cuando existe la 1era, es la Propiedad Colectiva. Los compañeros del movimiento cooperativo uruguayo expresan que la propiedad colectiva en manos y cabeza del movimiento cooperativo es o significa, un pedazo de suelo quitado al mercado Tal forma de propiedad es un instrumento de defensa frente a obligaciones hipotecarias que muchas veces se asumen ante financiaciones Estatales; implica un blindaje frente a la lógica despiadada de los sectores inmobiliarios urbanos; y también se constituye en coraza frente a eventuales individuos desclasados que quieren lucrar individualmente con el esfuerzo colectivo.

Así como la Ayuda Mutua que practican solidaria y conscientemente nuestras Organizaciones de la SELVIHP, refieren a prácticas ancestrales de nuestros pueblos originarios; del mismo modo, la propiedad colectiva refiere a la misma historia ancestral expresada en la propiedad comunitaria. La historia como madre de nuestros pueblos, enfatiza las construcciones colectivas, sus prácticas solidarias de construcción y su arraigo y radicación en el dominio comunitario.

CULTURA ASISTENCIAL CONTRA CULTURA DE CONSTRUCCIÓN INDIVIDUAL-COLECTIVA DE LOS DERECHOS

El dar y el esperar... no son dos verbos semiológicamente sustentados en concepciones y prácticas asentadas en la generosidad y la paciencia; por lo menos, en las concepciones y prácticas motorizadas desde el seno de la sociedad capitalista. Tal vez, seguramente, lo más complejo, lo más difícil y profundo a transformar... y seguramente lo más hermoso, es la lógica cultural, sus conductas, prácticas y comportamientos.





El dar... como actitud que expresa afecto y generosidad, características profunda y esencialmente humanas. Y el esperar... como lógica procesal, como comprensión de caminos a construir y transitar. Transitar y Construir con lógica procesal y desprendimiento generoso, desde una dialéctica de fuerte y reflexiva interacción individual-colectiva, los Derechos del Pueblo

El “esperar que me den” conlleva una lógica cultural de absoluta funcionalidad con el sistema de dominación capitalista.

El procesar con generosidad caminos de transformación significa la construcción de una dinámica anticapitalista, la construcción de miradas estratégicas direccionadas a construir desde la cotidianidad, horizontes socialistas. Para caminar con generosidad hacia tal horizonte, es necesario, imprescindible, la construcción individual colectiva de tal tránsito estratégico. Exige reconocer la imprescindibilidad de la unidad indivisible, interactuada y retroalimentada de lo individual con el colectivo. Una dimensión sin la otra no existe; o existe minimizada e inorgánica. Necesitamos potenciar esa dialéctica bidimensional; necesitamos Centralismo Democrático... Real.

LA ESCISIÓN Y FRAGMENTACIÓN CONTRA LA INTEGRALIDAD

El mismo sentido que lo individual desvinculado de lo colectivo, es débil e inorgánico; o expresa individualidad autista e inorganicidad; el desconocimiento y la negación pragmática de que somos parte conviviente de contextos de diversas dimensiones geográficas y sociales; y que, sustantivamente, el individuo vive y se realiza como tal, en la medida que posea o desarrolle capacidades para generar conciencia y aptitudes que le posibiliten vivir familiarmente, así como insertarse e integrarse en colectivos cercanos o en ámbitos vecinobarriales. Las miradas y prácticas desconocedoras de estas interacciones replican, para el Pueblo, funcionalidades cuasi obsecuentes que sirven a la reproducción del sistema capitalista dominante.

El hombre y la mujer del pueblo tienen que conocer al o a lo que tienen junto, al lado, enfrente, detrás, más acá y más allá; el encierro o la mirada autista, sean en el plano personal o sean en distintas prácticas sectoriales –vivienda, trabajo, educación, salud, cultura, recreación, etc.– empobrecen y debilitan tanto a las individualidades como a dichas sectorialidades. El poder del pueblo, mientras transita el camino de construcción de la fuerza necesaria para apropiarse de los recursos del Estado... que precisamente son sus recursos y no de los sectores concentrados del capital, se desarro-





lla justamente luchando contra la escisión en cualquier plano y sentido y por la integralidad de los planos y los sentidos de sus hermanos de clase.

CONCEPCIÓN AHISTÓRICA CONTRA CONCEPCIÓN HISTÓRICA

Es fundamental recuperar el sentido histórico de nuestra existencia; de la existencia y vida de nuestra pueblo; luchando contra la lógica perversa con la que opera el sistema en el seno del pueblo –fundamentalmente en la construcción de nuestra conciencia– impulsándolo a creer que su existencia, sus condiciones de vida, su pensamiento, nacen y se desarrollan a partir del momento coyuntural de su nacimiento. Quieren borrar, quieren que desconozcamos, que somos hijos de diferentes madres y padres que en las distintas etapas de la Humanidad lucharon para que esta sea tal; para que el mundo sea libre y la gente feliz; y que en esa lucha en las diferentes etapas de construcción de una Humanidad plenamente Libre y Feliz entregaron su vida en función de tal construcción. Siempre cada etapa de construcción y lucha por esa Humanidad tuvo... y seguirá teniendo un “nacimos de”. Y el intentar que desconozcamos de donde nacimos, el intentar borrar o matar nuestra génesis, ha sido y continúa siendo parte intrínseca, herramienta e instrumento, de la lógica dominante; de la lógica de dominación... sea de la lógica feudal, sea de la lógica del capitalismo, sea de la lógica del imperialismo.

Es fundamental recuperar, clarificar, desarrollar la visualización de la producción de conocimiento como lógica de producción histórica. Y una lógica de producción histórica que atraviesa y recorre diferentes temporalidades: desde las casi más inmediatas y próximas... acercarnos, informarnos y conocer las historias que están construyendo nuestros hermanos al lado nuestro o enfrente nuestro; al lado y en frentes de distintas dimensiones físico geográficas; acercarnos, informarnos y conocer lo que hicieron en tiempos inmediatamente anteriores; acercarnos, informarnos y conocer lo que nuestros hermanos de clase realizaron y produjeron en tiempos más lejanos; en un ir hasta nuestros pueblos originarios, hasta el comienzo de la historia... hasta el comunismo primitivo. Y desde la recuperación de esta actitud, de esta acción de acumulación histórica cognitiva profundamente contracultural, motorizar el tránsito hacia horizontes estratégicos... hacia la construcción de una humanidad libre y feliz.

VISIÓN TECHISTA CONTRA CONCEPCIÓN DE HÁBITAT

Ingresando a la dimensión territorial; a la dimensión físico urbana; a la dimensión en la cual la sociedad ha construido su mayor materialidad:





ingresando a la Ciudad... una Ciudad visibilizada como parte de macroestructuras socioespaciales suburbanamente conformadas.

La lógica del capital va construyendo una visión minimizada, una visión cercada, una visión aislada, fragmentada, empresarialmente rutinizada, del espacio físico ambiental necesario para la vida familiar de nuestro Pueblo: la visión del Techo. Visión o concepción que se correlata con su sistema dominante de propiedad: la propiedad privada; una propiedad crecientemente concentrada, que paralela y crecientemente va dejando fuera a grandes sectores de nuestro pueblo.

Espacio y vida son uno de los pares dialécticamente en lucha, en lucha por su más plena y humana materialización para nuestra gente, para nuestro Pueblo. La vida de nuestra gente es multidimensional; son inescindibles en la cotidianidad de nuestras familias, las necesidades de sistemas de espacio actividades para dormir, para amar, para jugar, para reunirse a nivel familiar; nuestros niños tiene derecho a la educación; nuestros adultos tiene derecho al trabajo... dignamente remunerado y sin explotación; nuestras familias debe tener acceso a ámbitos de salud plena y accesible; nuestra gente, nuestro pueblo debe disponer de ámbitos recreacionales y deportivos; nuestra gente, nuestro pueblo debe tener espacios donde darle vida al colectivo urbanovecinal; y cada uno de estos pares sectoriales de espacios de vida estarán interconectados peatonal y vehicularmente.

La vivienda no es solamente un techo; ya, en algún sentido, en el mismo momento en el que algún otro u otra se acerca a la puerta de acceso, ese techo privado de ciertas actividades de la vida familiar, comienza a extenderse, a ensancharse... generando un primer ámbito relacional: el espacio que Los Team 10 denominaban en la década del 60 "el Umbral".

Cuando nuestro pueblo recupera su conciencia de clase y transita los caminos de construcción colectiva, comienza su lucha originalmente reivindicativa por un techo digno dándole vida inicial y prioritaria al espacio de reunión inicial, al espacio colectivo; a su espacio colectivo de organización, propuesta, gestión, ejecución y lucha. Y es y será en esas etapas de recuperación de dignidad, de construcción de su humanidad, cuando decimos: Sin Espacio Colectivo, No Existe el Espacio Individual... esta recuperación de dignidad expresada en la dimensión integral de Hábitat contra la lógica individual, escindida, del Techo. De nuevo la concepción dialéctica histórica, alimentando la construcción de fuerza popular; de nuevo el encuentro y construcción del colectivo como construcción de nuevas individualidades.





ARQUITECTURA OBJETUAL CONTRA ARQUITECTURA CIUDAD

La correspondencia de la visión Objetual con la cultura individualista promovida por la lógica del capital, precisamente empobrecedora del individuo... del individuo trabajador, del individuo conformante de nuestro pueblo trabajador... aunque el sistema lo empuje crecientemente a dejar de serlo, se expresa con claridad en las concepciones arquitectónicas.

Los enfoques programáticos de las propuestas arquitectónicas, su estructuración espaciofuncional y la expresión morfológica están nuevamente atravesadas fuertemente por dos enfoques cuasi antagónicos: el que encierra y resuelve esta estructuración en sí misma, en una especie de autismo arquitectónico, encierro y aislamiento correspondiente a la cultura de la privatización del sistema dominante.

O el que plantea esa estructuración programática, espacio funcional y morfológica, desde la búsqueda intencional de una fuerte interacción de la dimensión arquitectónica específica con los ámbitos de inserción urbano vecinales, enriqueciendo desde tal dinámica los dos objetos actuantes: la arquitectura y la ciudad.

Hablábamos anteriormente de “umbral”... el umbral existe, cuando existe la conciencia e intencionalidad de valoración de los ámbitos relacionales; cuando esa intención relacional creativa se pone en acción, valorizando y materializando los espacios de transición.

Cuando un conjunto arquitectónico resuelve su propuesta programática, su sistema de espacio-actividades, desde una mirada incluyente de las dos dimensiones antes mencionadas, la arquitectónica y la vecinalurbana, estamos hablando de Arquitectura Ciudad. Cuando la dimensión contextual de inserción no existe, o mejor dicho no se considera, estamos dentro de un enfoque clásicamente techista.

Un enfoque es constructor de Ciudad... de Ciudad Democrática e Inclusiva; el otro, es parte de la construcción de una Ciudad Fragmentada y Excluyente.

En la materialización morfológica también se identifican los dos lineamientos: uno, con una mirada que suele escindir el contenido humano que cobija valorando estrictamente el aspecto formal, al empobrecer la concepción relacional, empobrece consecuentemente la riqueza morfológica espacial. Cuando esta concepción relacional de la arquitectura con la Ciudad se priorita, prioritando consecuente y primariamente el contenido



humano que alberga, la expresividad morfológica espacial se potencia, se enriquece.

LÓGICA LOCACIONAL SOCIOESPACIALMENTE EXPULSORA CONTRA CIUDAD DEMOCRÁTICA

La lógica dominante del mercado, en el caso de la estructuración de la ciudad... la lógica del mercado inmobiliario, constituye una dinámica en la cual la centralidad urbana –el ámbito predominantemente de mayor riqueza espacio funcional– se corresponde con el suelo más caro y consecuentemente más inaccesible para los sectores populares. Esa es la pauta que estructura la dinámica socioespacial de la Ciudad: una lógica expulsora estrictamente apoyada en el valor del suelo como negocio, como mercancía; lógica en la cual el Estado predominantemente Participa a través de la No Participación.

El contramodelo de esta lógica capitalista, es la construcción colectivamente organizada del pueblo materializando su Derecho a La Ciudad. Una Ciudad que avance en concepciones democráticas inclusivas, luchando por transformar el suelo mercancía, el suelo valor de cambio, en suelo de propiedad social, en suelo valor de uso. Esta lógica transformadora no existe sin fuerte fortalecimiento de las organizaciones populares; sin aumentar su conciencia respecto a que los Derechos, para el pueblo, se construyen en la lucha; se construyen en el fortalecimiento de su capacidad propositiva... capacidades para la cual es central visiones integrales del movimiento popular, visiones que por ejemplo en nuestro país implique la recuperación de su propia historia, la historia del Cordobazo, la de Tosco, la del “Obreros y Estudiantes, Unidos y Adelante” que implicó y seguirá implicando visualizar a la Universidad como parte componente del movimiento popular; impulsando la generación de nuevos marcos normativos; marcos normativos y procesos organizativos que transformen la relación Movimiento Popular-Estado, apuntando a la construcción de nuevas institucionalidades, apuntando a la transformación y apropiación del Estado por parte del Pueblo Organizado.

FEALDAD CONTRA BELLEZA

Rechazamos la utilización de las necesidades populares como argumento o excusa de la ganancia empresarial. La rechazamos porque en ese marco argumental, nuestro pueblo es explotado y literalmente usado como mero factor algebraico para definir cuantitativamente la ganancia



del capital. La rechazamos porque su lógica morfológica depende de su lógica productiva; una lógica que maximiza la estandarización de su producción; estandarización que en el campo de la producción de hábitat se traduce en morfología y estética taylorizada; en cajones que empobrecen las condiciones de vida del pueblo, envasado inhumanamente en tales estuches... en estuches que colectivizados como sumatorias de ellos, pasan a denominarse “Vivienda... Social”, concepto naturalizado de la Fealdad.

Reivindicamos para nuestro Pueblo el Derecho a la Belleza; reivindicación que debe ser asumida por nuestro pueblo y dentro de él, como parte inescindible de él, por nuestros universitarios del Hábitat.

Debemos luchar y destruir las naturalizaciones empobrecedoras, comenzando por destruirlas dentro nuestro propio imaginario.

Belleza significa complejidad programática; belleza significa identificación de sistemas de espacio-actividades que respondan a la dialéctica arquitectura ciudad. Belleza significa entender las resoluciones espacio-funcionales y morfológicas como obligatorias respuestas a esas demandantes complejidades. Belleza significa descubrir, apropiarnos y resolver la hermosa e integral conceptualización de Hábitat.

SOBRE AUTOGESTIÓN

Entendemos a estos pares dialecticos antagónicos anteriormente planteados, como parte sustantiva conformante del tejido sobre el cual se sustentan tanto la concepción autogestionaria general, como la especificidad autogestionaria en la producción de hábitat.

Frente a la lógica cultural-productiva del capitalismo, visualizamos y asumimos La Autogestión como una de las matrices básicas de construcción de una nueva sociedad; de una sociedad generadora de bienes de uso, no una sociedad de negocios; de una sociedad en la que sean dominantes las relaciones sociales solidarias, no las relaciones sociales de explotación del hombre por el hombre.

Simultáneamente entendemos imprescindible enfatizar la otra matriz sociocultural productiva antagónica a la lógica dominante del capital y a la que visualizamos como estructuralmente complementaria e interactuante con la Producción Autogestionaria, a saber: La Producción Estatal; la Producción Estatal de bienes de uso. Una Producción Estatal que, recuperando reflexiones históricas, deberá seguramente estar atravesada por





dos ejes: uno, el de la gestión obrera de la producción... no un modelo burocrático reproductor de los modelos empresariales; y otra, la de actuar motorizando una fuerte interacción participativa con la comunidad, con el pueblo.

Retomando y centrándonos en el integrante del par cultural-productivo de bienes de uso y relaciones sociales de carácter solidarias que nos ocupa; es decir, volviendo reflexivamente sobre La Autogestión, esta requiere imprescindiblemente la existencia de dos actores centrales e interactuantes: *la Organización Colectiva del Pueblo*, una de cuyas formas organizativas son las Cooperativas; y *el Estado*, centralmente a través de sus ámbitos ejecutivos, definidores de políticas y programas; y sus espacios legislativos, implementando pertinentes marcos normativos. Las propuestas y construcciones autogestionarias nacen desde el pueblo direccionando su acción hacia y con el Estado, con el objetivo estratégico de transformarlo y ser parte constitutiva del mismo.

Implica, requiere, exige, la construcción de una interacción permanente; interacción permanente y continua, aun cuando la conducción de ese Estado esté ya en manos de las expresiones sociopolíticas del pueblo colectiva y conscientemente organizado.

Expresiones de esta concepción, serán la existencia de Ámbitos Codecisionarios de las políticas autogestionarias a implementarse; no enunciativa o decorativamente participativas... desde una lógica demagógica que se apropia formalmente de conceptos y propuestas del pueblo, para luego desnaturalizarlas; sino genuinamente participativas a través del ejercicio de la Codecisión Pueblo-Estado.

Creemos importante marcar en esta práctica relacional la importancia, desde las organizaciones sociales autogestionarias, de tener, identificar y practicar concientes vínculos con dos actores del Estado: desde luego por una parte, con los que circunstancial o coyunturalmente estén conduciendo la gestión; y por otro, con los que la materializan, con los que concretan cotidianamente la gestión; con los que tienen capital cognitivo experiencial acumulado: los trabajadores del Estado. Y mirando conscientemente tal relación, no desde visiones instrumentales funcionales, casi de uso; sino con miradas más humanizadas direccionadas a la retroalimentación entre los trabajadores del Estado y las Organizaciones del Pueblo de sus prácticas y propuestas.





Otro actor inherente de los ámbitos institucionales y que debe ser crecientemente parte de la construcción autogestionaria, es La Universidad; la Universidad como parte del Movimiento Popular, como sector de la sociedad en lucha conciente y propositiva para aportar producción intelectual a su transformación. La Universidad que en el escenario nacional de la década del 60 fue parte del “Cordobazo” en la República Argentina, parte del “Obreros y Estudiantes, Unidos y Adelante “; o de la concepción más internacionalizada expresada en los versos de Berthold Bretch en su “Estudia, tú tienes que gobernar”.

Una reflexión que entendemos debe ser parte y consecuentemente aportar a los cambios contraculturales de carácter autogestionario, es que las concepciones, propuestas, reflexiones y prácticas estratégicas hacia horizontes de transformación estructurales, o sea de carácter socialista; o tienen expresión y explícita intencionalidad en las prácticas cotidianas; o tal horizonte será meramente declamatorio y consecuentemente, inalcanzable. Tenemos que saber hacia dónde ir; pero para llegar –aunque siempre se llega para continuar andando– debemos intentar, así sea a través de pequeños pasos, caminar todos los días. Es decir: o existe la transformación cotidiana o ella no existirá.

SOBRE LA AUTOGESTIÓN DEL HÁBITAT

Necesitamos construir un Estado que rechace, que repudie, concepciones desde las cuales se utilicen las necesidades de nuestro Pueblo como argumentos de la ganancia empresarial. Necesitamos construir un Estado que ponga sus recursos físicos y financieros, que son recursos de todo el Pueblo, para la materialización objetiva y concreta de sus Derechos a Una Vida Plenamente Humana; no un Estado al servicio del capital.

Consecuentemente en la construcción de Políticas de Hábitat deberán ser dominantes, crecientemente dominantes, aquellas políticas que, utilizando los recursos físicos y financieros que son patrimonio intransferible de todo el Pueblo, generen y produzcan bienes de uso en el marco de la generación de relaciones sociales solidarias. Consecuentemente deberán ser y constituirse en Políticas de Hábitat Dominantes del Estado de todo el Pueblo, el inescindible Par conformado por las Políticas de Producción Estatal y las Políticas de Producción Autogestionaria.

Un Estado de todo el Pueblo que concrete estas conceptualizaciones en Programas Sectoriales de Hábitat, materializando tal dimensión: la di-



mención de Hábitat; no empobrecedoras nociones “Techistas” profundamente funcionales a la lógica de la producción empresarial. Una noción de integralidad que responda y se corresponda con tal noción de la vida cotidiana de nuestras familias; una noción en la cual amen del techo privado familiar, se encuentre el techo colectivo, el techo de infraestructura y servicios; el techo de los equipamientos básicos de carácter educativo y de salud; el techo de lo recreacional, cultural y deportivo; el techo... de la Noción de Hábitat.

Un Estado de todo el Pueblo que intervenga contra la lógica socioespacial del suelo mercantilizada, privatizadora y de carácter expulsora; instalando la prioridad social del mismo, direccionando dicha intervención hacia la Construcción de Ciudades y Territorios Democráticos.

Un Estado de todo el Pueblo en donde los inmuebles ociosos y la concentración inmobiliaria, se transforme antagónicamente en un enorme Banco de Inmuebles Sociales con capacidad de garantizar que “no existan muchas casas sin gente y mucha gente sin casas”.

Un Estado de todo el Pueblo que genere Fondos financieros desde una nítida concepción tributaria impositiva de carácter fuertemente progresiva en la cual “los que más tienen aporten más, los que menos tienen aporten menos y los que nada tienen, nada aporten... en términos de dichos recursos; y todo, en términos de aportes físicos, intelectuales y afectivos”.

Un Estado de todo el Pueblo que transforme sus institucionalidades generando nuevos marcos normativos con capacidades para dar cauce, contenido y operatividad a las decisiones de transferir – en realidad, de devolver a su dueños y poseedores reales– los recursos financieros, físicos y tecnológicos que le permitan administrarlos, ejecutarlos y reproducirlos, materializando de tal modo la transformación plenamente humana de sus condiciones de vida.

La otra cara del par dialéctico autogestionario Estado–Organización es esta: La Organización Autogestionaria.

De ella, de La Organización Autogestionaria en tanto parte estructural organizada y conciente del Pueblo, de sus propuestas y construcciones, nacen acciones direccionadas hacia y con el Estado, con el objetivo estratégico de transformarlo y ser parte constitutiva del mismo; con el objetivo de construir un Estado de Todo el Pueblo.





En el campo del Hábitat, la Organización Autogestionaria motoriza acciones que implican la lucha por conquistar el Derecho a la Ciudad, la lucha por construir Territorios Equilibrados y Democráticos; la lucha por concebir, construir y conquistar un Hábitat Humano.

Deben constituirse en instrumentos dinamizadores de estas Organizaciones Autogestionarias que planteen y posibiliten el paso colectivo-individual de la necesidad a la conciencia, la construcción y desarrollo de un pool interactuante de capacidades, básicamente: capacidades organizativas, capacidades propositivas, capacidades de gestión, capacidades de producción y permanente, insoslayable y cotidiana capacidades de lucha.

Este complejo cuerpo de capacidades pone permanentemente en juego la interacción individual-colectiva; y el permanente aprendizaje de la dialéctica alimentación de estas dos dimensiones: una sin la otra no existe. Nuestro Pueblo requiere la construcción de colectivos concientes; colectivos concientes que sin referencias y cuadros individuales difícilmente puedan existir. Una referencia material cuasi obvia de tal dialéctica es el propio cuerpo humano: la relación entre tal cuerpo como colectivo biológico y los órganos vitales que le dan vida: el corazón, los pulmones y el cerebro; vivimos por esa interacción inescindible.

El marco de las *Capacidades Organizativas* en la lucha autogestionaria por construir sin delegar nuestros derechos a un Hábitat Humano, adquiere predominantemente el modo cooperativo; colectivo caracterizado por relaciones solidarias de cooperación; relaciones que muchas veces se hacen carne viva en el seno de las prácticas ancestrales de la Ayuda Mutua. Cooperativas que conforman y le dan realidad a la existencia del colectivo como tal, desde sus dinámicas de funcionamiento cotidiano: prácticas asamblearias generalmente semanales; coordinaciones de sus Consejos de Administración; funcionamiento de sus Comisiones específicas, sean de participación, de aportes, de ayuda mutua, de compras y/o de obras. El contexto de las *Capacidades Propositivas* se va dinamizando en el marco de la orgánica y dinámicas antes mencionadas; así como muchas veces se objetiva a través de la incorporación indispensables de capacidades intelectuales específicas, generalmente conformantes de Equipos Profesionales Interdisciplinarios (EPIs), que aportan en el marco de la vida cooperativa, en el marco de construcción de sus decisiones colectivas, al desarrollo de capacidades propositivas. Entendemos a estas capacidades, a las capacidades propositivas, como fuertes y vigorosas herramientas de transformación y lucha, tanto hacia el adentro del propio cuerpo cooperativo; como hacia





el afuera del Estado y la Sociedad a transformar. Reiteramos en este eje, la trascendencia de entender a La Universidad como parte de la sociedad en lucha; como parte del campo socioeconómico cultural comprometido con los procesos de transformación estructural.

La motorización e impulso de *Capacidades de Gestión* son ejes indispensables en la construcción y reflexiva comprensión de las relaciones entre Las Organizaciones Autogestionarias y El Estado a transformar. Marcamos dos pautas respecto a las cuales reflexionar sobre esta construcción de capacidades: una, tiene que ver con la comprensión de los límites de este insoslayable mecanismo relacional; expresamos el riesgo de caer en “el gestionismo” mirada que entendemos –y que siempre la realidad le dará su justa medida– como visión acotada y muchas veces, motorizadora de conductas de tentación delegativa interna por parte del colectivo cooperativo. La otra pauta la marcábamos en anteriores párrafos: la tentación de caer en la mera relación con los gestores y decisores políticos, usando funcional y deshumanizadamente el vínculo indispensable con los trabajadores del Estado. A este vínculo lo entendemos como parte de una estrategia de construcción de poder popular; la relación de los integrantes de las Organizaciones del Pueblo, de los integrantes de Las Cooperativas Autogestionarias, integrantes trabajadores, ocupados o desocupados; con los trabajadores al interior del Estado. La relación interna externa de unidad de clase; unidad de clase que se potencia cuando se la reconoce, cuando se la valora; y no cuando se la desconoce o funcionaliza utilitariamente.

Tema Nodal es la construcción de *Capacidades de Producción Autogestionaria*; tema nodal por donde pasa muy visible y directamente el desafío de conformación de un modelo económico productivo de carácter anticapitalista. El desafío de conformar un sistema generador de nuevas relaciones sociales de producción; de producción sin patrones; de relaciones socio-productivas de carácter solidarias, sin el modelo instalado por el capital de explotación del hombre por el hombre. El desafío de demostrar y desarrollar capacidades para administrar con eficiencia los recursos del Estado en tanto recursos de todo el Pueblo. El desafío de generar bienes de uso y consecuentemente reinvertir lo que para la producción empresarial capitalista implica el beneficio o lucro, en la sustantiva mejora de calidad cuantitativa y cualitativa de un Hábitat Humano. En el desarrollo de esta sustantividad –el desarrollo e instalación del modelo de producción autogestionario como modelo socioproductivo anticapitalista– entendemos que es objetivo práctico de la relación Organización Autogestionaria-Estado la existencia de





Centrales de Provisión de Maquinas Herramientas, así como la existencia de Centrales de Acopio y Suministro de insumos materiales.

Las Capacidades de Lucha atraviesan con conciente permanencia las capacidades antes mencionadas: sea la lucha en la dimensión organizativa, partiendo desde el fortalecimiento de la dialéctica individual-colectiva en la perspectiva de genuina construcción del centralismo democrático, y arribando a las instancias de diferentes modos de movilización ante el Estado a transformar o en proceso de transformación.

Sea la lucha por apoyar y hacer comprensible el valor de las capacidades propositivas, con uno de los énfasis en entender y apropiarse de la indivisibilidad del trabajo físico y el trabajo intelectual; es decir la lucha por recuperar históricamente al movimiento estudiantil y a los cuerpos profesionales como parte de la lucha del Pueblo, no haciendo lugar a falsas y debilitadoras visiones fragmentadas. Sea la lucha por impulsar las acciones cotidianas y colectivas de gestión, fundamentalmente ante el Estado, cuidando como antes expresábamos, de no caer en visiones gestionistas desnaturalizadoras del conocimiento del Estado como ámbito de administración indirecta o directa de los intereses y recursos de las clases dominantes; lucha direccionada a que esa dinámica de gestión sea una herramienta más en los procesos de transformación del Estado para su construcción como ámbito administrador de los recursos e intereses del Pueblo Colectiva y Autogestionariamente organizado.

Capacidades de Lucha en el espacio casi universal del cual en reiteradas veces debe apropiarse el movimiento popular: La Calle... que a veces son las calles, el espacio urbano, La Ciudad; y muchas veces suelen ser los edificios en donde se encierran los administradores del poder. Sean en acciones de movilización, de ocupaciones, de acampes o vigiliias; es decir, uno de los modos históricos del Pueblo para impulsar y reivindicar la concreción de sus Derechos.

Finalmente el desarrollo de las Capacidades de Lucha de nuestro Pueblo permitió avanzar en modos de producción anticapitalistas, en modos de Producción Autogestionaria. Capacidades de lucha que en la República Argentina generó, en el marco de la crisis del 2001, la apropiación por parte de sus trabajadores de las fábricas en las que eran explotados por patrones, creándose Fabricas Sin Patrones. Esa crisis se transformó para el pueblo asambleariamente organizado en una crisis de oportunidades, dado que de ella estallaron un sinnúmero de experiencias autogestionarias





como el Movimiento de Fabricas Recuperadas; las cooperativas de hábitat en la CABA Ciudad Autónoma de Buenos Aires enmarcadas en las leyes 341 y su modificatoria 964; el Movimiento de Bachilleratos Populares; sanatorios cooperativizados; medios de comunicación comunitarios; etc.

Los saldos de este estallido crítico, el balance de esta crisis de oportunidades, están hoy vivos; tan vivos como el horizonte expresado en la Carta de Belén en el 2010; o el reciente FSP Foro de San Pablo realizado en la capital bolivariana , en Caracas: frente al capitalismo, construcción de una sociedad socialista.

Desde estas miradas, es que vemos con profunda convicción que La Autogestión, su cultura, su modo productivo, su interacción transformadora con y del Estado, es parte inescindible de la construcción cotidiana y estratégica de una nueva sociedad; es una poderosa herramienta que se enfrenta a la Inhumanidad Alienante de la sociedad o y de la sociedad Capitalista, para construir procesos de Humanización Desalienante.

Construyamos Territorios y Ciudades Democráticas, Sin Expulsores Ni Expulsados. Construyamos Cotidianamente Una Sociedad Socialista, Sin Explotadores Ni Explotados.





MARX Y LA PERIFERIA*

*Claudio Katz***

El giro analítico que procesó Marx frente a los problemas de la periferia constituye un aspecto clave de su legado político. Retomar la evaluación de ese cambio -a 200 años de su nacimiento- contribuye a la comprensión de las raíces históricas de la lucha antiimperialista.

Es sabido que el teórico alemán modificó su visión de los países subdesarrollados. Inicialmente concebía una ligazón pasiva de estas naciones con el auge y declive del capitalismo mundial. Posteriormente realizó la resistencia al colonialismo.

Ese giro fue intensamente discutido en los años 70 por los investigadores de su obra. El trasfondo de ese interés era el entusiasmo por las revoluciones socialistas en la periferia.

Los marxistas evaluaban la continuada brecha entre economías avanzadas y retrasadas, a la luz de las intuiciones expuestas por el autor de *El Capital*. Los autores nacionalistas criticaban la hostilidad (o indiferencia) de Marx hacia el mundo colonial. Los neoliberales impugnaban o demonizaban su obra. ¿Cómo abordó Marx el problema de la periferia?

* Este texto retoma en forma reducida las ideas desarrolladas en el libro Katz, Claudio, *La teoría de la dependencia, 50 años después*, Batalla de Ideas Ediciones, Buenos Aires, 2018. La versión completa puede consultarse en ese texto.

** Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI.



SOCIALISMO COSMOPOLITA

En su primera visión Marx supuso que la periferia repetiría la industrialización del centro. Consideró que el capitalismo se expandiría a escala mundial creando un sistema interdependiente, que facilitaría tránsitos acelerados al socialismo. Estimaba que el despojo de los artesanos y los campesinos conduciría a una expropiación ulterior de los confiscadores.

El *Manifiesto Comunista* presenta esa mirada. El capitalismo es retratado como un régimen que derriba murallas y expande su dominación desde el centro hacia la periferia.¹

Respecto de las sociedades asiáticas que critica, como por ejemplo India, considera que la instalación del ferrocarril y las manufacturas británicas demolerán las estructuras arcaicas, pero también cuestiona al mismo tiempo las atrocidades del colonialismo. Realzaba la función modernizadora del capital y objetaba las masacres perpetradas por los invasores.

Con este parámetro evaluaba el libre comercio. Los elogios al intercambio -que rompía el aislamiento de viejas sociedades- eran complementados con críticas a las dramáticas consecuencias de esa expansión.

Esta tensión ente ponderaciones y rechazos era compatible con una expectativa en rápidas victorias del socialismo. Marx suponía que la generalización del capitalismo aceleraría en pocas décadas la erradicación de ese sistema. También esperaba una vertiginosa irradiación de ese resultado desde el centro europeo hacia el resto del mundo.

Esta concepción cosmopolita del socialismo presuponía una acelerada secuencia de industrialización global, debilitamiento de las naciones y eliminación del colonialismo. Era una mirada afin al internacionalismo proletario de la época, que retomaba las utopías universalistas gestadas durante el siglo de las luces.

Marx compartía el proyecto humanista de trascender inmediatamente a la nación por medio de comunidades sin fronteras. A diferencia del cosmopolitismo radical legado por la revolución francesa, promovía la igualdad social junto a la ciudadanía universal.²

Al subrayar que el “capital no tiene patria” el revolucionario alemán observaba la mundialización del predominio burgués, como un paso ha-

1 Marx, 1967.

2 Lowy, 1998, pp. 11/21.





cia la disolución conjunta de las naciones y las clases. Esta propuesta de hermandad global gozaba de gran predicamento entre el artesanado geográficamente móvil que nutría a la I Internacional.³

REBELIONES Y VIRAJES

Marx quedó muy impactado por la rebelión china de Taiping (1850-64) que fue zanjada con millones de muertos. Denunció al colonialismo británico y observó esa tragedia como un proceso destructivo carente de alternativas. También fue conmovido por la revuelta de los cipayos de India (1857-58), que los ingleses aplastaron en forma sangrienta. Allí comenzó a notar cómo la expansión del capitalismo desataba grandes resistencias de los oprimidos.⁴

Estos alzamientos modificaron su mirada. Ya no desvalorizó lo ocurrido en las colonias, ni repitió que las sociedades asiáticas estaban destinadas a copiar el patrón europeo. El actor omitido en el *Manifiesto Comunista* comenzó a cobrar cuerpo. Marx fue uno de los primeros pensadores occidentales en apoyar la independencia de la India.

Pero el mayor cambio se produjo con los levantamientos de Irlanda. Allí confirmó que el saqueo colonial destruye sociedades sin facilitar su desarrollo ulterior. Marx comparó la devastación británica de su vecino con las depredaciones que realizaban los mongoles. Observó que la reorganización rural impuesta en la isla era una caricatura de lo realizado en Inglaterra. Lejos de aumentar la productividad agraria reforzó la aristocracia territorial, la expulsión de los campesinos y la concentración de la propiedad.

El autor de *El Capital* también notó cómo la burguesía inglesa bloqueaba el surgimiento de manufactureras irlandesas, para garantizar el predominio de sus exportaciones. Además, los capitalistas se aprovisionaban de fuerza de trabajo barata para limitar las mejoras de los asalariados británicos.

Al observar el saqueo de Irlanda, Marx abandonó su expectativa anterior en la expansión capitalista. Percibió cómo la acumulación primitiva no es la antesala inmediata de procesos de industrialización, en un país sometido al despojo.⁵

³ Anderson, P, 2002.

⁴ Marx, 1964, pp. 139/143 y 161/181.

⁵ *Ibidem*, pp. 74/80.





A partir de ese momento transformó su simpatía por la resistencia en India y China en un elogio explícito de la lucha nacional. Enaltecó la rebelión de los irlandeses, que retomando viejas tradiciones comunales obligaron a los británicos a militarizar la isla.

El teórico alemán participó intensamente en las campañas para lograr la adhesión de los obreros ingleses a esa lucha. Comprendió la necesidad de contrarrestar la división promovida por los capitalistas entre los asalariados de ambas naciones. Señaló que la lucha irlandesa contribuía a reducir esas tensiones y adoptó la famosa frase de propaganda a favor de los resistentes fenianos (“un pueblo que oprime a otro no puede ser libre”).⁶

Los escritos de 1869-70 ilustran esta maduración. Marx ya no concibió la independencia de Irlanda como un resultado de victorias proletarias en Inglaterra. Privilegió una secuencia inversa e incluso consideró que la eliminación de la opresión nacional era una condición de la emancipación social. Destacó la estrecha interacción entre ambos procesos y recordó cómo en el pasado el aplastamiento de Irlanda había contribuido a frustrar las revoluciones contra la monarquía inglesa.⁷

ESCLAVOS Y OPRIMIDOS

La nueva concepción de convergencias entre el proletariado europeo y los desposeídos del resto del mundo motivó el apoyo de Marx al Norte en la guerra de secesión estadounidense (1860-65). Adoptó la bandera del abolicionismo frente a la gran presión de los fabricantes británicos a favor del Sur. Los capitalistas se abastecían del algodón cosechado por los esclavos y convocaban a los obreros textiles ingleses a preservar su empleo, evitando toda participación en el conflicto americano.

Marx denunció ese chantaje y ratificó la necesidad de acciones comunes a ambos lados del Atlántico, para doblegar la sociedad de los explotadores británicos con los plantadores sureños.

Esa campaña también apuntó a contrarrestar la fractura racista dentro de la naciente clase obrera estadounidense. Los asalariados inmigrantes observaban al esclavo como un competidor que achataba su salario. Marx promovió pronunciamientos de la Iª Internacional para crear vínculos entre los trabajadores blancos y los oprimidos afro-americanos.

⁶ Barker, 2010.

⁷ Marx, Engels, 1979.

La guerra de secesión se desarrollaba en un país percibido como una democracia potencial de gran envergadura. Marx consideraba que la liberación de los esclavos y el aplastamiento de los plantadores aportarían un ejemplo mayúsculo de logros revolucionarios. Apoyaba a los abolicionistas radicales al promover el armamento de los negros.⁸

En su nueva etapa Marx celebró los procesos revulsivos en varias partes del mundo. Nunca dudó de la primacía europea en el pasaje al futuro socialista, pero subrayó el protagonismo de otros sujetos. Reivindicó la constitución de las juntas radicales en Cádiz frente a la invasión napoleónica y retrató con gran simpatía las rebeliones de las Antillas contra el colonialismo anglo-francés.

Pero lo más significativo fue su apoyo a México. Denunció la expedición de Maximiliano para cobrar deudas ocupando el país y apoyó las grandes reformas democráticas introducidas por Benito Juárez. Con esa definición dejó atrás su justificación anterior de la apropiación de Texas por parte de los colonos anglo-americanos.⁹

Marx abandonó su tesis precedente de emancipación externa de la periferia. Ya no supuso que los cambios en el mundo serían más rápidos que la maduración interna de las sociedades no europeas. Su visión del futuro pos-capitalista comenzó a incluir rebeliones en la periferia convergentes con el proletariado europeo.

DEMOCRACIAS Y COMUNAS

La nueva mirada enriqueció el enfoque de Marx sobre las batallas democráticas en el Viejo Continente. Esas luchas incluían demandas de autodeterminación nacional de pueblos sometidos a las monarquías imperiales de Rusia y Austria. Apoyaba las unificaciones de Alemania e Italia resistidas por las autocracias. Marx auspiciaba la radicalización socialista de esas luchas. Proclamaba la carencia de patria del proletariado e imaginaba procesos de convergencia popular que desbordarían las fronteras. Pero favorecía también las insurrecciones nacionales que debilitaban al zarismo y a los Habsburgo.¹⁰

⁸ Marx, Engels, 1973, pp. 27/74, 83/171.

⁹ Marx, Engels, 1972, pp. 217/292.

¹⁰ Munck, 2010.



Marx ponía el foco en quién resiste y cómo se presenta cada batalla. Razonaba en términos de acción y protagonistas de grandes gestas. Por eso reivindicaba la resistencia de los húngaros contra los ocupantes austriacos y la belicosidad de los polacos contra los opresores rusos.

Observaba especialmente el combate de Polonia como un “termómetro de la revolución europea”. Ese país había perdido su independencia con la partición entre Rusia, Prusia y Austria y era epicentro de reiterados levantamientos (1794, 1830, 1843, 1846).

Marx adoptó ese anhelo nacional como una bandera permanente. No sólo registró la espontánea solidaridad que suscitaba en todo el continente. También polemizó con las corrientes anarquistas que descalificaban esa resistencia, tanto por su ligazón con la nobleza como por su lejanía con las reivindicaciones obreras. Al proclamar que “Polonia debe ser liberada en Inglaterra”, Marx discutía con un enfoque que anestesiaba la conciencia internacionalista de los trabajadores.¹¹

El revolucionario alemán asignó a la independencia de ese país una gran incidencia en la batalla contra el zarismo. Como priorizaba la derrota de esa fuerza conservadora tomó partido contra Rusia en la guerra de Crimea con el Imperio Otomano. Rehuía el neutralismo y jerarquizaba los triunfos sobre al enemigo principal.

A partir de lo observado en India, China, Irlanda y México, Marx incorporó una nueva hipótesis de fuerzas transformadoras al interior del imperio ruso. Reconsideró el papel de las viejas formas comunales en el agro, que anteriormente veía como simples rémoras del pasado. Estimó que podían cumplir un rol progresista y evaluó la posibilidad de un tránsito directo al socialismo desde esas formaciones colectivas.¹²

Su nueva mirada sobre la periferia influyó en esta aceptación de un salto directo hacia etapas pos-capitalistas. Marx modificó su rechazo previo a esa eventualidad. Lo que había descartado en 1844 como una ingenua modalidad de “crudo comunismo” se convirtió treinta años después en una alternativa factible. Por eso extendió el estudio de las comunas a otros casos (India, Indonesia, Argelia).

¹¹ Healy, 2010.

¹² Marx, Engels, 1980, pp. 21/65.



VARIANTES DEL EUROCENTRISMO

Algunos autores nacionalistas coinciden con sus adversarios liberales en la presentación de Marx como un apologista del capitalismo occidental y objetan esta postura en términos virulentos. Afirman que esa actitud lo indujo a “despreciar a los pueblos no occidentales” y a justificar el uso de la violencia para su sometimiento.¹³

Con esa caracterización invierten la realidad. Un furibundo oponente del capitalismo es mostrado como adalid del *status quo* y su internacionalismo es identificado con la sumisión a la Reina Victoria.

Este enfoque presenta los escritos pre-Irlanda como prueba de sintonía con el colonialismo y atribuye esa postura al extremo eurocentrismo del teórico alemán.¹⁴

Pero Marx estaba en la trinchera opuesta de personajes imperiales como Kipling. Era un pensador de la emancipación con proyectos comunistas contrarios a la opresión imperial. La errónea expectativa cosmopolita juvenil expresaba esa esperanza humanista de rápida gestación de un mundo sin explotadores. No tiene sentido ubicar este enfoque en el casillero del eurocentrismo imperial.

Otros autores consideran que Marx desconoció la opresión de la periferia por su “reduccionismo de clase”. Suponen que indagó exclusivamente las tensiones sociales en desmedro de la sujeción nacional y racial.¹⁵

Pero olvidan que el segundo Marx jerarquizó las relaciones de clase, incorporando la raza, la nacionalidad y la etnicidad a un cuestionamiento simultáneo de la explotación y la dominación. Esta síntesis explica su defensa de Irlanda y Polonia y su compromiso con la causa anti-esclavista en la guerra estadounidense.

El eurocentrismo despectivo que los nacionalistas atribuyen a Marx es totalmente imaginario. Pero se puede considerar otra acepción del concepto, como sinónimo de atadura a un modelo de repetición universal de los valores forjados en el Viejo Continente.

13 Chavolla, 2005, pp. 13/14, 255/261.

14 *Ibidem*, pp. 16, 265/69.

15 Lvovich, 1997.



En este segundo enfoque se presupone que Europa ofreció el rostro del futuro, al desarrollar la civilización superior que heredó de la Antigüedad clásica. Esta concepción influyó en el perfil positivista que adoptaron las ciencias sociales tradicionales.¹⁶

¿Esta caracterización más benévola de eurocentrismo se aplica al Marx del *Manifiesto*? La respuesta es negativa, si se recuerda que el deslumbramiento con Europa incluye al capitalismo forjado en esa región. Marx fue el principal crítico del sistema que los europeizantes idolatran.

Esas miradas también universalizan cierto desarrollo particular resaltando la intrínseca supremacía de Europa sobre otras culturas. Por el contrario, el socialismo que promovía por Marx apuntaba a forjar desarrollos igualitarios y cooperativos entre todos los pueblos del mundo.

Ciertamente el autor de *El Capital* era alemán, vivió en Europa y estaba imbuido de la cultura occidental, pero desarrolló una teoría que desbordaba ese origen. A diferencia de muchos pensadores, no razonaba contraponiendo las virtudes de cierta civilización sobre otra. Explicaba la lógica general de la evolución social en función de contradicciones económicas (fuerzas productivas) y sociales (lucha de clases).

El eurocentrismo es un término utilizado también por varios autores marxistas, para caracterizar un defecto teórico del primer Marx. En este caso la calificación no implica rechazo. Señala un error de la concepción inicial, que otorgaba protagonismo absoluto al proletariado europeo en la emancipación de todos los oprimidos.

La misma denominación de eurocentrismo ha sido utilizada en sentidos muy contrapuestos para evaluar la trayectoria de Marx. Su identificación con desaciertos juveniles difiere de la asimilación con el colonialismo. Esta última acepción es inadmisibles.

NACIONES Y NACIONALISMO

Algunos autores critican la tesis de los “pueblos sin historia” como una aberración derivada de caracterizar a la nación en términos puramente objetivos. Estiman que Marx cometió ese desacierto por reconocer sólo a las comunidades que tienden a forjar estados tradicionales, descartando los casos restantes.¹⁷ Esa tesis era muy corriente en el siglo XIX, cuando

¹⁶ Wallerstein, 2004, cap. 23.

¹⁷ Chavolla, pp. 117, 153/155.



la formación del estado liberal presuponía ciertas condiciones de mercado, territorio, cohesión histórica y lengua. Fue la concepción adoptada también por las vertientes del marxismo que tipificaron a la nación a partir de sus componentes económicos, idiomáticos y territoriales, con agregados psicológicos o culturales.

Pero la visión de Marx jerarquizaba la acción política como elemento definitorio de la conformación nacional. Se guiaba más por el proceso de lucha que por consideraciones *a priori*. Por eso avaló el reclamo de los irlandeses y no de los galeses absorbidos por Gran Bretaña o los bretones incorporados al estado francés.

Los objetores desconocen esta actitud y le achacan a Marx un razonamiento dogmático. Pero su comportamiento era exactamente inverso, como lo prueba el sostén a una nación como Polonia, que no reunía las condiciones de mercado o territorio requeridas para conformar un estado.

Los rígidos criterios atribuidos a Marx fueron elaborados por sucesores objetivistas, que desechaban la centralidad de los sujetos. Esa postura les impidió reconocer la gran variedad de configuraciones nacionales. En polémica con ese enfoque, una corriente subjetivista (austromarxistas) definió a la nación como una “comunidad de carácter”, asociada a la cultura y a la experiencia común.¹⁸

Marx brindó pistas para combinar ambos planteos y realzando tanto las identidades como las determinaciones objetivas. Sugirió que los entrelazamientos económicos, idiomáticos o geográficos dan lugar a una memoria de pasado común.

Pero los cuestionadores desconocen esos aportes y observan en Marx una “subvaloración del nacionalismo”. Consideran que cometió ese error por subordinar la lucha contra la opresión nacional a consideraciones de clase.¹⁹

Con esta crítica se postula de hecho una jerarquía inversa, omitiendo la continuidad de la explotación y la desigualdad bajo cualquier estado nacional. En cambio, Marx promovía el socialismo para erradicar esos padecimientos.

18 Lowy, 1998, pp, 49/54.

19 Chavolla, p. 95.





Los objetores desconectan al teórico alemán de su tiempo.²⁰ Suponen que ignoraba la legitimidad de nacionalismos, que en realidad recién des-puntaban. A mitad del siglo XIX los estados se encontraban en plena formación, superando las soberanías fragmentadas y las fronteras porosas de las dinastías feudales.

El modelo clásico francés (o inglés) de gestación de la nación a partir del estado se había consolidado mediante la delimitación de territorios, la administración de las leyes, la identificación de la lealtad con la patria y la construcción de un sistema escolar que inculcaba el apego a la bandera.

Pero el esquema opuesto alemán (o italiano) de pasaje de la nación hacia el estado desde culturas e idiomas previos recién germinaba. El nacionalismo como ideología que enaltece obligaciones público-militares de la ciudadanía aún no había emergido.

Marx no desvalorizó el nacionalismo puesto que actuaba en un escenario previo al desarrollo de esa doctrina. En ese contexto tuvo el mérito de sugerir la distinción entre vertientes progresivas (Irlanda, Polonia) y regresivas (Rusia, Inglaterra) de los planteos nacionales. Estableció esa diferencia en función del papel que jugaban en la aceleración o retraso del objetivo socialista.²¹

Marx dilucidaba posturas con esa brújula. Por un lado realizaba las metas internacionalistas comunes de los trabajadores, rechazaba la supremacía de una nación sobre otra, combatía las rivalidades entre países y no aceptaba la existencia de pueblos virtuosos. Por otra parte valoraba las resistencias nacionales contra la opresión imperial, como un paso hacia el futuro pos-capitalista.

Marx sentó las bases para evaluar los nacionalismos y definir a la nación con criterios objetivo-subjetivos. Su mirada se contrapuso a los enfoques románticos que retoman mitos históricos, étnicos o religiosos para enaltecer a distintos países. Esa exaltación suele eludir la corroboración de los fundamentos que expone.

El nacionalismo imagina orígenes remotos y continuados de cada identidad nacional, desconociendo la enorme mutación de las comuni-

²⁰ Saludjian, Dias Carcanholo, 2013.

²¹ Hobsbawm, 1983.





dades que se entremezclaron en cada territorio. Recurre a supuestos de cohesión étnica que chocan con gran variedad de ascendencias generadas por los ciclos poblacionales. Supone que la religión facilitó la constitución de ciertas naciones, olvidando que las estructuras eclesiásticas transnacionales también obstruyeron esa gestación.²²

Desconocen, además, que la lengua no aportó un vínculo definitorio de la nación. Una variedad enorme de idiomas convivieron, se diluyeron o se reinventaron a la hora de estandarizar la actividad estatal en torno a un léxico predominante. De 8000 lenguas sólo emergieron 2000 estados.²³

Marx no desvalorizó a las naciones, sino que contribuyó a desmitificar las creencias de su origen milenario, único o superior. Aportó los pilares para desmontar las fantasías que transmite el nacionalismo. Su cosmopolitismo inicial lo alejó de esas mitologías y su sensibilidad revolucionaria le permitió captar la legitimidad de las luchas nacionales contra el colonialismo.

ESTADO Y PROGRESO

Los críticos nacionalistas objetan también la mirada de Marx sobre el estado. Consideran que idealizó las formas burguesas convencionales, en desmedro de otras modalidades étnico-culturales surgidas de confluencias populares.²⁴

Este cuestionamiento es bastante extraño, si se recuerda que Marx era un teórico comunista que promovía la disolución de todos los estados, a medida que se extinguieran los antagonismos de clase. No es muy sensato atribuirle fascinación por las vertientes tradicionales del estado.

Esa institución es enaltecida por nacionalistas, que observan al estado como un ámbito natural para alcanzar el bienestar de comunidades multclasistas. Marx rechazaba esa forma de perpetuar la explotación y sólo ponderaba el surgimiento transitorio de los estados forjados en la lucha contra la autocracia.

El luchador socialista promovía la acción por abajo y no la institucionalización por arriba. Auspiciaba lo contrario de lo supuesto por sus crí-

22 Hobsbawm, 2000, cap. 2.

23 Gellner, 1991, cap. 4; Anderson, B., 1993, cap. 7.

24 Nimni, 1989.





ticos. La imagen de un Marx estatista que desvaloriza las construcciones populares carece de sentido.

El teórico no sabía cuán importante resultaría la existencia de estados nacionales autónomos en la determinación del lugar ocupado por cada país en la jerarquía mundial. Ese dato se clarificó con posterioridad a su fallecimiento. Pero su defensa de esa soberanía anticipó un rasgo clave de la relación centro-periferia. Las comunidades que no conquistaron la independencia política sufrieron más duramente las consecuencias del subdesarrollo. Los contrastes entre Japón y la India o entre Alemania y Polonia ilustran esa bifurcación.

Los objetores no valoran las intuiciones del pensador socialista y le atribuyen una “teoría del progreso”, que condena a las naciones atrasadas a seguir la senda de los avanzados.²⁵

Ese retrato podría encajar en los socialdemócratas de la II Internacional, pero no cuadra con el segundo Marx. En esa etapa no se verifica ningún rasgo de la visión teleológica de la historia, que los críticos asignan a su familiaridad con Hegel.

El autor de *El Capital* no supuso que el desenvolvimiento de la humanidad seguía un curso predeterminado y ajeno a la voluntad de los sujetos. Estimaba que en ciertas condiciones -que acotan el margen de la intervención humana- los individuos agrupados en clases sociales son activos constructores de su futuro. Esta visión quedó plasmada en el modelo multi-lineal de alternativas variadas.

Pero incluso el primer razonamiento unilineal era muy distinto al esquema de cuatro estadios sucesivos de Adam Smith. Marx no postuló transiciones automáticas o inevitables de modos de subsistencia primitivos a la fase comercial, ni compartió la mitología del progreso.²⁶

Su evolución teórica fue antagónica con el retrato positivista que transmiten los críticos. Percibió que el capitalismo no se expande universalizando formas avanzadas, sino amalgamando desenvolvimientos con modalidades retrógradas.²⁷

25 Ibidem.

26 Daidson, 2006.

27 Rao, 2010.





Los estudios finales sobre Rusia ilustran hasta qué punto Marx se aproximó a ideas de desarrollo desigual y saltos de etapas históricas. Esas hipótesis se ubican en las antípodas del fatalismo objetivista.²⁸

Los objetores no captan la flexibilidad de un razonamiento fundado en expectativas socialistas. Olvidan que las teorías del progreso presuponen una eternidad del capitalismo más próxima a las concepciones nacionalistas que al pensamiento de Marx.

LEGADOS

En su trayectoria analítica desde la India hasta Irlanda Marx sentó las bases para explicar cómo el capitalismo genera subdesarrollo. Este es el principal aporte de sus textos sobre la periferia. No formuló una teoría del colonialismo, ni expuso una tesis de la relación centro-periferia, pero dejó una semilla de observaciones sobre la polarización global y la recreación del atraso.

Los señalamientos de Marx sobre el impacto positivo de las luchas nacionales sobre la conciencia de los obreros del centro aportaron cimientos al antiimperialismo contemporáneo. Indicaron la contraposición entre potencias opresoras y naciones oprimidas y enunciaron un principio de convergencia entre la lucha nacional y social.

Esos planteos inspiraron estrategias posteriores de alianzas entre obreros del centro y desposeídos de la periferia. También anticiparon el creciente protagonismo de los pueblos extra-europeos en la batalla contra el capitalismo.

Los escritos de Marx sobre la periferia no fueron obras menores, ni simples descripciones o comentarios periodísticos. Contribuyeron a su análisis del capitalismo central y motivaron cambios metodológicos de gran envergadura.

REFERENCIAS

Amin, Samir (2001), "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en *Resistencias Mundiales*, CLACSO, Buenos Aires.

Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, F.C.E, México.

Anderson, Perry (2002), "Internacionalismo: un breviarío", en *New Left Review*, n° 14, mayo-junio.

²⁸ Di Meglio, Masina, 2013.





- Anderson, Kevin Benedict (2010), *Marx at the margins*, University Of Chicago Press.
- Bairoch, Paul (1973), *El tercer mundo en la encrucijada: el despegue económico desde el siglo*, Alianza, Barcelona.
- Bairoch, Paul (1999), *Mythes et paradoxes de l'histoire économique*, La Découverte, Paris.
- Barker, Colin (2010), "Review Marx at the margins", en *Socialist Review*, July. August
- Blaut, J.M. (1994), "Robert Brenner in the tunnel of time", en *Antipode: A radical journal of Geography*, 26, 4.
- Chavolla, Arturo (2005), *La imagen de América en el marxismo*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Davidson, Neil (2006), "From uneven to combined development", in *Permanent Revolution: Results and Prospects 100 Years*, Pluto Press, London.
- Di Meglio, Mauro; Masina, Pietro (2013), "Marx, And Underdevelopment", in Saad Filho, Alfredo and Fine, Ben, *The Elgar Companion to Marxist Economics*, Aldershot, Edward Elgar.
- Galba de Paula, Patrick (2014), *Duas teses sobre Marx e o desenvolvimento: considerações sobre a noção de desenvolvimento em Marx*. Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Gellner, Ernest (1991), *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid.
- Harman, Chris (1992), "The return of the national question", *International Socialism*, 2:56, autumn, London.
- Healy, Barry (2010), "Was Karl Marx 'Eurocentric?'", *Links International Journal of Social Renewal*, October, 22.
- Hobsbawm, Eric (1983), "Marxismo, nacionalismo e independentismo", en *Marxismo e historia social*, Universidad Autónoma de Puebla.
- Hobsbawm, Eric (2000), *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona.
- Katz, Claudio (1999), "Discutiendo la mundialización", *Razón y Revolución*, nº 5, otoño, Buenos Aires.
- Kohan, Néstor (1998), *Marx en su (Tercer) Mundo: hacia un socialismo no colonizado*, Biblos, Buenos Aires.
- Lowy, Michael (1998), *¿Patrias o planeta?*, Homo Sapiens, Rosario.
- Lowy, Michael; Traverso, Enzo (1990), "The Marxist Approach to the National Question: A interpretaron", en *Science and Society*, Vol, 54, nº 2.
- Lvovich, Daniel (1997), *De la determinación a la imaginación: las teorías marxistas del nacionalismo. Una interpretación*, FLACSO, Buenos Aires.





- Mandel, Ernest (1978), *El capitalismo tardío*, ERA, México.
- Marx, Carlos (1964), *Sobre el sistema colonial del capitalismo*, Ediciones Estudio, Buenos Aires.
- Marx, Carlos (1967), *El Manifiesto Comunista*, Claridad, Buenos Aires.
- Marx, Karl; Engels, Federico (1972), *Materiales para la historia de América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente / 30, Córdoba.
- Marx, Carlos (1973), *El Capital*, Tomo 1, FCE, México.
- Marx Carlos; Engels Federico (1973), *La guerra civil en los Estados Unidos*, La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- Marx Carlos, Engels Federico (1979), "Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda", en *Cuadernos de Pasado y Presente* n° 72, México.
- Marx, Karl; Engels, Federico (1980), "El porvenir de la comuna rural rusa", en *Cuadernos de Pasado y Presente* n° 90, México.
- Munck, Ronaldo (2010), "Marxism and nationalism in the era of globalization", en *Capital and Class*, vol. 34, n° 1, February.
- Nimni, Ephraim, (1989), "Marx, Engels and the National Question", *Science and Society*, vol 53, n° 3.
- O'Brien, Patrick, (2007), "Global economic history as the accumulation of capital through of combine and uneven development", *Historical Materialism*, 15.
- Rao, Nagesh (2010), "When Marx Looked Outside Europe", *International Socialist Review*, Sept-Oct.
- Rosdolsky, Román (1981), *El problema de los pueblos sin historia*, Fontamara, Barcelona.
- Saludjian, Alexis; Dias Carcanholo, Marcelo; Figueira Corrêa Hugo; Ferreira de Miranda, Flávio, (2013), "Marx's theory of history and the question of colonies and non-capitalist world", *Discussion Paper* 015.
- Sebrelí, Juan José (1992), *El asedio a la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Sutcliffe, Bob (2008), "Marxism and development", chapter 11, *International Handbook of Development Economics*, Volumes 1 & 2, 2008, Edward Elgar Publishing.
- Wallerstein, Immanuel (1984), *El moderno sistema mundial*, Volumen II, Siglo XXI, México.
- Wallerstein, Immanuel (2004), *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos: un análisis de sistemas-mundo*, Akal, Madrid.
- Warren, Bil, (1980), *Imperialism, pioneer of capitalism*, NLB/Verso, London.
- Wood, Ellen Meiksins (2002), *The origin of capitalism*, Verso.





DE LA RUPTURA DE IDENTIDADES A LOS NUEVOS CAMINOS EMANCIPATORIOS

*Daniel Campione**

En nuestra época vivimos una ofensiva renovada de las clases dominantes a escala mundial, con el propósito de clausurar, de modo definitivo, o al menos por un largo tiempo la perspectiva revolucionaria y liberadora que constituye el núcleo de la obra de Marx.

La burguesía actual propende a una “reforma intelectual y moral”, en términos de Gramsci, que tiende a extirpar de los actos e incluso del pensamiento, todo el saber obrero y popular acumulado en un siglo y medio de combates sociales y de construcciones intelectuales que los acompañaron, incluida en primer lugar la reflexión de tradición marxista.

Esa reforma se complementaría con un debilitamiento de la identidad de los miembros de la clase trabajadora y el reemplazo de toda idea de emancipación colectiva por una engañosa redención individual o a lo sumo de pequeño grupo. Esa salvación consistiría básicamente en la esperanza de abandonar la condición de trabajador. No ya para abordar el sueño muy difícil de integrarse en la clase dominante, sino para “independizarse” mediante el abandono de la relación salarial. Ese abandono puede ser real, al convertirse en pequeño (o pequeñísimo) empresario; o ilusorio, al disimular o mediatizar la relación salarial.

* Profesor UBA. Autor de “Los años de Menem” y “Leer Gramsci”. FISyP.





El gran capital va contra la tradición obrera y socialista en todas sus dimensiones. Busca ahogar desde la perspectiva de las reivindicaciones económicas motorizadas por los sindicatos, hasta la proyección orientada a la emancipación de la clase obrera y con ella del conjunto de la sociedad.

El objetivo de máxima a esos efectos es borrar de las conciencias la propia condición de trabajador, la autopercepción como vendedor de fuerza de trabajo a cambio de un salario que le permite reproducir las condiciones de vida y de trabajo del propio trabajador y su familia. Quien deja de percibirse como asalariado mal puede comprender el mecanismo de explotación contenido en la expropiación del plusvalor por parte del capitalista, ni el de alienación que tiene su punto de partida en el sometimiento del ritmo y condiciones de trabajo a los dictados del capital.

La idea es que el productor de bienes o prestador de servicios debe “salir al mercado” para bonificarse de ese gran mecanismo equilibrador que premiará su laboriosidad, su inteligencia, su habilidad, o cualquier otra virtud o valor que pueda atribuirse al individuo, nunca al colectivo.

El capital quiere trabajadores que no tengan siquiera el nivel más básico de solidaridad económico-corporativa con sus compañeros más cercanos de trabajo. Procuran un trabajador que se encuentre a solas frente a la empresa, que sería a su vez el trampolín para su ilusoria pero deseada transformación en “empresario”. Nada lo une a sus “competidores” que comparten su trabajo y podrían dificultar u obturar sus posibilidades de convertirse en “independiente”. Si adopta ese ideal, el trabajador ya no confía en mejorar en su condición de asalariado, sino quiere “emprender”, alejarse rápido de su situación de empleado en relación de dependencia. Su pasaporte de “emprendedor” puede variar mucho en calidad y estabilidad, incluso ser miserable. Pero, en una lógica perversa, el mismo sistema social que no le proporciona un trabajo estable o hace penoso el que consigue, lo inducirá a percibir un “mundo de oportunidades” abiertas a su laboriosidad e iniciativa.

Tal vez el “emprendedor” termine pedaleando sin descanso en medio de un tránsito infernal y con pesados bolsos a su espalda, como vemos hoy a millares de jóvenes privados de sus más básicos derechos, en aras de la sofisticación digital y de un espejismo de libertad que encubre apenas la esclavitud real.





En otros casos se intentará conducirlo a la creencia de que no es un empleado sino un “socio” de la empresa; en ocasiones llevándolo a un plano más formal, otorgándole algún tipo de participación en las ganancias y otras de un modo imaginario, estimulándolo a identificarse con la patronal, a “ponerse la camiseta” de la empresa y, como consecuencia, a privilegiar una relación amigable con sus empleadores, en detrimento de los vínculos con sus compañeros de trabajo, asuman o no estas formas organizadas. Aún en el interior del ámbito colectivo de trabajo se puede inducir la dilución de la condición laboral, a través de la idea de que cada trabajador o grupo de trabajadores es “proveedor” de algunos sectores o grupos, y “cliente” de otros, dentro mismo de la unidad productiva.

La gran empresa y la dirigencia política, intelectual y comunicacional ligada a ella, tiene como objetivo que los miembros de la clase obrera y otros sectores oprimidos y explotados se identifiquen sobre todo como individuos, productores y consumidores aislados. Esos individuos serían “libres” de las limitaciones a su iniciativa individual implicadas en la adscripción a una organización, sea sindical, cultural o política. Y más aún, ajenos a las restricciones más fuertes que impondría su participación en cualquier forma de acción colectiva. Un trabajador así “formateado” debería elegir su “libertad de trabajo” en circunstancias de huelgas u otros conflictos.

Otra faceta del extrañamiento con la condición de trabajador radica en visualizarse como propietario. Puede ser de su vivienda, de un auto, pero también de un electrodoméstico o un celular. El objetivo es que aprecie sus posesiones por encima de todo, así sean ínfimas, y genere el consecuente rechazo hacia cualquiera que pueda amenazarlas de algún modo, sobre todo por medio de la violencia, lo que lleva a la demanda de “seguridad”. Pero también verá como amenaza a los beneficiarios de alguna forma de “apropiación injusta” de los recursos estatales que él sustenta con sus impuestos. Así puede construirse un enemigo que abarcará al marginal volcado al delito violento, pero también al receptor de planes sociales, al que divisa como viviendo a costillas suyas y de todos los que “trabajan” (noción que, en este caso, puede incluir a los empresarios).

La protección de “lo suyo” (dinero, bienes, familia), por escaso que sea, primaría frente a cualquier perspectiva de bienestar colectivo. Portador de una mirada centrada en el esfuerzo personal verá como innecesario e injusto que se asista a desocupados, pobres, o a cualquiera que no haya





sabido ganar el sustento con su esfuerzo. Escribimos “sabido” y no “podido”, porque allí radica un componente necesario de esa conformación ideológica. El que no trabaja o haciéndolo no gana lo suficiente es visto como víctima de su propia incapacidad o pereza. Las condiciones sociales adversas se esfuman como causa del infortunio.

En el día a día los hábitos de consumo serán tanto o más gravitantes que el goce de los bienes. Desde un viaje así sea breve y a lugares cercanos, hasta la compra de golosinas o cigarrillos “de calidad” se tornan en costumbres percibidas como valiosas, sin cuestionarse nunca en qué proporción responden a la acción embrutecedora de la publicidad y el marketing.

Todo esto cuenta con extensas complicidades sindicales, de una dirigencia que pretende preservar su poder, aún a costa de ser cómplice de reformas destructivas impulsadas desde la gran empresa. Su dependencia crónica de las empresas y del Estado, la aversión a la movilización de las bases, la práctica de la negociación permanente que rehúye el conflicto, todo contribuye a la aceptación de la erosión de la identidad obrera. Son en esos casos los líderes sindicales los que procuran disuadir a las bases de decisiones conflictivas, los que negocian la autonomía y condiciones de trabajo de sus supuestos representados; en el mejor de los casos a cambio de compensaciones salariales pasajeras.

La exacerbación individualista produce resultados funestos en el terreno político. La defensa egoísta de la propia persona puede llevar incluso a la violencia contra el prójimo o a la justificación de la misma. El compañero de trabajo, el vecino del barrio, el colega de profesión o de gremio, puede ser visto como el causante de los males a superar, el chivo expiatorio. Las clases dominantes, conocedoras de ese mecanismo, expandirán la idea de la “meritocracia” y la igualdad de oportunidades, que disimulan o niegan las desigualdades abismales de recursos económicos, sociales y culturales que expresan las contradicciones antagónicas entre explotadores y explotados, beneficiarios y víctimas de la alienación.

Todo apunta a una noción reaccionaria del “orden”, ligada a sus intereses como consumidor, propietario, y sobre todo como hombre o mujer que lo ha conseguido todo mediante su capacidad y empeño. No quiere compartir con nadie el goce de lo obtenido y es contrario a que se destinen recursos a quienes supone no son portadores de las aptitudes que él si posee. Al mismo tiempo está deseoso de despejar todo lo que pueda perturbar su supuesta tranquilidad. Por eso apoyará las iniciativas del poder





político para “limpiar las calles” de cualquier forma de protesta explícita o implícita contra el estado de cosas existente.

La xenofobia tiene también articulación con la percepción ultraindividualista. Si el inmigrante puede conseguir trabajo, será rechazado como competencia desleal que amenaza el empleo del trabajador local. Y si no tiene posibilidades de acceder a un empleo satisfactorio también sufrirá rechazo, al vérselo como potencial delincuente.

Se legitima el orden socioeconómico existente, todas y todos deben trabajar para ganar el sustento, salvo el que puede obtenerlo mediante el usufructo de sus propiedades y riquezas. No hay ningún camino de inserción económica valiosa que el propio trabajo, con excepción de la pertenencia a una familia privilegiada que facilite los beneficios de una importante herencia.

El individualista extremo odiará a la corrupción que se apodera de los impuestos que paga. En la valoración negativa dará preferencia a los desvíos directos producidos por funcionarios, mientras que las trapacerías de los capitalistas se disculparán en parte como apartamientos ocasionales de la “legítima” búsqueda de ganancias.

LA DEFENSA DEL CAMINO EMANCIPATORIO

Si la lógica que venimos describiendo logra predominar, quedarían arrasadas no sólo la tradición revolucionaria en la línea de Marx, sino la reformista, expresada sobre todo en las socialdemocracias del siglo XX, parcialmente reemplazadas en el siglo XXI por la noción comodín del “populismo”, el gran adversario construido en reemplazo del “comunismo” como enemigo a destruir en beneficio de la libertad y la democracia, medidas con los parámetros excluyentes de la “libertad de mercado”.

Ninguno de los componentes de la reforma intelectual y moral que hemos reseñado deja de ser una maniobra ocultadora de la sustancia destructiva y deshumanizante del sistema capitalista.

La depredación de la naturaleza empeora día a día, el saqueo de los bienes comunes se incrementa, las desigualdades se acentúan (el 1% de la población mundial se apropia del 80% de los recursos).

Las relaciones de explotación se modifican en modos que combinan el refinamiento que permite la alta tecnología con la brutalidad instalada por la búsqueda desembozada de la maximización de la ganancia.





No hay lugar hoy para lograr “emancipaciones” parciales, del tipo de las ofrecidas por los Estados de Bienestar. Todas ellas se revelan temporarias y reversibles. La posibilidad de ascenso social desde el lugar de trabajador asalariado a un status al menos de pequeña burguesía próspera se vuelve cada vez más arduo y azaroso. Contra lo predicado por la ideología del triunfo en la competencia universal de acuerdo a las leyes del mercado, los ricos son cada vez más ricos, y los trabajadores quedan cada vez más apartados de la supuesta “carrera abierta al talento”.

La necesidad de un movimiento socialista de vocación revolucionaria e internacionalista es hoy más fuerte, si cabe, que en los tiempos en que Marx fundó la Asociación Internacional de Trabajadores.

Una de las principales dificultades para hacerlo realidad está en el terreno de la subjetividad. La conciencia social está todavía marcada por grandes derrotas, las consecuencias de la disolución de la URSS y del “socialismo real” siguen teniendo vigencia.

Incluso más atrás en el tiempo, el mundo continúa bajo los efectos del apotegma de Margaret Thatcher, “no hay alternativa”, expandiendo la creencia de que el capitalismo podrá ser mejor o peor, pero no hay otra forma de organización social, salvo en el terreno de las utopías, sean éstas ingenuas o “totalitarias”. Otra frase thatcheriana que ha hecho fortuna es aquella de “la sociedad no existe, sólo los individuos”. La consigna del *Manifiesto*, “proletarios del mundo uníos” trata de ser reemplazada por “proletarios del mundo separaos, aún en el interior de la misma fábrica o del mismo barrio.”

Ir al reencuentro de los ideales socialistas y hacerlos tomar contacto con millones y millones de trabajadores es tarea ardua, pero no inalcanzable. La injusticia del sistema es cada vez más clara, por debajo de la cobertura que le presta su amplia red de sustentos intelectuales y comunicacionales.

El capitalismo acentúa sus contradicciones en el terreno económico, y también en el político. La aspiración a un empleo estable y seguro, está en caída libre, mientras los empresarios tratan de hacer de necesidad virtud. La desigualdad se incrementa y el interés de las grandes corporaciones se impone de manera prepotente. La fantasía del libre mercado cruje frente a la monopolización u oligopolización reciente de vastos sectores de la economía.

Luego de promover durante largas décadas la democracia representativa como el sistema de gobierno apto para cualquier tiempo y latitud,





el gran capital está destruyéndola al convertir la idea de “soberanía del pueblo” en un cuento inverosímil. El propio sistema político engendra personajes como Donald Trump o Jair Bolsonaro, vivas imágenes de la brutalidad creciente del orden social.

Hoy es urgente la recuperación de la “Tesis XI”, en su plena dimensión de comprender el mundo para transformarlo. Esa voluntad de transformación basada en el conocimiento requiere la búsqueda de nuevas articulaciones que cuestionen al sistema capitalista desde todos los ángulos posibles, el de la explotación y alienación de los trabajadores, el consumismo desenfrenado, el desastre ecológico, la pervivencia del orden patriarcal, la violencia creciente en la vida cotidiana. El desafío es compatibilizar y potencializar los múltiples motivos de descontento, las diversas formas de protesta, hacer que las luchas parciales se visualicen como una impugnación general al predominio del capital.

La multiplicidad de líneas de tensión con el dominio del capital no anula, al contrario, la centralidad de la lucha de clases. Los intelectuales del capital tratan de demostrar que las clases ya no existen, o las reducen a distintos niveles de ingresos o categorías profesionales. El trabajo asalariado, sin embargo, está allí. Y sobre todo está viva la lucha de clases, expresada en las acciones de las clases subalternas que intentan poner límites al dominio del capital.

La gran deficiencia viene de que no se logra superar una modalidad de resistencia, y no toma aún carnadura real e inmediata una perspectiva de contraofensiva, que aproveche las múltiples fisuras del predominio del gran capital para reconstruir una proyección de alternativa radical. Esa radicalidad tiene que apuntar a la totalidad del orden social, proyectándose sobre el plano económico, político y cultural. Las reivindicaciones de una sociedad sin explotadores ni explotados, sin un estado represor al servicio de los poderosos, de un orden de efectiva democracia e igualdad que reemplace las pantomimas al servicio del capital, todas siguen estando disponibles y se conjugan con otras nuevas, o percibidas con fuerza y centralidad renovada. La apuesta a un mundo socialista y comunista puede y debe volver a ser la bandera de los trabajadores, de los pobres, de las mujeres, de los marginados por cualquier razón, de los asqueados por múltiples motivos de un orden social injusto.

Las ideas de Marx siguen iluminando el camino hacia un mundo signado por la igualdad y la justicia.





PARAGUAY. LA FRAGMENTACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA FALTA DE LIBERTAD SINDICAL

LOS PRINCIPALES CONDICIONAMIENTOS

*Lila Molinier**

EL CONTEXTO POLÍTICO DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

El Paraguay ha vivido una apertura política y una transición hacia la democracia tras el golpe de Estado que derrocó al gobierno de la dictadura de Alfredo Stroessner en febrero de 1989.

Esta transición ha tenido diversos hitos que le han hecho avanzar en distintos campos, aunque en un contexto político traumático asociado con las tensiones y crisis del partido de gobierno, el Colorado, que había sostenido el gobierno de la dictadura, y siguió liderando la transición pos dictadura.

Por citar tres momentos de mayor tensión: las amenazas de violencia y golpe del Gral. Lino Oviedo al gobierno civil de Wasmosy (1996); el atentado que acabó con la vida de Luis María Argaña, Vicepresidente de la República, marzo de 1999, y el llamado Marzo Paraguayo (1999), el desenlace de la toma de las plazas del Congreso Nacional por la ciudadanía en demanda del juicio político al presidente Raúl Cubas Grau, por poner el libertad al Gral. Lino Oviedo, actor intelectual del magnicidio, y que termina con ocho jóvenes acribillados por francotiradores ovidistas.

El gobierno de Unidad de Nacional (1999/2003) surgido de esta crisis política del magnicidio del vicepresidente, la renuncia del presidente

* Licenciada en Economía. Paraguay. Directiva de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, CEPLA.





Cubas, su exilio al Brasil, y su reemplazo por el presidente del Congreso Nacional, fue la estrategia del Partido Colorado para mantenerse en el poder, sin recurrir a nuevas elecciones generales, a siete meses del inicio del período presidencial, sino únicamente del vicepresidente. La vicepresidencia fue ganada por Julio César Franco, senador por el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), pero con el apoyo del ovedismo.

LA EFERVESCENCIA Y EL DEBILITAMIENTO DEL MOVIMIENTO SINDICAL

En cuanto al movimiento obrero, la primera década de la transición, los años 90, dio lugar a la efervescencia sindical y a la creación de varias centrales sindicales, así como de condiciones para la cooptación y la corrupción de sus líderes.

La creación y el funcionamiento del Banco Nacional de Trabajadores, así como el financiamiento de proyectos populares, entre ellos, el Complejo Habitacional de Mariano Roque Alonso abrieron expectativas sobre el fortalecimiento del movimiento sindical, con un proyecto económico y social propio.

La Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT) y la Central Sindical de Trabajadores del Estado (Cesitep) apoyaron dichos proyectos.

Pero las crisis financieras sucesivas (1995 – 2003) en la que quebraron decenas de financieras y bancos, a pesar y como consecuencia del salvataje obtenido del Banco Central de Paraguay, también afectó al Banco Nacional de los Trabajadores y su esquema de financiamiento sostenido con recursos del Instituto de Previsión Social, la caja de seguridad social más grande del país, seriamente afectada por la crisis bancaria.

Además, se identificaron hechos de corrupción de los líderes sindicales en sus operaciones y proyectos, y aunque no terminaron presos en la cárcel, fueron objeto de la persecución fiscal que los marginó de la vida social activa, incluyendo el exilio en uno de los casos.

LA EMERGENCIA DE NUEVOS ACTORES POLÍTICOS Y SOCIALES. LA ALTERNANCIA POLÍTICA

El estancamiento económico (1996/2002) que siguió a la crisis financiera y económica, también era una crisis financiera del Estado, por lo que el Gobierno de la Unidad Nacional, fracturado por el retiro del PLRA, aunque no del vicepresidente, quiso reeditar el proceso de privatización de





las empresas del Estado, a través de una sola ley, y no caso por caso, como fue en los años noventa.

Pero el movimiento popular creó un Congreso Democrático del Pueblo en el que se debatió sobre la situación económica, política y social y se propuso el rechazo a la ley de privatización, lograda tras varias semanas de movilización campesina con cierre de rutas, y marchas en Asunción. La unidad del movimiento popular logró su objetivo y se mantuvo para plantear sus reivindicaciones sucesivas (2001/2003). Se ganó espacio para la oposición al modelo de desarrollo capitalista, extractivista, por la expulsión de las familias campesinas y la contaminación ambiental por medio de los agrotóxicos y la unidad campesina y sindical.

El movimiento campesino más disciplinado y crítico había creado su propio partido, Partido Paraguay Pyahurâ (1995/1996) y posteriormente impulsó la creación de una central sindical afín. La soberanía y seguridad alimentaria al igual que la creación de empleos para los jóvenes campesinos dependía de la pequeña producción campesina, por lo que la reforma agraria debía ser una causa nacional. No obstante, siguieron las fragmentaciones. En la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la fracción disidente se separó para formar la CUT-A, Auténtica.

Durante el gobierno de Nicanor Duarte Frutos (2003/2008) se recupera la economía vinculada con el aumento de los precios de exportación de productos alimenticios agropecuarios (granos de soja, maíz, girasol, otros, y la carne).

Pero en lo político, las intenciones de su reelección mediante una enmienda constitucional tiene una fuerte reacción de los partidos y movimientos de oposición, y en la búsqueda de la unidad de acción con los movimientos sociales, incluidos las centrales sindicales (2006/2007), donde se destaca como un nuevo actor político, elegido como coordinador: el monseñor Fernando Lugo, quien ya estaba marginado de la jerarquía eclesial, sin una diócesis a cargo.

Los fracasos de las alianzas opositoras al Partido Colorado en 1993 y 1998 y la incapacidad de los candidatos del PLRA, la segunda fuerza política de ganar las elecciones, hicieron que la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) de la oposición propusiera a Fernando Lugo como presidente, un vez superado los trámites de su renuncia ante el Vaticano y de habilitación ante la Corte Suprema de Justicia. Federico Franco (PLRA), candidato a vicepresidente salido de las internas partidarias, comprometió





los votos y el operativo de control de las mesas electorales el día de las elecciones generales de 2008, en la que resultaron ganadores.

El gobierno de la APC tuvo apoyo de los sindicatos y centrales sindicales, a excepción de la CGT, afín al Partido Colorado. El Ministerio de Justicia y Trabajo, estuvo a cargo del PLRA. El viceministro del Trabajo, protegió y promovió los derechos laborales, con el apoyo de la OIT.

Pero el gobierno de la APC fue presionado sistemáticamente con amenazas de juicio político al presidente Fernando Lugo, que sumaron 23 eventos, y logró su objetivo a 14 meses de las elecciones generales de 2013, mediante una crisis política inducida por la masacre de Curuguaty, durante un desalojo policial de familias campesinas asentadas en una tierra fiscal, pero anexada a su propiedad por un empresario acaudalado, líder del Partido Colorado. El PLRA dio apoyo al trámite del juicio político y en menos de 24 horas, juzgó con sentencia cantada a Fernando Lugo por mal desempeño de sus funciones el 22 de junio de 2012, lo encontró culpable y lo destituyó. Su vicepresidente, Federico Franco, lo sucedió y lideró las internas partidarias, pero perdió en las elecciones generales de abril de 2013.

EL CONGRESO UNITARIO Y LA CUMBRE DE PRESIDENTES EN SEPTIEMBRE DE 2013

El regreso del Partido Colorado al poder tras las elecciones generales de 2013, de la mano de Horacio Cartes, empresario de frontera, con 21 empresas diversificadas, entre ellas, una tabacalera, sin experiencia política ni como elector, pues la primera vez que votó, lo hizo por sí mismo, fue el desenlace final del golpe parlamentario.

En su campaña decía con orgullo que era un hombre de trabajo, y que en sus empresas no había sindicatos. Tenía el consenso de los gremios empresariales y el de los partidos políticos de centro derecha, que habían roto la alianza política que sostenía al gobierno Fernando Lugo.

Las centrales sindicales, en alianza con el movimiento de izquierda en la oposición enfrentó desde el inicio al gobierno de Horacio Cartes, organizando un Congreso Unitario Sindical, Campesino y Social, seguido de una Cumbre de Presidentes de los tres poderes del Estado, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, para presentar los resultados del Congreso Unitario, en octubre de 2013.

Dicha cumbre instaló las Mesas de Diálogo con el gobierno, cuya inoperancia propició la Huelga General del 26 de marzo de 2014, 21 años



después de la última¹. El gobierno amenazó con el descuento de salarios y sueldos a los funcionarios públicos (grupo mayoritario dentro de los sindicatos urbanos), lo que llevó a las organizaciones afectadas a negociar este punto, y a poner paños fríos al conflicto. Las organizaciones campesinas y las sindicales aliadas los acusaron de corrupción. Mientras por otro lado, el líder de la pequeña Central Nacional de Trabajadores, vinculado con la iglesia católica, candidato ternado para consejero del Instituto de Previsión Social (IPS), fue nombrado por el presidente Horacio Cartes y se mantiene como tal, hasta la actualidad.

Por ese lado, es llamativa la ausencia de la lucha sistemática de los trabajadores y trabajadoras, particularmente urbanos, en defensa y reclamo de mayor protección de la seguridad social del IPS, tanto por la evasión del registro y aporte patronal, como por la pésima atención brindada por el programa de asistencia a la salud a sus asegurados, por la crisis inducida a la que fue sometida por la incidencia de los intereses del sector privado de la salud, vinculada con los propios consejeros del sector privado al interior del Consejo de Administración.²

Sin embargo, el préstamo realizado por la Caja de Jubilaciones y Pensiones del IPS, con aval del Banco Interamericano de Desarrollo, BID a la empresa PCS Telefónica celular del Paraguay (Telecel), con su marca Tigo, dedicada a la venta de aparatos y servicios de telefonía móvil e internet, propiedad de la transnacional Millcom Internacional, de Luxemburgo, los convocó a una Plenaria de Centrales Sindicales en las que participaron y plantearon su rechazo de ellas: CUT-A, Cecitep, Central Nacional de Trabajadores (CNT-L), Confederación Nacional de Trabajadores (Connat) y Confederación de la Clase Trabajadora (CCT).³

NO HAY LIBERTAD SINDICAL EN PARAGUAY

Los derechos laborales, y en especial los derechos sindicales -partes fundamentales de los derechos humanos y del sistema democrático- son sistemáticamente violados en el Paraguay, desde hace años. La situación

1 *Abc*, diario, 26 de marzo de 2014, disponible en <<http://www.abc.com.py/nacionales/cronica-de-la-huelga-general-1228695.html>>.

2 Molinier, 2017, p. 17.

3 El monto del préstamo fue de 66,4 millones de dólares, a cinco años de plazo y dos de gracia, a una tasa de interés del 7,5% anual, más una comisión de 1.800 millones de guaraníes. Ver en *Abc*, 3 de julio de 2017, disponible en <<http://www.abc.com.py/edicion-impresa/economia/centrales-sindicales-plantean-que-se-suspenda-el-prestamo-del-ips-a-tigo-1609224.html>>.





no mejoró durante el gobierno del presidente Horacio Cartes; en muchos casos, empeoró, tanto en el sector privado como en el público.⁴

Monte⁵, agrupa las principales violaciones de los derechos sindicales según los siguientes indicadores: (i) negación y demora excesiva de registros sindicales; (ii) aumento de la persecución y represión antisindical; (iii) recrudecimiento de la discriminación antisindical; (iv) mecanismos de control de las condiciones de trabajo, (v) el derecho a un salario mínimo.

La debilidad del movimiento sindical es atribuida por nuestro autor, por algunos factores condicionantes como: la estructura productiva basada en la ganadería y agroindustria; actividades de baja generación de empleo y alta concentración de renta; la baja participación de la industria en el PIB; el extendido sector informal urbano y rural, entre otros.

No obstante, subraya la incidencia de otro factor destacado en su análisis, cual es

[...] la política deliberada de un gobierno para desestimular e incluso combatir a las organizaciones sindicales, como actor demandante de derechos a través de la negación y retardo para la legalización de organizaciones sindicales; el aumento de la persecución y represión antisindical, donde el gobierno toma partido por las patronales privadas; varias formas de aplicar la discriminación antisindical contra toda persona que ejerce el derecho a reclamar desde un sindicato; los mecanismos de control de las condiciones de trabajo son débiles, por lo general, en contra del trabajador y fortalece la impunidad. Finalmente, el derecho a un salario mínimo está lejos de los buenos deseos que establecen las leyes y es un factor perturbador de la desigualdad social que tiene como vía la pérdida de su poder adquisitivo.⁶

EL CASO DE LOS CHOFERES DE LA LÍNEA 49 "LA LIMPEÑA"

Este caso es emblemático, por reflejar tanto la situación de los trabajadores choferes del transporte público del Paraguay, como de las medidas extremas a las que llegan la patronal y la actuación del ministro del ramo, y que se mantuvo durante los cinco años del período de gobierno de HC.

4 Monte, 2017, p. 284.

5 Ibidem, pp. 286/291.

6 Monte, 2017, p. 291.





El despido de los once miembros del sindicato de choferes de la Línea 49 “La limpeña”, propiedad del diputado Celso Maldonado, el 22 de junio de 2015, fue en forma inmediata tras la comunicación de la formación del sindicato al dueño de la empresa y la solicitud de su inscripción en el Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS)⁷. También fue inmediato el inicio de la movilización a la que se plegaron otros 41 choferes de la empresa, y la declaración de la huelga. El proceso de lucha empleó diversas estrategias, para agravarse cada vez más, desde el 22 de julio, en que se cumplió el primer mes, el plazo en que el MTESS debía concluir el trámite y comunicar la inscripción del sindicato, lo que no sucedió en los 3 meses siguientes en que duró la presión de los trabajadores y sus familias.

Al igual que el sindicato y los choferes de la Línea 30, en el año 2013⁸, los afectados recurrieron a la organización de mítines y a la ocupación del espacio frente a las instalaciones de la empresa en la ciudad de Limpio; de la vereda frente a las oficinas del MTESS en la zona céntrica de Asunción; la crucifixión; la cochedura de boca, y la huelga de hambre de algunos de sus miembros como medidas extremas de presión para obtener el registro oficial del sindicato. Sus reivindicaciones eran las 8 horas de trabajo frente a los 12 y 16 de entonces; el pago del salario mensual, en lugar del sistema por redondos; el acceso al seguro social del IPS y demás prestaciones para sus familias.

La respuesta del Gobierno fue la intervención fiscal y policial, y la imputación de los 11 dirigentes despedidos, en protesta frente al local de la empresa⁹; la represión violenta a una marcha en solidaridad con los crucificados, sus familiares y acompañantes ocupantes de la vereda del MTESS, ejecutada por la policía antimotines, y nuevas imputaciones fiscales; la negativa del ministro de recibir y dialogar con los dirigentes y el rechazo a sus formas de presión. Tras cuatro meses de conflicto y la fuerte presión de las centrales sindicales regionales e internacionales, se inició la búsqueda de diálogo por parte del titular del MTESS, pero fue rechazado por parte de los líderes del sindicato debido a que sus declaraciones justificaban el despido realizado por el propietario de la empresa “por la

7 El MTESS fue creado a inicios del gobierno de Horacio Cartes (agosto 2013/2018), Ley N° 5115/13, mediante el desdoblamiento del anterior Ministerio de Justicia y Trabajo, después de reiteradas recomendaciones de la OIT.

8 Molinier, 2013, pp. 273/293.

9 *Última Hora*, 9/7/2015, disponible en <<http://www.ultimahora.com/fiscalia-imputa-11-huelguistas-la-linea-49-n911806.html>>.





pérdida de confianza hacia los dirigentes” y su derecho a despedirlos e indemnizarlos¹⁰.

Los contactos con el MTESS solo se dieron tras la presión sindical regional y mundial, y la organización de la huelga de los trabajadores del transporte público y de cargas, y de taxistas, realizada los días 2 y 3 de noviembre de 2015. La medida fue convocada por la Federación de Trabajadores del Transporte y la Central Unitaria de Trabajadores Auténtica (CUT-A) en solidaridad con el Sindicato de los Choferes de “La Limpeña”, por el cumplimiento de los derechos laborales en el sector¹¹, el rechazo al doble cobro del peaje y contra la suba del pasaje impuesta con los “buses diferenciales”. Como estrategia de lucha se anunció otra huelga general para el 18 diciembre del mismo año¹². El reconocimiento del sindicato de “La limpeña” y su inscripción en el Registro Sindical se logró en la segunda quincena de noviembre¹³.

BIBLIOGRAFÍA

Molinier, Lila (2015), “Entre algunos avances y grandes retrocesos. Los desafíos organizativos para la sociedad y el Estado”, en Derecho al trabajo, en Codehupy (2015), en *Derechos Humanos, Paraguay 2015*, Asunción, pp. 205/2014, disponible en <<http://www.codehupy.org.py/informesanuales>>.

Molinier, Lila (2017), “El derecho a la salud y el gasto público. Los recursos del Fonacide, Documento de Investigación”, Serpajpy, Asunción, 2017, disponible en <<http://www.serpaj.org.py/libros>>.

Monte Domec, Raúl (2017), “El país del doble discurso y de las leyes que no se cumplen”, en Codehupy (2017), en *Derechos Humanos. Paraguay 2017*, Asunción, pp. 283/296, disponible en <<http://www.codehupy.org.py/informesanuales>>.

Fernando de la Mora, 30 de octubre de 2018

10 *Abc Color*, 4/8/2015, disponible en <<http://www.abc.com.py/nacionales/mano-dura-contrachoferes-1394747.html>>.

11 *Abc Color*, 1/11/2015, disponible en <<http://www.abc.com.py/nacionales/manana-inicia-paro-de-transporte-1422672.html>>.

12 *Última Hora*, 3/11/2015, disponible en <<http://www.ultimahora.com/jueza-ordena-desalojo-choferes-ubicados-frente-al-ministerio-trabajo-n943621.html>>.

13 La inscripción del Sindicato de Trabajadores de la Línea 49 “La Limpeña”; en dicho registro es del 19 de noviembre. La comunicación fue realizada por el propio ministro ante la prensa, sin previa comunicación oficial al sindicato.





MARX Y LA LUCHA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO

*Jorge Cardelli**

Este trabajo está motivado por el título, “Marx y la política”, de un seminario convocado por la FISYP a los efectos de discutir el valor del legado de Marx en la actualidad. Actualidad que presenta, en el marco de la dinámica imperialista que gobierna la producción capitalista, transformaciones de la clase trabajadora con un efecto cuya visibilidad es necesario profundizar en el desarrollo de la lucha de clases en dirección de la lucha por el poder político de los trabajadores.

Pareciera que la sola enunciación del título, “Marx y la política” planteara una cuestión problemática. Qué duda cabe de que la política atraviesa la vida social de Marx desde su juventud y en su producción teórica y a su vez, en sentido recíproco, su producción periodística y conceptual es sin duda una parte viva del debate político en la Europa de su tiempo histórico, en la segunda mitad del Siglo XIX y en la actualidad. ¿Cuál sería el carácter problemático entonces? Este carácter problemático pareciera venir de la necesidad de hacer visible el aporte práctico y teórico de Marx en su práctica política en los marcos de la lucha del proletariado europeo entre los 40 y los 70. Eso nos lo muestra el desarrollo del fundamento de la convocatoria cuando nos plantea en qué medida la ideología que

* CTA-Autónoma. Red de Investigadores y organizaciones sociales de América Latina, RIOSAL (CLACSO).



gubernó el protagonismo político, ideológico y teórico de Marx, son una guía central para resolver las enormes dificultades actuales de la clase trabajadora en su lucha contra la opresión de la burguesía y el imperialismo y por la dirección política del estado. El problema sería entonces cuanto nos ilumina la práctica política de Marx, tanto en sus contenidos como en su método, para afrontar las dificultades actuales.

Pero en general cuando se habla de Marx, especialmente en los espacios de carácter académico, incluyendo en esto cierto tipo de periodismo, lo que se considera su aporte más fundamental, aparece más centrado en la teoría del funcionamiento económico del modo de producción capitalista, en el señalamiento de puntos de partida para el desarrollo de la teoría de la historia a partir de los modos de producción, o sea las bases del materialismo histórico y finalmente el papel activo de elementos del materialismo dialéctico en el desarrollo de su práctica teórica y política. Aquí la referencia central en tanto producción teórica es *El Capital* y los textos que giran alrededor del mismo.

Para la perspectiva del pensamiento marxista es innegable que Marx es parte de la investigación científica en economía política de los Siglos XVIII y XIX que hicieron visible el funcionamiento económico de la producción capitalista más allá de los individuos, lo que lo convertía en un objeto posible de ser investigado en términos científicos. En este plano el desarrollo de los mecanismos funcionamiento de la economía capitalista a partir de la teoría del valor, constituye uno de los aportes revolucionarios de Marx al pensamiento científico sobre el funcionamiento económico del modo de producción capitalista. Esto se expresa en su obra cumbre *El Capital*. A esto hay que agregar que el estudio de dicha obra deja sentados puntos de partida en torno al materialismo histórico como ciencia de la historia, y que la dinámica teórica del desarrollo de la misma hace visibles elementos centrales de la filosofía del materialismo dialéctico.

Enfatizando y parcializando la perspectiva del Marx “científico”, corrientes del marxismo tienden a señalar que el aporte fundamental o el descubrimiento principal de Marx es de carácter científico y consecuentemente y a su alrededor, se produce el desarrollo de una revolución en el plano filosófico, expresada en la batalla ideológica en el plano epistemológico que significó la producción de *El Capital*. En esta dirección la práctica política de Marx desde los 40 en adelante queda relativizada o mejor dicho encuadrada en el proceso de madurez teórica de Marx. De la mano





de Lenin vendrían los principales aportes políticos del marxismo en la dirección de la lucha por el poder político de la clase trabajadora. Es claro que en apoyo de dicha perspectiva está el hecho de que Lenin fue el principal dirigente y teórico de la revolución Rusa, revolución que transformo la lucha de clases del Siglo XX. Uno de los intelectuales dirigentes de esta perspectiva es el marxista francés Louis Althusser. Desde otra perspectiva más metodológica lo es también Lukàcs.

MARX Y LA PRIORIDAD DE LA POLITICA

También dentro del marxismo se ha desarrollado una perspectiva crítica a esta visión señalando que los principales descubrimientos de Marx están en el campo político. En un papel dirigente en esta línea de pensamiento esta el marxista británico Robin Blackburn. Lo expresado aquí sobre este enfoque marxista crítico está inspirado y hace uso de la información y citas expresadas en su libro *El Pensamiento Político de Karl Marx*, escrito junto a Carol Johanson de Editorial Fontamara. La tesis básica de esta corriente es que Marx sienta las bases de la teoría de la revolución proletaria a partir de hacer visible el papel histórico y revolucionario del proletariado, clase que surge con el desarrollo del modo de producción capitalista. Es el proletariado a través de la revolución, del derrocamiento del poder político existente, de la disolución del viejo orden, la clase capaz de liberar a los pueblos y a la humanidad de todas las formas de opresión y explotación que hoy la asolan. A partir de asumir un carácter directivo puede conducir a la construcción de un mundo sin explotadores ni explotados, sin opresión de ningún tipo, sin clases sociales. Este carácter, esta potencia, deviene de su papel objetivo en el funcionamiento de la producción capitalista. Partiendo de que el aspecto central del concepto de política es la lucha de clases en torno al aparato del estado, al decir de Lenin, esta perspectiva afirmada en el papel revolucionario del proletariado sienta las bases de una nueva teoría política. Este sería el principal descubrimiento de Marx.

En tanto esta perspectiva afirma que la base de esta teoría política es la revolución socialista conquistada y desarrollada por la clase obrera, que esta es una producción objetiva del funcionamiento de la producción capitalista, se hace necesario profundizar el estudio del funcionamiento del mismo, de sus antecedentes y consecuencias y más concretamente del papel protagónico del proletariado y la lucha de clases en el mismo. En este sentido la teoría económica producida por Marx aparece más como un





apuntalamiento de la teoría política marxista que como una producción con una autonomía relativa.

Robin Blackburn ve el origen o la inspiración de Marx de este descubrimiento sobre el papel revolucionario del proletariado en la rebelión de los trabajadores de Silesia, Alemania, en Junio de 1844. A esta rebelión no le fue reconocido ningún valor por Arnold Ruge, un periodista y colaborador estrecho de Marx en Alemania. Este periodista escribía en un diario parisino de emigrados alemanes, donde hizo justamente una crónica con un absoluto desconocimiento del valor de la rebelión de los tejedores de Silesia. Marx, encontrándose en Alemania, polemiza con una gran fuerza señalando que esa rebelión es comparable a los alzamientos de los trabajadores ingleses. En esta rebelión Marx señalara al proletariado como agente activo y de allí en más lo planteara como el protagonista central de la revolución. Dirá que su conciencia política era altamente superior a la “sobria y sumisa mediocridad” de la literatura alemana de la época. Dirá que más allá de sus limitaciones, una revuelta industrial siempre contiene un aliento universal. En esta polémica hay una afirmación Marx que se convierte en medular en la teoría política de la revolución. En réplica a una afirmación de Arnold Ruge sobre la necesidad de una revolución social en Alemania dirá:

Aunque no sé si una *revolución social* con un *alma política* es una paráfrasis o un sinsentido, no hay duda alguna acerca de la racionalidad de una *revolución política* con un *alma social*. Toda revolución –el *derrocamiento* del poder existente y la *disolución* del viejo orden– es un *acto político*. Pero no es posible hacer el *socialismo sin revolución*.

Esta respuesta a Arnold Ruge está fechada el 31 de Julio de 1844. Como es de esperar aquí acabo la colaboración con Arnold Ruge y otros filósofos alemanes. En Agosto de 1844 se encontraba con Engels en Paris. Ambos estaban fuertemente impactados por las rebeliones obreras en el marco del Cartismo de Inglaterra. A partir de allí llevarán adelante un fuerte protagonismo político en la clase obrera europea (básicamente Alemania, Francia e Inglaterra) que culminará con la fundación de la Liga de los Comunistas y su programa, el *Manifiesto Comunista*.

Antes de terminar quisiera hacer tres comentarios. El primero de ellos es en torno al papel organizador que tuvieron Marx y Engels en la Liga de





los Comunistas. En general se afirma de que mientras Marx residía en París mantenía relaciones con la Liga de los Justos, frente de desterrados políticos alemanes y artesanos y con un fuerte espíritu idealista. Estos aspiraban el ingreso de Marx y Engels a la misma. Se afirma que producto de conversaciones y correspondencia con sus integrantes Marx y Engels hicieron evolucionar a esta organización hasta que convocaron a un Primer Congreso en 1847 y que aprueba denominarse Liga de los Comunistas. El ambiente estaba ya preparado para la incorporación de Marx y Engels. Marx no participó de este pero si en el segundo de Noviembre de 1847, donde expone su nueva perspectiva socialista. A partir de esto le encargan la elaboración del programa que luego fue el *Manifiesto Comunista*.

La realidad no se desarrolló así. La Liga de los Justos después de la derrota de la insurrección blanquista del 39 estaba muy golpeada y muchos de sus miembros se radicaron en Londres. A partir de aquí es donde hay un gran trabajo organizativo de Marx y Engels en lo que terminaría siendo la Liga de los Comunistas y la elaboración del *Manifiesto Comunista*, que tuvo un trámite mas colectivo y partiendo de un esquema de Engels. El peso de su elaboración cayó sobre Marx. Este comentario me surgió de la lectura de un libro o cuaderno de formación elaborado por Riazanof, donde compila una serie de conferencias sobre Marxismo en la Academia Comunista de Moscú. Este libro está en castellano, editado por Editorial Claridad y su prólogo fue escrito por Aníbal Ponce.

El segundo comentario es sobre el reconocido papel organizador y dirigente de Marx en el caso de la 1ª Internacional. Este comentario bien podría ser parte del anterior pero tiene su particularidad. Marx en esta experiencia política camina con objetivos mucho mas definidos. Estaba convencido de que la organización a la que debería tender el movimiento obrero es la que superara la división propia del capitalismo entre la economía y la política. Puso todas sus energías para superar la heterogeneidad de fuerzas que la constituían, las tradeuniones inglesas, los adeptos de Proudhon de Francia y los lasalleanos de Alemania. Dice Engels en el Prefacio de 1888 al *Manifiesto Comunista*:

Marx, al escribir este programa de manera que pudiese satisfacer a todos estos partidos, confiaba enteramente en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente de la acción combinada y de la discusión mutua. Los propios acontecimientos y vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas





más aún que las victorias, no podían dejar de hacer ver a la gente la insuficiencia de todas sus panaceas favoritas y preparar el camino para una mejor comprensión de las verdaderas condiciones de la emancipación de la clase obrera. En el Manifiesto Inaugural a la Internacional Comunista sin duda Marx hizo concesiones tácticas en aras de la unidad, pero a su vez ratificó con fuerza la necesidad de un movimiento obrero independiente y que la emancipación de la clase trabajadora sería obra de ella misma. Esto está en la dirección de lo que Marx afirmaba sobre el movimiento sindical, tenía un carácter defensivo y que debería desarrollar sus propias formas organizativas en el plano político, que le permitiesen hacer realidad los objetivos de apoderarse del poder político y afianzarse en él. Esta tesis la va profundizar cuando evalúa las limitaciones de la experiencia de la Comuna de París.

Un tercer comentario y último es en torno a la dicotomía, que expresada en términos simplificados, sería donde recae el carácter principal del aporte de Marx, en el Marx “político” o en el Marx “científico”. Creo que desde la perspectiva política, la práctica científica a partir de la teoría marxista de la producción capitalista contribuye a proveerle de una dimensión científica a la teoría política y a la ideología que guía la práctica política revolucionaria. Por otro lado, desde la perspectiva de la práctica científica, las necesidades del desarrollo de la práctica política revolucionaria plantean problemas concretos que se proyectan en el plano teórico y motorizan el desarrollo de la teoría de la producción capitalista marxista. La autonomía relativa de ambos procesos se desarrolló en términos prácticos en Marx, Engels, Lenin y los principales dirigentes revolucionarios del Marxismo.

SOBRE EL MANIFIESTO COMUNISTA

El *Manifiesto Comunista* es, como lo expresan en la introducción Marx y Engels, la exposición de los comunistas al mundo entero, de sus conceptos, sus fines y sus tendencias. Esto Engels lo expresa con claridad en el prefacio de 1888:

Aunque el “Manifiesto” es nuestra obra común, me considero obligado a señalar que la tesis fundamental, el núcleo del mismo, pertenece a Marx. Esta tesis afirma que en cada época histórica el modo predominante de producción económica y de cambio y la





organización social que de él se deriva necesariamente, forman la base sobre la cual se levanta, y la única que explica, la historia política e intelectual de dicha época; que, por tanto (después de la disolución de la sociedad gentilicia primitiva con su propiedad comunal de la tierra), toda la historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas; que la historia de esas luchas de clases es una serie de evoluciones, que ha alcanzado en el presente un grado tal de desarrollo en que la clase explotada y oprimida –el proletariado– no puede ya emanciparse del yugo de la clase explotadora y dominante –la burguesía– sin emancipar al mismo tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases.

A esta idea general es necesario agregar que el *Manifiesto* realza los logros de la burguesía con la implantación del modo de producción capitalista. Señala el desarrollo del mercado mundial, el desarrollo del estado nación y la conquista de su hegemonía por ella, el desarrollo de la gran industria y como su consecuencia, el continuo crecimiento de la clase obrera y de su conciencia de clase, la suspensión de la fragmentación feudal y finalmente la simplificación del orden social con la constitución de dos clases predominantes, burgueses y proletarios.

Finalmente en la primera parte señala la evolución directa de la lucha de clases desde el plano local al nacional. Ya en este plano la lucha de clases adquiere un carácter político. Por este camino se obtienen reivindicaciones económicas y se avanza en la constitución del movimiento proletario como fuerza política. Pero también señala que estos avances son socavados por la competencia de los trabajadores, hoy diríamos fragmentación, lo que en realidad es su manifestación, produciendo derrotas y retrocesos a los trabajadores. En el camino de la lucha de clases en las fuerzas proletarias resurge nuevamente este ímpetu revolucionario pero con una mayor perspectiva política.

Sin duda las relaciones sociales emergentes de la revolución burguesa están presentadas de manera simplificada al punto que el pasaje de la reivindicación económica a la revolución socialista a través de la organización política es directa. El programa político del proletariado consiste en la toma del poder político y en la abolición de la propiedad privada prácticamente sin mediaciones.





Esta mirada simplificada se expresa en la suposición de que la revolución se desarrollara primero en los países desarrollados. Los comunistas deben apoyar a la burguesía a desarrollar la revolución democrático-burguesa. Pero la realidad mostró que la burguesía fue perdiendo sus objetivos revolucionarios y negociando la hegemonía del estado con las clases sociales regresivas. Es entonces el proletariado quien debe asumir dichas tareas pero en la perspectiva de un horizonte socialista.

De la misma manera la revolución social debe servir de base a la liberación nacional. Es una tarea que debe encarar la burguesía y el proletariado apoyarla. Marx cita el caso de Polonia ante la dominación Rusa. Pero también a lo largo del Siglo XX la burguesía fue renegando de esta tarea y es el proletariado quien debe asumirla en el marco del socialismo como objetivo.

Es importante ver que estas formulaciones simplificadas conservan una validez general sobre la base de un análisis más complejo del devenir histórico del capitalismo y del desarrollo global del modo de producción capitalista. Por ejemplo incorporando el desarrollo desigual, la complejidad de las formaciones sociales, el desarrollo del imperialismo y finalmente el papel del estado, que sin renunciar a su carácter principal de violencia organizada contra la rebelión de las clases oprimidas, haciendo visibles formas institucionales o aparatos de dominación ideológica y política, las tesis del manifiesto producen una iluminación diferente. Es por ello que es el punto de partida de la teoría política de la revolución socialista conducida por la clase obrera.

ALGUNOS OBSTÁCULOS ACTUALES A LA REVOLUCIÓN

Podríamos decir que la teoría de la revolución que nos dejó Marx quedó esbozada en el *Manifiesto Comunista*, en el “Manifiesto Inaugural a la 1ª Internacional”, en sus estatutos y en las declaraciones de esta torno a la experiencia revolucionaria de la Comuna de Paris, en la “Crítica al Programa de Gotha” y en muchísimos escritos políticos en momentos de su participación como organizador de la Liga de los Comunistas o de la 1ª Internacional. En esta teoría la clase trabajadora es la que lleva adelante y conduce la revolución, lo que significa derrocamiento del poder político, disolución del viejo orden, la constitución de la misma en clase dominante y avanzar por la vía del socialismo, que en lo esencial es la organización de la producción en los marcos de la abolición de la propiedad privada. En este sentido creo que es importante hacer visible algunos obstáculos que desafían la teoría política





de la revolución que nos legó Marx, conocer las razones que los rodean y trabajar, incluyendo el debate, en torno a la superación de los mismos.

El primero de ellos son las transformaciones de la clase trabajadora. Entre otras me parece importante señalar que se ha reducido fuertemente el predominio de la clase obrera industrial, han crecido los trabajadores de servicios con una formación técnica superior a la escuela secundaria y finalmente ha crecido la precarización laboral en sus diferentes formas. Es claro que todo esto en términos relativos. Esto ha fortalecido al capital y ha debilitado a las organizaciones sindicales. Señalemos que el motor revolucionario que se desprende de la dinámica de la producción capitalista, según está expresado en el *Manifiesto Comunista*, es el ejército de obreros ocupados en la gran industria. El modo de conducción de la clase obrera al conjunto de los trabajadores y demás aliados, era más por la potencia de su fuerza en la producción y luego en la lucha de clases, que por su hegemonía en ámbitos políticos e ideológicos compartidos. Esto necesita ser ampliado profundizando y desarrollando la idea de hegemonía que ya desarrolló Lenin en la revolución rusa.

El segundo de ellos es la incapacidad creciente del movimiento sindical de organizar la lucha de clases en el plano nacional, y mucho más en el internacional. Esta incapacidad se extiende a las dificultades para encontrar caminos para superar la fragmentación emergente de las diferencias crecientes en el plano laboral, de géneros, de discriminación o raza y salarial de los trabajadores. Esto es particularmente visible en los trabajadores precarios con enormes obstáculos para protagonizar la lucha sindical. Es importante señalar que Marx hacía constantemente referencia a la competencia entre los trabajadores y al papel del movimiento sindical de generar marcos de solidaridad y superación. Esta fragmentación debilita la lucha de clases contra el capital y justifica la promoción de la precarización por parte del estado en servicio del capital. A manera de síntesis se puede decir que el movimiento sindical se encuentra superado por la fragmentación laboral creciente de los trabajadores y su única respuesta es la negociación y su preservación institucional. Es aquí donde es necesario que el movimiento sindical avance en un protagonismo político de carácter programático y con formas más radicales de lucha. Buscar una unidad más elevada en los planos político e ideológico.

Un último obstáculo que me parece importante hacer visible es la creciente distancia entre el movimiento sindical y los diferentes partidos de





orientación socialista y revolucionaria. En la óptica de Marx los partidos eran parte activa del movimiento sindical, incluso buscando llevar este hacia el protagonismo revolucionario en un papel dirigente del proletariado. La externidad que presentan los partidos socialistas revolucionarios en relación al movimiento sindical de los trabajadores hoy tiene tal magnitud que se presenta como insuperable. La única lucha político-ideológica al interior del movimiento sindical es la que discute las diferentes formas de preservar el rol institucional en los marcos de la gobernabilidad del capital, y a su vez la lucha política e ideológica de los partidos de orientación socialista y revolucionaria termina acotada por la competencia electoral. También en este plano resuena la idea de competencia de Marx como causa de la fragmentación.

Para terminar quisiera señalar que la teoría política de la revolución, que tiene como punto de partida las definiciones de Marx y Engels desde el *Manifiesto Comunista* en adelante, es una construcción conceptual e ideológica que no tiene las mismas características que una teoría científica como la que se expresa en *El Capital* o la que se esboza en el materialismo histórico como teoría de la historia. La distinción radica en que sus conceptos están en reelaboración constante, en donde se sintetiza lo concreto y la teoría del desarrollo capitalista. Por ello la regla de oro en lo metodológico es la crítica y la autocrítica. Siguiendo en esta línea de reflexión deseo señalar que las enormes dificultades actuales muestran una falta de teoría política que nos guíe en la transformación de la coyuntura con un sentido revolucionario.



EL 18 BRUMARIO

TRAGEDIA Y COMEDIA EN EL SINDICALISMO ARGENTINO

*Jorge González Ossandón**

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como propósito poner en tensión la problemática de la dirigencia gremial en los actuales momentos de la política argentina. Y cuya característica principal es la fragmentación del mismo, en donde varias organizaciones responden a los intereses de la burguesía, conformándose funcionales al sistema capitalista. Para ello se tomará como punto de referencia a la obra de Carlos Marx denominado el 18 Brumario, haciendo hincapié en la comedia perpetrada durante el gobierno de Luis Napoleón en la Francia del siglo XIX, y de cómo este personaje llega al poder enarbolando vientos de cambio, y sin embargo, prontamente muestra vestigios del anciano régimen. De la misma manera se presentan ciertos sectores del sindicalismo, y que en la praxis política terminan reproduciendo el sistema capitalista en su máxima expresión.

DESARROLLO

Carlos Marx en *El Manifiesto Comunista* comienza diciendo que un fantasma recorre Europa y que es el fantasma de la revolución. Francia y todo el viejo continente se encuentra convulsionado, debido a los procesos de modificación de las estructuras políticas que se están desarrollando en

* Abogado. Licenciado en Ciencias Políticas. Integrante del Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz (FACEJyS- UNSL).





contra de los últimos vestigios del “Anciano Régimen” y que se niega a abandonar el poder. Luego de los acontecimientos de la revolución francesa de 1789, y ya comenzado el siglo XIX, los movimientos monárquicos conforman grupos contra revolucionarios, y logran reinsertarse nuevamente en Francia y a través de alianzas tratan por todos los medios de desarticular todo proceso en contra.

Es así que luego de haber sido vencido Napoleón en Waterloo en 1814, se reinstaura la monarquía en Francia y accede al poder Luis XVIII, pero la inestabilidad política fue grande, por lo que comienza el descontento en los sectores más bajos, y con ello las primeras revueltas en París en 1830, y estos instauran el gobierno del Rey Luis Felipe I, siendo beneficiada ampliamente burguesía, los cuales esperaban de él la implementación de derechos individuales, siendo uno de sus principales, el sufragio universal. Muy por el contrario, dicho monarca gobernó por las elites aristocráticas, desencadenando el descontento que culminó con los levantamientos en armas del 23 y 24 de febrero de 1848.

Se constituyó un gobierno provisorio conformado por diversas coaliciones tales como tres grandes tendencias políticas: los liberales y republicanos moderados, representados por Lamartine y Arago, los demócratas y republicanos radicales, con Ledru-Rollin y, por último, los socialistas, con Albert y, sobre todo, Louis Blanc, uno de los socialistas pre marxistas más importantes

Estos revolucionarios prontamente establecieron el sufragio universal, pero este proceso hizo un brusco giro hacia los sectores más liberales y conservadores, temerosos del fuerte posicionamiento que estaban tomando los grupos pre-marxistas. Posteriormente es elegido como presidente Luis Napoleón Bonaparte, sobrino nieto del Corzo. Luego, este respondiendo a los sectores más conservadores termina realizando un golpe de estado, echando por tierra las pretensiones de un insipiente proletariado que aspiraba a que dicho movimiento generara cambios fundamentales en el panorama político francés de la época. Gran parte de otros sectores más moderados terminan apoyando al nuevo régimen, para desestabilizar las pretensiones de los sectores más radicalizados que veían insignificantes las reformas implementadas.

Se estaba dando un giro hacia la derecha frustrándose los principios revolucionarios de febrero de 1848. Posteriormente a la elección de Bonaparte, viene el golpe de Estado y luego se conforma en Emperador. Por





lo que le lleva decir a Marx en su obra *La ideología Alemana* “cómo *la lucha de clases* creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe”.

Es en este momento histórico que cobra vigencia los escritos de este pensador, que influyeron considerablemente en la concepción política de los socialistas europeos y franceses en particular. De esta época se pueden citar *El Manifiesto Comunista* y el *18 Brumario* entre otros. El cual hace referencia a la puesta en el poder de Bonaparte y de cómo este responde a los intereses de la burguesía parisina, en detrimento de los otros sectores.

De esta obra se rescatan ciertos fragmentos tales como: “Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa”.¹ En donde Marx pone de relieve una manifestación cíclica de la historia, y se manifiestan de dos maneras; una como tragedia y otra como comedia. Haciendo clara alusión del momento trágico de la historia francesa con Napoleón Bonaparte y su contra cara, la farsa, la de su sobrino nieto.

Continuando con tal obra, el autor nos dice que la humanidad construye procesos históricos, pero siempre está atado a las secuelas del pasado, por lo que los dirigentes enarbolan principios revolucionarios, pero en el camino reproducen los conceptos que se cuestionan, por lo que estos terminan siendo un fantoche, una mala representación de un pseudo revolucionario. Y dice:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para,

¹ Marx, 2003, p. 6.





con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.²

La historia está llena de estos ejemplos, en donde los procesos revolucionarios terminan cayendo en un gatopardismo, es decir, en un cambiar para que nada cambie. La Argentina y su clase dirigente gremial no están exentas de ello, lo que ha sido uno de los motivos de su fragmentación. A reglón seguido se pasará a hacer un pequeño repaso de la situación actual del movimiento obrero argentino y de la peculiar división que impera en este ámbito, tomando como referencia esas dos caras de la historia: la tragedia y la comedia; los héroes devenidos en fantoches.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA ARGENTINA

Hacia la tercera parte del siglo XIX en la Argentina, se estipulan las bases del Estado burgués en la República Argentina, de acuerdo a los principios del paradigma positivista: orden y progreso. Cumpliendo con el primero de ellos, el orden, se impone una batería de leyes de fondo que vienen a normativizar un Estado capitalista insipiente, por lo que se dictan los códigos de fondo, siendo el primero de ellos el *Código de Comercio* en 1862, y posteriormente el *Código Civil* que data de 1869, entrando en vigor el 1 de enero de 1871, los cuales sientan las bases de la propiedad privada, uno en cuanto a la forma de comercializar, y el otro la defensa de los derechos civiles y que vienen a sostener el artículo 14 de la Constitución Nacional, en lo que hace a los derechos individuales, producto del triunfo de las revoluciones burguesas y que se plasman en las diversas constituciones decimonónicas.

De esta manera hacia 1880 se termina consolidando el Estado burgués argentino, cumpliendo con las cuatro propiedades de la que da cuenta Oszlak en sus escritos y que son: la capacidad de externalizar el poder; capacidad de intitucionalizar su autoridad; capacidad de diferenciar su control y por ultimo la capacidad de internalizar su identidad colectiva.

Instaurandose así una regimén conservador poniendo en practica su monopolio de la violencia, y dando paso de esta manera de un Estado pre-capitalista a uno capitalista. Cumpliendo con lo explicitado por Carlos Marx en su obra *El Capital*, tomo I, en cuanto a la acumulacion originaria cuando desarrolla que dicho sistema hace uso de la fuerza

² *Ibidem*, p. 10.





para su implementación. Un ejemplo de ello es la famosa ley de residencia, propia de los siglos XIX y XX en nuestro país, por la que aquellos extranjeros que no exhibieran la libreta de empleo eran prontamente deportados a sus países de origen.

Ante la puesta en práctica de una masiva ley de inmigración, llegan al país importantes grupos de obreros del viejo continente de extracción anarquista y socialista, que vienen a imponer la lucha de clases en estos lugares, y por consiguiente modifica la conducta de la burguesía nacional, recrudesciendo las prácticas de defensa del modelo del proceso de reproducción capitalista, a través de la legislación como la citada anteriormente. Como dice la Dra. Beatriz Rajlad

El Estado de Derecho ha sido siempre en el fondo un Estado de hecho, pues el derecho lo que hace es expresar el hecho normativo producto de la lucha de clases y grupos, más concretamente de las relaciones sociales de producción y de intercambio de mercancías y las consiguientes relaciones de poder.³

Por su parte el movimiento obrero se fue constituyendo en organizaciones gremiales en defensa de sus intereses y en repudio del régimen de trabajo, muy similar a la que sufrían sus pares europeos, tales como extensas horas de trabajo, condiciones insalubres, explotación de menores y mujeres, etc.

Pero aun en sus orígenes el movimiento obrero se fragmentó principalmente por las diferencias que mantenían los sectores en pugna en cuanto a las políticas a seguir. Se formalizan tres tendencias: la anarquista, que es mayoritaria hasta los alrededores de 1920; la socialista (socialdemócrata); y la sindicalista “pura” o *tradeunionista*. Las tres luchan entre sí por el predominio, y esto se traduce en que, tras un primer momento de unidad relativa en una central sindical única (la Federación Obrera Argentina – F. O. A., creada en 1890), luego aparecen constantemente dos centrales de fuerza variable, fracasando todos los intentos de unidad: ya en 1905 aparecen enfrentadas la FORA, organizada en el 59º Congreso bajo total control anarquista, y la UGT, bajo control predominantemente socialista.

Comenzado el siglo XX la oligarquía terrateniente, temerosa del crecimiento de sectores proletarios con afinidad a ideas socialistas, recrudescen

³ Rajlad, p. 30.





el aparato represivo como forma de protección del sistema capitalista, y además ante el peligro de atentados de grupos radicalizados con el advenimiento de la celebración del primer centenario de la Revolución de Mayo, y la presencia en el país de autoridades mundiales, de la talla de primeros mandatarios o reyes.

Luego el régimen conservador hace concesiones mediante la ley de sufragio obligatorio y universal, más conocida como la Ley Sáenz Peña, dando paso al gobierno de las clases medias a través de la elección del radical Hipólito Irigoyen, pero esto no modificó la situación social y política de las clases obreras, muy por el contrario, se dejó intacto el modelo de producción y el aparato represivo, siendo un ejemplo de ello los sucesos ocurridos en el levantamiento de trabajadores rurales de la zona patagónica en 1921, y con anterioridad los acontecimientos de la Semana Trágica de 1919 con la huelga en los Talleres Vasena.

Hacia mediados de la década del 40, luego de finalizada la segunda guerra mundial y con la caída de los gobiernos conservadores, más conocida como “la década infame”, hacen su aparición en América Latina el populismo de la mano de Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en la Argentina; en nuestro país el peronismo toma una impronta muy fuerte con la clase trabajadora, en donde se institucionalizan los gremios y son reconocidos como tales hasta en el orden constitucional. Ejemplo de ello surge el actual artículo 14 bis de nuestra carta magna, el cual expresa en su segundo párrafo “Queda garantizado a los gremios: Concertar convenios colectivos de trabajo; recurrir a la conciliación y al arbitraje; el derecho de huelga. Los representantes gremiales gozarán de las garantías necesarias para el cumplimiento de su gestión sindical y las relacionadas con la estabilidad de su empleo.” Incluso se reformó la constitución en 1949, dándole un encuadre de neto corte de justicia social que luego de la autodenominada Revolución Libertadora derogó dejando solamente el artículo mencionado anteriormente.

Debido a la implementación en lo económico del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, creció considerablemente el sector fabril, lo que provocó una fuerte afluencia de obreros industriales, muchos de los cuales conformaron preferentemente el cono urbano bonaerense y las principales ciudades como Rosario y Córdoba. Este crecimiento desplazó a los peones rurales a un segundo plano, por lo que muchos de ellos prefirieron emigrar a las grandes urbes industriales.





Dichos gremios se nuclearon fuertemente detrás del gobierno del partido gobernante, los cuales adquirieron gran poderio, conformandose una CGT unificada, respondiendo fuertemente a las politicas del gobierno de turno; muchos de sus integrantes conformaban la militancia del Partido Justicialista. Luego del derrocamiento del Presidente Peron, estas organizaciones son intervenidas y muchos se repliguan contituyendose la resistencia peronista. Es en esta epoca en donde dejan de tener presencia los sectores socialistas y anarquistas en las organizaciones gremiales para dar paso al peronismo como principal referente del sector obrero.

Ya adentrandonos mas en el siglo XX, mas precisamente en la decada del sesenta, tomando nuevamente los dichos de Marx “un fantasma recorre America y la Argentina” que es el de la revolucion tomando como paradigma los cambios profundos realizados en Cuba. Un ejemplo de ello son los levantamiento de mayo del 69, teniendo como epicentro Cordoba, siendo uno de sus actores principales el dirigente del gremio Luz y Fuerza, afiliado a la CGT de los Argentinos, Agustin Tosco.

En el citado estallido social, se nuclearon fuerzas obreros y estudiantes, en pos de la defensa de los derechos de la clase proletaria, echando por tierra los proyectos de consolidarse en el poder de uno de los dictadores del siglo XX, Juan Carlos Ongania, quien se habia apoderado del mismo mediante un golpe de Estado perpetrado en junio de 1966. Tosco, luego de haber sido vencido en este enfrentamiento, es encarcelado; posteriormente muere en la clandestinidad.

Estos ultimos ejemplos traidos: la semana tragica de 1919; la patagonia rebelde y el cordobazo, vienen a representar el levantamiento de los sectores populares en contra de un modelo de produccion, como terminan en tragedias para el proletariado, donde sus protagonistas perecen ante las practicas represivas del sistema.

Ya comenzada la decada del 80 y con la culminacion del denominado Proceso de Reorganizacion Nacional, cobra presencia un sindicalismo aliado a los sectores burgueses, los cuales buscan una alianza con el capital nacional. Dichos sectores en varias oportunidades terminan traicionando los intereses de la clase obrera, lo que ha llevado a una fractura en el sindicalismo argentino, hay conflictos de fondo en cuanto a la mirada de la defensa del obrero.



Parte de los sindicalistas se terminan aburguesando, tomando comportamientos propios de la patronales, manejando una acrecentada fuente de dinero proveniente de los aportes gremiales realizados por sus afiliados. Toman el ropaje de obreros pero defienden los intereses de sectores contrapuestos, logrando traicionar los intereses de sus agremiados.

Es aquí donde se constituye la farsa, en donde los heroes al mejor estilo de Bonaparte en la Francia del siglo XIX, los supuestos defensores de los intereses del proletariado, terminan traicionado a sus representados, pactando con la patronal; terminan siendo un fante de la historia.

La revolucion pretendida por la generacion de los Tosco y los martires de la patagonia rebelde, termina convirtiendose en una involucion con los sectores mas conservadores del sindicalismo argentino, que buscan negociar con la burguesia la aprobacion de leyes que perjudican a los obreros.

Dichos grupos quedan atrapados por su pasado historico, arrastrando las cadenas de un modelo de produccion capitalista, de la cual no pueden y no quieren salir. Retomando los dichos de Marx estos gremialistas toman la representacion de pseudo-revolucionarios, quedando presos por un pasado que los condena, del que no pueden desprenderse, terminando cayendo en contradicciones muy difiles de explicar ante las exigencias del proletariado.

La reforma laboral en la Republica Argentina es una muestra de ello, en donde ciertos gremios darian conformidad a tal flexibilidad, a cambio de redituables ingresos en conceptos de aportes gremiales, traicionando a los sectores populares de la misma manera que los hicieron los grupos bonapartistas. Otros sectores mas moderados practican alianzas con la burguesia para evitar que sindicatos mas progresistas logren un mejor posicionamiento ante la clase obrera.

Como los sectores en pugna son irreconciliables, se produce la division del movimiento obrero, siendo violados sus derechos no solo por la burguesia, sino tambien por los de su propia clase. La falta de conciencia de clase es una de las causales principales para que supuestos heroes se transformen en fantoches.

En 1848 en Francia los revolucionarios devienen en emperadores mientras que en la Argentina en la actualidad ciertos dirigentes gremiales surgen como obreros pero devienen en empresarios.





SEGUNDO SEMESTRE 2018

BIBLIOGRAFIA

Marx, Carlos (2003), *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Fundacion Federico Engels, Madrid.

Marx, Carlos (2013), *El Capital*, Tomo I, Fondo de Cultura Economica, Mexico.

Oszlak, Oscar (1997), *La formacion del Estado Argentino. Orden, progreso y organizaci3n nacional*, 2° edici3n revisada, Ariel, Buenos Aires.

Rajland, Beatriz (2016), *El Derecho y el Estado. Procesos politicos y constituyentes en Nuestra America*, CLACSO, Buenos Aires, en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160713113654/El_derecho_y_el_Estado.pdf>.





UN APORTE PARA ABORDAR EL "CLIENTELISMO" DESDE UNA PERSPECTIVA MARXISTA

*María Maneiro**

RESUMEN

El presente avance en la reflexión propone un modelo teórico alternativo para comprender las economías morales de los receptores de asistencia social desde la perspectiva marxista. Para ello se sugiere asir las modalidades que asume la economía moral de los trabajadores que desarrollan sus trayectorias en la producción y/o reproducen su vida en las redes políticas de asistencia social ancladas en el territorio.

Esta propuesta analítica retoma las tesis principales del pensamiento de Marx, para vincularlas con los aportes análogos que promovió Marín. Ellos incluyen una tríada entre el sujeto de acción y reproducción de la vida, el vínculo con las cosas que posibilitan la producción de esas acciones y los hombres con los que se vincula para tal fin. Entendemos que los ámbitos en los que se producen estas relaciones y las densidades históricas que contienen son los que generan divergencias que remiten, siguiendo a Thompson, a moralidades diferentes. Por ello se presentará una tipología de las economías morales de los sujetos que desarrollan la producción y reproducción de su vida insertos en tramas laborales y/o redes de política territorial. El objeto del trabajo es triple, por una parte espera visitar los aportes de Marín para pensar la producción de poder, en espejo con

* CONICET/ IIGG/Carrera de sociología -FSOC-UBA.



la producción de valor; por la otra propone retomar una tipología para comprender diferentes economías morales de los sujetos que participan de cada una de estas relaciones sociales; finalmente intenta colaborar en la producción de un enfoque del “clientelismo” que salga de la mirada de la manipulación, de la noción de falsa conciencia y de la perspectiva afectiva que niega el carácter eminentemente político de dicha relación.

SOBRE LA TRÍADA. ASPECTOS FUNDANTES

En el capítulo 5 del tomo 1 del capital, Marx explicita que lo que caracteriza al trabajo humano, y lo diferencia absolutamente de las demás especies, es la capacidad de trabajar acorde a un objetivo. La construcción ideal del proceso de transformación, la especificidad del proyecto y su elaboración mental comprenden el punto de partida de la humanidad. Para Marx, y no sólo para Weber, la acción social que caracteriza al hombre es acción con sentido.

No obstante, esta producción subjetiva de la acción precisa de la ligazón inmediata con los materiales necesarios para su concreción objetiva y de las relaciones con otros hombres que la faciliten.

La expropiación de la relación inmediata con el entorno, indica la ruptura de esta doble existencia, objetiva y subjetiva. Esta escisión fue objeto de estudio y reflexión de Marín en *Acerca del origen de la Ruptura y la Propiedad* (cuaderno 10). La ruptura contrae una separación de los sujetos de sus condiciones de producción y reproducción. Es así como la relación con las cosas y con los otros quedará marcada por esta particular escisión.

Las relaciones con las cosas han sido entendidas bajo la nomenclatura de “fuerzas productivas”¹ y refieren a la relación con las mercancías (herramientas, tecnologías varias, materias primas, infraestructuras) sobre las que se asienta la producción.

Cabe recordar que, en las sociedades históricas, las modalidades de producción, los avances tecnológicos y los materiales sobre los que se asienta el trabajo son diferentes. Por el ejemplo, la estructura económica argentina contiene una modalidad desigual de inserción económica; ésta se combina tensamente. La estructura desigual y combinada complejiza y vuelve heterogénea la inserción laboral de los trabajadores.

¹ Sobre la noción de fuerzas productivas y relaciones de producción en el pensamiento de Marx ver entre otros textos clásicos el *Prólogo a Contribución a la Crítica de la Economía Política*.





Las “relaciones de producción” suponen toda la serie de vínculos, jerarquías y relaciones de colaboración y explotación que se ejercen en el terreno de la producción laboral. Éstas incluyen instituciones de reglamentación y, centralmente, leyes fundantes y garantes de la ruptura mencionada: la propiedad privada.

Las distancias institucionales con determinadas reglamentaciones del derecho (jamás en torno a la propiedad privada) se enlazan a la estructura desigual y combinada previamente mencionada.

Por ello divergen las formas de producción –en términos tecnológicos–, y las modalidades de construcción imaginaria del trabajo, las relaciones con las cosas, con otras personas, la forma de ejercicio de las legalidades y legitimidades, y también, los ámbitos en los que se llevan adelante.

EN TORNO AL SUJETO DE LA ACCIÓN

La clase trabajadora no constituye apenas una sumatoria de trabajadores expropiados de sus medios de producción, sino que en el transcurso de su devenir ha configurado colectividades.

Por clase entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno histórico. No veo la clase como una estructura, ni siquiera como una categoría sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas.²

Es así como nos situamos en un plano en el que se entiende por clase la unidad experiencial –de trayectoria y moralidad–. Las clases trabajadoras se desarrollan en trayectorias que unifican y mancomunan. Tal como ha sido señalado por E. P Thompson, estas contraen pautas de acción en común y tradiciones que le son propias.

No obstante, éstas también se han constituido en el marco de distinciones y especificidades, tal como ha sido estudiado por Bourdieu y, sobre todo para el caso de las clases trabajadoras, por Murard y Laé.

² Thompson.



Proponemos retomar una tipología que Soldano construyó para analizar los tipos de participación en las redes de política territorial ligada a la asistencia, pero mutando su eje. Acá la sugerimos una clasificación de diversas experiencias en las trayectorias de la clase trabajadora que a su vez constituyen distinciones económico-morales.

La noción de economía moral fue desarrollada por E P Thompson³ para explicar el comportamiento popular en los motines de subsistencia del siglo XVIII. Sin embargo, su uso se ha ampliado para dar cuenta de los comportamientos económicos que se definen a partir de valores morales o normas culturales de las clases trabajadoras. La noción de Thompson pretendía achatar las diferencias internas entre la propia clase, la revisita que realizamos acá muestra una diversidad de posibilidades económico-morales que se engarzan a trayectorias diferentes y a construcciones de sentido disímiles.

Para contornear estas distinciones se retoman las dimensiones y categorías propuestas por Soldano. No obstante, ella las construye para clasificar las experiencias de recepción de asistencia social y aquí se las aplica en torno al trabajo. Las variables propuestas son tipo de moral (bajo la categorización de moral conflictiva o adaptada a las moralidades propuestas por el capital) y forma de participación en la actividad (bajo la polaridad maximizadora⁴ o no maximizadora de recepción de recursos).

Es menester agregar que la participación maximizadora y no maximizadora, como así también la actitud conflictiva y adaptada suponen posiciones que tienen su génesis en la trayectoria de los sujetos. Es decir, en la forma en que históricamente se ha producido su relación con el mundo del trabajo (tanto en torno al vínculo con las personas como con las cosas). Esta modalidad de historicidad es la que demarca las posiciones en las diversas celdillas. Las entrevistas realizadas por el equipo son contundentes en mostrar que a mayor cantidad de tiempo y mayor proximidad a los “patrones” se constituyen los perfiles adaptados/maximizadores. Lo contrario ocurre con los perfiles no maximizadores/conflictivos que suelen ligarse a aquellos con contactos con comisiones de fábrica o referentes sindicales.

3 Thompson, *Economía moral de la multitud*, 1979.

4 Según la RAE “maximizar” es hacer algo que alcance su máximo rendimiento. Un sujeto maximizador sería aquel que maximiza.



TABLA I: DISTINCIONES ECONÓMICO-MORALES FRENTE AL TRABAJO			
	Frente al trabajo		
Economía	Moral		
	Participación en la actividad	Conflictiva	Adaptada
	Maximizadora	Desafiante, legítima con reparos. Enfoque corporativo Reproducción crítica del orden moral	Aceptación, acatamiento, legitimación. Reproducción acrítica del orden moral salarial
	No maximizadora	De rechazo ideológico normativo al mundo del trabajo capitalista.	Pasividad

Sea como fuere, pues la génesis de estas distinciones no puede ser abordada en esta presentación, es sabido que cada una de estas posiciones se construye históricamente, en la experiencia con los otros y con las cosas y contiene moralidades diferentes que distan de poder leerse simplemente desde el enfoque de una autonomía y/o heteronomía polar.

ANALOGÍAS Y AMPLIACIONES

Tomando como base las sugerencias de Marín en torno a la construcción de analogías entre el proceso de producción de valor y de producción de poder, en este apartado proponemos revisar la tríada mencionada al comienzo de esta exposición ahora para pensar las relaciones de poder. Nos situamos para ello en las redes políticas de distribución de la asistencia con anclaje territorial.

Auyero abordó estas redes de interacción bajo el trillado significativo de “clientelismo”. En este trabajo se elude definir a las experiencias de recepción de asistencia social como relaciones clientelares por entender que el propio término está fuertemente vinculado a las concepciones analíticas de las cuales nos estamos distanciando; la noción de “cliente” configura una remisión de sujeto pasivo, pasible de manipulación y/o afectivamente connotado que oscurece la dimensión política y achata las formas diferenciales de construcción de economías morales entre los partícipes de este tipo de redes.



El primer aspecto que surge a la vista es que los sujetos que participan de estos vínculos se encuentran separados de sus condiciones de producción y reproducción material y que es en el vínculo con otros (políticos y mediadores) que se enlazan a las cosas que permiten tramitar –parcial y precariamente- esta escisión.

El sujeto de esta interacción, tanto como cuando nos hemos referido a la actividad laboral, constituye un sujeto activo; un sujeto que genera acciones (mentadas) que comprenden la articulación con las cosas y con los otros. Estas pueden asumir diversos contenidos, pero se ligan a la participación en las instancias de comando de los mediadores. La figura de la posición pasiva (recordar la referencia al lumpemproletariado⁵) se estrecha; no obstante actuar en otro territorio social, inserto en una serie de vínculos distintos a los laborales genera diferencias importantes con respecto a aquellos que producen sus trayectorias centralmente en la espacialidad del trabajo asalariado.

Volviendo a la propuesta de Auyero, cabe decir que, la relación con los políticos y los mediadores territoriales contrae arreglos jerárquicos, selectivos. Estos son informales desde las reglamentaciones y legislaciones vigentes, pero se tornan sistemáticos e instituidos en el mundo popular. Estas relaciones se ligan a vínculos afectivos, personalizados y comprenden relaciones de largo plazo que limitan la contingencia y eclipsan la instancia política que los constituye. Las legitimidades sobre las que se sustentan construyen moralidades disímiles que se articulan con el tipo de experiencia de cada sujeto o grupo de sujetos.

Dentro de este tipo de relaciones sociales se intercambian cosas; las mercaderías, los planes, los materiales de construcción son los recursos que brindan los referentes como forma de retribución informal de la relación entablada. Las acciones de los sujetos se ven gratificadas mediante la distribución –premeditada- de los recursos. Pero ésta no es una actividad esporádica, sino que se comprende dentro de un vínculo de largo plazo y de una relación de cercanía.

Dentro de estas relaciones, sin embargo, las formas de erigirse en torno a la recepción de recursos son diversas y cada una de ellas se vincula

5 “El lumpenproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras” (Marx y Engels).



con una trayectoria específica y, por ello, con un contenido específico de economía moral.

TABLA II: DISTINCIONES ECONÓMICO MORALES FRENTE A LA RECEPCIÓN DE RECURSOS DE ASISTENCIA (SOLDANO)			
Economía	Frente a la recepción		
	Moral		
	Participación en recursos	Conflictiva	Adaptada
	Maximizadora	Desafiante, legítima con reparos. Reproducción crítica del orden moral de la asistencia.	Aceptación, acatamiento, legitimación. Reproducción acrítica del orden moral de la asistencia
	No maximizadora	De rechazo normativo al mundo de la asistencia	Pasividad

Como se dijo con antelación, para la presentación de la tabla de distinciones que refiere al trabajo, tanto la participación maximizadora y no maximizadora respecto de los recursos, como la actitud conflictiva y adaptada en torno a las moralidades que se asocian a esta relación, suponen posiciones que tienen su génesis en las trayectorias de los sujetos. Es decir, en la forma en que históricamente han producido su relación con el mundo de la asistencia (tanto en torno al vínculo con las personas como con las cosas). Como en la tipología previa, esta forma de historicidad es la que demarca las posiciones en las diversas celdillas. Las entrevistas realizadas por el equipo son contundentes en mostrar que a mayor cantidad de tiempo y mayor proximidad de los referentes se constituyen los perfiles adaptados/maximizadores. Lo contrario ocurre con los perfiles no maximizadores/conflictivos; éstos suelen ligarse a aquellos con contactos esporádicos con la asistencia y mayor acercamiento al espacio social del trabajo. Asimismo, la participación maximizadora, ligada a una moral conflictiva contiene los casos más tensos de esta tipología.



ALGUNAS PALABRAS DE CIERRE

En esta exposición se desarrollaron los ejes en torno a las formas en que se produce la relación de los sujetos tanto con el trabajo como con la política territorialmente asentada de distribución de asistencia. Es así como se vio que ambos espacios sociales pueden entenderse a partir de un sujeto actuante que se vincula con cosas y con otras personas. En ambos casos los sujetos tienen como meta la reproducción social de su existencia, es por ello que entran en relación con otros y con una serie de cosas que le posibilitaran mediata o inmediatamente lograr su reproducción. Con todo, desde el enfoque de los otros, los objetivos son la producción de plus valor o de plus poder, tan como lo ha desarrollado Marín en el cuaderno 8.

Otro aspecto que fue abordado es el problema del pasivo. Sin ánimo de negar la existencia de sujetos que han perdido atributos de acción, transformación y reproducción, la propuesta que desarrollamos intenta señalar que existen múltiples espacios sociales de acción y que éstos deben ser atendidos. Las dificultades para inscribirse dentro de redes salariales sólidas abren otras trayectorias de acción que contienen su propio dinamismo.

Ligado a lo anterior, es importante comprender que las diversas espacialidades de la acción y las formas de relación con las cosas y las personas forjan distintas modalidades de conciencia (o criterios morales). El ser determina la conciencia y por ello no resulta pertinente referirse a la “falsa” conciencia. Se deben indagar las espacialidades y las temporalidades como así también a las formas de acción y de relación con las cosas y las otras personas como nudos de comprensión de las economías morales emergentes. Todo sujeto contiene una configuración compleja entre normas reflexionadas e irreflexivas, no obstante, la noción de heteronomía parece no dar demasiada luz para la explicación de estas formas de moralidad.

Entendemos que lo que se configuran son otras normatividades. No hay heteronomía (necesariamente). Hay transformación de la acción, las relaciones y las normas. También hay continuidad respecto de algunas normas y acciones. Los proxis de la matriz productivista, como el cumplimiento con las contraprestaciones, etc. señalan la pervivencia de las normas que rigen el trabajo en el terreno de la asistencia.

Lo que nosotros proponemos es entender que en el mundo de las fracciones marginalizadas de las clases trabajadoras se configuran experiencias disimiles, más o menos polarizadas. Estas no sólo comprenden itinera-



rios distintos sino también modalidades de construcción moral diferentes. Las fuentes de estas diferencias se encuentran en las espacialidades y las temporalidades de los sujetos. No existe determinación, pero tampoco una configuración azarosa. Las formas de producir y reproducir la vida mediante la asistencia contraen modalidades de valoración y de experimentación de las relaciones “clientelares”; éstas se forman en la acción.

BIBLIOGRAFÍA

Auyero, Javier (1997), “Estudios sobre clientelismo político contemporáneo”, en *Favores por votos. Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires, Losada.

Bourdieu, Pierre (1998), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Grupo Santillana.

Laé, Jean-Francois y Murard, Numa (2013), “El mendigo, el bandido y el buen trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares”, en Castel, Robert, Kessler, Gabriel, Merklen, Denis, Murard, Numa, *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?*, Buenos Aires, Ed. Paidós.

Marín, Juan Carlos (1984), “Acerca del origen del poder: ruptura y propiedad”, Cuaderno 10, Buenos Aires, CICSO.

Marín, Juan Carlos (2009), Cuaderno 8, Buenos Aires, Antroposmoderno.

Marx, Karl (1980, 1859), “Prólogo” en *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Buenos Aires, Siglo XXI, octava edición.

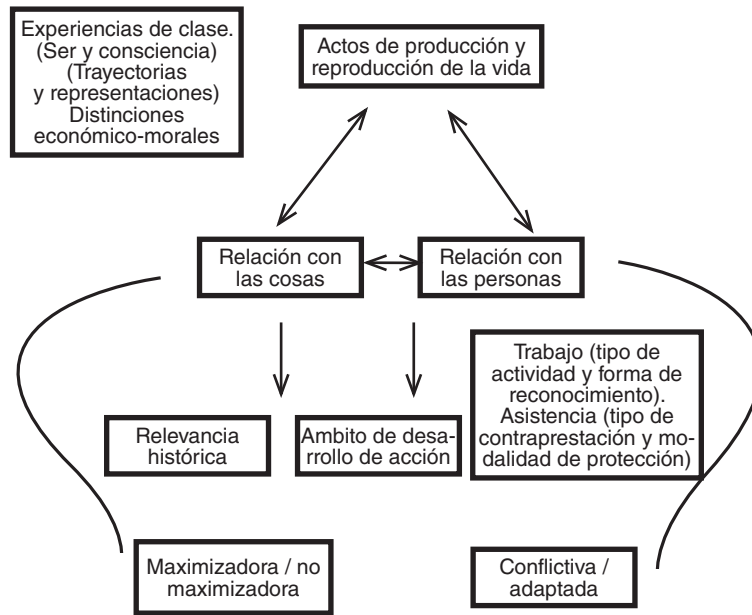
Marx, Karl y Engels, Friedrich (1985, 1872), *El Manifiesto Comunista*, Editorial Anteo, Buenos Aires, decimoquinta edición.

Marx, Karl (1986, 1867), “Cap. 5 La producción de plusvalía absoluta”, en *El Capital. Crítica de la Economía política*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México.

Soldano, Daniela (2010), “Territorio, asistencia y subjetividad en el Gran Buenos Aires (1990-2004)”, en Kessler, G., Svampa, M. y González Bombal, I., *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano en la post-convertibilidad*, Buenos Aires, Prometeo / UnGS.

Thompson, Edward P. (2012), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Ed. Capitán Swing.

Thompson, Edward P. (1995), *Costumbres en común*, Barcelona, Ed. Crítica.





¿QUÉ CLASE OBRERA IRÁ AL PARAÍSO?

LAS ORGANIZACIONES POPULARES EN ARGENTINA FRENTE A LA
CRISIS CIVILIZATORIA DEL CAPITAL

Mariano Félix*

No busqué afirmación social, ni una vida acomodada, ni tampoco una vida tranquila. Para mí elegí la lucha. [...] A la vida es necesario brindarle la elevación exquisita del brazo y de la mente. Enfrenté a la sociedad con sus mismas armas, sin inclinar la cabeza, por eso me consideran, y soy, un hombre peligroso” (Severino Di Giovanni, en su celda, horas antes de ser ejecutado.¹

Creo, con toda ingenuidad y firmeza, en el derecho de cualquier ciudadano a divulgar la verdad que conoce, por peligrosa que sea.²

/

Las clases populares hacen la historia pero no en las condiciones que eligen, podría haber dicho Marx en estos años. El tiempo que nos toca atravesar en los albores de este nuevo siglo nos pone como pueblo frente a la necesidad imperiosa de reflexionar sobre las formas que asume y asumirá nuestra lucha colectiva frente al avance criminal del imperio del capital.

* Investigador CONICET. Profesor UNLP. Integrante de la Sociedad de Economía Crítica de Argentina y Uruguay (SEC). Activista en el Movimiento de los Pueblos.

1 Osvaldo Bayer.

2 Introducción de la primera edición de “Operación Masacre”, Rodolfo Walsh.





A través de décadas de proyecto neoliberal en Argentina, las clases dominantes han conseguido configurar una nueva composición social y técnica del trabajo.³ Acentuaron el carácter rentista y depredador del capital que extrae plusvalía en procesos de base extractivista, financiarizado, transnacional y con orientación exportadora.⁴ El ciclo del capital en la economía argentina depende cada vez más de las demandas de los centros imperialistas (EEUU, Alemania), subimperialistas (como Brasil) y neoimperialistas (como China). Nuestro territorio se encuentra crecientemente subordinado a las pulsiones imperialistas; los acuerdos firmados con las potencias hegemónicas (EEUU, China, Rusia, Francia...) en el marco del G20 en Buenos Aires dan cuenta de que nos enfrentamos a un nuevo reparto del mundo: Litio, Fracking, Soja, Uranio, IIRSA son los nuevos nombres de nuestra dependencia.

La plusvalía cargada con renta extraordinaria circula por la economía dependiente como un veneno que imposibilita un mítico desarrollo industrial periférico y acentúa la inviabilidad del capitalismo 'en serio' (es decir, del proyecto de neodesarrollo;⁵ no puede superar el intercambio desigual de valor y multiplica la superexplotación del trabajo y la naturaleza como mecanismo compensador.⁶ La superexplotación se coloca como eje ordenador de la reproducción ampliada del valor y la alienación.

La década larga del neodesarrollo no alteró ese patrón de organización social de la explotación del trabajo y la naturaleza, sino que lo consolidó como norma social, es decir más allá de las políticas estatales promovidas por las fuerzas de los partidos del orden.⁷ La crisis transicional que se inició en 2008, y todavía atravesamos⁸, opera como catalizador de las nuevas formas de superexplotación que el capital proyecta para nuestro futuro.

En estos momentos atravesamos la radicalización de este proceso que se enmarca en la crisis civilizatoria del capitalismo a escala planetaria.⁹ Frente a la creciente dificultad del capital para garantizar su propia repro-

3 Félix, 2008a.

4 Félix y Migliaro.

5 Marini, 1994)

6 Marini 2015; Félix y Migliaro

7 Félix 2018b.

8 Félix, 2016.

9 Mészáros.



ducción ampliada, los sectores dominantes multiplican las estrategias de fragmentación de la fuerza de trabajo, amplían las estrategias de explotación del trabajo y la naturaleza, exacerbando las formas más destructivas e irracionales de las mismas.¹⁰

//

A ritmos discordantes, las clases populares, la clase-que-vive-de-su-trabajo¹¹, o pueblo trabajador¹², han enfrentado y resistido estas transformaciones políticas y socio-productivas que producen otras tantas transformaciones en sus vidas cotidianas.

La configuración del poder al interior del pueblo que trabaja y lucha, ha sufrido alteraciones estructurales en las décadas pasadas. La precarización de las relaciones de trabajo en las fábricas y de la vida en los territorios, la conquista del tiempo vital por parte del capital,¹³ los cambios en la estructura sectorial y regional del capital, y la prevalencia de la transnacionalización y financiarización como fenómenos contemporáneos, han desplazado, multiplicado y diversificado los núcleos que podrían formar parte dinámica de una nueva recomposición del poder de clase.

El capital opera de maneras inesperadas buscando disolver el poder que las clases populares han construido a lo largo de su historia.¹⁴ Es paradójal que sea el capital el que a la vez divide y unifica a las formas del trabajo humano con el objetivo de ampliar su capacidad de valorización. En ese proceso de unión/división/fragmentación, el trabajo colectivo útil transmuta en simplemente trabajo abstracto, cuerpo del valor. Cambian las dimensiones y la escala del proceso pero no su naturaleza: garantizar el control de la vida colectiva de los pueblos a través del trabajo alienado, no libre.

Con ese objetivo en mente, el capital construye nuevas formas de producción y reproducción social que configuran a la vez formas de subjetivación novedosas. Nuevas formas de trabajo fragmentado y digitalizado crean modalidades de explotación que individualizan el trabajo y amplifican el con-

10 Jipson y Jithees.

11 Antunes.

12 Mazzeo.

13 Vega Cantor.

14 Cleaver.



trol. A esto se suman formas de vida atravesadas por la financiarización,¹⁵ mercantilización y “privatización” de la vida diaria. Por un lado, en la medida en que la vida cotidiana se torna cada vez más acelerada, más precaria, más ‘fuera del control’ de las personas, más se acentúa la presión hacia la ‘privatización/individualización’. Por otra parte, nuevas modalidades de uso/gestión/control de la fuerza de trabajo (por competencias, emprendedurismo, trabajo en equipo, subcontratación, etc.) fortalecen prácticas sociales individualistas. Además, los medios masivos de comunicación y las ‘redes sociales’ tienen un papel clave en este proceso:

[...] el refugio de la intimidad permite eludir momentáneamente los mandatos despiadados de los procesos laborales o del pas de deux de la venta de la “apariencia”. La tecnología ofrece confort a este ser asediado y le concede esparcimiento, excitación planificada y narcotización hogareña en un mundo destemplado.¹⁶

///

Frente a este mundo alienado que propone el capital, el pueblo trabajador en lucha ha intentado recomponer políticamente¹⁷ su capacidad de impugnar ese proyecto societal. Ya hace tiempo no podemos hablar simplemente de “la clase obrera” como formación unitaria. Seguramente nunca fue tal pero al menos lo fue en la caracterización teórica hegemónica en la izquierda como la conocemos. En la realidad, el trabajo –en tanto sujeto social colectivo, múltiple y diverso– ha mutado siempre en sus formas organizativas y en su morfología. A través de esos cambios ha buscado construir sus propias formas de producción y reproducción de la vida al mismo tiempo que enfrenta más eficazmente al capital y sus modalidades de apropiación del tiempo vital y de la naturaleza. La unidad del movimiento popular se ha dado siempre en las luchas, rara vez en las formas e instituciones.¹⁸

A lo largo del tiempo histórico las formas de recomposición política del pueblo han supuesto articulaciones cuyos nodos dinámicos han cambiado y siguen haciéndolo: en Argentina de los sindicatos tradicionales a los movimientos piqueteros; de los organismos de DDHH al movimiento

15 Caffentzis.

16 Ferrer, pp.16/17.

17 Cleaver.

18 Casas.





feminista, de les trabajadorxs formales a les trabajadorxs de la economía popular. En las últimas décadas, la forma-sindicato cede protagonismo y también centralidad.¹⁹ La recomposición política de las clases populares supone ir más allá de las formas históricas de organización. Valorizando las tradiciones pero buscando evitar que “oprim[an] como una pesadilla el cerebro de los vivos”²⁰, reconfigurándolas o creando nuevas formas que permitan resistir mejor y abran el campo a nuevas demandas sociales.

Las fracciones más precarizadas de la clase-que-vive-del-trabajo, los sectores piqueteros –hoy, organizaciones territoriales de la economía popular– forman parte esencial de esa nueva articulación. Por otro lado, el conjunto de las mujeres y cuerpos feminizados en los ámbitos más diversos del trabajo “productivo” y en el trabajo de reproducción y cuidados, se ubican por sí mismas en una posición clave.²¹ Ellas producen y reproducen el poder territorial (apoyado en la vida cotidiana) de la nueva clase-que-vive-de-su-trabajo.²² Los pueblos y comunidades campesinas, originarias e indígenas lideran un creciente movimiento eco territorial que enfrenta a las fracciones más destructivas del capital extractivista. Por último, entre las fracciones que integran los núcleos del capital en la etapa actual, les trabajadorxs bancarios, en plataformas de distribución y en las ramas neoextractivas ocupan posiciones potencialmente disruptivas.

Cada fracción construye su poder en diferentes planos de la lucha social. Los sectores de la economía popular son capaces de interpelar al poder social del capital en las calles.²³ La capacidad de organizar articulaciones reivindicativas amplias, la potencia de la acción directa y la masividad otorgan a estas fracciones del pueblo la capacidad de producir efectos intensos en la cotidianeidad urbana. Las fuerzas sindicales más institucionalizadas –por su parte– aparecen como capaces de golpear el conjunto de la producción de capital, sobre todo en la medida en que actúan en articulación con los movimientos territoriales. Sin embargo, la burocratización institucional (separación de liderazgos/direcciones y bases) pone en riesgo la capacidad radical de la histórica forma-sindicato²⁴. Los

19 Vicente, Deledicque, y Félix.

20 Al decir de Marx, 2003, p. 10.

21 Félix y Díaz Lozano.

22 Dalla Costa.

23 Stratta y Barrera.

24 Vicente, Deledicque, y Félix.





movimientos ecoterritoriales están poniendo en cuestión las bases mismas del capital haciendo eje en la construcción y defensa del cuepoterritorio y en los límites de la explotación capitalista de la humanidad/naturaleza.²⁵

Sin embargo, es el movimiento feminista el que ha demostrado más potencia en la etapa actual: ha mostrado poder golpear, en un mismo acto, las bases de la reproducción social del sistema capitalista-racista-heteropatriarcal, contribuyendo a la configuración de nuevas subjetividades con potencial capacidad transformadora.²⁶

Todo lo sólido se desvanece en el aire: el feminismo enfrenta prácticas retrógradas en todas las formas institucionales existentes, aportando elementos concretos a desnaturalizar las imposiciones del patriarcado. Sus intervenciones masivas están creando una nueva conciencia en amplias capas jóvenes de las organizaciones populares, interpelando al movimiento popular de conjunto en sus prácticas machistas más arraigadas.

IV

Estas potencialidades no han pasado desapercibidas para los sectores dominantes. El cuestionamiento sistémico del movimiento piquetero y la economía popular, ponen en evidencia un sistema social que opera sobre la base del clasismo y racismo estructural. Por eso, de manera creciente este movimiento (integrado masivamente por mujeres, migrantes internacionales e internxs) es centro de ataques racistas y discriminatorios por parte de los sectores dominantes y sus medios de comunicación.

El propio núcleo de la clase obrera recibe ataques permanentes atravesados por un discurso meritocrático, cuyo test pasarían pocos de quienes lo sostienen. Con el discurso de la competitividad y el emprendedurismo, el capital pretende proyectar sobre el pueblo trabajador una subjetividad alienada, potenciando la conversión de la clase obrera en mero capital humano a ser explotado.

El capital extractivista mantiene una política de represión persistente y de baja intensidad a las comunidades y pueblos en lucha. Cada vez es más evidente la asociación delictiva entre en agronegocio y los mega proyectos (desde la minería a la energía hidroeléctrica) con las distintas escalas del aparato del Estado en la defensa del saqueo.

²⁵ Félix y Migliaro.

²⁶ Alfonso et al.





Por su parte, las luchas del movimiento feminista enfrentan la resistencia pero sobre todo los ataques asesinos de los fundamentalismos religiosos y los machos violentos. El freno a la ley de aborto seguro y gratuito, y la avanzada para frenar la implementación plena de la Enseñanza Sexual Integral (ESI), son botones de muestra que se imprimen sobre la sucesión de femicidios.

En efecto, todo poder crea una resistencia, decía Foucault, pero esta es una operación simétrica y desigual: las fracciones dominantes resisten con violencia los avances del poder popular.

✓

Este nuevo pueblo trabajador, más precarizado, migrante, feminizado y joven enfrenta la fragmentación del mundo con prácticas aprendidas en el nuevo ciclo de luchas nacido de los años noventa.

La lucha ha creado nuevas certezas pero sobre todo nuevas preguntas y por tanto nuevos desafíos. En particular la lucha en la década neodesarrollista ha puesto en cuestión la relación entre las bases sociales de los movimientos, sus forma-constituidas y lideranzas, y las fuerzas políticas en el poder político (en el gobierno o en la oposición). En Argentina la forma-neodesarrollista del Estado logró integrar y normalizar, parcial y conflictivamente,²⁷ las luchas populares en el estado en que emergieron de la crisis orgánica de 2001.²⁸

Haciendo la historia en condiciones que no eligen, estas nuevas clases populares se entrenan en la acción directa, en la lucha callejera, fuera del campo institucional. A la vez, aprendiendo del movimiento feminista, (re)crean maneras de vivir y luchar que ponen en el centro los afectos y los deseos. Estamos atravesando “un nuevo comienzo”.²⁹ La clave está –nuevamente– en poder convertir el saber práctico, en reflexión sistemática, en fuerza material, en armas para la práctica crítica, sin la cual no puede enfrentar la crítica del poder (que siempre es –en definitiva– el poder de las armas, diría Marx).³⁰

27 Deledicque y Contartese; Dinerstein, Deledicque, y Contartese.

28 Dinerstein; Bonnet.

29 Dunayevskaya.

30 Marx, 1968.





VI

Pero nada será fácil.

El poder del capital se ha concentrado y su capacidad de daño multiplicado en las últimas décadas. La internacionalización y financiarización del capital en todas sus formas, y el desarrollo de las tecnologías basadas variedades de Inteligencia Artificial y algoritmos, cambia radicalmente la relación capital-trabajo.

Por algo hablamos de crisis civilizatoria del capital: está en crisis el patrón de reproducción ampliado en el plano ecológico y sociopolítico³¹. El gran capital transnacionalizado circula por el mundo apropiando los bienes comunes y el trabajo colectivo sin miramientos; a su paso destruye comunidades y prácticas culturales³², devasta el ciclo vital de la naturaleza y amplía su capacidad de deshumanizar (alienar) las relaciones entre las personas.

La “pedagogía de la crueldad” se convierte en la nueva forma de subjetivación dominante³³. Este es el programa del G20: infraestructura para el saqueo y la destrucción de los cuerpo-territorios, privatización de la vida (desde las semillas a la gestación humana, “vida de diseño”), y vidas y trabajos mediados por la deuda, la mercancía y la incertidumbre.

Más que nunca el proyecto del capital es convertir nuestras relaciones interpersonales afectivas, deseantes, en relaciones cosificadas, ajenas.

VII

La democracia burguesa es puesta en suspenso pues las fracciones dominantes del capital ya no pueden neutralizar a través de ella las potencias radicales del pueblo trabajador cuando lucha. La democracia formal se degrada en gestión, administración y niega la capacidad creadora del pueblo.

Históricamente, el capital nos ha forzado a vivir bajo un Permanente Estado de Excepción³⁴. En ese marco, la democracia formal sirvió como simulación de gobiernos legítimos bajo la dictadura del capital.

31 Mészáros.

32 Cielo y Vega.

33 Segato.

34 Benjamin.



No más: vivimos la democracia como ritual electoral, ficción de la democracia. Se impone la “dictadura del mercado”, que es la autocracia del capital transnacional, bajo la mediación del capital financiero global. El más reciente acuerdo del gobierno argentino con el FMI supone la subordinación plena del Estado-nación a ese poder.

Aceptar el imperio del capital, la urgencia del ajuste sin plazos, nos condena a la doctrina del mal menor, de la cual nos prevenía Gramsci. Ese es el camino más simple, tal vez, pero el peor, el que conduce al recorte progresivo del horizonte de lo posible. El renovado ciclo de avanzada de las formas del racismo global son el resultado del fracaso del progresismo socialdemócrata. Cómo señalaba Ruy Mauro Marini la crisis del reformismo nos pone frente al dilema histórico: socialismo o barbarie, revolución social o contrarrevolución.³⁵

VIII

Caminamos por una cornisa: el espejo de Brasil nos debe abrir los ojos. La democracia liberal, aun en la precaria forma del Estado en el capitalismo dependiente, ya no es un límite al poder del capital. Es más bien, una nueva forma de su dictadura; al decir de Aldous Huxley, es la dictadura perfecta:

[...] básicamente una prisión sin muros en la que los presos ni siquiera soñarían con escapar. Sería esencialmente un sistema de esclavitud, en el que, gracias al consumo y al entretenimiento, los esclavos amarían su servidumbre.³⁶

El pueblo trabajador enfrenta el desafío de recuperar, primero, la capacidad de empatía. Como sujetos debemos rechazar la pedagogía de la crueldad, y construir una nueva humanidad.

En segundo lugar, las fuerzas populares debemos recuperar la capacidad de interpelar al conjunto del pueblo, rescatando su autoactividad como práctica constituyente.

No hay atajos, ni opciones: debemos apostar y aportar a la construcción de una visión de futuro anclada en el presente, que suponga el protagonismo popular. Pero no como consigna, sino como práctica, pues será

35 Marini, 1981.

36 Huxley.





esa práctica la que –al decir de Rosa Luxemburgo– podrá transformar las conciencias.³⁷

REFERENCIAS

Alfonso, María Belén, Juliana Agustina Díaz Lozano, Celeste Ruiz, y Cátedra Libre Virginia Bolten, eds. (2018), *Movidas por el deseo. Genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M*, 1° ed. Buenos Aires, Cátedra Libre Virginia Bolten, El Colectivo, Fundación Rosa Luxemburgo.

Antunes, Ricardo (2003), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones.

Bayer, Osvaldo (2009, 1970), *Severino di Giovanni: el idealista de la violencia*, Coyhaique, Patagonia, Talleres gráficos F.U.R.I.A, en <http://www.nuevaradio.org/lrb/b2-img/Osvaldo.Bayer_Severino.Di.Giovanni.pdf>.

Benjamin, Walter (2005), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Editado y traducido por Bolívar Echeverría, México, Contrahistorias.

Bonnet, Alberto (2006), “¡Que se vayan todos! Discussing the Argentine crisis and insurrection”, *Historical Materialism* 14 (1), 157/84.

Caffentzis, George (2018), *Los límites del capital. Deuda, moneda y lucha de clases*, Buenos Aires, Tinta Limón/Fundación Rosa Luxemburgo.

Casas, Aldo (2010), “¿Unidad, unicidad, democracia sindical?”, en *Pensamiento crítico, organización y cambio social. De la crítica de la economía a la economía política de las trabajadoras y los trabajadores*, editado por Mariano Félix, Luciana Melina Deledicque, Emiliano López, y Facundo Barrera, 249/56, Buenos Aires, Centro de Estudios para el Cambio Social, Editorial El Colectivo.

Cielo, Cristina, y Cristina Vega (2015), “Reproducción, mujeres y comunes. Leer a Silvia Federici desde el Ecuador actual”, *Nueva Sociedad*, N° 256, 132/44.

Cleave, Harry (1985), *Una lectura política de “El Capital”*. 1° ed. México, Fondo de Cultura Económica.

Dalla Costa, Mariarosa (2009), “Poder femenino y subversión social”, en *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*, 21/52, *Cuestiones de Antagonismo* 59, Madrid, Akal.

Deledicque, Luciana Melina, y Daniel Contartese (2010), “Movimientos sociales en Bolivia. Las Juntas Vecinales de El Alto entre la institucionalidad y la rebelión”, *Revista Laboratorio XI* (23), 201/20.

Dinerstein, Ana Cecilia (2002), “Regaining Materiality: Unemployment and the Invisible Subjectivity of Labour”, en *The Labour Debate: An Investigation into the*

37 Luxemburg.





Theory and Reality of Capitalist Work, 203/25, Ashgate, Aldershot/Burlington, en <<https://researchportal.bath.ac.uk/en/publications/regaining-materiality-unemployment-and-the-invisible-subjectivity>>. Dinerstein, Ana Cecilia, Luciana Melina Deledicque, y Daniel Contartese (2008), "Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina", *Realidad Económica*, N° 234, 50/79.

Dunayevskaya, Raya (2000), *Marxism and Freedom... from 1776 to Today*, Humanity Books.

Féiz, Mariano (2013), "¿De la década perdida a la década ganada? Del auge y crisis del neoliberalismo al neodesarrollismo en crisis en Argentina", *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, N° 9.

Féiz, Mariano (2016), "Argentina 2011-2016: ¿De la crisis del neodesarrollo a su radicalización conservadora? Luchas sociales, proyectos de desarrollo y alternativas populares". *Lutas Sociais* 20 (37), 72/85.

Féiz, Mariano (2018a), "Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea", en *¿Un nuevo ciclo re-gresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*, editado por Pablo Ernesto Pérez y Emiliano López, Estudios/Investigaciones 69, Ensenada, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en <<https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/120>>.

Féiz, Mariano (2018b), "Viñetas del neodesarrollo en Argentina. Desarrollo(s), saqueo(s) y cuerpo(s) entre la explotación y la lucha", en *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, editado por Grupo de Trabajo de CLACSO "Cuerpos, Territorios y Feminismos", Quito, Ecuador, Editorial Abya Yala.

Féiz, Mariano, y Juliana Agustina Díaz Lozano (2018), "Trabajo, territorio y cuerpos en clave neodesarrollista. Argentina, 2002-2016", en *Revista Perfiles Latinoamericanos* 26 (52), 1/26, en <<https://doi.org/10.18504/pl2652-005-2018>>.

Féiz, Mariano, y Alicia Migliaro (2018), "Super-explotación de la naturaleza y el trabajo en sociedades extractivas. Capitalismo y patriarcado en el neodesarrollismo en la Argentina", *Ambiente & Educación. Revista de Educación Ambiental*, Dossiê Karl Marx 200 Anos: naturaleza e o marxismo ecológico (en prensa).

Ferrer, Christian (2011), *El entramado: el apuntalamiento técnico del mundo*, Buenos Aires, Ediciones Godot Argentina.

Huxley, Aldous (2004, 1932), *Un mundo feliz (A brave new world)*, Editores Mexicanos Unidos.

Jipson, John, y P.M. Jitheesh (2018), "Amin: 'El sistema mira hacia el fascismo como la respuesta a su creciente debilidad'", *Kritica.info, Kritica. Magazine del*





Foro Pensamiento Crítico (blog), 17 de noviembre, en <<https://kritica.info/la-ultima-entrevista-a-samir-amin/>>.

Luxemburg, Rosa (1976, 1906), “Huelga de masas, partido y sindicatos”, en *Obras Escogidas*, Tomo I, Buenos Aires, Ediciones Pluma.

Marini, Ruy Mauro (1981), “La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo”, 2, *Cuaderno Universitario*. Panamá, Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) “Justo Arosemena”.

Marini, Ruy Mauro (1994), “Crisis del desarrollismo”, en <http://www.marini-escritos.unam.mx/085_crisis_desarrollismo.html>.

Marini, Ruy Mauro (2015, 1973), “Dialéctica de la dependencia”, en *América Latina, dependencia y globalización / Ruy Mauro Marini*, editado por Carlos Eduardo Martins, 107/50, Buenos Aires, Siglo XXI Editores / CLACSO.

Marx, Carlos (1968, 1844) *Introducción para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Buenos Aires, Editorial Claridad, en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1844/intro-hegel.htm>>.

Marx, Carlos (2003), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid: Fundación Federico Engels en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>>.

Mazzeo, Miguel (2007) *El sueño de una cosa (introducción al poder popular)*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo.

Mészáros, Istvan (2008), “The Challenge and Burden of Historical Time: Socialism in the Twenty-First Century”, Nueva York: *Monthly Review Press*.

Segato, Rita L. (2014), *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, Puebla, Pez en el árbol.

Stratta, Fernando, y Marcelo Barrera (2009), *El tizón encendido. Protesta social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo.

Vega Cantor, Renán (2012), “La expropiación del tiempo en el capitalismo actual”, en *Herramienta Ediciones*, en <<https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=1785>>.

Vicente, Fernando, Luciana Melina Deledicque, y Mariano Félix (2009), “Crisis de la forma-sindicato y desarrollo de alternativas desde los movimientos sociales”, en *Actas Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires.

Walsh, Rodolfo (2008, 1957), *Operación Masacre*, Madrid, 451 Editores en <<http://recursosbiblio.url.edu.gt/Libros/Walsh/Operacion-masacre.pdf>>.





PENSAR CON MARX LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

ALGUNAS REFLEXIONES A PARTIR DE UN EJERCICIO DE SISTEMATIZACIÓN DE LA JORNADA INTERNACIONAL CRISIS CIVILIZATORIA Y PENSAMIENTO CRÍTICO

*María Soledad Gaiani** y *María Belén Rolfi***

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos reconstruir una experiencia de construcción de conocimiento tomando conceptos sensibilizadores del método y el abordaje epistemológico desarrollado por Marx. Lo hacemos a partir de los aportes de autores que desde la crítica al marxismo vulgar han intentado desentrañar la complejidad epistemológica y metodológica del quehacer científico del autor de *El Capital*. Entendemos que desde la perspectiva latinoamericana de sistematización de experiencias es posible encontrar pistas para vincular teoría y praxis en la producción de conocimientos situados. Para ello consideramos fundamental recuperar “un marxismo vivo”, en el que el modo de producir saberes implique un ejercicio dialéctico que habilite cambios y redefiniciones, cuyo horizonte sea la transformación de la realidad y no su simple contemplación.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de nuestro trabajo es describir un desarrollo metodológico que tuvo lugar en el marco de la Jornada Crisis Civilizatoria y Pensamiento Crítico (7/11/2017). En dicha oportunidad se propuso un ejercicio de

* Integrante del CPC “Pedro Paz”. Docente investigadora de la FCEJS (UNSL).

** Integrante del CPC “Pedro Paz”. Docente investigadora de la FCEJS (UNSL).



sistematización de experiencias, conforme a una perspectiva latinoamericana.

Del análisis resultante de nuestro ejercicio de sistematización se advirtió la importancia, por un lado, de recuperar a partir de un proceso reflexivo un conjunto de debates y presentarlos de manera articulada, y por el otro, interpretar este ejercicio tomando algunas referencias del pensamiento de Marx en lo que concierne a la idea de totalidad en relación a su método de investigación y exposición, para analizar la propia producción de conocimiento desde el horizonte epistemológico que propone el autor.

En la primera parte de esta comunicación se presentará una síntesis de la sistematización llevada adelante como integrantes del Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz, en el marco del *Encuentro Internacional Pensando desde Nuestramérica*. Dicho evento tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis, los días 4, 5, 6 y 7 de diciembre de 2017, e incluyó diversas actividades en jornadas que fueron de intenso aprendizaje.

Durante los días mencionados se desarrollaron tres Talleres de reflexión que estuvieron a cargo de prestigiosos intelectuales comprometidos con las luchas de América Latina y el Caribe. Nos referimos a los Doctores Camile Chalmers (Haiti), José Luis Rodríguez (Cuba) y Jaime Estay (México). Como instancia de cierre del Encuentro tuvo lugar la Jornada *Crisis Civilizatoria y Pensamiento Crítico. Entre la ofensiva neoconservadora y las luchas de los pueblos de Nuestramérica*.

Quienes estamos involucradas en la tarea de sistematización, trabajamos de manera colectiva, intercambiando lecturas y espacios de reflexión conjunta. En el marco de este proceso de auto-formación decidimos “sistematizar” tanto los Talleres como la Jornada anteriormente mencionados.

En nuestros primeros acercamientos a este ejercicio entendíamos a la sistematización como un conjunto de pasos o principios que tendían a la organización de información relevante, con miras a un resultado. En nuestro caso, la sistematización se presentaba como una herramienta de recopilación tendiente a construir la memoria institucional del Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz.

Sin embargo, al transitar este camino nutriéndonos de lecturas enmarcadas en el pensamiento latinoamericano de las décadas del sesenta y del setenta, a partir de un acercamiento a la obra de Paulo Freire, Fals





Borda y particularmente, Oscar Jara¹ -todos intelectuales vinculados con la educación popular y la investigación acción participativa-nos permitió enriquecer y transformar nuestra mirada sobre esta práctica y sus efectos en la construcción de conocimiento. Esto último se reafirmó luego de comprender que la sistematización de experiencias es “un concepto enraizado en la realidad latinoamericana”².

El día 7 de diciembre de 2017 se llevó a cabo la Jornada Crisis Civilizatoria y Pensamiento Crítico: Entre la ofensiva neo-conservadora y las alternativas de los pueblos de Nuestra América. Dicho evento constituyó la actividad de cierre programada en el marco del Encuentro Internacional Pensando desde Nuestra América. Crisis y emancipación.

La referida Jornada tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis. Fue convocada por dicha unidad académica e impulsada por el Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz en co-coordinación con el Proyecto de Investigación PROICO N° 15-051 “Territorios, instituciones y procesos de desarrollo. Políticas y Prácticas en tensión”; la Especialización en Estudios Socioeconómicos Latinoamericanos y la Asociación de Docentes Universitarios San Luis (ADU-SL).

SOBRE NUESTRA METODOLOGÍA DE TRABAJO Y SU RELACIÓN CON LOS APORTES EPISTEMOLÓGICOS DE MARX

El objetivo de la Jornada fue dar a conocer experiencias, prácticas y desarrollos teóricos tendientes a comprender el carácter e impacto de la crisis que atraviesa el capitalismo como proyecto civilizatorio. En este marco se llevó adelante la primera etapa de la propuesta metodológica anteriormente mencionada.

Como primera aproximación adoptamos la definición de Oscar Jara quien entiende por sistematización:

1 Oscar Jara es uno de los principales referentes de la sistematización de experiencias en América Latina. Este sociólogo peruano realizó labores de alfabetización en su país natal, a partir del método de Paulo Freire. La idea de impulsar la Educación Popular en la región fue inspirada por la creación del Consejo de Educación de Adultos de América Latina, que había sido creado por Freire, Fals Borda y otros en la segunda mitad de la década del ochenta, como consecuencia del resurgimiento de la movilización social tras la revolución sandinista. De hecho, Jara aseguró que el CEAAL era un hervidero de pasiones y voluntades por aquellos días (Jara, 2006).

2 Jara, 2006, 120.





Aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que intervienen en dicho proceso, cómo se relacionan entre sí y por qué las cosas se hicieron de ese modo.³

Teniendo en cuenta la densidad analítica de esta definición, la tomaremos como referencia para explicitar los propósitos de nuestro trabajo.

Las experiencias se sistematizan con la intención de construir de manera compartida una nueva forma de conciencia sobre los hechos que afectan o dan sentido a una comunidad humana en específico. Una de las máximas de la sistematización es que “no hay conocimiento sin encuentro” porque no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de ésta⁴.

En este punto el proceso de sistematización implicó una tarea de reformulación ya que comenzamos a advertir nuevos diálogos entre los trabajos presentados y una lógica subyacente en la que primó la idea de totalidad.

Los ejes definitivos se reproducen a continuación, puesto que devinieron en ordenadores de la presentación que realizamos en el marco del *Taller Recuperando los debates del Encuentro Internacional Pensando desde Nuestramérica* (05/05/2018). En nuestro rol de facilitadoras, estos ejes nos sirvieron de guía, mientras que el principal objetivo de la tarea emprendida fue “reconstruir la comprensión vivencial realizada desde el punto de vista de los protagonistas”⁵.

1. Crisis Civilizatoria/ crisis del capital: Reflexionar sobre lo alternativo y sus alcances.

2. Diálogo de saberes: caminos posibles:

- Desmercantilización de la vida. Colectivos sociales y economías populares.

- Aportes teórico metodológicos en contexto.

3 Jara, 1994.

4 Scott, 1992, citado en Borjas, 2016, p. 12.

5 Pereira, 2016, p. 37.





3. La educación frente a la ofensiva neoconservadora: debates, tensiones, experiencias y práctica.

4. La ampliación y complejización de la contradicción capital-trabajo.

Los mencionados ejes reformulados habilitaron la emergencia de categorías que fueron construyendo un nuevo entramado conceptual: *la ampliación de la noción de trabajo; las discusiones en torno a la construcción de alteridades (universidad-sectores populares-barrio-conocimientos formales); la alternatividad en los márgenes de lo posible, la alternatividad como alteratividad de lo existente; los procesos revolucionarios como fuente de saberes y prefiguración de otros modos de organización societal; el ordenamiento espacial como correlato de ordenes sociales jerárquicos, la resignificación de tales espacios, su apropiación frente a la dominación; el sistema educativo y los límites de lo instituido: el abordaje crítico de acciones gubernamentales que ocultan nuevas tecnologías de saber-poder; las expresiones artísticas como experiencias de reconocimiento que construyen encuentros, visibilizando saberes y sentires de lugar; las dificultades y el enorme desafío que conlleva la construcción colectiva, el legado de luchas y resistencias cotidianas que nos inspiran y comprometen...*

Consideramos que luego de la tarea de transcripción, definición y redefinición de bloques temáticos, encuentros e intercambio de impresiones entre los responsables de este Taller, es que pudimos comenzar a tejer una trama en la que *el sentido de totalidad* se hizo presente con insistencia. Lo que construimos como un conjunto de temas-problemas a los cuales intentamos organizar en bloques o ejes, en el momento analítico, terminó por (re)presentarse en un cuadro complejo en el que teoría y praxis devinieron inescindibles. Es así como la crisis capitalista muestra su carácter imbricando, al tiempo que las respuestas colectivas que intentan fisurar, cuestionar o romper con este proyecto civilizatorio, sólo pueden “leerse” desde una perspectiva integral que desafía cualquier intento de fragmentación.

Siguiendo a Grüner (2006) es la presencia de una subjetividad crítica la que permite “ver” lo realmente existente más allá de lo aparente, y es allí donde el conocimiento asume una dimensión transformadora de la realidad.

Por otra parte, la idea de totalidad no debería suponer un pensamiento totalitario, unívoco o legalista, por el contrario, implica un análisis complejo “que pretende conservar las particularidades (y aún las singu-





laridades irrepetibles) concretas de los sujetos de carne y hueso, pero sin perder la capacidad de articulación y diálogo conflictivo entre lo abstracto y lo concreto, que es inherente al propio proceso de producción de conocimiento”⁶, construyéndose así, totalidades vivas.

Es por eso que nuestra intención es introducir algunas ideas para poder reflexionar sobre la emergencia de la totalidad, más allá de lo estrictamente fenoménico y avanzar en un análisis que nos conecta con Marx y sus consideraciones epistemológicas. Por supuesto, una propuesta semejante reviste un desafío analítico que no podremos abordar acabadamente en estas páginas, es por ello que se presenta como parte de un proceso de reflexión (en colectivo) que se encuentra en construcción y sobre el cual solo podremos esbozar algunos elementos que requerirán ser ulteriormente profundizados.

Retomando a Eduardo Grüner (2006) lo que Marx introduce en su propuesta epistemológica es una crítica severa a la fragmentación que impone el capitalismo. Dicha fragmentación implica una permanente escisión que se expresa tanto en la producción material como intelectual. Es por ello que para la comprensión del proyecto teórico-político del autor de *El Capital*, la idea de *praxis* resulta medular, puesto que permite imbricar el conocimiento de la realidad con su transformación. Tal posicionamiento implica la producción de un tipo de conocimiento que trascienda una postura meramente contemplativa y sea capaz de entrelazar teoría y práctica como polos dialécticos y conflictivamente co-implicados.

Este principio meta-teórico refiere también al lugar del investigador y su intencionalidad en la propia producción de conocimiento. Implica reconocer que el conocimiento no reviste un acto intelectual desinteresado, como tampoco supone un proceso escindido de la materialidad del cuerpo y de la afectividad humana.

PALABRAS FINALES

Revivir la mencionada Jornada mediante su sistematización implicó el registro de sus resonancias, que no es otra cosa que los sentidos que se construyen a partir del sonido de otras voces. Es por eso que entendemos a la sistematización como *una experiencia dialogante*, que se muestra en rondas sucesivas y en encuentros plurales. Supone abordar el conocimiento como *praxis* y esto implica entenderlo a partir de sus coordenadas

6 Grüner, 2006, p. 129.





tempo-espaciales, explorando sus alcances transformadores, allí donde se imbrican un saber hacer, un saber pensar y un saber sentir.⁷

No es casual haber comenzado a transitar el camino de la sistematización, ya que este ejercicio recupera un legado de inventiva latinoamericana que pretende alejarse de los modos eurocéntricos de producir y validar saberes. Y ello no puede estar desvinculado de las dinámicas sociales, políticas y culturales que vieron nacer a la sistematización como práctica, como así tampoco de sus expresiones más actuales.

Construir nudos relacionales, reconstruir miradas y establecer diálogos, reconocer las dificultades de llevar adelante prácticas de conocimiento para las cuales no somos formados/os y descubrir el sentido ético-político que implica este camino alternativo que rescata la lógica y el método del pensamiento de Marx, han sido ejes de los debates que hemos sostenido y un renovado impulso para avanzar en la producción y difusión del pensamiento crítico desde y sobre América Latina y el Caribe.

Porque si nuestro horizonte es la emancipación social, debemos trabajar fuertemente en la emancipación epistémica y para ello “reapropiarnos de la contestación epistemológica que el marxismo ha sabido levantar contra los modos hegemónicos de producción de saber”⁸. Tal cometido requiere visitar tanto a Marx como a aquellos autores que se han servido de lo mejor de la tradición marxista para superar el materialismo vulgar y avanzar en la reinención y actualización de su obra en estas latitudes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Borjas, Beatriz (2016), “Prólogo”, en *Sistematización Etnográfica. Una propuesta para la evaluación de experiencias de desarrollo comunitario*, 1º. ed. digital, Cabimas (Venezuela), Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB, Programa Administración, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Colectivo de Investigación Desarrollo de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo (CI-DCOLM), Centro de Estudios e Investigaciones Socio-económicas y Políticas (CEISEP), Centro de Estudios Socio-Históricos y Culturales.

De Souza, João Francisco (2008), “Sistematización: un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sustentable”, en *Revista internacional Magisterio*, N° 33, Bogotá.

⁷ De Souza, 2008.

⁸ Grüner, 2006, p. 142.





PERIFERIAS N° 26

Grüner, Eduardo (2006), "Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento", en Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (Comp.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

Jara, Oscar (2006), "La Sistematización de Experiencias y las Corrientes Innovadoras del Pensamiento Latinoamericano, Una Aproximación Histórica", en *La Piragua, Revista Latinoamericana de Educación y Política*, N° 23, disponible en <<http://ceaal.org/images/documentos/lapiragua23-1.pdf>>.

Jara, Oscar (1994), *Para Sistematizar Experiencias*, San José de Costa Rica, Costa Rica, Centro de Estudios y Publicaciones ALFORJA.

Pereira, Lewis (2016), *Sistematización Etnográfica. Una propuesta para la evaluación de experiencias de desarrollo comunitario*, 1° ed. Digital, Cabimas (Venezuela), Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB, Programa Administración, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Colectivo de Investigación Desarrollo de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo (CI-DCOLM), Centro de Estudios e Investigaciones Socio-económicas y Políticas (CEISEP), Centro de Estudios Socio-Históricos y Culturales.





¿QUÉ ESTÁ EN JUEGO EN LA CRISIS CAPITALISTA ACTUAL?

REFLEXIONES A LA LUZ DEL LEGADO DE MARX

*Ailín Piuquén Umpiérrez Varela**

El siguiente trabajo está desarrollado a la luz del Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico, base fundamental de la teoría marxista en el análisis del desarrollo de la lucha de clases, motor fundamental de la Historia. El legado de la teoría -y la práctica- de Marx se vuelve fundamental a la hora de analizar los profundos cambios actuales, con el desafío y la responsabilidad de poner a dialogar dicho legado con la realidad de nuestras tierras, en el siglo XXI.

El marxismo señaló el camino para un estudio global y multilateral del proceso de aparición, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales, examinando el conjunto de todas las tendencias contradictorias y reduciéndolas a las condiciones, perfectamente determinables, de vida y de producción de las distintas clases de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas “dominantes” o en la interpretación de ellas, y poniendo al descubierto las raíces de todas las ideas sin excepción y de las diversas tendencias que se manifiestan en el estado de las fuerzas productivas materiales.¹

* Estudiante de Abogacía, UNSL. Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz.

1 Lenin, p. 16.





FASE ACTUAL DEL CAPITAL Y CRISIS SISTÉMICA

El momento actual se inscribe a nivel mundial en la fase de desarrollo del capitalismo conocida como la Fase de Dominación del Capital Financiero Transnacional. Responde a un proyecto estratégico de desarrollo y acumulación expansiva del capital y se caracteriza por la globalización financiera y el manejo del dinero especulativo en alta escala, desprendiéndose de todas las tareas productivas.

Cuando hablamos de globalización, o fase transnacional global del sistema de producción capitalista, estamos hablando en términos estructurales de la mundialización de la ley del valor, esto es resultado de un proceso de lucha intercapitalista por medio de la concurrencia en la esfera de la producción y por medio de la competencia en la esfera de la realización. Esta lucha se acentúa por una creciente acumulación e inversión en capital constante; y los procesos de centralización, que implican las absorciones y fusiones de los capitales. Todo ello se traduce en el control de la riqueza socialmente producida en cada vez menos personas.

Asistimos de esta manera a una época de extrema desigualdad generada por los dueños del sistema. En enero de 2017 sólo 8 hombres poseían la misma riqueza que los 3.600 millones de personas que conforman la mitad más pobre de la humanidad. El 82% de la ganancia del mundo quedó en el 1% de la población. Y este 1% controla el 50% de esa riqueza en igual período (OXFAM International, 2017).

Karl Marx declaró en el *Manifiesto Comunista* que “todo lo sólido se esfuma al aire” frente al ritmo vertiginoso de cambio causado por el capitalismo. La economía mundial ahora está en el umbral de otro período de reestructuración masiva. En el núcleo de esta reestructuración está la economía digital basada en una tecnología informática más avanzada, en la recolección, el procesamiento y el análisis de los datos, y en la aplicación de la digitalización a todos los aspectos de la sociedad global, incluyendo la guerra y la represión.²

Los niveles de concentración y centralización del capital se encuentran en su punto máximo y dejan afuera a cualquier actor que no pueda jugar globalmente con sus reglas financieras, conformando una red de cities financieras (Wall Street y Londres, Shanghai, Hong Kong, Bombay,

² Robinson.





Frankfurt, París) donde disputan aquellos pocos capaces de apropiarse de la plusvalía producida en cada punto del mundo. Es una compleja red global, operada desde los nodos de poder, controlando las cadenas globales de valor a través del interés. Los dueños del mundo transforman sus herramientas financieras para seguir compitiendo y concurriendo.

En este escenario de crisis sistémica, se observa que

[...] la creciente capacidad de reemplazo tecnológico (el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la lógica del capital) se torna cada vez más un estorbo para aumentar la tasa de ganancia, es decir, para reproducir la propia relación de producción vigente. Es a partir de ello que inicia la crisis sistémica del capitalismo sin posibilidad de generar un nuevo ciclo de capital productivo con ganancias en alza.³

Como salida a la crisis sistémica actual la oligarquía financiera global está invirtiendo miles de millones de dólares por un lado en la conformación de un Estado Policiaco Global a través de la militarización, represión y control de la sociedad y por otro lado, en la digitalización del capitalismo, como un escape para ubicar el excedente de su capital acumulado. Esto implica la transformación de toda la estructura de procesos y procedimientos de la totalidad de la producción manufacturera y de comercialización, apostando a la innovación y desarrollo de tecnologías fundamentales como; inteligencia artificial, robotización, internet de las cosas, computación cuántica, bio y nanotecnología.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA "ESTATALIDAD GLOBAL". SUPERACIÓN DE LA RELACIÓN CENTRO-PERIFERIA

La escala global del capital organizado en red y la profundización de la disputa intercapitalista pone en crisis el sistema institucional clásico del Estado-Nación y la estructura de dominación de país central y de país dependiente. Desarrolla un tipo de territorialidad global no internacional, por lo cual plantea la subordinación de lo institucional nacional e internacional y requiere, en función a esa nueva territorialidad de la lógica del capital transnacional, una nueva estatalidad. Es decir, plantea una nueva forma de Estado y la construcción de una estatalidad global mediante la delegación de cada vez mayores poderes a las instituciones globales

³ Dierckxsens W., Formento W.





creadas por “Occidente”, que subordinan al Estado-Nación y producen procesos de desnacionalización.⁴

El cambio cualitativo de la relación centro-periferia hace referencia a que el centro se distribuye en red global, e incluso dicho proceso lleva aparejado la constitución de periferias al interior de los anteriores espacios centrales. En este sentido, Žižek⁵ observa que para las redes globales sólo debe haber colonias, no países colonizadores; incluso estos se transforman en territorios a colonizar.

Es en los conflictos geopolíticos donde se pone en evidencia el cuestionamiento y la conflictividad del sistema-mundo, de la relación centro-periferia. Como resultado se observan reconfiguraciones de la geoeconomía, geopolítica, y de la geoestrategia y el declive tendencial de la hegemonía de las naciones-potencias como EE.UU., que manifiesta una lucha entre los diferentes proyectos estratégicos dentro de su territorio.

Toda esta disputa entre diferentes proyectos estratégicos y entre fracciones de capitales es parte de lo que hace a la debilidad hegemónica de las potencias, que no quiere decir que los intereses financieros monopólicos que predominan en la dinámica capitalista actual se hayan debilitado. Lo que se pone en evidencia es que tendencialmente dichos intereses se van despegando de los Estado-Naciones.

PENSANDO LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PUEBLO

Transitamos un escenario de crisis estructural del sistema que se expresa en forma multidimensional, atravesando de forma transversal todos los ámbitos de la sociedad, y tensionando todo lo instituido. En este sentido, vemos cómo el “sentido común”, las formas de relacionarnos y concebir la vida comienzan a transformarse, como resultado de la disputa en todos los planos.

Esta crisis es una oportunidad para que los pueblos oprimidos de manera organizada disputen el poder en contra de los dueños del mundo, pero para que esa oportunidad se materialice es necesario el debate, la reflexión, el análisis crítico de las nuevas formas de organización del pueblo para darle batalla a la Red Financiera Transnacional.

4 Sassen.

5 Žižek.





Esta tarea incluye la disputa por la construcción y apropiación del conocimiento estratégico. Debemos desplegar nuestras luchas en todos los niveles, considerando que este momento de máxima profundización de la lucha intercapitalista permite dar la disputa teórica y práctica, construyendo una nueva alternativa popular.⁶

Es por todo lo expuesto, que la etapa actual se presenta como un momento histórico, de crisis y oportunidad, donde puede volver a ganar la minoría opresora e ir hacia un sistema de mayor explotación y deshumanización, o por fin ganar las mayorías e ir hacia un sistema humano, comunitario, respetuoso del medio ambiente, basado en los valores de la solidaridad, la igualdad y la justicia social.

BIBLIOGRAFÍA

Dierckxsens W., Formento W. (2018), “Un agónico final de la globalización: ¿cambio civilizatorio?”, *América Latina en Movimiento*, 10 de abril, recuperado de <<https://www.alainet.org/fr/node/192143>>.

Gimenez, P. (2018), “Las grandes mayorías unidas y universalizadas o divididas y dominadas, 26 de Marzo, recuperado de <<https://www.nodal.am/2018/03/las-grandes-mayorias-unidas-universalizadas-divididas-dominadas-paula-gimenez/>>, consultado el 26 de marzo.

Lenin, V. (1914, 1974), *Karl Marx, breve esbozo biográfico, con una exposición del Marxismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, China.

OXFAM Internacional (2018), “El 1% más rico de la población mundial acaparó el 82% de la riqueza generada el año pasado, mientras que la mitad más pobre no se benefició en absoluto”, 22 de enero, recuperado de <<https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2018-01-22/el-1-mas-rico-de-la-poblacion-mundial-acaparo-el-82-de-la>>.

Robinson, W. (2017), “¿La Próxima Crisis Económica? Capitalismo Digital y Estado Policiaco Global”, 20 de noviembre, *América Latina en Movimiento*, en <<https://www.alainet.org/es/articulo/189343>>.

Sassen, S. (2007), *Una sociología de la globalización*, Editorial Katz, Buenos Aires.

Žižek, S. (2008), “En defensa de la intolerancia”, Madrid, Sequitur, ISBN13 978-84-95363-30-5, Univ. philos. vol.32 no.65 Bogotá July/Dec. 2015, recuperado de <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-53232015000200015>.

⁶ Giménez.





LA EDUCACIÓN SECUNDARIA DEL MACRISMO:

ESCUELA PARA LA EMPLEABILIDAD Y EL DISCIPLINAMIENTO DE LOS
POBRES.

*Susana Colli**

Las conceptualizaciones y aportes teóricos de Marx son herramientas útiles para analizar la sociedad capitalista y sus contradicciones. La educación estatal como reproductora de las relaciones de producción se manifiesta claramente en los objetivos de la política educativa del macrista; ésta prioriza las exigencias del mercado laboral y las necesidades de esta etapa del capitalismo. Para este objetivo se plantea un cambio en el paradigma educativo reformulando no sólo qué, sino cómo se enseña; para esto, necesita imponer contenidos, reorganizar autoritariamente los tiempos escolares y reformular la actual formación docente.

Todas las reformas impuestas por el gobierno profundizan la gran brecha existente entre escuelas públicas y privadas, agudizando su regresividad y su carácter socialmente selectivo. En la Secundaria del Futuro aplicada en la Ciudad de Buenos Aires, se explicita y legaliza la fractura entre escuelas para pobres y para ricos en la medida en que se imponen reformas de aplicación obligatoria para las escuelas de gestión estatal y optativa para las de gestión privada.

Asimismo, han profundizado y legitimado la intromisión del sector privado al interior del sistema público destinando importantes partidas

* Profesora de historia. Docente de educación secundaria y de adultos. Federación Nacional Docente, FND- CTA-A. Argentina.





presupuestarias en la compra de plataformas virtuales diseñadas por corporaciones educativas. Se trata de un claro direccionamiento ideológico cuyos contenidos se ocultan detrás de la supuesta “innovación tecnológica”, donde las actividades de enseñanza están predeterminadas en “plataformas virtuales”, “guías” y/o “videojuegos educativos” adquiridas a empresas editoriales y de tecnología educativa. De esta manera, las escuelas y los docentes son crecientemente expropiados de funciones dejando los contenidos, métodos y evaluación de la educación pública bajo la égida ideológica del sector privado.

Y es que para un mercado en contracción, donde el capital requiere disponer de mano de obra transitoriamente, se impone reducir gradualmente la relación de dependencia, la contratación individual o la tercerización a pequeñas empresas de parte de su responsabilidad. De esta manera, el paradigma educativo para la “empleabilidad” ambiciona trabajadores individualistas, adaptados a los requerimientos inmediatos de la patronal que acepten la competencia entre pares, períodos de desocupación (en los que deberán subsistir con en el cuentapropismo) y trabajos temporarios. En términos del sujeto del aprendizaje, los adolescentes y jóvenes que asisten a la escuela pública estatal se conciben estrictamente como reserva de mano de obra precarizada.

El ex ministro de Educación Esteban Bullrich se definía como “jefe de recursos humanos” cuya finalidad era acostumbrar a los jóvenes a “vivir en la incertidumbre y disfrutarla”. Pero esta apología de la precariedad y aceptación de la desocupación encubierta requiere de una disposición y una educación secundaria con un fuerte contenido ideológico. En ella, la reflexión, el pensamiento crítico y científico, las disciplinas duras y la comprensión filosófica del mundo, atentan contra la adaptación a los nuevos requerimientos. Es así que todas las reformas instrumentales del macrismo engloban un fuerte contenido ideológico donde quienes “caen” en la escuela pública sean formados en habilidades blandas¹, no para buscar un empleo de calidad o reclamar su derecho al mismo, sino para “generarse uno mismo su trabajo”².

1 Se denomina así a las habilidades que ponen en práctica actitudes y rasgos de la personalidad, conocimientos y valores adquiridos a lo largo de la vida. Se presenta en contraposición al paradigma educativo fuertemente disciplinar de la actual currícula vinculada al conocimiento y a las habilidades técnicas que se obtienen mediante la educación formal.

2 Expresado por Gabriela Michetti en reportaje televisivo el 3 de noviembre de 2018.





De esta manera, proponen reemplazar materias disciplinares por “emprendedorismo” donde, orientados por jóvenes formados en ONG o representantes de corporaciones, los alumnos practiquen en la creación de mini empresas. En este proceso, el “emprendedorismo” ocupa el lugar de ideología disciplinaria, que busca instalar como sentido común la responsabilización personal de los jóvenes por su inserción laboral (exculpando así a empresarios y gobiernos por la destrucción de fuentes laborales), el empleo como resultado (ficticio) del mérito personal y como actividad carente de derechos.

Desconociendo absolutamente lo que ocurre en las escuelas, el macrismo muestra un análisis anacrónico de sus problemáticas, por esto presentan como “novedades educativas”, enunciados vacíos o recursos que ya hace décadas se utilizan en la escuela: enseñar por “contenidos”, “aprender a aprender”, “resolución de problemas”, etc. Estos enunciados sólo apuntan a ocultar sus verdaderos objetivos, ya que paralelamente proponen una suerte de escisión entre contenidos de la enseñanza y aprendizaje centrado en “capacidades” concebidas por fuera del contenido. Volviendo a la concepción de las “competencias” como eje de la educación, desplazan la construcción del conocimiento desde las lógicas, didácticas y formas de aprehender el mundo de las disciplinas científicas por un conjunto limitado de aptitudes, habilidades socioemocionales e instrumentales, estrictamente seleccionadas por el sector privado en función de criterios de aplicabilidad en el mercado laboral.

Paralelamente, la degradación de contenidos y materias, la incorporación de facilitadores de aprobación, la reducción de cargas horarias de materias específicas o disciplinares, el reemplazo de las mismas por pasantías o talleres muestran la verdadera intencionalidad de estas políticas por cuanto incrementan las dificultades para el acceso a los estudios superiores de los jóvenes formados en estas escuelas siendo su único destino empleos precarios dada su nula formación profesional.

Al confundir conocimiento con información, deducen que ésta se puede obtener, sin mediación del docente, en las redes, y que el aprendizaje se puede impartir y diseñar desde plataformas virtuales estandarizadas. El rol del profesor se degrada al de facilitador de estas acciones. Para una educación así vaciada, los actuales docentes son un estorbo. Esto explica el cierre de Institutos de Formación Docente en todo el país y el proyecto de Universidad Docente en la Ciudad de Buenos Aires (Unicaba)³, sin

³ La controvertida Ley de creación de la Universidad docente de la Ciudad de Buenos Aires





autonomía y con intervención directa del ejecutivo, que el macrismo hizo ley, a pesar de la oposición de toda la comunidad educativa, académica y política.

Con los procesos educativos así reducidos al entrenamiento individualizado sobre bases estandarizadas, se cierra el círculo iniciado con las evaluaciones externas que apuntan a una dirección verticalista de la educación pública estatal y a un adoctrinamiento sobre qué y cómo se debe enseñar. Como trabajadores de la educación, los actuales docentes entran en colisión con las necesidades de la burguesía: su formación contradice los objetivos de subordinar ideológicamente a los jóvenes. El descarnado enfrentamiento del macrismo con los docentes apunta a su demonización para precarizar sus condiciones laborales, expropiarlos de sus funciones y disciplinarlos como fuerza de trabajo.

Queda así evidenciada la perversidad de una política que enuncia una crítica formal al carácter selectivo de la educación secundaria, presenta a la tecnología como “inclusiva” y solución mágica a las problemáticas del aprendizaje, pero que en sus medidas concretas cristaliza una estructura que exagera cada vez más la diferenciación clasista entre educación pública y privada. A la luz del pensamiento de Marx, es posible enriquecer y redimensionar la función de la educación como reproductora ideológica de un orden social impuesto por los sectores dominantes cuya facción más reaccionaria ocupa hoy los resortes del estado.

El macrismo representa a una burguesía que desinvierte y degrada la escuela pública, ya que requiere de una educación diferenciada entre ricos y pobres para transmitir y generar mayor desigualdad y así mantener su dominación. Como práctica política, la tradición educativa argentina, pública y democrática entra en contradicción al defender el pensamiento científico y su construcción crítica, cuestionando así la hegemonía del poder estatal.

(UNICABA), se presenta como innovadora por cuanto prevé la incorporación de la educación docente a distancia y la formación en plataformas virtuales. El proyecto no presenta argumentos ni pedagógicos ni instrumentales: su verdadera intención es la cerrar los actuales institutos de formación docente redireccionando su matrícula hacia la UNICABA para cambiar la matriz ideológica de la formación de los maestros y profesores de acuerdo con las reformas del modelo educativo. El disciplinamiento docente se completa con la evaluación de trayectorias direccionada desde la UNICABA, cuyo rector será elegido a dedo por el Ministerio de Educación.





Las herramientas conceptuales de la tradición marxista son centrales al momento de interpretar dialécticamente la política educativa y la contraposición que presentan las resistencias contraculturales. La lucha de los docentes argentinos hoy por sostener una formación colectiva universal que proporcione instrumentos para analizar, evaluar, entender las distintas maneras de organizar el mundo y representarlo para su transformación, es un capítulo medular en la batalla cultural por una educación emancipadora.





MARX: APORTES PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR

*Manuel Gutiérrez**

La convocatoria al presente Seminario bajo el título de Marx y la Política , su legado a 200 años de su nacimiento, la fragmentación del movimiento obrero, nos permite pensar las estrategias del capital en los últimos años y en particular la ofensiva de la derecha a nivel mundial y regional. Las figuras de Trump, Bolsonaro y Macri constituyen algunas de las imágenes más ilustrativas de esta ofensiva reaccionaria del capitalismo mundial contra los intereses de los trabajadores.

En la región en América Latina esta reacción conservadora se ubica dentro de un proceso de 40 años donde se consolidaron las Democracias Restringidas caracterizadas por fuertes limitaciones para dar respuestas a las demandas populares.

Proceso en el cual podemos incluir diversas experiencias progresistas como Brasil o Argentina, que si bien intentaron modificar la distribución del ingreso no pudieron modificar las estructuras del poder político-económico hegemónico por el capital.

Esta Democracia formal fue administrada en momentos por gobiernos conservadores y en otros por gobiernos progresistas. Más allá de sus diferencias respecto a la permeabilidad frente a las demandas sociales,

* CTA Autónoma. Federación Nacional Docente.





ambas gestiones legitimaron los límites de sus políticas en el Posibilismo y el Realismo que se desprendían de un Capitalismo definitivamente triunfante.

La estrategia de dominación se propuso hacer invisible al trabajo, a los trabajadores y desacreditar todo proyecto colectivo liberador; por lo tanto vulgarizar y desechar el pensamiento marxista.

La fragmentación en las condiciones materiales de producción mediante la flexibilización y la precarización del trabajo fueron funcionales a la construcción de sociedades desiguales donde se fortaleció un sentido común en el cual los análisis de la realidad aparecían fragmentados adecuados a las estrategias de dominación.

La acción de los hombres y mujeres aparece dissociada en sus diferentes planos: política, economía, sociedad y cultura recorren realidades aisladas entre sí. La sociedad se transforma así en una sumatoria de individuos que se mueven por sus propios intereses que definen su destino en forma particular.

Se consolida de esta forma una despolitización de la vida cotidiana, los espacios colectivos, el espacio público se vacían e imposibilitan de esta forma la construcción de proyectos políticos emancipadores.

Retomar y recrear los aportes de Marx para resistir y superar esta ofensiva conservadora en la apropiación del sentido de la vida constituye una tarea urgente.

La obra de Marx en su análisis científico sobre el desarrollo social y del pensamiento en el Materialismo Histórico y en el Materialismo Dialéctico, integra los diferentes planos de la existencia.

Posibilita de esta manera comprender la realidad como un conjunto de relaciones cuyo motor está constituido por la lucha de clases sustentada en la contradicción básica entre el capital y trabajo. Integra al individuo y a este con la sociedad.

El pensamiento marxista en tiempos de crisis civilizatoria ubica al trabajo como manifestación de la condición humana, como causa y finalidad de la organización social. La apropiación colectiva de la riqueza producida por el trabajo colectivo ilumina el proceso de humanización del hombre.





SEGUNDO SEMESTRE 2018

El *Manifiesto Comunista* de 1848 y su participación fundante en la Asociación Internacional de Trabajadores, la Primera Internacional de Trabajadores en 1864, expresa su voluntad no solo de comprender la realidad sino también de transformarla.

La dimensión de su legado político es inconmensurable, pero me permito en este breve artículo de opinión decir que en estos tiempos de ofensiva reaccionaria uno de los mayores desafíos políticos es retomar la centralidad en la valoración del hombre y del trabajo en Marx, en una dimensión histórica donde los trabajadores son producto y productores de la historia.





200 AÑOS DE MARX

LEER A MARX DESDE LA FASE GLOBAL DEL CAPITALISMO

*Betiana Vargas** y *Solange Martínez***

APORTES DE LA TEORÍA MARXISTA

Los valiosos aportes de Marx marcan el rumbo de los pueblos del mundo en el camino por la liberación del sistema que cada día los oprime con herramientas más sofisticadas, pero con el mismo objetivo desde las revoluciones burguesas: la expropiación del plus valor producido en el proceso de trabajo, la expropiación del poder de los cuerpos de las y los trabajadores.

Ya por 1859, en la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Marx nos muestra los resultados de su recorrido por la revisión crítica de la filosofía del derecho hegeliana donde concluye que, en la producción de la vida, los seres humanos entramos en relaciones esenciales, determinadas, necesarias e independientes a la propia voluntad; relaciones que se corresponden con un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas materiales.

Pone en valor así su original tesis en la que demuestra como el conjunto de esas relaciones esenciales de producción forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva una superestructura

* Licenciada, Universidad Nacional de Lanús.

** Profesora, Universidad Nacional de Lanús.



jurídica y política y a la que se corresponden determinadas formas sociales de *conciencia*.

Dejaremos para más adelante esta última afirmación e intentaremos profundizar sobre las relaciones que componen la estructura económica de la sociedad y cómo estas se encuentran hoy en constante transformación.

El sistema capitalista se encuentra atravesando una **crisis orgánica**¹. Los datos de la realidad lo demuestran.

EL MUNDO HOY: APROXIMACIÓN A UN ANÁLISIS DE SITUACIÓN.

El sistema capitalista hoy, en su fase de dominación conocida como Fase Financiera Transnacional o *capitalismo sin fronteras*, se caracteriza por el apogeo del fenómeno globalizador, el manejo del dinero especulativo en alta escala y el desprendimiento de todas las tareas productivas, que terceriza pero que a su vez no deja de controlar a través de la propiedad de los eslabones estratégicos de las *cadena globales de valor*.

Asimismo, las tasas de acumulación y centralización de la riqueza han llegado a niveles tan exorbitantes que algunos datos permiten aproximarnos a materializar la situación. Un estudio de la Universidad Politécnica de Zúrich (ETH) revela la estructuración económica y financiera del mundo, identificando 147 grupos que controlan el 40% del sistema corporativo mundial, siendo el 75% intermediarios financieros.

Sólo 28 corporaciones son las que constituyen un súper-nodo donde se concentra el poder, las riquezas y el control sobre el sistema económico mundial². Estas 28 entidades concentran el 90% de los activos financieros. François Morin, autor de *La hidra mundial, el oligopolio bancario* sostiene que “los Estados son a la vez rehenes de la hidra bancaria y están disciplinados por ésta. La crisis de 2007-2008 prueba este poder”.

En su fase *global*, el capitalismo centraliza el poder real y el control sobre la riqueza socialmente producida, pero descentraliza la producción

1 Según Gramsci, la ruptura que se produce entre la estructura y la superestructura es una Crisis Orgánica. Esta crisis es una lucha entre las pretensiones de los desposeídos y los ricos. Esta crisis se manifiesta entre la resistencia de lo viejo por extinguirse y la lucha de lo nuevo por emerger, por brotar, por salir a la superficie “Es el sacudimiento del “bloque histórico” completo, la crisis que abarca tanto la pérdida de hegemonía como de la posibilidad de los dominantes de hacer avanzar la economía, afectando a la estructura y la hegemonía creada. Y su “solución” puede venir desde arriba o desde abajo” (Gramsci en Campione, p. 11).

2 Battiston.





en múltiples nodos y cadenas de valor por todo el planeta. La organización económica se caracteriza por redes descentralizadas de cadenas entretrejidadas que enlazan, subordinan y destruyen las viejas jerarquías centralizadas de la sociedad industrial bajo dominio del régimen de acumulación fordista. En la fase transnacional del capitalismo contemporáneo, el proceso de acumulación adquiere las características *flexibles* de un régimen de acumulación líquido y *post-fordista*.

Tal cual lo señala William Robinson³, la fase actual del capitalismo implica el ascenso de una Clase Capitalista Transnacional (CCT), una verdadera *Oligarquía Financiera "Global"* al decir de Vladimir Lenin en 1916 en su ya clásico "Imperialismo, fase superior del capitalismo"⁴.

Aunque entendemos que hay una discusión enorme al respecto, pareciera que esta Clase Capitalista Transnacional, en una economía financiarizada, acumula controlando estratégicamente la ganancia y, centralmente, el interés de la plusvalía planteada por Marx, y se comporta como capital "asociado".

El avance del capital para expandir las fronteras y profundizar la acumulación se ve empujado y garantizado, a su vez, por el desarrollo de las fuerzas productivas que generó las condiciones para la llamada Cuarta Revolución Industrial con sus procesos de automatización y digitalización de la economía. El desarrollo de la nano y la biotecnología, la inteligencia artificial, la cibernética y la robótica son parte de los cambios actuales en la composición orgánica del capital.

Observamos entonces, que junto a las cadenas globales de valor y tras la financiarización del capital a partir de la crisis del 2008, se viene desarrollando una nueva forma de mercancía que se produce, se comercializa y se realiza en el territorio virtual y en las cities financieras como "bienes inmateriales".

Hablamos de la información (datos) que constituye el Big Data, controlado por una mínima fracción de clase con la capacidad de procesarla y transformarla en conocimiento. Así, la disputa por el manejo del conocimiento estratégico que es el que achica los tiempos sociales de producción, se vuelve trascendental en la lucha de clases hoy, en la medida que la propiedad de tal conocimiento ordena las relaciones sociales de producción.

³ Robinson

⁴ Lenin, 1986.





En el plano de lo político-estratégico, se presenta una dinámica de *guerras multidimensionales* por el reparto de territorios sociales y el control de la circulación de mercancías. Enfrentamientos y operaciones en los planos financiero, económico, ambiental, energético, alimentario, militar, psicológico, entre otros, diversifican el tablero.

DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA: CRISIS – OPORTUNIDAD

En el mismo texto del que partimos, Marx nos dice que para analizar los conflictos que devienen en una sociedad, es necesario partir de las contradicciones de la vida material, esto es, de los conflictos preexistentes entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones esenciales de producción:

Una formación social no desaparece nunca, antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas de modo suficientemente adecuado para ella, y las nuevas y más elevadas relaciones esenciales de producción no tienen cabida en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno de la vieja sociedad misma.⁵

Cierra la idea afirmando que, por esto, la humanidad no se plantea nunca sino las tareas que puede resolver.

Ésta es la otra gran tesis que Marx, padre del materialismo histórico - dialéctico, invita a incorporar en la medida que nos ayuda a entender cómo en el seno del propio sistema se aloja la *contradicción*.

Nos dice cómo las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la disolución de la misma. Las leyes de la dialéctica se consagran. Los antagonismos avanzan hacia una síntesis que engendrará, al mismo tiempo, nuevas contradicciones.

Al mismo tiempo que los niveles de acumulación y centralización del capital aumentan, millones de trabajadores son desplazados de sus puestos de trabajo. La ley de la tasa decreciente de la ganancia, se va acercando a cero. El trabajo vivo disminuye, el valor y la ganancia, lo hacen al mismo ritmo.

En la crisis que mencionamos al comienzo de este ensayo, se aloja la *oportunidad* de cimentar un nuevo sistema. Pero al mismo tiempo que constituye oportunidad para la clase expropiada, se abre el camino para

⁵ Marx, 1859.



que la crisis se resuelva con la imposición de un sistema mucho más deshumano y desigual: la revolución del capital financiero transnacional.

Ahora sí estamos en condiciones de avanzar hacia el debate por las formas sociales de conciencia, que al principio dejamos.

MARX Y SU CONTRIBUCIÓN AL DEBATE Y LA LUCHA SOBRE LA CONCIENCIA

¿Cuál es el grado de *conciencia en sí* y *conciencia para sí* que el campo del Pueblo ha desarrollado en la actualidad? ¿Basta con que el sistema deje entrever algunos atisbos de la crisis para que “los de abajo” empujen y se alcance la supresión de la explotación y la respuesta a los antagonismos?

Marx propone una tercera tesis en su obra, bajo la cual sostiene que el modo de producción de la vida material condiciona en general el proceso de la vida social, política y espiritual. Esto es que, no es la conciencia de los seres humanos lo que determina su ser social sino a la inversa, es su ser social lo que determina su conciencia.

Pero el tránsito de la conciencia en sí a la conciencia para sí, está inevitablemente atravesado por la lucha.

Ahora bien, como dice Lenin en el “Qué Hacer”, la lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas, relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas)⁶. Ninguna de las tres luchas se abandona, sino que en simultáneo avanzan hacia la búsqueda de la clase, de su liberación.

INQUIETUDES Y DESAFÍOS AL ASUMIR LA TEORÍA REVOLUCIONARIA. ACERCA DE LA TAREA.

Entendemos que la tarea implica reconocer las *condiciones objetivas* y *subjetivas de la lucha*. Partimos comprendiendo que la iniciativa política principal la tiene hoy el capital financiero transnacional, es decir que jugamos inicialmente, en el territorio social de quien enfrentamos.

Otro elemento a reconocer es que el campo del Pueblo parte del desarme intelectual que el capital logró imponer hace varias décadas.

Es prioritario reconocer la necesidad de elaborar un arsenal teórico que permita resolver las contradicciones internas en el campo del Pueblo, así como la construcción de una nueva territorialidad social y la formación de

⁶ Lenin, 1981, p. 63.



una fuerza social, poniendo en crisis las formaciones ideológicas que no hacen más que desviar la lucha hacia tiempos y espacios ajenos al alcance e intereses del campo del Pueblo. Para ello es necesario además, la proliferación de cuadros político estratégicos, con capacidad de planificación.

El capital en su fase Financiera Transnacional, es decir global, se ha centrado sólo en aquellos procesos que le permiten poseer *conocimiento estratégico*. Este cambio en el capital permite establecer que la tarea de las organizaciones de hoy no puede ser sólo acumular “cuerpos”, como en la era de la gran industria, sino *producir el conocimiento* que nos permita librar con éxito la guerra multidimensional. Conocimiento que nos permita construir una “*Red de defensa*” de los Pueblos.

Para ello, ya no basta pensarnos sólo desde una escala local, sino que resulta trascendental disputar el Orden global partiendo desde lo nacional-regional, desarrollando acciones de carácter glocal, esto es, acciones locales de alcance global.

Como campo del Pueblo, si queremos alcanzar la libertad y la justicia de las mayorías del mundo, tenemos la tarea de mantener la iniciativa, ir a la Ofensiva. Y para hacerlo, como dijo Marx en el comienzo de las ciencias, “*es bueno que el temor sea aquí dejado y aquí la cobardía quede muerta*”.

BIBLIOGRAFÍA:

Battiston, Stefano (2013), *Distress and systemic risk in financial networks*, Universidad Politécnica de Zúrich.

Campione, Daniel, “Antonio Gramsci: orientaciones introductorias para su estudio”, recuperado de <<http://www.rebelion.org/docs/13842.pdf>>.

Lenin, V. I. (1981), “¿Qué Hacer?”, en *Obras Completas*, Tomo 6, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin, V. I. (1986), “El imperialismo, fase superior del capitalismo, en *Obras Completas*, t. XXVII, Editorial Progreso, Moscú.

Marx, Carlos (1974), “Contribución a la crítica de la Economía Política”, en C. Marx & F. Engels, *Obras Escogidas*, en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú.

Morin, François (2015), “La hidra mundial, el oligopolio bancario”, 2015, recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160325_economia_mecanismos_hidra_financiera_mundial_mj>.

Robinson, William (2007), *Una teoría sobre el capitalismo global*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, Colombia.

Vitali, S., Glattfelder, J. & Battiston, S. (2013), 26 de septiembre, en La Red de Control Corporativo Global, *Revista científica Plos One*, recuperado de <<http://journals.plos.org/plosone/>>.





RECUPERAR A MARX PARA PENSAR LO COMPLEJO DE NUESTRO TIEMPO

*Rosa Marisol Cirano Marín**

Debemos interpretar correctamente los momentos complejos que vive nuestra clase trabajadora en todo el mundo, frente a una avanzada del capital, de los patrones más concentrados, quienes ideológicamente, a través de la historia, han intentado, con diferentes estrategias avanzar con sus pretensiones de incrementar las ganancias y los mecanismos de dominación contra los más desposeídos de nuestros pueblos.

Necesitamos acelerar nuestra larga búsqueda por la emancipación, en el proceso de transformación de los elementos objetivos y subjetivos, que favorezcan los cambios necesarios a los que aspiramos para el logro de un proceso liberador. Es un desafío para el movimiento obrero en sus distintos destacamentos, sean sindicales, territoriales, o de las diversas formas que asume el movimiento popular.

Mis reflexiones se realizan desde una identidad comunista construida desde muy joven y en la práctica actual en un movimiento político, social y territorial que reivindica la lucha por los derechos de las compañeras y compañeros, insertos en una Central de trabajadoras y trabajadores como la CTA Autónoma.

* Secretaria de Derechos Humanos de la Central de Trabajadores de la Argentina, CTA Autónoma y Dirigente del Movimiento Territorial Liberación, MTL



Los movimientos sociales, políticos y territoriales resistimos el ajuste masivo y reaccionario en ésta etapa de Nuestra América, como consecuencia del neoliberalismo y la ofensiva capitalista, que desguaza la industria y genera mano de obra desocupada. El dato relevante son las consecuencias que su aplicación genera sobre el sujeto “pueblo”, del campo y la ciudad. Mis palabras se orientan a pensar en el pueblo trabajador, más amplio que solo pensar en términos de la minoría sindicalizada.

Sin ir más lejos, nuestra historia nos remonta a momentos especialmente particulares, que comenzó a cambiar los rumbos del análisis político en la tradición del pensamiento de Carlos Marx, muy especialmente para nuestra región. De una simplificación del sujeto trabajador, la revolución cubana nos devolvió la construcción del sujeto popular. El asalto al Cuartel Moncada, donde Fidel de manera audaz nos entregó un valioso análisis de la contradicción de clase en Cuba que se materializó en el triunfo de la revolución en enero de 1959.

Luego, a comienzos de los setenta se instala un programa de transformación política, económica, social y cultural por el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile. Son dos experiencias, la cubana y la chilena, de acceso al poder y que requieren ser analizadas en profundidad para pensar nuestro tiempo.

Recuperar a Marx, su pensamiento y su práctica política, supone pensar y analizar la práctica de la revolución en todo el mundo y muy especialmente entre nosotros en Nuestramérica, con los procesos concretos de Cuba y Chile, más allá del destino de cada una de ellas, porque significaron procesos populares que inquietaron al poder en su momento y de los cuales hay que sacar lecciones.

LA ACTUALIDAD

Pensar la actualidad del capitalismo nos lleva a caracterizar un tiempo de especulación financiera, que exagera el endiosamiento del dinero y la ganancia fácil contra el papel del trabajo en la vida social. Con Lenin aprendimos que el capital financiero es la fusión del capital bancario con el industrial, que hoy amplían su dominación.

En esas condiciones, los dueños del mundo, los reguladores del mercado internacional, sustentan un nuevo orden mundial. En ese nuevo orden el papel que pretenden asignarle a nuestra clase trabajadora profundiza la subordinación, agravado con políticas gubernamentales de un nuevo





y acelerado endeudamiento público, que sostiene el carácter especulativo del capitalismo contemporáneo.

La deuda pública en Argentina favorece la fuga de capitales y el enriquecimiento de pocos, es la excusa para el ajuste y las reaccionarias reformas, que solo generan desocupación, ajuste y flexibilización de todo orden, arrojando a cientos de miles al total desamparo. Incluso se afectan a ciertos sectores de las burguesías locales para orientar las ganancias a las corporaciones mundiales de la timba financiera.

Todo esto no hubiese posible sin la antesala de una estrategia mundial contenida en los Documentos de Santa Fe en EEUU, gestados entre banqueros, militares e intelectuales orgánicos del poder. Así, apuntaban como un designio fortalecer los sectores permanentes de la dominación de la sociedad, la economía liberal, el poder judicial, las fuerzas armadas y los medios de comunicación. Con éstos apuntaban a librar la batalla ideológica, como un eje esencial para garantizar la sostenibilidad de sus dominaciones y consolidar un tiempo de extensión del anticomunismo, al tiempo que desplegaban una estrategia de seguridad, disfrazando como estable una economía que abre paso al capital especulativo financiero.

De ese modo, ahora, reeditan al enemigo interno: nuestros pueblos originarios, los mapuches, los inmigrantes, los movimientos sociales, e incluso el denominado populismo, sometiendo a nuestra clase a un nuevo reacomodamiento del sistema capitalista.

No cabe duda que en los últimos años las nacientes experiencias en nuestro continente han llevado al sistema a librar una verdadera venganza de clase, produciendo una batalla mediática y económica de ahogo que trunque esos procesos, disfrazando como alternativa un nuevo estado de derecho, que no es más que estados de derecha que afectan sustantivamente los derechos humanos de los pueblos.

Vivimos en un país incendiado por el reclamo social, pero no alcanza, hoy necesitamos seguir profundizando la interpretación de cada uno de estos hechos, haciendo un fuerte eje en la unidad de acción que vaya achicando la brecha política de la fragmentación, y que nos permita poder analizar de manera más universal el proceso de transformación, en la búsqueda de un programa para nuestro pueblo.

Hoy la unidad, sostenemos desde la CTA Autónoma, adquiere un carácter estratégico y la voluntad revolucionaria es una de las esencias prin-





PERIFERIAS N° 26

cipales del que hacer, por eso hoy más que nunca la reedición del *Manifiesto Comunista* adquiere una vigencia fundamental y transformadora para nuestros pueblos, y con Marx sostenemos la máxima relativa a la Unidad de las Trabajadoras y los trabajadores de todo el mundo.





CHINA: EL DESPERTAR DE 900 MILLONES DE TRABAJADORES*

*Mario Hernández***

Los trabajadores sufren los efectos de la caída de la economía y la devaluación. Las huelgas y protestas contra despidos y recortes salariales crecen. La cuestión social alarma a la cúpula del Partido Comunista.

Que la economía del gigante asiático ya no sigue su marcha como antes no es novedad y las noticias de las caídas en la Bolsa o una expectativa de crecimiento más modesta, comparada con otros años, disparan la alarma internacional.

Menos conocido es el descontento que comienza a extenderse en el movimiento obrero chino ante el empeoramiento de sus condiciones de vida. La devaluación del yuan golpeó los ya magros salarios, miles de empresas cierran en busca de “mercados laborales” más baratos (no solo en otros países de Asia sino incluso en las maquiladoras del norte de México), miles de trabajadores pierden su trabajo en la industria del carbón porque “una economía que se desacelera consume menos energía”, dicen los empresarios.

* Versión abreviada de Hernández, Mario, “La situación de la clase obrera en China”, en *La situación de la clase obrera en China. Historia y Economía política*, Editorial Metrópolis, Buenos Aires, noviembre 2017.

** Periodista



Esta situación es la que hace crecer el descontento entre los trabajadores y es la que sirve como combustible para que crezca la ola de huelgas en los principales centros industriales del país.

A modo de ejemplo, en la fábrica de acero inoxidable Ansteel en Guangzhou (Cantón, una de las ciudades más grandes de China en el sudeste del país), durante siete días, los trabajadores paralizaron la producción con piquetes en la puerta de la fábrica reclamando por despidos y contra la implementación de una nueva escala salarial basada en la productividad.

Los problemas comenzaron cuando los dueños taiwaneses vendieron el negocio a una empresa estatal china en 2015 y el sueldo fue reducido a la mitad, a 2.200 yuanes al mes.¹

Durante una semana los trabajadores enfrentaron el hostigamiento de las autoridades, amenazas de despido y de cárcel para cientos de huelguistas, un cerco mediático y las amenazas policiales. Tras un enfrentamiento entre cientos de trabajadores y la policía antidisturbios, la empresa se comprometió a cancelar la reforma en el sistema de pago de sueldos, lo que fue vivido por los trabajadores como un triunfo.

El caso de Ansteel se repite una y otra vez. Las empresas despiden, suspenden y recortan los salarios y beneficios sociales de millones de trabajadores con total impunidad protegidos por las autoridades estatales y del Partido Comunista. Y si esto no es nuevo, la novedad está en que los trabajadores saben que si pierden su trabajo ya no será fácil conseguir uno nuevo como en los tiempos del pujante crecimiento económico. De ahí surge la creciente resistencia obrera de acuerdo a los datos recolectados por el sitio *China Labour Bulletin (CLB)*, a principios de 2016.

MENOS OBREROS Y MÁS CONFLICTOS

Desde 1990, la importancia en la economía nacional de los asalariados no dejó de achicarse: de representar el 61% del PBI pasó a ser 53% en 2007.

Desde 2001, los salarios crecieron a un promedio anual de 12%, una suba que se aceleró en los últimos años gracias a una serie creciente de protestas. Solo en 2014, los obreros chinos protagonizaron 1.378 conflictos laborales, según la ONG *China Labor Bulletin (CBL)*. Dos veces más que en

¹ 100 yuanes equivalen a U\$S 16.





2013 y 56 veces más que en 2007, cuando la Academia de Ciencias Sociales de China reportó unas 23 protestas.

“La crisis financiera que estalló en 2008 se expandió rápidamente y 20 millones de trabajadores perdieron su empleo. Fue un año de huelgas y disturbios relacionados con el cierre de fábricas”, explicó Ellen David Friedman, sindicalista de la Asociación Nacional de la Enseñanza en Vermont (EE. UU.), cofundadora del Partido Progresista de ese Estado y miembro del Comité Político de *Labor Notes*, quien ha colaborado en la última década con activistas sindicales en Hong Kong y el territorio continental de China.

Esa primera ola fue “defensiva” porque los trabajadores se limitaban a exigir el cumplimiento de la ley a empresas reacias a pagar indemnizaciones y sueldos.

Las huelgas pasaron a ser “ofensivas” a partir de 2010, cuando los obreros comenzaron los reclamos de suba salarial. El caso de los obreros de Honda en Guangdong, que ese año obtuvieron un aumento de 50% luego de detener la producción, fue un modelo para las protestas que desde entonces se replicaron por todo el país, en muchos casos consiguiendo subas porcentuales de dos dígitos.

La huelga comenzó en una fábrica de transmisiones para el automóvil -se trataba de una filial de Honda- en un distrito denominado Nanhai. Los 2.000 huelguistas eran en su mayoría aprendices de la escuela técnica, de 20 a 21 años de edad en promedio. Estaban familiarizados con el uso de internet, de modo que investigaron sobre Honda y descubrieron que era una empresa muy rentable. Vieron que los trabajadores que desempeñaban la misma tarea en Japón cobraban cincuenta veces más que ellos. También descubrieron que el sistema de producción *just in time* les brindaba una gran oportunidad para paralizar toda la industria automovilística. Se dieron cuenta de que si suspendían la producción en cualquiera de las plantas que fabricaban piezas podían paralizar todas las fábricas de montaje. De modo que cuando bloquearon las fábricas de piezas, al cabo de tres o cuatro días, cesó la producción en cuatro plantas de montaje y cientos de otras fábricas de piezas. Honda dejó de ingresar miles y miles de millones de dólares.

“Esto desencadenó una oleada de huelgas en la industria auxiliar del automóvil. Nadie conoce el número real, pero probablemente afectó a cente-





nares de fábricas. Una demanda “infecciosa” de esas huelgas fue la elección de nuevos delegados que se tomaron en serio, en la medida de sus posibilidades, la tarea de representar a quienes los eligieron”, comentó Friedman.

La huelga de 40.000 trabajadores de la fábrica Yue Yuen en la provincia de Guandong (sur de China), el mayor fabricante de calzados deportivos del mundo, propiedad del Grupo Pou Chen, con base en Taiwán y con 200.000 obreros en China, reafirmó la irrupción de una nueva generación obrera, que había tenido su punto de inflexión en 2010, con las protestas de Foxconn y la huelga de Honda. La Yue Yuen suministra a Adidas, Nike, Puma, Crocs, Timberland y muchas otras marcas deportivas.

La huelga arrancó en Dongguan, ciudad en el sureste de China. Se trata de la huelga convocada por el mayor número de trabajadores y trabajadoras en la historia de la República Popular China. Yue Yuen no había pagado las cotizaciones para la pensión y para el fondo de adquisición de una vivienda. A esto hay que sumar que un buen número de empleados seguían teniendo contratos a tiempo parcial después de años de trabajo, parte de la política de intensificación del trabajo que elimina las cotizaciones sociales.

La insatisfacción se esparció como un reguero de pólvora después de que un jubilado intentó retirar su jubilación y descubrió que el valor disponible era muy bajo. La empresa había dejado de depositar las cuotas del seguro social de los empleados para compensar parte de la caída de su tasa de ganancia (de 9,5%, cuatro años atrás, a 5,2% en 2013).

Debido a las huelgas, el salario medio en China ha subido un 17% por año desde 2009 y hoy es ya cinco veces mayor de lo que era en 2000. La generalización de huelgas de esta dimensión sin precedentes sólo servirá para profundizar la crisis para el capitalismo industrial.

Los cambios en la producción china pueden llegar a tener repercusión en la producción mundial. Como señaló Jacques Rancière: “La dominación del capitalismo a nivel global depende de la existencia de un Partido Comunista Chino que proporciona a las empresas capitalistas deslocalizadas mano de obra barata y precios bajos, privando a los trabajadores de su derecho a la auto organización”.

Un informe de 2012 del FMI señalaba que la economía china atravesaba un proceso de reorientación en la inversión interna y en una transición que se aleja del crecimiento inducido por las exportaciones. Si este





paso se hace correctamente, se profundizará en la crisis de rentabilidad y acumulación en la “economía real”, al menos en el corto plazo, para el capitalismo internacional.

Una segunda razón es que la represión estatal china se ha atenuado. Aunque se han producido detenciones en Yue Yuen, en los últimos años el estado chino ha estado menos dispuesto a reprimir que en décadas anteriores. Debemos entender esto como una decisión política calculada con un fin meramente económico.

Aquí está uno de los ejemplos más extremos: en 2009, se produjo un incidente que involucró a los trabajadores del acero en Tonghua Iron & Steel Works en la provincia de Jilin en el norte de China. Después de una reunión masiva dirigida por el ejecutivo de la empresa de acero que iba a hacerse cargo de la planta, los trabajadores se rebelaron y lo golpearon hasta matarlo.

“Chen Guojun, el ejecutivo del acero que fue golpeado mortalmente, había amenazado a 3.000 trabajadores siderúrgicos en Tonghua con despidos que podrían tener lugar dentro de tres días. También había señalado que recortes más grandes de puestos de trabajos probablemente ocurrirían” (*New York Times*, 26 de julio de 2009).

¿Qué hizo el gobierno chino sobre esto? “El gobierno de la provincia de Jilin ordenó al Grupo Jianlong China abandonar la compra de la estatal Tonghua Iron & Steel Group.

La instrucción, la cual fue anunciada a través de la red de televisión de Jilin, también ordenó a Jianlong con sede en Beijing a “no tomar parte jamás de ningún plan de reorganización de Tonghua, reportó Bloomberg News” (*New York Times*, 27 de julio, 2009).

Ahí quedó. La privatización se detuvo. Ni detenciones, ni procesamientos.

Una tercera y poderosa razón fue que en la huelga de los empleados de Yue Yuen, las organizaciones locales en la provincia de Guangdong y Hong Kong, que apoyó a los trabajadores en huelga, hicieron un llamamiento a sus aliados internacionales para actuar en el sentido de obligar a Adidas a intervenir y asegurar que las reivindicaciones sean aceptadas. Desde el 23 de abril las acciones se extendieron por el mundo, de Taiwán a Melbourne, San Francisco, Los Ángeles, Chicago, Milwaukee y Nueva





York. El día 25 se realizaron protestas en tiendas de Adidas en Manchester, Oxford y Londres.

La industria manufacturera sigue representando una proporción considerable (45,2%) de todo el movimiento de huelgas, pero el mayor aumento de las protestas de los trabajadores del tercer trimestre de 2014 fue en el sector de la construcción, pasando de sólo el 2% (cuatro de cada 185 conflictos) en el tercer trimestre de 2013 al 14,8% (55 de 372 conflictos) en 2014.

La bien documentada crisis del mercado inmobiliario chino es la principal fuerza impulsora de la ola de protestas.

Además, muchas otras huelgas se han realizado en el país. Según una encuesta no oficial de la organización CLB (*China Labour Bulletin*) de Hong Kong, se produjeron más de una huelga por un día desde la mitad de 2011 hasta finales de 2013. Sin duda, las cifras reales son mucho más grandes, pero no son suministradas por el gobierno. En 2014, este promedio se elevó a 2,2 huelgas por día, hasta abril. Según la organización, hubo un aumento de 31% de las huelgas en el primer trimestre de 2014, en comparación con el mismo período del año pasado.

Las industrias de manufacturas representan 35% de las huelgas en el primer trimestre de 2014, mientras que el sector del transporte suma 26%, principalmente de los taxistas. Las huelgas en los servicios públicos han ido aumentando, con 15 huelgas de maestros y 13 de trabajadores de la salud. Los reclamos son los mismos: reducción de las horas de trabajo, incremento salarial, final de la presión de los jefes y la creciente orientación de transformar los productos de salud en mercadería.

LA SITUACIÓN DE LOS MIGRANTES INTERNOS EN LA RAÍZ DE LAS HUELGAS

Los trabajadores de las empresas estatales continúan en la retaguardia de las luchas en China, aunque algunos sectores de la administración pública se han puesto en marcha. Desde 2007, la vanguardia indiscutible son los migrantes internos, cuando las huelgas se concentraron en la provincia de Guangdong, sureste de China. Desde entonces, su situación económica no ha tenido ningún cambio significativo, pero ha aumentado su potencia, principalmente por la experiencia adquirida en estos años y por factores sociales y demográficos.

Oficialmente, hay 269 millones de “migrantes” en China. Pero, por un envejecimiento de la población y por la baja tasa de natalidad, ahora hay





35 millones de trabajadores potenciales (entre 15 y 39 años) menos de los que existían hace 5 años.

En 2004 se registró por primera vez escasez de mano de obra. Desde el máximo que tocó en 2001, la población en edad de trabajar ya se redujo en unos seis millones de personas y el número de chinos mayores de 15 y menores de 30 viene cayendo desde 2011.

Esos obreros jóvenes, que por primera vez eran menos de los que necesitaba la industria, no estaban dispuestos a trabajar 14 horas diarias² por un salario miserable³. Esto provoca, junto con la exigencia de una mayor especialización, una disminución de la oferta de trabajo, alentando a los trabajadores a luchar. Su lucha ha significado que los salarios se incrementaran dos dígitos en los últimos años. En 2013, el incremento medio fue de 13,9%. Sin embargo, los precios de los bienes esenciales han aumentado a mayor velocidad, cancelando los aumentos obtenidos. Según el Departamento Nacional de Estadísticas, el costo de la vida per cápita ha aumentado un 21,7% en 2013. La vivienda tuvo un incremento de 27% y representa la mitad del costo de la vida de un trabajador migrante.

Las estadísticas también muestran que la mayoría de los migrantes no tiene ninguna forma de seguro social. En 2013, sólo 15,7% de ellos tenía seguridad social, 17,6% tenía plan de salud, 9,1% contaba con seguro de desempleo y sólo 6,6% de las mujeres tiene seguro de maternidad.

² En 2011, una encuesta en la industria sobre aproximadamente 700 plantas de producción de equipamiento para comunicación e informática con sede en China encontró que “los empleados trabajaban en promedio entre 66 y 67 horas semanales”, sobrepasando con creces las 40 horas semanales establecidas en la Ley Nacional de Trabajo y muy por encima del tope de horas extra de 36 horas mensuales, o aproximadamente nueve horas semanales.

La jornada de trabajo en Foxconn es notablemente larga. Los trabajadores se levantan a las 6:30, asisten a una reunión a las 7:20 que no se paga, empiezan a trabajar a las 7:40, almuerzan a las 11:00 y normalmente saltean la cena para hacer horas extras hasta las 19:40. Además, asisten compulsivamente a reuniones de trabajo todos los días. Se presentan a los jefes de sector de 15' a 20' antes del horario fijado para ser exhortados a mantener la productividad alta, a alcanzar los objetivos diarios de producción y a mantener la disciplina.

Las líneas de montaje corren 24 horas al día sin parar. La tendencia ha sido a la constante prolongación de la jornada laboral, a tal punto que el trabajo nocturno y dominical se han convertido en la norma en temporada de máxima intensidad del trabajo.

³ A fines de 2012, el Instituto Nacional de Estadísticas informó que el ingreso promedio mensual de los trabajadores migrantes en las grandes ciudades había alcanzado los 2.290 yuanes, la mitad comparados con los trabajadores urbanos registrados.





Las reformas económicas (la restauración capitalista) tuvieron un resultado contradictorio, que incluyó el surgimiento de un nuevo proletariado aglomerado en gigantescas concentraciones obreras en los nuevos bastiones industriales, al tiempo que ha significado el cierre y/o declinación de los viejos bastiones de la antigua economía burocráticamente planificada.

Este proceso impactó con fuerza en la configuración de la clase obrera y sus luchas. En un primer momento, resultó en un movimiento obrero semi proletario en el que todavía pesaban las costumbres campesinas. Esta primera generación, educada en el trabajo en el campo y la disciplina social de la aldea, vivió la llegada de la industria, aun con ritmos de explotación brutales, como una mejora en sus condiciones de vida.

Los hijos de esa primera generación, nacidos después de 1980 y que hoy componen el 60% de la clase obrera migrante, son los protagonistas del proceso actual. Se distinguen de sus padres en que no están resignados a soportar los abusos, bajos salarios y malas condiciones de trabajo que habían impuesto los empresarios a sus padres y su nivel educativo más alto ya que el 67,2% terminó la secundaria, casi un 20% más que sus padres y su identificación con la cultura urbana -solo el 11% tiene experiencia en trabajo rural, contra un 35,7% entre sus padres.

Esta es la nueva generación de trabajadores migrantes, que está en el ojo de la tormenta de la resistencia obrera que recorre China.

La escasez de mano de obra no es la única explicación del poder creciente de los trabajadores. Según CBL, también tiene que ver con el uso de redes sociales y celulares por parte de los trabajadores migrantes ya que internet facilita la comparación de sueldos y provoca el aumento de la visibilidad de las protestas.

LA BUROCRACIA SINDICAL

Si el crecimiento de las huelgas y protestas obreras en las principales regiones del país no se ha transformado en grandes luchas en la mayoría de los casos, se debe a la complicidad de la burocracia de la ACFTU (Federación de Todos los Sindicatos de China según su sigla en inglés) con los ajustes implementados por los empresarios.

En la mencionada fábrica Ansteel en Guangzhou, los trabajadores dijeron que el líder sindical había sido designado por la empresa y respaldó la posición de la administración.





“¿Cómo podemos confiar en la presidenta del sindicato como mediadora cuando ella es asistente especial del CEO?, se pregunta Xie Mingli, un graduado universitario en ingeniería industrial y gerente en el departamento de personal de Foxconn Longhua, que protestó por su “despido improcedente” en abril de 2011.

El sindicato suele organizar excursiones, caminatas, salidas de pesca, canto, baile, torneos de básquet y búsqueda de parejas el Día de San Valentín. En el caso del sindicato de Foxconn la actividad más frecuentemente organizada es la competencia del sellado de cajas.

Según explicó Li Xiaoxiang, una trabajadora de 17 años, “el sellado de cajas se hace después de que los productos son empaquetados; las cajas se sellan. Esta es una actividad de la cadena de montaje. La competencia es ver quién puede hacerlo más rápido”. El disfrazado juego para aumentar la productividad está encuadrado dentro de una actividad de construcción de equipo. Y añadió: “Yo diría que el sindicato no actúa acorde a las necesidades de los trabajadores; en cambio, las actividades están basadas en las necesidades de la empresa”.

La mayoría de los obreros percibe al sindicato o bien como “poco confiable” o como “inútil”, cuando se trata de negociar salarios o beneficios, indemnizaciones por accidentes de trabajo, términos del contrato de trabajo y acuerdos en los conflictos laborales.

Desde hace unos años, con las grandes huelgas en la industria automotriz o del calzado, han surgido y surgen miles de activistas por fábrica que organizan las luchas por fuera de los sindicatos. Pero estas experiencias que se han extendido todavía son débiles para superar el control que impone la burocracia sindical. La ausencia de la más mínima democracia sindical garantiza la estabilidad de estos burócratas desde el más bajo hasta el más alto nivel. Ellos son los encargados de legalizar los convenios de explotación en las fábricas, los que persiguen y delatan activistas, los que rompen huelgas mediante matones y los que, llegado el caso, se montan a la lucha para evitar que se radicalice.

Las medidas represivas contra activistas y organizaciones obreras no oficiales no son nuevas. La detención de los activistas que dirigen las huelgas, hasta lograr que termine la protesta es moneda corriente. Y si nada de esto funciona, es la propia burocracia sindical la que contrata a las bandas mafiosas de la zona para amedrentar a los trabajadores.





No obstante, estas medidas han hecho crecer la bronca por la detención arbitraria de quienes, muchos obreros, veían como sus únicos aliados.

Si bien este creciente descontento social aún no plantea un desafío serio al gobierno central, la complicidad de los dirigentes sindicales, del Partido Comunista y del gobierno con los empresarios en la violación de los derechos laborales, actúa como un incentivo constante en la irrupción de huelgas.

BIBLIOGRAFÍA

Branstädter, Susanne (2015), *Falsificaciones, Derechos y Protestas. Aproximaciones a la China contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México.

“Continúa la reducción de la demanda internacional y la interna sigue estancada”, en *La Jornada*, México, 13/3/2016.

China Labour Bulletin / Sin Permiso, “La crisis de la industria de la construcción provoca un gran aumento de las protestas obreras en China”, 27/10/2014.

De Zárate, Francisco, “Las huelgas por aumento de salarios se multiplican en China”, en *iEco*, Buenos Aires, 6.9.2015.

Gallardo, Juan Andrés y Murillo, Celeste, “Proletariado made in China”, *Ideas de Izquierda*, Buenos Aires, junio 2014.

Griswold, Deirdre, “Aumento de salarios y militancia obrera”, *Rebelión.org*, 7/8/2015.

Hernández, Mario (2016), “La situación de la clase obrera en China”, en *¿A dónde va China?*, Editorial Metrópolis, Buenos Aires.

“La huelga más grande en China aterra al capitalismo transnacional”, en *Anred*, 1/5/2014, fuentes: <<http://www.lcr-lagauche.org/chine-l...>> y <www.esqueda.net>.

“La mayor productora de carbón del noreste de China despedirá a 100.000 empleados”, *Agencia Efe*, 27/09/2015.

Lin, Kevin, <<http://www.solidarity-us.org/site/node/4513> publicado en <http://www.sinpermiso.info/>>.

<<http://us6.campaign-archive2.com/?u=90c7e2baed&id=0d0a5cd1b0&te=184c3002ea>>.

Margarido, Marcos, en <<http://www.litci.org/inicio/newpaises/asia/china/4400-brazos-cruzados-maquinas-paradas>>, 31/5/2014.

Ngai, Pun; Chan Jenny y Selden, Mark (2014), *Morir por un iPhone. Apple, Foxconn y las luchas de los trabajadores en China*, Ediciones Continente, Buenos Aires.





SEGUNDO SEMESTRE 2018

Sacchi, Diego, "Miles de metalúrgicos en huelga por salarios más altos en China", en *La Izquierda Diario*, 11/2/2015.

"Represión en China contra activistas sindicales ante el aumento de las huelgas", en *La Izquierda Diario*, 14/01/2016.

"China: se enfría la economía y se calientan las protestas", en *La Izquierda Diario*, 27/02/2016.

Smith, Ashley, "Entrevista con la sindicalista Ellen David Friedman", en *Rebelión.org*, 1/5/2015.

Xiaobo, Liu (2012), *No tengo enemigos, no conozco el odio*, Emecé, Buenos Aires.





LA FRAGMENTACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

RECOBREMOS UN MÉTODO DE ANÁLISIS

*Ester Kandel**

La ofensiva del capital con las consecuencias funestas para nuestro pueblo, iniciada durante la dictadura, afianzada en la década de 1990 y con una nueva vuelta de espiral con el gobierno de Macri, amerita acercarnos a los cambios producidos en el terreno laboral y en las políticas del Estado, centrandolo en los aspectos financieros, paralizando la producción y creando más dependencia del imperio.

Las consecuencias visibles de desocupación, subocupación y desocupación, la emergencia de movimientos sociales para paliar la miseria, con planes recomendados por el Banco Mundial, la precariedad laboral, la informatización de muchos espacios con cambios en tareas asignadas previamente a las personas, el surgimiento de ONG que asumen tareas que suplantando a programas gubernamentales, la agudización de enfermedades (cáncer, abortos y mala formaciones genéticas) como consecuencia de la destrucción de la naturaleza, uso de pesticidas, de la minería a cielo abierto y el fracking han hecho emerger ciertas ideas que guiándose por las apariencias consideran que el Estado no decide y que el trabajo dejó de cumplir el papel organizador de la sociedad, cuando éstas fueron planificadas desde los organismos del mismo.

* Magister de la UBA en Ciencias Sociales del trabajo.





Carlos Marx (1859) al referirse a diversos temas como las relaciones jurídicas, las formas del Estado, la producción social en una etapa determinada, las relaciones de producción y su interrelación, el condicionamiento de la vida por el modo de producción y en consecuencia la relación entre el ser y la conciencia, concluye:

Mis investigaciones me llevaron a la conclusión de que tanto las relaciones jurídicas como las formas del Estado, no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que por el contrario tienen sus raíces en las condiciones materiales de vida [...]

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, es su ser social el que determina la conciencia.

El tema de la mercantilización de la fuerza de trabajo y la reproducción del capital son temas que ocupan esencialmente el escenario político y económico actual y que juegan en el seno de las diversas fuerzas con distintas interpretaciones, tácticas y estrategias.

ROBOTS, INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LOS/AS TRABAJADORES/AS

En relación a este tema se debaten varias cuestiones.

- el sentido de las innovaciones tecnológicas,
- el presente y el futuro del trabajo
- la organización de los/as trabajadores/as
- la lógica del sistema capitalista: como garantizar la propiedad privada y extraer plusvalía.

Por ejemplo la OIT parte de la premisa que el futuro del trabajo, ofrezca seguridad, igualdad y prosperidad. Contradictoriamente señala que el





tema despierta muchos interrogantes: el debate actual se centra no sólo en los niveles de empleo (¿cuánto trabajamos?) sino, principalmente en su composición (¿quiénes trabajamos?, modalidad (¿cómo trabajamos?) y remuneración (¿por cuánto trabajamos?)

Las fábricas industriales robotizadas¹ insinúan un panorama en el que la tecnología efectivamente viene a destruir puestos de trabajo, reduciendo el número de horas trabajadas. ¿Cómo se explica esta contradicción?:

Los aumentos en la productividad laboral en una industria particular tienen *un doble efecto* en los niveles de empleo: uno “directo” negativo que, previsiblemente, genera una reducción del empleo dentro de esa industria en particular y efecto “indirecto” positivo a través del aumento en el empleo en las demás industrias que se benefician de la mayor productividad laboral.²

Hipótesis: “cambio tecnológico con sesgo de tareas” De acuerdo con esta hipótesis, el cambio tecnológico tiende a automatizar “tareas rutinarias” que siguen procedimientos fácilmente definibles y especificables mediante una serie de instrucciones que pueden ser ejecutadas por equipos computarizados.

Michael Kratke, en su artículo *¿Capital digital? Marx y el futuro digital del capitalismo*, recurriendo a conceptos de notas de cuadernos de trabajos publicados hasta el momento sobre los desarrollos tecnológicos, señalaba:

- La tecnología no es economía política.
- No son las tecnologías de la producción, transporte o comunicación las que determinan la marcha del desarrollo capitalista, sino al revés. Es el nuevo funcionamiento del sistema fabril, específicamente capitalista, con el que comienza la “moderna ciencia de la tecnología, la aplicación sistemática en la producción de los resultados de las ciencias experimentales, la búsqueda constante de innovaciones y la aceleración del progreso técnico, la larga sucesión de nuevas revoluciones tecnoindustriales.
- La búsqueda permanente de mejoras e innovaciones técnicas en el sistema fabril distingue al capitalismo industrial: Marx las explica con la lógica de la “producción de plusvalía relativa”: los empresarios industria-

1 Ejemplos: cabina de peaje de pago automático o en los servicios automatizados de atención al cliente.

2 Menores costos en un eslabón de la cadena de valor.





les ganan a la competencia incrementando constantemente la productividad de sus empleados, mediante la introducción y perfeccionamiento de innovaciones técnicas.

Refiriéndose al mundo del capitalismo digital, el autor citado, reconoce que este mundo es muy distinto pero reconoce que “ningún software funciona sin hardware [...] es necesaria una infraestructura [...] Ningún “bien digital” e “informativo” puede convertirse en mercancía (y con ello interesar a los capitalistas) sin derechos de propiedad privada, sin derechos de autor”

Quedan nuevos interrogantes y un campo de estudio e investigación para conocer y operar sobre la realidad.

EL PRESENTE DEL TRABAJO: SUBORDINADOS Y PRECARIOS

Ubicado desde el punto de vista de los/as trabajadores/as, Antonio Casilli, en declaraciones en *Il Manifesto*, señaló *Los trabajadores son el corazón del algoritmo: El nuevo capitalismo digital*. En polémica con los que hablan del fin del trabajo, afirmó:

- Somos los que hacemos los robots, con nuestro propio trabajo.

- Establecemos los criterios con los que operan y luego les enseñamos a aprender cómo mejorar.

- El problema no es que los robots nos estén robando nuestro trabajo, sino que seguimos trabajando más y más y que las plataformas se están fragmentando y haciendo invisible el trabajo que es necesario para que funcionen los algoritmos.

Uno de los rasgos del capitalismo de las plataformas es que la disciplina laboral es más rígida. Lo llama el nuevo taylorismo: “tiene todos los inconvenientes y ninguno de los antiguos beneficios. Los trabajadores están atrapados dentro de una contradicción: subordinados y precarios, al mismo tiempo”.

El trabajo digital se realiza se realiza a través de las plataformas digitales que deben tener un tipo de organización productiva.

Conflictos

- Amazon en Piacenza: huelga por mejores condiciones de trabajo.

- Amazon MechanicalTurk: por mejor remuneración.





- Metal de IGMetall de Alemania: proporcionaron una plataforma para demandas de trabajadores: FairCrowdWork

- Francia: la CGTha creado Syndicoop que ayuda a los sindicatos a organizar los empleados en torno a una campaña.

- Bélgica, Smart, una cooperativa que trabaja con los trabajadores independientes que hacen las entregas a domicilio.

- Italia, lucha de los "riders" por convenios de los trabajadores de logística

- Al finalizar la entrevista, Antonio Casilli, formula una propuesta sobre la renta básica universal gravando a Google, basándose en las ganancias que obtienen de las actividades.

Decía Carlos Marx: "su ser social el que determina la conciencia", las experiencias relatadas dan cuenta de la emergencia de trabajadores/as con nuevo perfil, nuevos problemas y reivindicaciones, enfrentando la explotación.

Esta innovación tecnológica se da simultáneamente con otra parte del mundo donde mueren seres humanos por hambre, guerras, etc.

Noviembre de 2018

BIBLIOGRAFÍA

Casilli, Antonio (2017), *Los trabajadores son el corazón del algoritmo: El nuevo capitalismo digital*, Frente Sindical León Duarte- Uruguay.

Krätke, Michael (2018), "¿Capital digital? Marx y el futuro digital del capitalismo", en *Sin Permiso*, marzo.

Marx, Carlos (1974), *Introducción a la crítica de la economía política*, Editorial Polémica.



PERIFERIAS N° 26



260



SEGUNDO SEMESTRE 2018

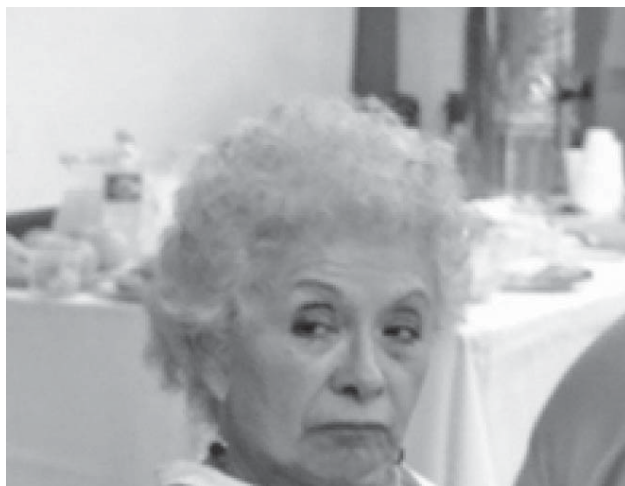


261





PERIFERIAS N° 26



262

